



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

La marcha de protesta como un texto
multimodal

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO

DE

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

Elsa Rodríguez Saldaña

DIRECTORA DE TESIS: DRA. TERESA CARBÓ PÉREZ

MEXICO, D. F. FEBRERO DE 2008

Agradecimientos	5
INTRODUCCIÓN.....	7
La movilizaci3n como terreno	11
Tiempos difciles.....	18
CAPÍTULO 1.....	22
PRÁCTICAS CONTRADICTORIAS.....	22
El derecho a no detenerse	22
El derecho a reprender al ni1o chiquito	35
El derecho a ser fotografiado	40
El derecho a un territorio	47
El derecho a no molestar.....	52
El derecho a la expresi3n colectiva.....	56
CAPÍTULO 2.....	60
LA MARCHA COMO UN TEXTO MULTIMODAL.....	60
Caminar para trascender	73
Topología. Trascender estratos.	76
Trascendencia temporal e intertextualidad.....	85
Rebasar el 1mbito intersubjetivo. La acci3n al un3sono.	92
CAPÍTULO 3.....	97
EI TEXTO GLOBAL	97
El sentido del desplazamiento.....	98
La meta como lugar	101
La meta como <i>resultado local</i>	109
Hacia un primer resultado amplio: acceder.....	124
El mundo al rev3s	134
Capítulo 4.....	139
PRELACI3N Y DESCUBIERTA	139
La manta principal	143
Mujeres radicales Descubierta	150
Las tareas de vanguardia.....	165
Anexo al cap3tulo 4	172
CAPÍTULO 5.....	175
HACIA LAS MÚLTIPLES VOCES.....	175
Marchistas callados.....	182
Preferencias colectivas e imagen sonora.....	188
La salutaci3n como homenaje.....	199
La imagen de la confrontaci3n.....	202
CAPÍTULO 6.....	210
UN ENSAYO	210
El texto principal.....	211
Consignas	214
Cuadro 1 cap3tulo 6	216
Descubierta.....	217

Vanguardia.....	219
Ante el umbral.....	223
II. Texto complementario.....	228
Consignas de inicio de marcha.....	228
Manta.....	230
Acciones durante el desplazamiento.....	231
Ante el umbral.....	235
Mapas.....	237
CONCLUSIONES.....	239
El límite de la metáfora.....	241
Referencias bibliográficas.....	246

A Ruy, Lalo y Galel

Agradecimientos

Esta sección se escribe al final, quizá para que la memoria vaya recuperando poco a poco, durante la redacción de la tesis, los nombres de tantas personas que no podrían quedar fuera en estos párrafos. Se antoja una lista interminable, así que anticipo una disculpa si, más por obra de una distracción que de una ingratitud, alguno de esos nombres se me escapa.

En primer lugar quisiera agradecer a Tere Carbó, quien acompañó la elaboración de esta tesis desde que era apenas un proyecto cuya conclusión llegó a resultarme dudosa, sobre todo al enfrentarme a esas apabullantes marchas monumentales. En un marco de absoluta libertad, su orientación fue decisiva para darle un sesgo propiamente antropológico a este trabajo. Asimismo, un sincero agradecimiento a los Doctores María Ana Portal, Eva Salgado y Sergio Tamayo, quienes dedicaron su valioso tiempo para dictaminar el borrador final de esta tesis; hago extensivo este reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo financiero que me ha hecho posible culminar el postgrado.

No podía faltar una cariñosa mención a mis amigos del CIESAS, que como siempre han sido las principales víctimas de mis interminables charlas sobre la movilización, y cuya compañía ha sido muy importante para superar momentos difíciles. En riguroso desorden, a Rodrigo Laguarda, Claudia Mireya Gómez, Vladimira Palma, Zoraida Ronzón, Nayelhi Saavedra, Gloria Benavides, Raquel Biciego, Rogelio Jiménez Marce y Julieta Sierra. Gracias por compartir generosamente todo lo que saben y por acompañarme en esta larga caminata que ha sido el posgrado. Hago votos porque nuestros lazos sean tan fuertes como los que unieron a la Liga del Peloponeso en sus mejores épocas.

Gracias a mi familia nuclear: Ruy, Lalo y Galel, a quienes dedico esta tesis, y que en muchas ocasiones me han acompañado a marchar. Gracias también a mis compañeros sindicalistas de la sección XXII del SINTCB, quienes además permitieron que sus comentarios, testimonios y discusiones formasen parte de esta reflexión. Para no hacer una lista interminable, mencionaré a los emblemáticos doña Queta, Quique y don Quique, a mis amigos Aarón y Pepe, a los profes Oscar, Jesús Lara, Ciro, *Cande*, Roberto, Gerardo, Jaime Esparza, Diego Vega; a don Jesús y Diego Mota, don Luciano, Leobardo, Paco, Rode; al profesor Huitrón, a Carmelita, a Leonel y tantas otras personas que me han acompañado en la lucha por la subsistencia durante varios años,

aunque no comparta la fe ciega que algunos de ellos han depositado en el sindicalismo llamado independiente. Asimismo, quisiera expresar un supremo agradecimiento a quienes me permitieron marchar con ellos, y que han compartido conmigo sus extraordinarias reflexiones sobre la experiencia de actuar con otros. Tendría que dedicar muchas páginas para citar cada nombre, en el supuesto caso de que los supiera. Gracias a *Manuel López*, de Oaxaca, por explicarme su metáfora del pueblo como una semilla; a Jesús Vázquez, de los colectivos libertarios, por invitarme a una de las movilizaciones más emotivas que pude presenciar; a Citlali, a Davichuing, a Susi, *Lonchis*, a *Chof*, a Carla, Luis y Mario T. y a tantos rostros conocidos que me hicieron siempre la estancia amable en muchas marchas. A Hugo; por supuesto, a los estudiantes (entonces) de la preparatoria 4, que permitieron una observación altamente intrusiva, como sugiriendo que nada hay que temer cuando lo que se muestra es la alegría de estar juntos y la intención por seguirlo estando. A *Toño*, a *Héctor*, a *Mariana*, Al *profe* Padilla, a don Benito Olguín, de Ixmiquilpan, para quien el gobierno es un niño chiquito que no obedece; a Iván, a todas las personas que me concedieron una charla, una entrevista o un comentario fugaz en medio de la aglomeración: a los novios que se conocieron en la marcha gay de 2003, y volvían a festejar su aniversario en 2004; a quienes se pasean por las marchas con una pancarta, mostrándola a todo mundo para hacer que se entere de los últimos agravios, o corrobore los bien sabidos. Una lista interminable. A todos ellos gracias; espero haber contribuido sólo un poco a dejar constancia sobre su fe en la acción colectiva y su indignación.

INTRODUCCIÓN

Roland Barthes afirmaba que la escritura es “un registro...de señales indelebles destinadas a triunfar sobre el tiempo, el olvido, el error y la mentira”: un testimonio. Pero es también “una práctica infinita, en la que se compromete todo el sujeto” y no la simple transcripción de los mensajes. Dado que involucra al sujeto en su totalidad, hay tantas escrituras como cuerpos; tantas escrituras como soportes (Barthes 2002: 124). Escribir es un gesto que precede al testimonio, al registro, al objeto. Es teniendo en mente estas *determinaciones semánticas* de la escritura que nos proponemos analizar en esta tesis la acción colectiva como un texto.

Tal es el propósito fundamental de esta tesis. Si se quiere, una exploración sobre la pertinencia de la metáfora textual para el análisis de la acción colectiva como un discurso que logra, en algún sentido, trascender a su momento de ejecución. No se trata de un planteamiento nuevo, sino en todo caso de una aplicación particular del enfoque interpretativo; la particularidad reside en buena medida en un retorno complementario a la explicación, no en términos de causas y efectos, sino atendiendo a las bases motivacionales de los agentes, que apuestan a la eficacia de la acción expresiva para acceder a dominios que se asumen como vedados al ciudadano común. Asimismo, realizaremos una descripción detallada de los aspectos constantes en la marcha, procurando identificar una suerte de morfología. No se trata de una descripción semiótica exhaustiva, pero en todo momento subyace un interés por identificar unidades de acción y posibles combinatorias, sin disecar el aspecto propiamente humano, expresivo. Asimismo, he procurado reseñar apenas el aspecto estratégico de la movilización. No es el objeto de esta tesis, salvo en la medida en que se entreteje con la acción expresiva.

Un trabajo sobre la movilización per se no puede elaborarse exclusivamente con base en fuentes bibliográficas y hemerográficas; emplearemos además un acervo de datos obtenidos mediante una observación in situ, misma que se llevó a cabo durante doce meses, a partir de mayo de 2004, en la ciudad de México. Inevitablemente ligada al trabajo de campo está la experiencia de habitar en la ciudad y de convivir no sólo con las marchas cotidianas, sino con quienes se movilizan cotidianamente. Asimismo, con quienes sufren las consecuencias de la incompatibilidad entre la acción colectiva y el desplazamiento masivo.

Por un lado, quienes marchan; lo mismo en respuesta a incentivos, en previsión de sanciones o como una forma de *gritar lo que duele*: la muerte no esclarecida de un ser querido, la represión, la contradictoria justicia selectiva, el hambre y el frío propios de la marginación extrema, la indignación de quienes se niegan a ser indiferentes. Quizá a veces experiencias tan difíciles de exteriorizar que se vuelve indispensable la presencia de otras voces solidarias. Por otro lado, quienes se trasladan y, ajenos a la acción colectiva, procuran desarrollar la rutina cotidiana.

Esto me lleva hacia lo que el trabajo no es: un recuento sobre la contribución de las marchas al tráfico y la contaminación urbanas a partir de los relatos de automovilistas encallados en el embotellamiento de cada día. Sin duda se trata de un asunto importante pero, desde el punto de vista de los efectos sobre el tráfico, la movilización no se distingue mayormente de otros que *frenan* el fluir del capital en sus distintas modalidades. Un tráiler descompuesto, una vialidad en malas condiciones, un encharcamiento, una contingencia en el sistema de transporte público, un “cuello de botella” que impide la dosificación eficaz de vehículos automotores. No obstante la marcha misma, a partir de su forma, su ritmo, nos da indicios para abordar el punto en cierta medida, al considerar la manifestación como una práctica contradictoria de tantas otras que implican simultáneamente a una colectividad y comparten como espacio de ejecución a la ciudad de México.

Seguiremos un criterio de relevancia formal y nos ocuparemos de movilizaciones políticas que implican un desplazamiento colectivo lineal. Excluimos de esta manera otras acciones que se desarrollan en la permanencia, como mítines, plantones y bloqueos considerados aisladamente, salvo cuando forman parte de una secuencia dentro de un desarrollo más amplio. Descartaremos asimismo otras acciones colectivas que no implican expresión unánime *in praesentia*, como la huelga. Incorporamos de entrada el criterio de finalidad o intencionalidad: marchas de protesta, valiéndonos de una designación ampliamente utilizada para acotar de manera elemental nuestro objeto. No es nuestra intención indagar sobre el impacto político de la marcha, sino sobre su sentido, al que trataremos de acceder tomando como base el paradigma interpretativo-explicativo aportado por Paul Ricoeur. La lectura atiende a la multimodalidad del texto elaborado colectivamente, empleando como un elemento de coherencia la direccionalidad de la marcha, esquematizada como un vector. Emplearemos este mismo principio para encontrar argumentos que justifiquen nuestra interpretación en imágenes bidimensionales.

En el primer capítulo de esta tesis, el lector encontrará algunos elementos para situarse en la ciudad-escenario de movilizaciones; abordamos someramente los términos en que se debate actualmente el derecho a la expresión colectiva, y un sucinto panorama sobre las justificaciones que se infieren a partir de los testimonios de los agentes y de fuentes secundarias, como reportes de algunas organizaciones no gubernamentales y crónicas periodísticas. Se trata, en suma, de una contextualización.

En el capítulo dos, nos ocuparemos de las herramientas teóricas y conceptuales que emplearemos en la descripción. El sentido no será entendido en términos de contenido, sino de la proyección de una referencia no ostensiva; un mundo posible configurado por distintas materialidades expresivas. Dado que partimos de una consideración heurística (una especie de apuesta, diría Dobry) nos interesa el funcionamiento de las prácticas significantes en el proceso de elaboración colectiva del texto; subyacen a esta perspectiva las aportaciones de la Escuela de Praga y de la lingüística funcional de Michael Halliday; *el lenguaje es un medio para alcanzar ciertos fines*. El componente estratégico de la movilización exige, de

acuerdo con Charles Tilly, una demostración de fuerza en términos de legitimidad, número y compromiso. A partir de los aspectos formales de la acción colectiva, y de la eficacia que los agentes adjudican a ella, trataremos de inferir los rasgos del destinatario principal hacia el cual se dirige. Haremos referencia a una topología de la movilización, asunto irremediablemente asociado, desde mi punto de vista, un espacio público fragmentado, en términos de Touraine, y a una apuesta por la eficacia de la acción para ampliar el mundo accesible en potencia.

Los capítulos tres y cuatro son complementarios; en ellos, llevaremos a cabo una aproximación a los aspectos que podríamos considerar genéricos de las marchas de protesta, y que en conjunto dan forma a un texto multimodal, es decir, que involucra distintas materialidades expresivas, tales como lenguaje natural en su modalidad oral y escrita, pero asimismo (y de manera muy relevante) gestualidad e imagen bidimensional. Mediante estos elementos, cada marcha proyecta un mensaje, que pretende convencer a los aliados potenciales, conminar al adversario y captar la atención de los medios. Ya sea un evento que reúna apenas unos cuantos participantes, la consolidación de una alianza multisectorial, o una contundente manifestación ciudadana sin ostentaciones corporativas. Es sólo a partir de las semejanzas – el desplazamiento, fundamentalmente- que podemos establecer las diferencias; en principio, relacionadas con los puntos de concentración inicial y final. Trataremos asimismo la prelación, y de manera puntual aportaremos algunos elementos para la interpretación de la descubierta.

Dado que una acción concertada reúne a múltiples subjetividades, la convencionalidad es un requisito indispensable; abarca no sólo motivos o expectativas, sino también maneras de expresar colectivamente. Sin estas convenciones y normas subyacentes, inferidos a partir de un repertorio de acción colectiva consolidado, la marcha simplemente no sería posible. En este sentido, retomaría literalmente la siguiente afirmación de Arendt:

La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas (Arendt 1993:62)

La marcha puede hacer confluir en un mismo espacio a grupos reales, organizaciones, individuos, de tendencias totalmente divergentes. Y, sin embargo, estos actores suelen sortear exitosamente el riesgo de *caer unos sobre otros*. Marchar en una misma dirección, en respaldo a una demanda, un líder o un conjunto de personalidades implica al menos un acuerdo sobre la pertinencia de la acción y sobre el conjunto de procedimientos que la hacen posible. Es el actuar en común lo que une y separa al mismo tiempo. Esto implica un cierto orden, que se manifiesta en la prelación, asunto que abordaremos en el capítulo 4, junto con la estructura de un texto particularmente complejo: la descubierta, que en buena medida define la imagen global de la marcha, pues sintetiza los ejes o reivindicaciones explícitas que han dado lugar a la concentración. En las

movilizaciones multisectoriales, esta imagen global debe lograr subsumir las reivindicaciones de distintos grupos y organizaciones. El análisis puede hacerse descender hasta el nivel mínimo intersubjetivo, tomando en cuenta distintos status de participación con respecto ya sea al texto dominante o a los textos subordinados. Sin embargo, nos hemos orientado fundamentalmente a la expresión corporativa y a la relación entre ésta y la imagen global de la marcha. Los testimonios de los agentes serán complementarios de este propósito.

En el capítulo 5 emprenderemos el desplazamiento desde el texto dominante hacia las múltiples voces que lo integran. Agentes que se ajustan a la identidad colectiva, concepto que recuperamos de Melucci (1996) y, en buena medida, en el concepto de sector tal cual es definido por Dobry (1988); la distinción/identificación tiene un componente estratégico durante la acción pública.

Por último, en el capítulo 6 elaboramos una propuesta de descripción que abarca el objeto global (texto dominante) en contraste con un texto complementario (el desempeño de un contingente durante la misma movilización). De esta manera, pretendemos ilustrar la relación entre los ejes de la marcha y las reivindicaciones particulares de un grupo. Sólo en una situación ideal puede darse una correspondencia absoluta, dado que el carácter estratégico de la acción colectiva implica también a las relaciones intersectoriales. Esta posibilidad quedaría abierta, suponemos, en aquellas movilizaciones que reportan una amplia presencia ciudadana (no corporativa).

La construcción de nuestro modelo parte de dos supuestos, que resultan del trabajo de campo pero que inevitablemente se basan también en investigaciones previas en la materia. La descripción etnográfica y el material seleccionado para el corpus se ciñe a este planteamiento, que evidentemente no se agota en este trabajo:

- La marcha muestra una voluntad y por lo tanto una subjetividad colectiva; la concentración inicial, a manera de masa abierta, constituye un llamado a la agregación, que tiende a consolidarse en el mitin final. La elaboración del texto colectivo busca la expresión de dimensiones mensurables, en los aspectos de número y compromiso. Se trata, pues, de un alarde o demostración de fuerza que puede tener como objetivo global la conminación, la confirmación (del líder o portavoz) o bien un objetivo práctico y tangible: la petición. La marcha puede ser vista como un vector que establece una relación con uno o varios destinatarios, en muchas ocasiones materializados en las sedes a donde se pretende arribar.
- Pero esa representación no es un objeto homogéneo. Las expectativas y formas de participación de los actores (individuos y colectivos) no pueden ser esquematizadas a partir de su pretendida

unicidad. El análisis debe dar cuenta de la marcha como manifestación de acuerdo, que da cobijo a la diversidad de expresiones. La marcha revitaliza o crea una plaza pública, un medio para la expresión de asuntos que se pretenden de interés general, y en un caso ideal para la discusión sobre aquello que forma parte del mundo en común.

La marcha insta a su destinatario institucional como perteneciendo a un ámbito de acción inaccesible para el individuo. La acción colectiva, a la manera de un ritual, es un mecanismo para acceder a un universo trascendente; las secuencias, los objetos que se manipulan y los discursos que acompañan el momento que busca la consolidación final se orientan a establecer todo un universo referencial al que la movilización pretende acceder, estableciendo una especie de equivalencia entre poder institucional, poderes fácticos (medios de comunicación) y fuerza colectiva.

La movilización como terreno

El trabajo de campo se llevó a cabo durante doce meses, a partir de mayo de 2004. De entrada, se consideraron en la observación todos aquellos eventos multisectoriales que implicasen un desplazamiento colectivo lineal, por supuesto facilitados por una convocatoria, ya sea en medios, o por intervención oportuna de algún informante. En la segunda etapa del trabajo de campo, opté por incorporar algunas movilizaciones sectoriales de contingente único, a manera no sólo de contraste, sino como ejemplo de la presentación pública de un grupo (contingente) unidad mínima de acción en las marchas multisectoriales. Seguimos aquí el criterio planteado por Vincent Robert (1996): antes que buscar las diferencias, hemos tratado de identificar las semejanzas.

El reajuste gradual de los criterios de observación se realizó a partir de los datos recabados después de tres meses de trabajo. Se asistió, indistintamente, a manifestaciones que involucran un desplazamiento colectivo sin atender a sus objetivos particulares (demanda específica, conmemoración), tipo o número de manifestantes. Cabe aclarar, con respecto al último punto, que la magnitud de algunas movilizaciones rebasaría incluso al observador más entusiasta; ante este tipo de eventos, opté tempranamente por llevar a cabo entrevistas o por la observación de asuntos específicos, complementando el trabajo de campo con fuentes periodísticas.

Durante todo el proceso llevé a cabo un registro en filmación digital; en este aspecto, fue literalmente “sobre la marcha” que logré familiarizarme con la técnica para el manejo de la cámara y la edición del material. Más que buscar lo que desde el punto de vista artístico se consideraría una “buena toma”, procuré un registro ininterrumpido para captar la mayor cantidad de detalles posible. En paralelo al trabajo de campo, se elaboró un acervo con los segmentos ilustrativos de acciones recurrentes. No está de más señalar que este material ha sido objeto

de una depuración constante para seleccionar las escenas más apropiadas para ilustrar algunas secuencias, procurando descartar aquellas susceptibles de una utilización dolosa. El registrar las entrevistas en el mismo formato resulta mucho más amigable que el manipular de manera alternada una grabadora. Sin embargo, en ocasiones no fue posible emplear la técnica de filmación, y esto obedece a que muchos manifestantes expresaron abiertamente su desconfianza ante lo que podría ser una estratagema de algún reportero para acopiar información (y muy posiblemente tergiversarla después). En el caso de algunas organizaciones sociales y sindicales, era patente que el – o los- líderes fungen como portavoces ante la prensa, lo cual dificulta la obtención de datos que se escapen a este formato. Por último, y quizá con mayor frecuencia, el temor a posibles represalias; el asesinato de Noel Pável González, estudiante universitario, aún tiene repercusiones pues entre algunos sectores se le considera un intento desde el Estado por “criminalizar la lucha social”; un retroceso hacia los métodos empleados durante la *Guerra Sucia* de los años setenta. El temor de muchos manifestantes a este tipo de represalias, o a que sus testimonios fuesen utilizados para desvirtuar el carácter de la movilización, dificultó notablemente la tarea de registro de datos al inicio de la investigación de campo. Es conveniente señalar también que, en situaciones de particular tensión, la presencia de una cámara puede desencadenar reacciones bastante adversas tanto entre el grupo de manifestantes como entre los cuerpos policíacos, presuntamente comprometidos con salvaguardar el orden público¹. A pesar de estos inconvenientes, consideré desde el inicio que era preciso conservar un registro de esta naturaleza para lograr una descripción lo más precisa posible de algunas secuencias de la movilización. Como resultado, contamos con material fílmico para ilustrar y complementar el análisis con elementos que escapan a la observación in situ: la complementariedad entre preferencias colectivas verbales y gesticulación; la conducta proxémica entre contingentes; la actitud postural durante los mítines, evidencia de atención hacia el orador (Goffman: 1992). Gran parte del análisis de eventos particulares se basa en la utilización de registros fílmicos, muchos de los cuales se han procesado para extraer secuencias de audio y fotogramas. Para la valoración y categorización de los eventos y secuencias (de acuerdo con las formas y el grado de coordinación y agregación) se han tomado en cuenta las propuestas de McPhail y Wohlstein (1979), Seidler, Meyer y Mac Gillivray (1976), así como los clásicos planteamientos de Hall y Knapp sobre proxémica y comunicación no verbal en general.

En lo que respecta a la observación y registro de eventos públicos, la constancia rindió sus frutos. Gradualmente logré establecer contactos entre algunos participantes frecuentes, lo mismo vendedores que estudiantes, trabajadores e integrantes de organizaciones sociales. Gracias a ellos logré instalarme en varias movilizaciones como una persona conocida. Aunque nuestras charlas fueron, en general, breves, al permitirme conocer sus experiencias, convicciones y hasta sensaciones con respecto al aparentemente simple hecho de caminar en

¹ Los primeros tienden a señalar al portador de la cámara como agente encubierto (“indicador”) o, en el mejor de los casos, como un reportero tendencioso. En ambos escenarios, los ánimos pueden tensarse hasta extremos incluso riesgosos. En lo que respecta a la intervención de la fuerza pública, la videograbación resulta un testimonio contundente para documentar casos de brutalidad policíaca y detenciones arbitrarias.

colectivo, de gritar juntos, me dieron importantes indicios sobre qué observar, cuándo y cómo preguntar.

Durante el período de trabajo de campo, que abarcó doce meses a partir de mayo de 2004, asistí a un total de 30 marchas, 6 asambleas previas (micro-movilización), y 11 eventos que coinciden ya sea con el objeto o con algunos aspectos formales (mítines, escenificaciones, desplazamientos colectivos de carácter religioso, eventos político-culturales). Esto último, no sólo con la finalidad de establecer un contraste, sino por el simple hecho de que algunas de estas acciones están presentes en distintas secuencias de la movilización. Se dio el caso, asimismo, de un evento particularmente sincrético: líderes del Sindicato de Trabajadores de Limpia del Distrito Federal anunciaron que la peregrinación que este gremio realiza año con año imploraría a la Virgen de Guadalupe su intercesión para impedir el desafuero del entonces jefe de gobierno de la ciudad de México, lo cual consistiría un duro golpe al partido que le anticipaba como candidato con amplias posibilidades de lograr la presidencia de la República. Durante la peregrinación se portaron moños tricolores, alusivos a la campaña contra el desafuero. Para el jefe de gobierno, esta peregrinación que abogaba por el buen término de una pugna entre las cúpulas políticas podía interpretarse como una muestra de “apoyo” entre muchas más. Asimismo, en distintas movilizaciones contra el desafuero (eventos netamente políticos) fue posible observar a varias personas portando la imagen del jefe de gobierno tal y como se portan las imágenes que son llevadas a bendecir ante el altar al término de una peregrinación. Se trata de casos extraordinarios, pero no únicos, que aportan elementos a favor de establecer nexos entre estas dos formas de desplazamiento simbólico², y de alimentar el debate en torno a la secularización como presunto rasgo de la modernidad (Cheal: 1992; Cohen: 1979)

En función de los criterios de observación, el trabajo estuvo estructurado en 2 etapas:

- De mayo a noviembre de 2004. Durante la cual me concentré en el carácter global de la movilización y en eventos de micromovilización. Esto último, para dilucidar no solamente las expectativas que genera una marcha, o las motivaciones de los actores para participar sino fundamentalmente cuáles son los elementos que se consideran relevantes, cómo se discute sobre la leyenda que se portará en la manta principal, cómo se justifican los ejes generales, qué se pretende mostrar durante el desplazamiento; cómo se estructura el recorrido, bajo qué criterios se establece la jerarquización. Tomando en cuenta las dificultades ya señaladas, en este tipo de asambleas opté por llevar a

² La reciente polémica sobre la despenalización del aborto se manifestó públicamente en varios actos promovidos por agrupaciones católicas. Resalta entre estos la Primera y Segunda Peregrinaciones por la Vida, realizadas en abril de 2007. La primera enlazó en su recorrido la Catedral Metropolitana y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, recinto desde el cual se promovió la iniciativa. Medirán fuerzas el domingo grupos a favor y contra el aborto en el DF. Notimex, 20 de abril de 2007.

cabo una observación no intrusiva, por lo que el registro se llevó a cabo a papel y lápiz.

Se prestó atención a los rasgos recurrentes entre eventos, las acciones repetitivas, y la relación entre éstas y un momento particular del recorrido, que fue esquematizado de la siguiente manera:

Integración de columna

Desplazamiento y `pausas esporádicas

Llegada al punto de concentración final y acciones antes de la dispersión

Durante los primeros seis meses del trabajo de campo me concentré en el sentido global de la movilización, aplicando algunas pautas para el análisis situacional, de acuerdo con la adaptación que sugieren Tamayo (2002) y Wildner (1998) como pertinente para el entorno urbano. He recuperado de estos autores, principalmente, la identificación de actores y las “interacciones que se generan en cualquier dirección: entre individuos, grupos y objetos, entre comportamiento y espacio” (Tamayo, 2002: 39). Este enfoque temprano a la situación como una totalidad me fue altamente provechoso, al elaborar la descripción ulterior bajo el supuesto de que podemos encontrar distintos status de participación. Asimismo, el “escudriñar en los significados que los propios actores sociales le atribuyen a la situación” (ibid: 40). En nuestro caso, se realizaron entrevistas breves, de no más de 30 minutos, casi todas in situ, es decir, durante lo que Favre (1990) llamaría el momento manifestante. Me pareció conveniente esta especie de retorno al sujeto como un mecanismo de control sobre mi propia interpretación. La estrategia resultó a la postre muy alentadora, dado que en ocasiones a partir de estas charlas con los manifestantes logré no solamente acercarme a la experiencia de los agentes, sino identificar tempranamente argumentos, justificaciones, expectativas, y también acciones que se habrían escapado a miradas más agudas que la propia.

Consideré pertinente complementar la etnografía de la movilización realizando un seguimiento de la información disponible en fuentes hemerográficas y asistiendo a reuniones previas a los eventos, para las cuales se emite ocasionalmente una convocatoria abierta en algunos medios de comunicación impresos. La observación de algunas reuniones de este tipo facilitó el identificar algunas normas que rigen la composición de la marcha como un objeto portador de un mensaje, que pretende no solamente informar sino persuadir al espectador para que comparta una cierta visión del mundo, una perspectiva que se traduzca en actitud y acción. Esto requiere no sólo de justificaciones, sino de formas consideradas apropiadas para transmitir el mensaje (la marcha es una de ellas), símbolos que aporten legitimidad, y argumentos que sustenten una actualización de luchas pasadas, cuando es preciso. El conocer de cerca este proceso de micromovilización nos ha permitido comprender el ritual político como una creación colectiva; como un conjunto de acciones coordinadas, realizadas por grupos particulares cuyos integrantes pueden no coincidir del todo, pero que

logran establecer un acuerdo sobre los objetivos más urgentes, así como la forma en que han de expresarse las reivindicaciones más actuales en un momento determinado. No existe una mente maestra supraindividual detrás de una movilización, sino actores que se reúnen, discuten, coordinan, para *manifestarse* intentando dar forma a una entidad equivalente en tamaño y fuerza a la empresa que pretenden acometer.

En la descubierta se define el sentido explícito de la movilización: sus objetivos, justificaciones y destinatarios. El grupo o personalidad emblemática apoya activamente esta definición primera del objeto, mediante consignas y gestualidad. La columna indica, asimismo, su adhesión a los objetivos y la forma en que han sido planteados (incluyendo la prelación intergrupala, cuando la hay). La columna puede estar integrada por unidades de acción menores o contingentes, que manifiestan una imagen de grupo que les es propia, ajustándola en diversa medida al contenido general de la movilización.

Segunda etapa del trabajo de campo
Enero-mayo de 2005.
Observación de asuntos específicos

Una vez realizada la observación global de varias movilizaciones, y después de haber asistido a diversas asambleas (deliberativas y de balance), así como a reuniones previas de coordinación, conté con elementos suficientes para replantear los criterios de observación sistemática que habría de seguir durante la segunda parte del trabajo de campo, que tuvo como objetivo la observación detallada de elementos específicos: estrategias de identificación (expresión de la imagen del grupo) que permiten a las distintas organizaciones participantes en la movilización coordinar su desplazamiento en conjunto a la vez que muestran indicios de la dinámica intersectorial. Un colectivo no es, evidentemente, una persona; para lograr manifestar una cierta identidad corporativa –cuestión estratégica en la movilización, por diversos motivos- debe estructurarse como una unidad de acción (Canetti): sus integrantes se sirven de acciones convencionales para presentar ante los demás una imagen de homogeneidad, convicción y común acuerdo en torno a los ejes de la movilización. Asimismo, estas acciones posibilitan un avance relativamente fluido y seguro para todos los participantes. Dado que no cuentan con un adiestramiento en conjunto para lograr un paso sincronizado (como ocurre en algunos rituales oficiales), las acciones estereotipadas y repetitivas se dirigen a garantizar, entre otras cosas, la seguridad de los participantes en la movilización, procurando impedir la infiltración de agitadores, agentes encubiertos, automovilistas que pretendan “romper” la columna o choques directos con la policía. Pero evidentemente cumplen asimismo una función expresiva (y persuasiva) al dirigirse hacia los espectadores y los medios de comunicación.

La observación se enfocó hacia dos tipos de acciones. Por una parte, aquellas que involucran a todos los manifestantes por igual, y aquellas que distinguen a cada contingente de los demás. En el primer caso:

- puntos de concentración inicial y final
- ruta de avance y desplazamiento (siempre y cuando involucre a todos los manifestantes en una sola columna, bajo una misma prelación)
- recesos (que implican actividades de agregación)
- acciones de jerarquización (durante el desplazamiento y durante los momentos de agregación)

En lo que respecta a las acciones de identificación/diferenciación de cada contingente encontramos:

- ritmo de desplazamiento
- acciones de agrupación, que implican asimismo la delimitación del contingente (distanciamiento espacial, comportamiento proxémico)
- elementos expresivos que configuran una imagen del grupo (visual y sonora), dotados de intensividad mediante la manipulación de recursos del medio circundante, que se integra como un elemento constitutivo de la situación

En principio, sería posible reconstruir la marcha como un proceso global, y por otra parte, distintas formas de incorporarse a éste, manifestadas por cada uno de los contingentes, que hacen referencia a las prácticas cotidianas de cada organización. Queda clara la preocupación por sortear el riesgo de reificar la totalidad en detrimento de la diversidad.

Una vez terminado el trabajo de campo, establecí las siguientes conclusiones que servirían para iniciar la construcción de un modelo para el análisis de movilizaciones multisectoriales:

- La marcha representa la construcción gradual de un actor colectivo: la concentración inicial, a manera de masa abierta, constituye un llamado a la agregación, que se consolida en el mitin final, en el cual se alude reiteradamente a un *nosotros*, y a las reivindicaciones que enarbola, o las tareas que presuntamente ha de asumir esa subjetividad resultado de la agregación.
- Pero esa representación no es un objeto homogéneo. Se nutre de un conjunto de unidades de menor escala, los contingentes u organizaciones que participan en la movilización, que en ocasiones

desarrollan acciones paralelas para manifestar sus propias reivindicaciones

- La participación en una marcha requiere de procedimientos según los cuales se manifiestan jerarquías institucionales u organizacionales, o se reconoce la representatividad de algunas personalidades, cuyo status podría por ello verse reflejado en el lugar que se les asigna en la prelación³. Las mantas deben expresar de manera económica los ejes programáticos, y ostentar los emblemas distintivos de la organización que las patrocina o enarbola. Pero más allá de estas formalidades están los requisitos que impone el mostrar caminando: sea una reivindicación, un elogio, un alarde. La multitud que marcha carece, evidentemente, del adiestramiento castrense que hace avanzar sin tropiezos un desfile conmemorativo. Otros mecanismos suplen, no obstante, al orden cerrado y al clarín. Este repertorio de acciones no solamente permite garantizar un cierto orden durante el desplazamiento, sino es empleado además para resaltar la participación de cada uno de los colectivos.

Los aspectos “estáticos” corresponden a una suerte de acervo para la protesta, que puede ser utilizado indistintamente en marchas, mítines, plantones, etc: mantas y /o pancartas (texto verbal) , portación de efigies elaboradas ex profeso, imágenes visuales en dos dimensiones (texto visual) , y otros elementos como pasquines y volantes en los que se explican asuntos que hacen referencia a alguno de los dos niveles descritos⁴. En este sentido, es importante distinguir entre el objetivo de las acciones y el (los) destinatarios(s) de los mensajes que durante la movilización se elaboran⁵. Hemos mencionado ya que la movilización como objeto global y los colectivos que en ella intervienen no son, en modo alguno, entidades equiparables. Es previsible que encontremos destinatarios de naturaleza distinta para ambos niveles y, en congruencia con esta hipótesis, adversarios que no siempre se materializan como instancias gubernamentales. Un dato que sustenta esta previsión es el gran número de marchas que no tienen como destino físico una sede institucional, sino una plaza pública o un sitio que se configura como tal gracias a la refuncionalización que impone la multitud. Esta falta de destinatario inmediato puede ser simplemente un indicio de que el adversario está ubicado en otro nivel, más abstracto quizá.

³ “messages are conveyed not by the groups or individuals participating in the cortege, but by the reciprocal directions among those groups or individuals in the moving volume that constitutes the cortege. Thus, there are key places and rows: the beginning, the middle, the end; there are also significant positions: before, after, in the same row as..surrounded by (...) the order of the cortege signifies a message about the messages that that very order conveys through the relations among its parts, that is, the ‘manner’ in which the messages must be heard.” (Marin 2001: 45)

⁴ Quizá a ambos, pues mediante estos elementos podemos identificar en qué medida los objetivos generales de la movilización conciernen a cada colectivo, o viceversa: en qué medida los ejes generales de una marcha subsumen las reivindicaciones propias de cada sector.

⁵ En lo que respecta al trabajo de campo, la observación de reuniones previas a la marcha nos acerca a los objetivos que esta persigue en lo general, y lo que representa para cada organización en particular.

Una marcha es un desplazamiento colectivo, lineal. Victor Turner, en su introducción a *Símbolo y Conquista* (Grimes: 1981) establece un nexo entre varias formas de acción colectiva que agrupa bajo el rubro de “géneros públicos de metacomunicación”; “formas institucionalizadas de acción simbólica” que constituyen un “comentario metasocial hecho desde una perspectiva cultural particular” (op cit : 11). Entre ellos identifica los rituales de estación, carnavales, serenatas burlescas a recién casados (cencerradas), representaciones de milagros, peregrinaciones, representaciones, procesiones religiosas y desfiles, espectáculos deportivos, manifestaciones, puestas en escena revolucionarias, y espectáculos de masas, que –agrego- pueden bien ser agrupados bajo la categoría de acción multitudinaria. El autor da por hecho el carácter comunicativo de la misma (funge como un *comentario metasocial*). Clifford Geertz llega a conclusiones similares⁶ en su análisis de la pelea de gallos en Bali, lo cual le lleva a hacer extensiva la noción de texto para abarcar las formas culturales. Me parece que, en aras de que el “comentario metasocial” no resulte sólo metáfora, es preciso orientarnos hacia el bosquejo de un panorama metapragmático; la movilización sería, en este nivel, equiparable a un acto que “comunica ideas de orden público, de derechos individuales, de cooperación social; y comunica también una cierta noción de persona al tiempo que la produce” (Duranti 2000:65; véase también Melucci 1996).

Por último, debo señalar que las fotografías, fotogramas, gráficos y archivos de video que acompañan esta tesis son de elaboración propia, salvo en los casos que se indique lo contrario. Se trata de registros sin otro objeto que la necesaria elaboración de fuentes propias.

Tiempos difíciles

El proceso de investigación y redacción de esta tesis se ha realizado durante un periodo particularmente marcado por manifestaciones políticas relacionadas con rivalidades en el seno mismo de lo que podemos considerar el sistema político. La confrontación entre los partidos que detentan el poder a nivel local y federal tomó la calle como escenario. En los primeros meses de 2004 dio inicio un amplio proceso de movilización a favor y en contra de las aspiraciones del jefe de gobierno local a la candidatura presidencial. Las demostraciones hasta entonces más numerosas en la historia de la ciudad fueron opacadas por la marcha del 24 de abril de 2005, en contra del proceso penal que pretendía seguirse al jefe de gobierno (Andrés Manuel López Obrador), y que le cerraría el camino hacia la presidencia de la República. La manifestación resulta memorable no sólo por sus dimensiones, sino por la amplia gama de actores participantes que se reunieron con un mismo propósito. Lo mismo agrupaciones que reivindican formas alternativas de hacer política que partidos, organizaciones de colonos y solicitantes de vivienda y personas a título individual. La demostración se convirtió

⁶ “si se toma la pelea de gallos o cualquier otra estructura simbólica colectivamente sostenida, como un medio de decir algo sobre algo (...) entonces uno se enfrenta a un problema, no de la mecánica social, sino de la semántica social” (Geertz 1983 : 74)

en una plaza pública en la cual se discutía no sólo sobre la impugnación particular (el desafuero del jefe de gobierno) sino sobre los problemas urgentes y/o persistentes: la pobreza en Chiapas, el escaso presupuesto a la educación, la corrupción, el derecho conculcado a la información y el tinte progubernamental de los medios, entre muchos otros temas. Aunque el proceso contra el jefe de gobierno no prosperó, sentó el inicio de una reñida carrera por la sucesión presidencial marcada por una desaseada campaña en medios electrónicos, presuntamente impulsada por las cúpulas empresariales. Aún hoy se resienten las consecuencias de un proceso de elecciones calificado como inequitativo por el Tribunal Federal Electoral. En este contexto se ubica la segunda movilización más importante entre 2004 y 2005: la marcha contra la inseguridad “Rescatemos México”, convocada por una organización recientemente creada (“Ciudadanos en Movimiento”). Esta convocatoria fue descalificada por funcionarios del gobierno local, como un intento de sus rivales (el gobierno federal) por desacreditar la gestión de López Obrador. Independientemente de esta evaluación, podemos establecer bastantes semejanzas entre esta y otras “marchas blancas” que se han desarrollado recientemente en otras latitudes, como es el caso de la “marcha Blumentberg” en Argentina y la “marcha de blanco” en Perú, que tienden a hacer eco a propuestas conservadoras presuntamente para resolver el problema de la delincuencia. En lo que respecta a la marcha blanca de la ciudad de México, del 27 de junio de 2004, la amplia respuesta a una inusual convocatoria en medios rebasó la posibilidad de que el acto se convirtiera en una expresión de repudio unilateral, y por lo tanto favorable a uno sólo de los rivales.

Otro adversario configurado por las protestas fue la implementación de las primeras reformas estructurales en materia de seguridad social. Hacia finales de 2003 se constituyó formalmente la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo, que da cabida a agrupaciones diversas de alcance nacional. Más tarde se conformó el Frente Sindical, Campesino, Social y Popular, ambos con la finalidad de impulsar, entre otras cosas, la renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN y de frenar las reformas estructurales en materia de energéticos y seguridad social. Estas protestas alcanzaron un punto particularmente álgido entre los meses de agosto y septiembre de 2004, mas no consiguieron impedir la reforma al régimen de jubilaciones y pensiones del IMSS, considerada por el sindicato como un retroceso en el ámbito laboral.

La nueva centralidad delimita a la ciudad de México como un enclave económico administrativo de escala mundial. En este sentido, la ciudad es marco de acciones que suponen redes de activismo supranacional, posibilitadas en buena medida por las nuevas tecnologías. Durante el trabajo de campo, pudimos constatar un gran entusiasmo entre diversas organizaciones pacifistas, que además reivindican ya sea formas alternativas de hacer política, o bien asuntos para la elaboración de una agenda alternativa. Tal es el caso de la Iniciativa Mexicana contra la Guerra y la Red de la Sociedad Civil, grupos que impulsaron demostraciones de repudio a un adversario de ultramar: la invasión de Irak por la alianza multinacional. Me parece que estas organizaciones forman enclaves de activismo global que ameritan un estudio aparte, dado que las redes y flujos de información que suponen no son equiparables a aquellos facilitados por los medios de difusión

convencionales (diarios, televisión y radio) y, por otra parte, tienden a constituir un ámbito de interés distinto (y en ese momento un tanto desarticulado) de la esfera pública local y nacional. No obstante, han abierto ya un camino en la topología de la protesta, junto con otras organizaciones que tienden lazos supranacionales.

Un último (pero nunca menos importante) frente lo constituye la represión. Durante el período de trabajo de campo y redacción de tesis ocurrieron tres episodios particularmente lamentables de empleo desmesurado de la fuerza pública. El 28 de mayo de 2004, la policía estatal reprimió violentamente una jornada de movilizaciones en Jalisco, en contra de la Cumbre de Jefes de Estado. Diversas organizaciones pro derechos humanos documentaron detenciones arbitrarias, tratos infamantes y penalizaciones excesivas. Esto fue denunciado en el Distrito Federal en dos movilizaciones orientadas específicamente a exigir la liberación de los presos, el 29 de mayo y 4 de junio de 2004, y se reiteró la misma reivindicación el 28 de marzo, como parte de las jornadas internacionales contra la brutalidad policiaca. En menor medida, el tópico estuvo presente en las marchas del 10 de junio y 2 de octubre, en las que se conmemoran eventos represivos del pasado y se exige aún castigo a los responsables.

Recientemente, el tres de mayo de 2006, la Policía Federal Preventiva y la Policía Ministerial del Estado de México irrumpieron en el municipio de San Salvador Atenco para poner fin a una jornada de resistencia en contra de la detención de algunos dirigentes del frente de Pueblos en defensa de la Tierra, agrupación de ejidatarios que se dio a conocer al impedir la expropiación de sus tierras por el gobierno federal, que pretendía la construcción de un aeropuerto internacional en esa zona. Extraoficialmente, se hablaba de un policía muerto durante los disturbios, a manos de los enardecidos pobladores. La imagen de un cuerpo exánime vestido de azul que no cesaba de ser golpeado fue reiteradamente transmitida en noticiarios y cortes informativos, quizá intentando justificar el despliegue inusitado de fuerzas federales que acometieron al poblado en la madrugada del día siguiente. El resultado del operativo: cientos de detenidos, sometidos a distintas modalidades de tortura; un menor de catorce años, habitante del poblado, y un estudiante universitario muertos. Este último, a causa de un cartucho de gas lacrimógeno que, disparado de frente, le destrozó el cráneo. Ignacio Del Valle, el líder más visible del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, ha recibido una condena de sesenta y siete años de prisión. Su principal delito fue haber encabezado las protestas en contra de la construcción de un aeropuerto. La retención de funcionarios públicos, una medida extrema para forzar las negociaciones, ha sido interpretada por los jueces como una modalidad de secuestro. Se suma a estos dos casos la intervención de fuerzas federales en el estado de Oaxaca para poner fin a varios meses de movilización que derivaron en el desconocimiento de facto del gobierno local por la recién formada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), en lo que algunos periodistas han llamado la "Comuna de Oaxaca". El proceso de movilizaciones incluyó la toma de las radiodifusoras y una televisora locales; los inconformes (entre ellos buena parte de la sección XXII del magisterio local) exigían la renuncia o destitución del gobernador Ulises Ruiz Ortiz, quien se había destacado por una política de mano dura contra la protesta masiva. Entre las víctimas mortales, a cuyo nombre aún se

exige justicia, se encuentra Bradney R. Will, un joven periodista extranjero de medios independientes abatido por francotiradores mientras realizaba un reportaje en una barricada. La “Comuna de Oaxaca”, punto culminante de un largo proceso de repudio hacia la represiva administración del gobernador Ulises Ruiz Ortiz, fue blanco de una desmesurada intervención de las fuerzas federales. Hoy se continúan documentando las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el operativo militar; se exige la liberación de presos políticos; se hacen llamados a la unidad de todas las fuerzas políticas para hacer frente a la represión.

Escribir es un gesto. ¿Puede un gesto representar una real e inmediata amenaza al orden social? Pienso que no. Reclama apenas, en última instancia, la materialidad y el soporte necesarios para su ejecución. Un cuerpo libre que reivindica un territorio para hacer explícita su existencia y sus metas, por utópicas o pragmáticas que estas pudieran ser.

CAPÍTULO 1

PRÁCTICAS CONTRADICTORIAS

...resulta muy claro que desde los medios de comunicación masivos las causas de las protestas callejeras se han olvidado, no así sus efectos.
Miguel Ángel Velázquez⁷

A continuación, ofreceremos un sucinto panorama sobre las movilizaciones en la ciudad de México durante el periodo en que se realizó el trabajo de campo. Siguiendo una línea de argumentación que enfatiza los efectos, se ha promovido un debate en torno a la necesidad de conciliar el derecho a la libertad de expresión con la libertad de tránsito; me ha parecido importante mencionar aquí una propuesta elaborada en 2003 por el gobierno del Distrito Federal que, no obstante sus limitaciones, tiende algunos puentes para facilitar la expresión colectiva y la participación en una esfera pública nacional por otros medios. Una vez expuesto este marco general, trataremos de aportar algunos elementos para la objetivación del fenómeno en términos del mundo en común ¿Qué representa una movilización dentro de los límites de esta ciudad? Más que responder a una exigencia metodológica, este capítulo tiene como objetivo aproximar al lector a un primer texto: la marcha frente a la ciudad. Una relación metafórica, pero que encuentra asidero en un dominio objetivado por el discurso. Nos ubicaremos, pues, ante la movilización; pero asimismo en la movilización, partiendo de la eficacia que los agentes le atribuyen para acceder al dominio institucional, como un intento por definir u orientar la toma de decisiones. Los medios se han constituido como un intercesor importante para conseguir notoriedad a nivel nacional, lo cual llega a subordinar la demostración de fuerza a la monumentalidad, en términos de número o de efectos sobre la vida diaria.

El derecho a no detenerse

¿Habrà marcha hoy? Pregunta casi cotidiana para quienes se trasladan en la ciudad, pues una caminata de cientos, así sea decenas de personas, sobre la carpeta asfáltica, representa un potencial obstáculo para la movilidad de los más de 3 millones de conductores de vehículos automotores que circulan diariamente por la

⁷ Velázquez, Miguel Angel. El falso debate de las marchas. La Jornada, 22 de junio de 2007. columna Ciudad Perdida.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en torno a cuya necesidad de desplazamiento se ha generado toda una industria⁸.

Las principales cadenas radiofónicas ofrecen a la audiencia un servicio de “reporteros urbanos”, quienes “durante las 24 horas del día, los 365 días del año, a bordo de un helicóptero, motocicletas y vehículos” informan “al auditorio...sobre: marchas, bloqueos, manifestaciones” entre otros *asuntos de interés*.⁹ La Secretaría de Transporte y Vialidad del Distrito Federal cuenta, asimismo, con el Programa Radar, entre cuyas funciones destaca: “coadyuvar a disminuir la problemática generada por marchas, mítines, bloqueos, plantones y contingencias diversas”.

El Universal, diario de circulación nacional, cuenta en su página web con un servicio “minuto a minuto”, en el cual se informa a la ciudadanía sobre las noticias más relevantes, entre ellas las movilizaciones programadas para el día o las que vayan surgiendo sin previo aviso. Mediante estos servicios dan seguimiento a todo tipo de concentraciones masivas¹⁰ con el objeto de que los más de tres millones y medio de conductores que circulan diariamente por las “venas” de la ciudad eviten el área¹¹, planeen su ruta con anticipación o logren sortear un previsible “congestionamiento” que les impida llegar a tiempo a su destino, gracias a la oportuna información de los hechos “en tiempo real”. De acuerdo con datos proporcionados por el gobierno del Distrito Federal, en “el período comprendido entre el 1º de marzo del 2004 y e 19 de marzo del 2005, la SSPDF atendió y dio seguimiento a 1,854 movilizaciones en vía pública, en las que se cuantificó una participación aproximada de 2 millones 458 mil 22 personas. Del total de eventos, 866 corresponden al ámbito federal con una participación de 1 millón 678 mil 131 personas, y el resto, 988 al ámbito local con 779 mil 891 participantes”¹²

⁸ “el tema del tráfico es constitutivo de las rutinas de (los) habitantes” En los medios, “existe una relación causal entre marchas, problemas de tráfico y contaminación” (Vernik 1998: 167)

⁹<http://radiocentro.com.mx/grc/homepage.nsf/main?readform&url=/grc/format21.nsf/vwALL/APAO-5589TE> “El reporte urbano y vial también cuenta con una central en el edificio inteligente de **GRC**, ubicado en Paseo de la Reforma y Constituyentes, la cual coordina la operación y distribución de reporteros en las calles del Distrito Federal.”

¹⁰ Algunos eventos religiosos utilizan la vía pública para su realización. La Secretaría de Transporte y Vialidad registra solamente los “eventos más importantes” en este rubro. Entre 2001 y 2003, se llevaron a cabo 111 manifestaciones religiosas masivas, que reunieron a 32 millones 689 mil personas. No obstante, los eventos de carácter religioso suelen contar con una cobertura más benévola en los medios, en los cuales se tiende a enfatizar la devoción y la fe como motores incuestionables. Véase Comportamiento de Manifestaciones, documento emitido por la SSP 2004.

¹¹ Información obtenida en el portal de la Secretaría de transporte y Vialidad de la Ciudad de México. Vialidades, las venas de la ciudad. http://www.setravi.df.gob.mx/reportajes/r_vialidades.html

¹² Fuente: comportamiento de manifestaciones. Emitido por la Secretaría y subsecretaría de Gobierno, y la Dirección General de Concertación Política y Atención Ciudadana del DF. México, 2004.

En declaraciones muy recientes¹³, el presidente de la Cámara Nacional de Comercio aseguró que una manifestación en promedio dura de cuatro a cinco horas, lo cual – de acuerdo con sus cálculos- se traduce en un despilfarro de mil horas/hombre, tan sólo en la zona centro del Distrito Federal (donde se registran la mayor cantidad de movilizaciones), generando pérdidas por más de 80 millones de pesos diarios a los comerciantes establecidos.

“Las marchas” son, como un texto, objeto de interpretaciones divergentes que señalan curiosas formas de objetivar la realidad. Bien pueden ser configuradas como un agresor. Es el caso de las crónicas periodísticas que enfatizan los efectos de las manifestaciones: “estrangulan” la ciudad, se dice en algunos medios. La marcha puede ser sinónimo, asimismo, de “multitud”, cuando los incidentes de acción directa o la intervención de agitadores de oscuro origen se explican como un rasgo de irracionalidad característico de la muchedumbre. Por otro lado, la marcha es propiamente una acción, cuando se hacen intervenir en la descripción las reivindicaciones generales. Quizá esta última modalidad sea la que más propiamente hace justicia al objetivo que reúne a los manifestantes: expresar una voluntad común o quizá simplemente perseguir colectivamente un objetivo mundano y práctico. Por razones en diversa medida estratégicas, se ha optado por movilizarse, y entre las formas posibles de manifestación, se ha elegido un desplazamiento masivo¹⁴ que generalmente resulta muy problemático. Por lo general, las marchas adquieren una especie de estatuto delincencial:

“Las marchas estrangulan al DF¹⁵”

Pues son un obstáculo o impedimento:

Bloqueos y marchas son el pan nuestro de todos los días. Al arrancar la mañana, muchos sintonizan los espacios noticiosos, no para saber qué ocurre en la ciudad o en México, ni tampoco para enterarse cómo estará el tiempo; lo sintonizan para conocer por dónde pasarán las "marchas del día" y así evitar, en lo posible, los problemas de tráfico.

¹³ Causan marchas pérdidas millonarias al D.F. Notimex 15 de mayo de 2006.

¹⁴ Tomamos en cuenta aquí algunos ejemplos del cómo el discurso periodístico da cuenta de la contrariedad entre las prácticas. Evidentemente, esto no agota el vasto panorama que los medios impresos trazan en torno a la movilización. Cuando la marcha es esquematizada como un sujeto, éste se define (en nuestra propuesta relacional) frente a sujetos análogos (la ciudad, el transporte, las vías rápidas), entidades figuradas. Véase Landowsky: 1993)

¹⁵ Las marchas estrangulan al DF; se movilizan en el país 4 millones. La Jornada. 29 de abril de 2006. Primera plana.

A pesar de que estas manifestaciones ocasionan contaminación, pérdida de horas-hombre en la producción, retrasos en la hora de llegada que afectan directamente al bolsillo del trabajador, problemas para acudir a los servicios de emergencia, entre otros, las marchas y bloqueos van en aumento¹⁶

Una acción antagónica que da pie al descrédito del adversario (pérdida de popularidad) para invocar otra práctica masiva: *el sufragio*, en su modalidad de voto de castigo:

El PAN en la Cámara de Diputados exige poner un freno a las marchas que estrangulan a la Ciudad de México y aplicar medidas disuasivas contra los manifestantes como chorros de agua en lugar de nadar de muertito para mantener la popularidad del jefe de Gobierno del Distrito Federal. Al respecto, Jorge Lara Rivera destacó que el gobierno local no ha dudado en enviar policías a manifestaciones como las del delegado panista Arne aus den Ruthen Haag, mientras que a los maestros disidentes les permiten todo sólo por ser afines al partido oficial en el Distrito Federal¹⁷

En un tenor similar, una acción delictiva ejecutada por “grupos”, un medio que los fines perseguidos no alcanzan a justificar:

Apoyados por integrantes del CGH de la UNAM, así como por grupos de campesinos, taxistas tolerados conocidos como los Pantera, grupos perredistas de colonos y vendedores ambulantes, los integrantes de la Unión Nacional de Trabajadores lograron “estrangular” la vialidad en el Distrito Federal al realizar marchas de diversos puntos con destino final en el Zócalo, en protesta por las reformas al IMSS, con la participación de unas 30 mil personas¹⁸

Ante este panorama, podemos optar por caer en la trampa que nos tienden las designaciones, y empezar a interrogar a algún automovilista atrapado en el tráfico, o por el contrario ubicar el conflicto en un nivel menos anecdótico, para poner de relieve ciertos esquematismos.

¹⁶ Alponente, Juan María. El Universal, 9 de abril de 2006. México y el mundo.

¹⁷ Tomado de: monitoreo http://comunicacion.diputados.gob.mx/mt_radio/dcts/280503.pdf. Es curioso notar, entre las promesas de campaña enunciadas por Beatriz Paredes (como candidata a la jefatura de gobierno del DF) durante su discurso de toma de protesta: “Acompañando a una estrategia integral de transporte, concebida en coordinación con la zona metropolitana, abordaremos los temas que se vinculan con la construcción de las grandes vialidades que requiere el corazón del país, para que no se bloqueen sus arterias y, un día, sufra un infarto” <http://www.beatrizparedes.org.mx/portal/content/view/180/29/>

¹⁸ Caos vial por marcha. Diario de México. 1 de septiembre de 2004.

Parafraseando a De Certeau (1996: 113) la marcha parecería ser un desplazamiento en sentido impropio. El correspondiente grado cero retórico es el desplazamiento masivo; la transportación que se requiere eficiente¹⁹; incompatible (principalmente en ciertos estratos urbanos) con el lento deambular de una multitud. La normatividad misma deja al descubierto dicha incompatibilidad, entre el andar humano y el andar en ruedas. Las vías primarias, que salvaguardan el transporte metropolitano, son terreno vedado para las manifestaciones públicas; asimismo, las manifestaciones son permitidas en tanto movilizaciones, es decir, en tanto el ritmo pausado no se torne inmovilidad absoluta. Los bloqueos de calles, que impiden el “libre tránsito” están estrictamente prohibidos²⁰. En este nivel, la movilización nos lleva a hablar sobre la ciudad misma, sobre prácticas mutuamente excluyentes que se desenvuelven dentro de sus márgenes.

Marchar para manifestar es también cortar las rutas, instalar barricadas u ocupar la vía pública. Las huelgas de camioneros lo demuestran: cuando se corta la circulación, el corazón de la economía mercantil se sofoca. Sin transporte, se detiene el tráfico de bienes y de personas, y con las rutas bloqueadas el ciudadano ya no puede consumir como desea. De esa forma, es la base del sistema la que amenaza con hundirse, y con ella, muchas ilusiones de la sociedad de la felicidad mercante, que no debe confundirse con la felicidad marchante. Michel (2004)²¹

La marcha impugna, en primer lugar, las coordenadas espacio temporales del mundo urbano; la circulación queda soslayada, pues las prioridades de los manifestantes son otras. Ellos pretenden, mediante su irrupción en la vía pública, involucrar o comprometer de alguna manera a quienes no están directamente concernidos con el problema. De acuerdo con *Toño*:

Pues uno tiene...derecho a manifestarse y si esto te causa problemas, pues discúlpanos, o sea. Muchas veces... no es así para causarle problemas viales a tal o cual persona ¿no? Así es la manera que...una de las pocas maneras que tenemos...que hay de protestar ¿no? Plantones y marchas. Generalmente uno no va a ponerse en plantón y marcha porque le...porque quiera echar desmadre o porque quiera este...cómo se dice? Molestar a la gente ¿no?... No hay...no hay de

¹⁹ Esta contrariedad ha sido muy señalada en estudios relativos al proceso de consolidación de la modernidad. Las actividades de confraternización resultan incompatibles con la disciplina y continuidad requeridas por el trabajo industrial, fundamentalmente en los medios urbanos. Para el caso europeo, véase Ozouf (1976).

²⁰ Ley de Transporte y vialidad del Distrito federal. Publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 26 de diciembre de 2002. Cabe señalar que hasta el momento no se cuenta con el correspondiente reglamento, lo cual deja un cierto margen de discrecionalidad en la aplicación de esta ley. El bando 13, emitido por el entonces jefe de gobierno del D.F., quedó prácticamente sin efecto por iniciativa de los diputados locales del Partido Acción Nacional.

²¹ Michel, Franck. De la caminata a la revolución. Publicado originalmente en la edición digital de Le Monde Diplomatique del 23 de agosto de 2004. Tomado de: <http://www.rodolfowalsh.org>

otra. Y digo, pues sí, llegas tarde, pero ps yo no tengo casa, yo no tengo agua, yo no tengo este...derecho a educación realmente ¿no? (...) Que...no es así como... digamos...el afán, pero ps molestas, molestas un poco. Y generalmente ¿a quién molestas? Pues a los que tienen coche. Tonces...hay clases sociales, ese es el asunto. Ni modo...señores con coche...Queremos...al menos que nos escuchen²².

Según Piccini, el uso apropiado de la vía pública, al cual confronta, remite a un conjunto de técnicas, tecnologías y objetos que constituyen una suerte de *sistema operatorio* urbano (Piccini 1996)²³. Considero que éste no necesariamente predomina (aunque de un modo u otro está presente) en cada uno de los estratos que conforman la ciudad, que como objeto continuo no es más que una ilusión o fantasmagoría (Piccini op cit; Portal: 2000); incluso en resquicios al margen de los flujos de desplazamiento masivo se insertan lugares que hacen suponer ritmos de vida y maneras de mirar, de pasar, diferentes a aquellas asociadas con el ir y venir (Borja 1997; Tamayo 2002; De Certeau 1996). La luz roja de un semáforo da lugar, al dar tiempo, a múltiples actividades: comprar y vender periódicos, accesorios para auto, juguetes, galletas y café. Lugares ubicados sobre un estrato evanescente que se constituye gracias a la interrupción de la movilidad.

La centralización de los servicios hace experimentar la distancia en intervalos cuya extensión reitera, en muchos casos, la segregación y el desarraigo²⁴. *Hago dos horas* de mi casa a la escuela, del trabajo a la casa, suele decirse. Como imputando a uno mismo la distancia que se mide no en kilómetros, sino las más de las veces en tiempo. Y por supuesto, en cierto nivel de la construcción del sentido, “quizás no sea exagerado señalar que los ejes viales, diseñados como

²² Entrevista a *Toño*, un estudiante universitario y militante de una organización de solicitantes de vivienda. 9 de febrero de 2005. Su explicación contrasta con la de Cristina, quien narra conmovida la odisea de un amigo, quien llegó tarde a entregar el anillo de compromiso a su novia. “me pregunto seriamente si habrá alguien que haya tenido una boda desangelada por culpa de algún manifestante... o peor aún ¡que llegue tarde a su propia boda!” Comentario en ¡Nomarchen!...<https://www.blogger.com/comment.g?blogID=31958670&postID=115436664707128259>

²³ Según Piccini, “las redes audiovisuales y las terminales electrónicas son parte de un proceso que podríamos describir como la proliferación de lo urbano sobre lo social; lo urbano entendido como lo hace Françoise Choay en su carácter de sistema operatorio que se desarrolla en todos los lugares, en las ciudades y en el campo, en los pueblos y en los barrios a partir de redes materiales e inmateriales y de un conjunto de objetos técnicos que ponen a circular un mundo de imágenes e informaciones que transforman los vínculos que las sociedades mantienen con el espacio, el tiempo y los individuos. ..transportes y telecomunicaciones nos involucran en relaciones cada vez más numerosas y diversas; ahora, integrantes de colectividades abstractas, las implantaciones espaciales ya no se presentan ni coinciden con la estabilidad en la duración” (Piccini1996: 26)

²⁴ “Hasta la lejanía especial se resuelve en el tiempo: lo que importa, por ejemplo, no es la distancia del Mercado en el espacio, sino la velocidad –el cuanto de tiempo- en que se le alcanza” (Marx 2005: 29). Afirma asimismo Piccini que “la posibilidad de contacto con la ciudad y con los otros está a tal punto restringida a rutinas fijas que la “libertad de movilizarse”, el “derecho a la ciudad y hasta el simple hecho de conocerla -y habitarla- se reducen día a día. (Piccini: 1996)

rutas veloces para el tránsito rápido, representan la metáfora más expresiva de la circulación de la energía urbana; se trata de llegar, no de detenerse; de circular y no de merodear o ambular....” (Piccini 1996: 30) pues en la conformación de ciertos estratos de la ciudad se han privilegiado los lugares para transitar y no para permanecer (Tamayo 2002: 67)²⁵, de acuerdo con la exigencia de un espacio/tiempo alienado por la velocidad²⁶.

En este primer plano, la persistencia de marchar, no obstante el halo de impopularidad que suele acompañar las protestas, puede ser considerada como un comentario metasocial²⁷, que alude a un triunfo provisional sobre la fragmentación, la segregación y la desterritorialización de las identidades (Piccini: op cit Melucci 1996; Borja 1999: 45) ; éstas conquistan provisionalmente un territorio para manifestar públicamente una cierta imagen de grupo, y dar corporeidad a un asunto que se ha definido –o que se define previamente sobre la marcha- como de interés colectivo. Aunque en raras ocasiones se logra la “fusión extática en una suerte de cuerpo colectivo” (Sloterdijk 2002: 20) la marcha genera en torno suyo un espacio público²⁸ que abre, a manera de ariete, una cierta continuidad entre la plaza pública creada y/o improvisada y la plaza jurídicamente reconocida; entre la plaza pública cualesquiera sea su naturaleza y la sede institucional; entre la antesala de esta sede y el escritorio mismo del funcionario, para impedir que se esconda y no escuche los reclamos de quienes han venido a

²⁵ Delgado, Chías et al.(2003), así como Tamayo (2002), aportan elementos adicionales para sustentar y complementar la aproximación fenomenológica de Piccini. Para Delgado, “la geografía social de la ciudad muestra un funcionamiento desfavorable para los sectores mayoritarios, que son también los más pobres...la concentración de servicios en ciertas áreas provoca desplazamientos masivos” que exigirían una óptima red de transporte público. No obstante, critican Delgado et al, se ha dado prioridad en las últimas administraciones a la construcción y optimización de vías rápidas (como es el caso de los segundos pisos en Periférico y Viaducto). Esto no solamente se traduce en una deficiente movilidad, que afecta incluso al transporte público más eficiente, sino en nuevos motivos de segregación, pues “con el mejoramiento de las vialidades se produce una capitalización o valorización del uso de suelo que está en contacto con las vialidades ampliadas; conforme el tráfico generado incrementa artificialmente la movilidad en la zona, las clases de menores ingresos son alejadas por la vía del mercado de las principales rutas de la movilidad urbana.” Delgado, Chías et al 2003:)

²⁶ “mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera especial opuesta al tráfico, *id est* al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su Mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extensor es por tanto el Mercado en el que circula, Mercado que constituye la trayectoria especial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el Mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo” (Marx, K. op cit 31)

²⁷ Utilizamos aquí la acepción que emplea Geertz en su texto ya clásico sobre la pelea de gallos balinesa; en nuestro caso, la marcha es una predicación sobre el entorno en que acontece. (Geertz 1996: 368).

²⁸ “La dinámica propia de la ciudad y los comportamientos de sus gentes pueden crear espacios públicos que jurídicamente no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados, de paso o a los que hay que ir” (Borja: 45)

buscarle²⁹. Más allá de objetivos particulares, la movilización puede ser considerada una práctica contracultural *en la medida* en que confronta ciertos mecanismos de reproducción de la sociedad, es decir, “el uso, la organización y el control que se ejerce sobre el tiempo y el espacio social” (Portal 2000: 180). Una confrontación efímera, muchas veces marginal, pero no poco significativa, si tomamos en cuenta que incluso la luz roja de un semáforo crea lugares, al dar tiempo a las prácticas³⁰. Volveremos más tarde sobre este punto.

De manera muy notoria, los sectores que constituyen la oposición en el DF tienden a estigmatizar estas frecuentes movilizaciones como una muestra del “desorden” reinante en la ciudad, y por lo tanto de la ineptitud del gobierno capitalino, lo cual no carece de importancia si consideramos, por una parte, que existe una evidente rivalidad entre los partidos que detentan el poder federal y local y, por otra parte, que la ciudad de México es gobernada por un partido cuya trayectoria ha estado marcada por las movilizaciones masivas. Un pasado que la intelectualidad orgánica sugiere civilizadamente rebasar de una vez por todas:

Por incluyente y popular que pueda parecer, la movilización es corta de miras y tiende a mantener a quien la encabeza en la coyuntura de las inconformidades particulares, que nunca suman suficiente para el cambio político decisivo que se busca. De la agregación de movimientos y protestas difícilmente saldrá una visión nacional de amplio espectro, capaz de volver a un partido una verdadera alternativa de gobierno³¹

La tensa relación entre las reivindicaciones colectivas y los derechos individuales se presenta como un dilema, pues el dar prioridad a cualquiera de ellos acarrea costos políticos, asunto que a los adversarios no pasa desapercibido.

La discusión sobre la necesidad de conciliar el derecho a la libertad de expresión

²⁹ En su estudio sobre la fiesta revolucionaria en la Francia del siglo XVIII, Mona Ozouf describe la utilización de espacios abiertos como una manera de aludir, entre otras cosas, al derribo de muros (asociado a las jerarquías sociales) y el tránsito hacia la convivencia indiferenciada. “El espacio elegido para la fiesta deberá poner en evidencia...”los lazos conquistados por la revolución” Ozouf, 1976:207). El espacio abierto encierra una connotación de comunidad, frente a la exclusividad de los espacios cerrados. Véase también Rogers (2001) y Lechner (2002)

³⁰ Sobre el aliento disruptivo de la acción colectiva, que rebasa la mera instrumentalidad, véase Melucci 1996.

³¹ Aguilar Camín, Héctor. La Jornada, 12 de agosto de 1996. *Ganar las plazas o ganar las urnas*. Este comentario muestra, además, la uniformización de la vida política. Nadie encabeza ya a una categoría social con un propósito definido; impera la defensa de un presunto interés general que tiende a anular todas las diferencias existentes. Véase Touraine (1998)

con el de libre tránsito en la ciudad de México no es reciente³² pero cobró relevancia a partir de que, gracias a una nueva reglamentación, los habitantes del Distrito Federal adquirieron la prerrogativa de elegir a su jefe de gobierno. El resultado del primer proceso de esta índole, en 1997, dio como triunfador a Cuauhtémoc Cárdenas, representante de una opción entonces considerada como izquierda moderada, el PRD, partido de oposición que logró consolidarse y ampliar su base social gracias a los nexos que le unían al Movimiento Urbano Popular. Los partidos y grupos adversos a Cárdenas trataron de explotar a su favor esa relación sosteniendo, por una parte, que los correligionarios del nuevo gobernante de tendencia izquierdista sembrarían el caos en la ciudad, y que éste se vería impedido de actuar con firmeza en contra de las movilizaciones callejeras. Por otro lado, algunas organizaciones simpatizantes con el PRD entraron en una fase de colaboración con el nuevo gobierno que no fue muy duradera; pronto fue rebasado por las demandas ancestrales y las formas extraparlamentarias de hacer política que, paradójicamente, habían consolidado al PRD e impulsado a Cárdenas hacia la jefatura de gobierno.

Hacia el proceso electoral del año 2000, Cárdenas solicitó separarse del cargo para contender por la presidencia de la República. Rosario Robles, quien hasta ese momento había fungido como secretaria de gobierno, asumió la jefatura del DF. en una coyuntura particularmente delicada: desde abril de 1999 la universidad se encontraba cerrada a causa del paro estudiantil. La falta de acuerdos entre los partidarios del paro (el Consejo General de Huelga) y las autoridades universitarias, llevó a la prolongación del conflicto y al incremento del pliego de demandas. A medida que la huelga se prolongó, el *linchamiento mediático* rindió sus frutos, polarizando a la opinión pública y a la comunidad universitaria, aislando progresivamente a los activistas, quienes asumieron actitudes cada vez más radicales.

Desde varios sectores se empezó a exigir la recuperación de las instalaciones tomadas, incluso utilizando la fuerza pública, lo cual solamente podría llevarse a cabo violando la autonomía universitaria, pero las reiteradas movilizaciones que los estudiantes paristas realizaron en exigencia del cumplimiento a sus demandas

³² “En la administración de Manuel Camacho Solís (...) hubo dos intentos por regular las marchas y plantones, una fue a través de un proyecto de reglamento que proponía una serie de restricciones a las vialidades en determinados lugares estratégicos (...) el punto controvertido en ese momento fue que se pretendía disfrazar de visto bueno una autorización que debía dar el gobierno del Distrito Federal, al que había que avisar, y luego este decidiría si a su juicio era procedente manifestarse por los lugares pretendidos y si no, se sugeriría a los manifestantes otras rutas, lo que equivaldría a dar una autorización al arbitro de la autoridad y por lo tanto, conculatorio de lo establecido en el artículo 9 de la Constitución. Posteriormente se trabajó en un proyecto de Bando para regular la utilización de vías y espacios públicos abiertos del Distrito Federal por la realización de marchas y plantones, que al someterse al análisis de los partidos políticos a través de sus representantes en la Asamblea de Representantes, no obtuvo el aval de todas las fuerzas políticas” Pronunciamiento del diputado Miguel Angel Toscano Velasco sobre la problemática de las marchas en el Distrito Federal. Asamblea Legislativa, sesión del 12 de diciembre de 2000.

fueron utilizadas por algunos medios electrónicos para generar una opinión adversa no solamente a los partidarios de la huelga estudiantil, sino también al gobierno de la ciudad, al que se tachaba de incapaz de preservar el orden público. Esta estrategia, aunada al desgaste tras casi un año de paro, allanó el camino para la intervención de fuerzas federales en el conflicto universitario, que pasó a ser un parte aguas para el resurgimiento del debate en torno a las posibilidades de reglamentar el derecho a la manifestación³³. La coyuntura —el relevo de autoridades locales— hizo lo propio.

A unos meses de concluida la huelga en la UNAM, ya durante el proceso electoral del año 2000, el tópico apareció con frecuencia en las promesas de campaña de Santiago Creel, candidato del PAN al gobierno de la ciudad³⁴, quien afirmaba que, de llegar al cargo, organizaría una amplia consulta entre la ciudadanía para abrir el debate legislativo en torno a una regulación de las manifestaciones de protesta. El triunfo, empero, favoreció a Andrés Manuel López Obrador, a quien sus adversarios pretendían hacer pasar por una persona violenta, poco afecta a cumplir las leyes³⁵. En una entrevista previa a la jornada electoral, López Obrador reconoció el asunto de las movilizaciones callejeras y el comercio en la vía pública como problemas particularmente “espinosos”, cuya solución debería estar sustentada en el consenso popular.³⁶ Ya como jefe de gobierno de la ciudad, se propuso llevar a la práctica estas consideraciones.

³³ Gómez Flores, Laura. Rosario Robles: deber de ciudadanos, decidir sobre reglamentación de marchas. Necesario, conciliar derechos de tránsito y manifestación. La Jornada, 24 de octubre de 1999. Sociedad y Justicia.

³⁴ El candidato del PAN a la jefatura de Gobierno del Distrito Federal, Santiago Creel Miranda, señaló que la manifestación de ideas no justifica la violación de los derechos de terceros en ninguna circunstancia, por lo que un gobierno a su cargo no permitiría que éstas violentaran el derecho del libre tránsito o que provocaran violencia, y se aplicaría la ley. “El aspirante se pronunció por el establecimiento de reglas muy claras para regular las marchas después de una amplia discusión ciudadana, donde surgieran las condiciones para que se puedan llevar a efecto”. Ramírez, Bertha Teresa. Propone Creel normar marchas. La Jornada, 12 de abril 2000.

³⁵ En un mitin de campaña realizado en Ciudad Universitaria, el presentador anunció a López Obrador como “*el hombre que se atrevió a tomar pozos petroleros*” Ramírez, María Teresa. Entrevista con Andrés Manuel López Obrador La Jornada, 24 de junio de 2000. El estigma fue amplia y tendenciosamente utilizado en la campaña presidencial de 2006: “Las credenciales democráticas de Andrés Manuel fueron ampliamente certificadas en sus años de lucha social, no así su apego a la legalidad ni su disposición a modificarla por los cauces constitucionalmente establecidos” véase: Hirales, G. El fin no justifica los medios, en Nexos 336, Dic de 2005. “hizo toda su biografía política justamente sobre el lomo de manifestaciones, plantones y violencia callejera.” Ramírez, Carlos. Baja popularidad del Peje por caos vial. La Crisis.29 de junio de 2006

³⁶ Ramírez, María Teresa. Entrevista con Andrés Manuel López Obrador. La Jornada, 24 de junio de 2000.

En el bando³⁷ 13, el nuevo jefe de gobierno emitió una serie de disposiciones encaminadas a “conciliar el derecho constitucional a la libertad de expresión con el de libre tránsito”; se pretendía evitar que las movilizaciones afectasen derechos de terceros privilegiando el diálogo; el gobierno de la ciudad dejaba claro su compromiso por dar “inmediata atención” a quienes se congregasen en “plazas públicas”.

Aunque no se trata de una ley, ni de un reglamento, el bando establecía ya un límite entre lo prohibido y lo permisible. El derecho de manifestación sería respetado en principio, pero no se tolerarían bajo este argumento los bloqueos de ningún tipo, ni la ocupación de vialidades primarias.

A mi juicio, lo más relevante en esta disposición es que reconoce de manera implícita el que un marco normativo en la materia no prosperaría sin garantizar a los ciudadanos la posibilidad de manifestar sus opiniones y demandas por otras vías: los medios masivos de comunicación³⁸:

Mediante el acuerdo con la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión para utilizar el tiempo oficial, con la Cámara de Diputados para contar con el apoyo del canal de televisión del Congreso y con espacios y tiempos adicionales sufragados por el gobierno, en horarios adecuados, garantizaremos, sin cortapisas o censura a, quienes deseen, en prensa escrita, radio y televisión, dar a conocer sus

³⁷ *Bando número 13.- Lineamientos de Política relacionados con las marchas, mítines, plantones y bloqueos que se realizan en la ciudad de México.* Martes 19 diciembre de 2000. <http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/bandos.html?id=262575>. La frecuente promulgación de bandos informativos al inicio de su mandato fue muy cuestionada. Algunos tenían prácticamente las características de un decreto, mientras que en otros casos se les dio un sesgo plebiscitario, como ocurrió con el bando 13. Esto último tampoco agradó a la oposición, desde la cual se argumentaba que: “el Distrito Federal no se puede gobernar mediante plebiscitos, referéndum o bandos, porque este país tiene una democracia representativa, no participativa, como la que quiere ver el jefe de Gobierno, pero en este momento no existe ese tipo de situaciones” Declaraciones del senador priísta Alonso Michel Díaz. *Denuncian desacato e indiferencia del Ejecutivo Local.* Diario La Jornada, 16 de diciembre de 2002. La capital.

³⁸ “¿qué quiere un grupo de manifestantes que viene a la ciudad de México? Quiere hacer oír sus demandas, yo buscaría un acuerdo con los medios de comunicación, con radio, televisión, con la prensa para que cuando viene un grupo de estos le demos un espacio mínimo, de 10 minutos, a lo mejor, para que pueda exponer ante toda la opinión pública y ante toda la nación cuáles son sus demandas, abrirle los medios, en lugar de abrirle las calles ellos prefieren que le abran los medios porque muchas veces en las calles no pueden expresar lo que quieren, lo que ellos quieren es que la gente se entere es que están cometiendo una injusticia contra de ellos, de que los están reprimiendo o lo que sea. Lo que yo buscaría es con los medios de comunicación una sala especial de prensa para que cualquier organización que se quiera manifestar lo haga en medios abiertos a nivel nacional.” De esta manera, uno de los aspirantes a ocupar el cargo de jefe de gobierno de la ciudad en el proceso electoral 2006, retoma la propuesta de Andrés Manuel López Obrador. Fuente: página web de Demetrio Sodi, candidato a la jefatura de gobierno del Distrito Federal por el Partido Acción Nacional. <http://www.demetriosodi.org.mx/shownews>

planteamientos derivados de necesidades económicas, políticas, y sociales o por incumplimientos o abusos de autoridad³⁹

Por otra parte, se requería coordinar tareas con el gobierno federal, que además tendría que optimizar sus mecanismos de atención a las demandas sociales:

Vamos a establecer una estrecha coordinación con el gobierno federal para atender las demandas provenientes del resto del país que sean de su competencia, con el fin de que puedan ser resueltas, se eviten conflictos en la ciudad y la gente pueda regresar a su lugar de origen con el compromiso de ser atendidos en sus peticiones, demandas y necesidades⁴⁰.

Resaltando que el gobernante ha de escuchar a la opinión pública para “normar sus actos”, establecía la necesidad de llevar a cabo un sondeo de opinión, en cuya organización participarían personalidades ampliamente reconocidas. De hecho, a la postre se realizaron dos consultas⁴¹. En la primera, a cargo del gobierno capitalino, 86.5% de los encuestados manifestaron su respaldo al bando número 13. Una segunda encuesta fue encargada por la Asamblea Legislativa; se realizó en junio de 2003, y el informe correspondiente señalaba que

En el Distrito Federal, las marchas y manifestaciones son el principal mecanismo que los ciudadanos conocen para hacer saber y reclamar a las autoridades alguna situación, después de las marchas (42%), aparecen “cartas o comunicados” (22%) y en tercer lugar asistir a medios de comunicación (19%)⁴²

³⁹ Bando número 13...

⁴⁰ Bando número 13. Bandos informativos. Dirección General de Comunicación Social del Gobierno del DF

⁴¹ Llanos Samaniego, Raúl. Dan a conocer resultados de la encuesta. Seguirán marchas en el DF pero sin bloqueos. *La Jornada*, Viernes 2 de febrero de 2001. En el caso del gobierno capitalino, “se realizó una encuesta que tuvo un costo de 375 mil pesos. Las empresas Consulta Mitofsky, Arcop e ISA aplicaron 2 mil 2500 cuestionarios a mujeres y hombres mayores de 17 años, de todos los estratos socioeconómicos, distribuidos a lo largo de 250 manzanas de esta capital. Se formuló sólo una pregunta: “¿Aprueba o desaprueba los lineamientos del Bando número 13?” Por otro lado, la Asamblea Legislativa del DF, contrató a la empresa Alducin y Asociados, la que efectuó una consulta ciudadana cuyo costo fue de 400 mil pesos. En este ejercicio participaron 58 mil 121 personas, la mayoría de ellas (31.9%) con un promedio de edad de 18 a 29 años. 25% fue gente de 30 a 39 años; 21.4% de 40 a 49 años, y un 12.4% de 50 a 59 años. De ellos, 63.7% fueron hombres y 36.3% mujeres. 44.7% de los participantes declararon tener estudios de nivel profesional; 25.6% de preparatoria; 18.4% de secundaria, y 9.7% de educación primaria.”

⁴² Consulta Mitofsky. Encuesta de opinión en vivienda. Distrito Federal. Junio de 2003. http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_marchas_df.pdf No obstante, de acuerdo con la misma encuesta, “Uno de cada cuatro ciudadanos del Distrito Federal dice haber sido afectado recientemente por alguna manifestación o plantón, de ellos, el 68% dice que le afectó mucho. En general, 57% dice que las marchas le molestan mucho y 63% que no

La mayoría de las personas entrevistadas reconocieron como válido el derecho a manifestarse, y también se pronunciaron a favor de una reglamentación en la materia, que debería contemplar sanciones para los funcionarios públicos que se mostrasen indiferentes a las demandas ciudadanas⁴³. Es decir que, a pesar de las numerosas críticas de que habían sido objeto, las marchas y otras movilizaciones fueron consideradas un instrumento válido para enarbolar una reivindicación o una denuncia ante la falta de acceso a los medios masivos de comunicación. Representan una manera de acceder indirectamente a ellos, en calidad de noticia, de evento en sí. A pesar de las consecuencias que generan, las movilizaciones fueron consideradas un instrumento al que podrían recurrir en caso necesario un 42% de los encuestados en ese momento. La conclusión fue muy contundente:

Los ciudadanos en el Distrito federal no simpatizan con los participantes en las marchas, se sienten afectados directamente y consideran más importante su derecho al libre tránsito que es lastimado con las marchas, y no obstante todo esto, rechazan el uso de la fuerza pública e incluso no aceptan que se prohíban⁴⁴.

Al parecer, la falta de vías institucionales efectivas (o la poca confianza en las existentes) para la solución de las demandas presentadas a título ciudadano es puesta en evidencia en cada movilización, que representa una exigencia corporativa que se ha erigido como una vía semi institucional.

No obstante, el discurso en los medios tiende a resaltar los efectos negativos de las marchas; un discurso que no se elabora en despoblado, y que encuentra eco en algunos sectores. Es curioso notar que, más que adversarios del Estado, las movilizaciones han pasado a configurarse en el discurso como adversarios de la ciudad, y/o de sus habitantes. Cabe señalar que este cuadro figurativo parece reportar algunos cambios alarmantes en los últimos años. No es ya la marcha como un actor, sino los manifestantes, cada uno, quienes son adversarios, casi contendientes, del automovilista que ve amenazados sus intereses privados. Aunque no hay un estudio disponible al respecto, me parece que hay algunos indicios de que la confrontación figurada tiende a descender hacia el dominio intersubjetivo⁴⁵.

simpatiza con los ciudadanos que las realizan. 27% dice que ha sufrido contratiempos “muchas veces”. (idem) Quizá un porcentaje más receptivo a un discurso que privilegia los efectos.

⁴³ Llama la atención el escaso porcentaje alcanzado por los medios de comunicación en esta encuesta, pues la mayoría de las movilizaciones observadas durante el trabajo de campo tienen entre sus objetivos el de hacer llegar un cierto mensaje, propuesta, demanda o reivindicación precisamente por intermediación de alguna cadena televisora (preferentemente), una estación de radio o, al menos, lograr una fotografía en el diario. (Véase también Favre1990).

⁴⁴ Consulta Mitofsky...

⁴⁵ Me parece que el trabajo de Vernik constituye una contribución muy importante en este sentido, y que es urgente poner en evidencia, por una parte, las consecuencias propiamente sociales de una lectura poco crítica de la información elaborada desde los medios masivos (no solamente en relación

YA BASTA que tomen mi derecho y el de todos para circular por las vías públicas. Que acaso no se dan cuenta que no solo nadie los va escuchar si no que aparte cuando me toque el tráfico soy capaz de no solo apoyarlos en su causa si no hasta aventarles el carro con tal de que se quiten, Me hacen llegar tarde a todos lados, tengo que cancelar citas con clientes que no solo me darán \$\$ si cierro una negociación (sic)⁴⁶

El derecho a reprender al niño chiquito

Sin embargo, como afirma Miguel Ángel Velásquez en nuestro epígrafe, poco se habla de los motivos. Muchos conflictos que se dirimen dentro de las fronteras de la ciudad tienen su origen fuera de ella; se trata de problemas municipales que no han encontrado solución en otras jurisdicciones o que en muchos casos se originan por el abuso de poder a nivel local. La falta de credibilidad en las instituciones municipales o las limitadas facultades de éstas se traduce en la búsqueda de interlocutores con capacidad resolutive. De acuerdo con el Centro de Servicios Municipales (CESEM) Heriberto Jara,

“las movilizaciones muestran las carencias de un municipio para dar respuesta a muchos de los problemas que se dan en sus territorios, así que es una manera de confirmar que estos problemas se mantendrán mientras no se les transfieran ... realmente los recursos y las facultades para ser municipios libres”⁴⁷

con las manifestaciones), y por otra parte de la importancia de sostener un espacio público plural, pues como sostiene este autor, la perspectiva crítica no está directamente relacionada con una formación propiamente académica, sino con la experiencia en los espacios-prácticas ciudadanas. (Vernik: véase también Tamayo: 2002). Sin duda alguna, esto debe estar en el centro de un debate no sólo concerniente a la libertad de expresión, sino también al derecho a la información.

⁴⁶ Firmado por RAR; Foros de el universal online. 24 de abril de 2004. De manera similar, un debate que se lleva a cabo mientras esto se escribe: “Con todo respeto, la gente que está en las marchas (...) que todos los días vemos ahí en Reforma están muy feos, con todo respeto a la gente”. Simpatizantes de AN ven “feos” a quienes marchan. Nota de Yetlaneci Alcaraz. El Universal, 5 de julio de 2007.

⁴⁷ Fuente: Centro de Servicios Municipales (antes Centro de Estudios sobre el Municipio) Heriberto Jara. <http://www.cesem.org.mx/cesem/cesem.htm>. El CESEM es una organización civil de carácter no gubernamental, sin nexos con partidos políticos, que lleva a cabo diversas actividades orientadas a fortalecer la autonomía municipal. Entre otras, la publicación de documentos de análisis sobre temas de ciudadanía y derechos políticos. Se sostiene con aportaciones de organismos internacionales como la Fundación Ford, el Rosa Luxemburg Institute y, eventualmente, con recursos públicos orientados al rubro.

A la persistencia del centralismo⁴⁸ y la consecuente carencia de recursos habría que añadir la corrupción, que impregna al ámbito judicial entre otros muchos. De acuerdo con el mismo CESEM, los conflictos generados por la impunidad y la discrecionalidad en la impartición de justicia son importantes motores para la acción colectiva. En promedio, durante 2003, 2004 y 2005 se registraron 140 movilizaciones anuales bajo este tipo de demanda⁴⁹.

La mayoría de los conflictos municipales no resueltos llegan, tarde o temprano, a la ciudad de México, el “centro político y económico del país”⁵⁰, tras rebasar las instancias locales. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en las acciones realizadas durante los primeros meses de 2005 por la Coordinadora Magonista Popular Antineoliberal, organización que reivindica los intereses y las prácticas que consideran tradicionales de las comunidades campesinas en el estado de Oaxaca. De acuerdo con Manuel López⁵¹, el gobernador Ulises Ruiz habría desatado, desde su llegada al poder, una campaña de hostigamiento y represión en contra de las comunidades y las organizaciones campesinas. Tras realizar varios intentos infructuosos por impartición de justicia y cese de actos represivos en su lugar de origen, algunos integrantes de la COMPA se trasladaron hacia la

⁴⁸ El centralismo inherente al régimen político vigente hace que todo tenga que negociarse con el gobierno federal y en su sede: el Distrito Federal. Por eso se concentran los conflictos en la capital. Pradilla Cobos, Emilio. Los maestros y las calles. La Jornada, 16 de junio de 1996. De acuerdo con una evaluación realizada por el Banco Mundial en 2001, los magros resultados en el proceso de descentralización obedecían, entre otras cosas, a una falta de infraestructura institucional y a la carencia de marcos de regulación actualizados. Asimismo, se mantenía vigente la prerrogativa del Congreso para “etiquetar” los recursos transferidos por la federación. En materia educativa, algunas obligaciones concurrentes (es decir, consideradas tanto de competencia federal como estatal) suelen quedar totalmente marginadas (justamente porque el marco no establece la responsabilidad de un nivel específico). Véase Giugale (2001)

⁴⁹ El Centro de Servicios Municipales argumenta que varias movilizaciones han sido motivadas por abusos de caciques partidistas y territoriales en contra de los grupos indígenas y campesinos. “En buena medida, muchas de sus manifestaciones son para defenderse del interés de quienes quieren apoderarse de sus propiedades, tierras y recursos naturales. Hay una especie de “resistencia” en muchas de las movilizaciones que se presentan a lo largo del país, entre ellas, aquellas movilizaciones en contra de los procesos que atentan contra el sistema y sustento de la vida comunal, muchos de los cuales son producto de la dinámica electoral de los partidos políticos”. Fuente: Centro de Estudios sobre el Municipio. Informe 2004. Cabe aclarar que puede existir una subestimación en términos del número de movilizaciones, en las bases de datos que ha recopilado el CESEM, al menos en lo que respecta a la ciudad de México. No es sino hasta mediados de 2007 que se cuenta con un registro diario pormenorizado de las movilizaciones, emitido por la Secretaría de Seguridad Pública local.

⁵⁰ Informe SSP DF marzo 2003.

⁵¹ Entrevista con integrante de la COMPA, abril de 2005. Aunque dijo llamarse Manuel López, me parece que es un seudónimo que el informante consideró apropiado en el marco de las movilizaciones contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador. El campamento era visitado frecuentemente por grupos de jóvenes anarcopunks, quienes encontraban afinidades programáticas con los integrantes de la COMPA.

ciudad de México, e instalaron un campamento en el Zócalo con ayuda de otros colectivos afiliados, como ellos, a la Organización Nacional del Poder Popular y la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo. Durante varios meses ocuparon un lugar en la plancha del Zócalo, donde instalaron dormitorios, baños y una cocina comunitaria. Desde este campamento se realizaron marchas hacia la Secretaría de Gobernación, así como diligencias para solicitar la intervención de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Los integrantes de la COMPA organizaron jornadas de volanteo, marchas, mítines y asambleas informativas desde esta especie de campamento base, que fue visitado y apoyado por organizaciones y simpatizantes solidarios.

Independientemente de la manera en que estas movilizaciones se insertan en el calendario y espacio urbanos, conformando un enclave para otros colectivos y actividades afines, queda de manifiesto que el ámbito de competencia inmediato –municipal y estatal- ha sido rebasado, ya sea por la falta de autonomía de dichos órganos o por el franco desdén que muestran hacia las demandas ciudadanas y colectivas. El argumento más contundente para establecerse en la ciudad por algunos días que se vuelven meses, son las órdenes de aprehensión que pesan sobre varios integrantes de la COMPA, que les impiden regresar a su lugar de origen. La exigencia de justicia ante sus instituciones locales ha implicado poner en riesgo su libertad, y de acuerdo con el informante, su integridad física y muy probablemente su vida⁵².

Algunas marchas se realizan año con año como parte de una estrategia para entablar negociaciones sobre demandas recurrentes. Un ejemplo lo constituyen

⁵² Los conflictos post electorales en Oaxaca han generado tensiones que el gobierno del estado ha sido incapaz de encauzar. La represión y restricción de movilizaciones ha sido una práctica recurrente desde el inicio de la gestión de Ulises Ruiz. Durante su toma de posesión al gobierno de Oaxaca fue necesario resguardar las instalaciones del auditorio Guelaguetza, donde la ceremonia se llevó a cabo. Ante la persistencia de conflictos postelectorales en el municipio de Santiago Xanica, en enero de 2005, el gobierno emprendió una campaña de intimidación en contra de militantes de la COMPA. Estas desavenencias apuntaban ya a un desconocimiento de las autoridades del municipio. El 18 de febrero de 2005 se realizó una megamarcha en contra de la persecución a líderes sociales y para exigir la solución de conflictos postelectorales. En ella participaron el gremio magisterial (sección XXII) y distintas organizaciones sociales (CIPO, CODEP, COMPA). Ante esto, el gobierno de Oaxaca ensayó la estrategia de impedir el avance de manifestantes al Zócalo, como ocurrió en una marcha del FPR en marzo de 2005, y en el mismo mes, a los manifestantes de la CIPO-RF, quienes exigían la destitución del secretario de gobierno, Jorge Franco Vargas, la Procuradora de Justicia del Estado, Patricia Villanueva, y juicio político al gobernador Ulises Ruiz. El 1 julio. “diversas organizaciones sociales convocaron a construir un movimiento de resistencia social frente a los abusos del poder gubernamental. La iniciativa fue lanzada por el Movimiento al Desarrollo y la Democracia (MAD), Corriente Democrática de los Trabajadores Universitarios (CDTU), Frente Estatal de Mujeres de Lucha (FEMLI), Coordinadora de Organizaciones Populares y trabajadores Jubilados del Estado (COPTTEJO)” y el Movimiento Unificador de Lucha Sindical (MUDS). Mientras esto se escribe, la recién formada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca exige la desaparición de poderes en el estado. Fuente: IV informe de la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos. 2005.

las jornadas anuales por aumento salarial y democracia sindical que emprende el magisterio independiente para ejercer presión sobre la dirigencia sindical (impugnada por antidemocrática) y la Secretaría de Educación Pública. Dado que los mentores independientes (agrupados en una organización paralela, la CNTE) no reconocen a la dirigencia nacional del sindicato, suelen buscar instancias de mediación para llevar a cabo un diálogo con las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, a la vez que impugnan la intromisión sistemática del gobierno federal en los asuntos internos del gremio. En este caso, los conflictos rebasan el ámbito local desde el momento en que no existe la posibilidad de que los trabajadores elijan democráticamente a su dirigente nacional. Las movilizaciones generalmente pretenden establecer mesas de negociación en cada uno de los estados, para lo cual acuden no a su dirigencia (considerada espuria), sino a la intervención directa de la SEGOB o la SEP. Ya en la ciudad, los mentores suelen elaborar un itinerario de movilizaciones para desahogar los asuntos urgentes de cada uno de los estados; dado que estos se combinan con la demanda generalizada de aumento salarial y democracia sindical, los maestros disidentes tienden a permanecer en plantón (en el Zócalo o ante la SEP) en ocasiones por varias semanas, hasta que se llega a un acuerdo que se considere satisfactorio o simplemente cuando se da por cancelada toda posibilidad de un avance mayor.⁵³ Este proceso de movilización se encuentra cronológicamente ligado al anuncio oficial sobre aumento salarial para el gremio. Anteriormente se entendía como una manera de ejercer presión para conseguir un aumento satisfactorio, aunque en últimas fechas simplemente se impugna el monto anunciado, por insuficiente.

De manera un tanto similar, la Organización Campesina de los 400 pueblos se desplaza dos veces al año (coincidiendo en cierta medida con los dos periodos de sesiones ordinarias del Congreso) desde el municipio de Álamo, Veracruz, para buscar solución a conflictos agrarios e impartición de justicia. Establecen un singular campamento (cercano a una fuente de agua, que les sirve como abastecimiento para lavar ropa y para el aseo personal) donde permanecen aproximadamente dos meses, durante los cuales llevan a cabo movilizaciones hacia la Procuraduría Agraria, la SEGOB y la residencia oficial de Los Pinos, buscando intercesores en el ámbito federal.

Un campesino barzonista explica de esta manera la necesidad de acudir ante las oficinas de la SEGOB, para hacer que el secretario reitere compromisos adquiridos un año antes:

(seguiremos) manifestándonos hasta que nos escuchen. Es como el niño chiquito que no obedece; es un niño chiquito el gobierno, porque no obedece. A sus cargos,

⁵³ La marcha nacional de mayo de 2005 se desplazó primero hacia la SEGOB, posteriormente a la sede nacional del SNTE, a la sede del Estado de México, y finalmente llega al Zócalo, donde se estableció el campamento. De esta manera, la marcha nacional anticipa en cierta medida el itinerario de la jornada anual de movilizaciones.

que es una gran embestida pero debe de tener este... áreas para cómo resolver los problemas⁵⁴.

Desde la óptica de quienes buscan satisfacer una demanda específica, la petición colectiva es la única manera de intervenir en la elaboración de la agenda legislativa, hacer cumplir acuerdos ya alcanzados o establecer nuevas negociaciones. La asistencia corporativa se justifica por una especie de convicción sobre la eficacia de la acción en común para intervenir en el ámbito institucional.

Arturo: un grupo de diez no le hace caso.

Pablo: o sea, si por decir viene uno solo, le da un papelito, y lo mete por debajo del escritorio y ahí se le olvida y..

Arturo: nunca lo saca...nunca lo saca

Pablo: o simplemente hace esto (pedacitos)

Arturo: sí los hace pedacitos, y lo tira. Uno solo, pero una organización ya...es más fuerte la presión. Sea, ha de decir, a ellos sí los voy a atender porque ellos tan organizados. Eso es lo que hacen⁵⁵.

Quienes así se expresan han tomado parte en una movilización que logró abatir las vallas metálicas y replegar el resguardo de policías federales ante la SEGOB. Empleando tractores y cuerdas, derribaron los obstáculos que se interponían entre sus dirigentes y los funcionarios de la Secretaría. Pero detrás de esta actitud desafiante y combativa no está el desconocimiento al orden establecido: mostrarse como organización es simplemente una garantía para ser escuchados. La demostración es considerada como un trámite llevado corporativamente. Tomo el siguiente párrafo de Vernik:

“sólo cuando viene mucha gente es que les hacen caso, entonces se ven obligados a hacerles caso, porque viene bastante gente y porque vienen tapando el tráfico a todo el mundo. Entonces así solamente nos hacen caso, porque si yo voy solita pues estoy ahí y no me hacen caso” (en: Vernik 1999: 169).

“El gobierno no atiende a persona sola”, afirman los campesinos barzonistas a pregunta expresa. De acuerdo con los escuetos reportes disponibles de la SSP, es el gobierno federal el principal destinatario de todo tipo de movilizaciones y, cabe señalar, de las más copiosas. En lo que respecta al gobierno local, me atrevería a señalar que los manifestantes recurren más a otro tipo de acciones de protesta, como el plantón y el bloqueo. Esto se desprende de los datos disponibles en las notas periodísticas, en la recopilación del CESEM Heribero Jara y en la observación

⁵⁴ Entrevista al señor Benito Olguín, campesino del estado de Hidalgo, afiliado al Barzón. 7 de febrero de 2005, ante la SEGOB.

⁵⁵ Entrevista con dos campesinos (señalados como A y B) provenientes de San Luis Potosí. Movilización barzonista del 7 de febrero de 2005.

realizada. La Secretaría de Seguridad Pública no ofrece datos para establecer conclusiones contundentes, pero sugerimos que los principales motores de movilización en contra (o hacia) las autoridades locales fueron, durante el periodo observado, la demanda de servicios, la Ley de Cultura Cívica (impugnada por sectores muy desfavorecidos y expuestos al abuso de autoridad: trabajadores de crucero, franeleros, sexoservidoras, menores en situación de calle), el caso Publitrece (ciudadanos defraudados por una empresa de venta de publicidad). En el rubro de impartición de justicia han destacado los casos de la defensora de derechos humanos Digna Ochoa y del activista Pável González, ambos muertos en circunstancias que no han sido investigadas satisfactoriamente. Asimismo, se han realizado movilizaciones importantes por cuenta del sindicato de trabajadores del Sistema de Transporte Colectivo (metro), relacionadas con rivalidades entre el líder de este organismo y el gobierno local. Salvo este último caso, las marchas circunscritas dentro del ámbito de competencia estrictamente local no cuentan, por lo general, con una cobertura en prensa equiparable a la atención que se presta a las marchas que persiguen un alcance nacional⁵⁶.

La inaccesibilidad del ámbito institucional para el ciudadano común es una constante en los testimonios recabados. Al parecer, las políticas públicas se determinan en un estrato distinto a aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana. De ahí que resulte más que llamativa la imagen del gobierno como un niño chiquito que no obedece. Una extrapolación de la esfera familiar hacia la esfera pública que tiende, quizá, a enmascarar las relaciones de poder (véase Arendt 1993:63) En cualquier caso, desde mi perspectiva la acción de masas no corresponde con el triunfo de una presunta “hiperdemocracia en que la masa actúa directamente, sin ley” (Ortega 1986: 42).

El derecho a ser fotografiado

“una es la naturaleza que se dirige al ojo y otra la que se dirige a la cámara.
Walter Benjamin⁵⁷

La realidad en la cual aparece una cámara, siempre estará ‘preparada’. Un ejemplo: el alunizaje.
Hans Magnus Enzensberger⁵⁸

⁵⁶ No obstante que son un elemento para desacreditar al gobierno local. Esto parece sugerir una jerarquía de los asuntos públicos similar a la que propone Wisler (1999)

⁵⁷ 2003

⁵⁸ 1981 (1972)

Aunque en algunas ocasiones la actitud de los manifestantes hacia los reporteros es definitivamente hostil (como una forma de impugnar la manera en que estas noticias son manejadas en público), en ocasiones es bien notoria la preocupación por generar imágenes relevantes, que incluso rayan en la espectacularidad y que escapan a veces a las posibilidades de percepción del transeúnte o espectador común. Como afirma Benjamin (2003:87): “los diversos aspectos que el aparato de filmación puede sacar de la realidad se encuentran en su mayor parte fuera del espectro normal de las percepciones sensoriales”. La marcha es un discurso apodíctico, demostrativo; las movilizaciones monumentales sólo pueden mostrarse en toda su magnificencia apelando a los medios de comunicación; sólo una vez fijadas en una fotografía alcanzan la completitud.

La acción colectiva tiene destinatarios múltiples. Entre ellos, los medios de comunicación constituyen en sí un público, por la capacidad de transmitir simultáneamente a millones de destinatarios indirectos. Según Patrick Champagne (1984:28):

On pourrait presque dire, sans torcer l'expression, que le lieu réel où se déroulent les manifestations, qu'elles soient violentes et spontanées, ou pacifiques et organiques, n'est pas la rue, simple espace apparent, mais la presse (au sens large). Les manifestants défilent en définitive pour la presse et pour la télévision

No se trata de reducir la importancia de una movilización al impacto mediático que busca o que logra (Champagne 1994; Tartakowsky 2003; Wisler 1999). Se trata simplemente de reconocer que, en algunos casos, la acción requiere de los medios para alcanzar la completitud⁵⁹. Esto es resultado de una ampliación del espacio público, que no se reduce al lugar de encuentro y problematización sobre el mundo en común; se ha ampliado para dar forma a una esfera pública nacional e incluso supranacional, merced a las nuevas tecnologías. Este proceso de ampliación es indisociable de la crisis de representatividad en la sociedad moderna. El jefe político, dice Touraine (1998: 49) no está más al servicio de la nación o de categorías sociales; la política exterior parece haber desplazado un interés general interno. El Estado “se separa del sistema político (es decir) del conjunto de las instituciones representativas”; “no está más en el centro de la sociedad, sino en las fronteras”. Se vuelve necesario traspasar los dominios localizados de la plaza pública. El espacio público en sentido aristotélico, tal cual es descrito por Arendt, no

⁵⁹ Baxandall (1969: 53) se refiere de esta manera al empleo de acciones espectaculares como estrategia de protesta, no necesariamente colectiva: “our radicals once obligingly limited themselves to the spoken and printed word, for the most part. and today they do not: they act. They do these spectacular things which get in the press and on television and heat up others” Para este autor, la fuerza de estas acciones simbólicas reside en establecer una especie equivalencia: los actos (legislativos, judiciales) son contestados con actos (dramatización).

está destruido o rebasado, como ocurriría con un estadio evolutivo anterior; subsiste aún en el ejercicio de las prácticas. Pero estas prácticas han debido reorientarse en aras de trascender el dominio de su ejecución, hacia otros órdenes⁶⁰. Los medios facilitan justamente ese paso. (Touraine: 1998) o al menos esto es lo que se esperarí en una situación ideal.

Por otra parte, este público de segundo orden plantea algunos criterios de relevancia para definir aquello que será considerado como un acontecimiento. La esfera pública, según Arendt, en tanto espacio de discusión sobre el mundo en común, está asociada con el mundo de los objetos creados por el hombre “las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos” (Arendt 1993: 23); la tecnología pasa a constituir una especie de segunda naturaleza⁶¹. Un gesto motivado por la mirada humana es muy distinto a aquel que busca ser inmortalizado en una placa fotográfica. Esta determinación reside, en buena medida, en el contacto privilegiado que los medios establecen con los destinatarios no inmediatos, que accederán a la marcha en calidad de noticia (Favre: 1990).

Como señala acertadamente Lomnitz (2000) en México los sectores mayoritarios se encuentran excluidos del ejercicio pleno de la ciudadanía y segregados de los medios. Muchas “esferas públicas internas” que identifica como espacios de discusión *inter pares* en el seno de pequeñas comunidades u organizaciones, no logran escalar para acceder a la esfera pública nacional, reservada para actores que gozan de cierta investidura. El ciudadano común apuesta a la acción colectiva para lograr este acceso. La movilización pretende expresar un objetivo en común mediante una “forma adecuada para la aparición pública” (Arendt 1993: 59). La marcha puede trascender por su relevancia⁶², cuando logra satisfacer los criterios

⁶⁰ Ortega y Gasset hace referencia al asunto como el “aumento espaciotemporal del mundo”, un “Crecimiento sustantivo del mundo” que “no consiste en sus mayores dimensiones, sino en que incluya más cosas” (Ortega 1986: 56). El problema al que hacemos alusión aquí es el cómo los seres humanos nos planteamos ampliar el mundo accesible en potencia asumiendo que este no puede ser tocado con la mano. Alfred Schütz (2003) aporta una reflexión sumamente relevante para plantear el asunto en términos fenomenológicos.

⁶¹ Esta aseveración de Arendt nos ayuda a precisar que la esfera pública no es simplemente la plaza pública, aunque ésta funge como un principio de certidumbre, contrastante con la existencia de una esfera pública que no tiene como requisito la interacción cara a cara. No obstante, las relaciones que plantea este dominio tienden a ser objetivadas a partir de la vivencia cotidiana. Por cuestionable que pueda parecer la analogía (lo sería para Arendt) hemos visto que *es un niño chiquito el gobierno*.

⁶² “en el mundo pasa todo en un instante y, por lo tanto, ahora, infinidad de cosas. La pretensión de decir qué es lo que ahora pasa en el mundo ha de entenderse, pues, como ironizándose a sí misma. Mas por lo mismo que es imposible conocer directamente la plenitud de lo real, no tenemos más remedio que construir arbitrariamente una realidad, suponer que las cosas son de una cierta manera” (Ortega 1986: 119) Quizá la versión de los medios no puede escapar a esta determinación de esquematismo, pero en cualquier caso éste pesa sobre la elaboración de un evento que persigue cierta relevancia. ¿Cómo hacer presencia en la nación, en el mundo? Quizá con una acción mimética

según los cuales un evento se eleva al rango de acontecimiento de impacto nacional. La mayoría de las movilizaciones multisectoriales durante el periodo estudiado no tienen como objetivo realizar una demostración ante una sede gubernamental. Los puntos de concentración inicial y final en estas marchas implican una plaza pública improvisada, en torno a un monumento histórico o un punto de referencia emblemático de la ciudad (el Ángel de la Independencia, la fuente de la Diana Cazadora, el Museo de Antropología). Estas movilizaciones, similares por su recorrido, difieren notablemente en sus objetivos e incluso en el tipo de participantes. La estigmatizada “marcha de los Machos”; la marcha blanca “Rescatemos México”; la “Marcha del silencio” contra el desafuero de López Obrador. ¿Ante quién se presentan en el Zócalo? En general, la multitud se mantiene en pie ante un orador. Se trata de una situación de podio. Una concentración multitudinaria puede rebasar las fronteras regionales e incluso nacionales, colocándose de manera privilegiada en el foco de atención a nivel internacional. Los medios de difusión masiva, que posibilitan este alcance, ejercen una influencia relevante sobre la forma de la movilización y las estrategias expresivas que en ella se emplean. La marcha es un conjunto de medios para alcanzar diversos fines, pero todos están supeditados a una orientación primera⁶³: lograr posicionarse como un asunto público, objetivo y constatable, que pretende arrancar un comentario al menos entre los espectadores directos. Una aspiración muchas veces inalcanzable: escalar hasta la esfera pública nacional. En tal caso, la acción colectiva establece una nueva relación, esta vez con el texto mediático y con los criterios de relevancia que éste actualiza.

Uno de los ejemplos más claros de esto es el moño monumental utilizado en las recientes movilizaciones post electorales, en 2006. Uno de los grupos participantes elabora esta representación monumental del moño tricolor, emblema que los seguidores de Andrés Manuel López Obrador portan en señal de protesta. La representación sólo puede ser captada a cabalidad desde una altura considerable, quizás una fotografía aérea. El moño tricolor es distintivo no de un individuo, sino de la columna en sí; la multitud lo porta. La imagen global de la marcha aspira a ser complementada por la mirada de la lente fotográfica; lo más frecuente es que esta aspiración quede solamente en eso, pues se requiere de cierto número para ganar relevancia y, por otro lado, una magnitud respetable no garantiza una cobertura satisfactoria para los manifestantes.

en términos de dimensiones. De ahí la persistencia en el número y la expresión de compromiso y arrojo.

⁶³ Una orientación primera que es, ante todo, marchar. Como afirma Dobry (1988: 156), “incluso cuando el objetivo sea buscar la reconstrucción de las finalidades ‘objetivas’ individuales, las hipótesis decisivas para la explicación se refieren en primer lugar a las propiedades de los contextos de acción”. Asimismo, Arendt (1997) sugiere que el espacio público es un contexto de acción regido por normas.



Moño tricolor monumental.
30 de julio de 2006.
Movilización por el
recuento de votos de la
elección presidencial. El
mismo motivo se emplea
aún por simpatizantes de
Andrés Manuel López
Obrador como insignia de
identificación. Aquí, es la
multitud "quien" lo porta.
Fotografía: Cristina
Rodríguez. Diario La
Jornada, 31 de julio de
2006.

En general, se apuesta a dos mecanismos fundamentales para acceder a los medios: agudizar los efectos⁶⁴ o bien allegarse espectacularidad. En este último caso, la función poética se explota al máximo; en casos excepcionales, la acción relevante logra inscribirse como totalidad, como un objeto que desborda el campo de visibilidad de un ser humano, pero que bien puede ser captado por el gran angular. El actor colectivo adquiere forma y voz. En este sentido, aunque la marcha no es un objeto homogéneo, los manifestantes elaboran una imagen pública colectiva que persigue la uniformidad. Una imagen, fundamentalmente, para los medios, que constituyen una suerte de espacio público desterritorializado. Esta imagen debe aclarar el objetivo de la movilización pero también el compromiso y número que la respaldan. . Se pretende llevar a cabo una acción que logre trascender el momento de su ejecución. El nivel global puede llegar a ser inaprensible para ojos humanos. No así para una cámara fotográfica ubicada estratégicamente y manipulada con destreza. Este objeto alcanza solamente su completitud cuando ha logrado su cometido: ser fijado en una fotografía o una secuencia fílmica. Una manera de lograr esa trascendencia: la monumentalidad. El número exagerado, desbordado. Una estrategia cuando se carece de número: acentuar los efectos, recurrir a la espectacularidad. En cierta medida, esto se relaciona también con los criterios de relevancia fijados por los medios (Champagne: 1984).

La tendencia (principalmente en los medios electrónicos) a distorsionar o esquematizar la acción colectiva ante la *opinión pública* resalta fundamentalmente los efectos negativos de la movilización (Vernik: 1998). Esto no puede desvincularse del que algunas estrategias recientes tiendan a desquiciar la cotidianidad en aras de acaparar la atención de la prensa, así sea en calidad de obstáculo o catástrofe: "apenas somos como doscientos, pero cerramos la calle

⁶⁴ En las movilizaciones estudiantiles descritas por Berk, una marcha pequeña (que bien podría haber avanzado por la acera sin interrumpir el tráfico) se expande como el vapor para abarcar el mayor espacio posible. Se trata, desde mi punto de vista, de una expresión de territorialidad que quizá no tenga una base sólo cultural.

como si fuéramos mil”⁶⁵. Esta dinámica tiende a alimentar lo que Haluani (1994) llama *conflictos infrasistémicos* característicos de entornos urbanos: en México, el partido gobernante a nivel federal y su correlato a nivel local son opositores. Los efectos negativos de las marchas se traducen en inculpaciones mutuas que buscan imponer costos políticos a mediano y/o corto plazo. La “governabilidad” no habita un mundo aparte al de las preferencias electorales; mucho menos en un país caracterizado por la falta de pluralidad en los medios electrónicos⁶⁶.



Marcha contra la delincuencia “Rescatemos México”. 27 de junio de 2004. Concentración inicial, en torno al Monumento a la Independencia. Foto: AP.

Se da, no obstante, la ocasión en que será resaltada la monumentalidad de la acción colectiva, el desinterés de quienes participan, y se minimizarán los efectos. Un ejemplo de ello, lo encontramos en la marcha del 27 de junio de 2005, contra la delincuencia. Los organizadores pidieron en esa ocasión que los asistentes vistieran de blanco, como una muestra de desinterés. No se permitió ninguna marca de identificación partidista (en general) y ninguna organización pretendería lucrar en modo alguno con la amplia participación que se esperaba. La cobertura mediática del día siguiente hizo énfasis en la totalidad que se tradujo, gracias a la fotografía aérea, en una columna uniforme, delimitada solamente por las calles adyacentes, que amenazaba con desbordar. Se trata, en ambos casos, de una pictorialización, de una representación de la totalidad para ser plasmada en una fotografía. La acción gana así trascendencia, pues queda de alguna manera inscrita, aunque la participación individual, el rostro, quede apenas presupuesto. En este nivel, en que se configura la totalidad, la acción demanda una trascendencia garantizada por la reproductibilidad técnica, y asume esta posibilidad como “momento esencial de su propia constitución” (Echeverría, 2003: 18). El *derecho a ser filmado* (Benjamin: 2003) se encuentra en la base del derecho a permanecer; la foto de la magna

⁶⁵ Comentario de *Juan*, durante una movilización del SINTCB hacia Los Pinos, en demanda de aumento salarial. Octubre de 2004. En realidad, quienes cerraron la calle (lateral de Constituyentes) fueron los granaderos y guardias del Estado mayor Presidencial, para impedir el paso de manifestantes.

⁶⁶ Véase Levy y Bruhn: 2006.

concentración será reproducida una y otra vez, y estará disponible para ser vista por quienes contribuyeron con sólo su cuerpo a mostrar una indignación y/o convicción de tal magnitud. Imposible detectar el propio rostro entre la masa y, no obstante (o quizá justamente por eso) cualquiera puede afirmar haber estado efectivamente ahí.

En la tarea de dar perennidad a la acción surge el memorial. El CLEP, un colectivo estudiantil del Instituto Politécnico Nacional, atesora un archivo en el cual pasquines, carteles y un sinnúmero de fotografías dan cuenta de la “lucha” estudiantil, desde finales de los años sesenta. “El CLEP” ha organizado conferencias, recibido a contingentes zapatistas en su paso por el DF, realiza movilizaciones para “abrir lugares” a estudiantes rechazados durante el proceso de selección. Entre las fotografías favoritas de nuestro informante: auditorios llenos, actos fundacionales, actos públicos copiosos que dan cuenta del poder de convocatoria del que por momentos ha gozado la organización. A diferencia de los pasquines y carteles, las fotos muestran “el movimiento vivo”⁶⁷, inmortalizado en una imagen. Esta búsqueda de la trascendencia llega a abarcar también al sujeto, que con una pancarta casera, un mensaje espontáneo, un elaborado disfraz o simplemente desnudo busca llamar la atención sobre sí, colaborando de esta manera a la creación del mundo en común, de lo que es públicamente reconocido, porque todo mundo lo ha visto y oído, pues

“para nosotros la apariencia –algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad” ...La publicidad de la esfera pública es lo que puede absorber y hacer brillar a través de los siglos cualquier cosa que los hombres quieran salvar de la natural ruina del tiempo”(Arendt, 1993: 59)

La marcha,

más allá de venir a caminar, independientemente de cuál sea la ruta... es una forma **de sacar a la luz**, para que digan.. ‘bueno, esta gente confluye en torno a un punto de vista muy particular,...que no ha sido necesariamente tomado en cuenta por los gobernantes’ ¿no?⁶⁸

Si lo más común es que los medios destaquen solamente los efectos negativos sobre el orden público, posiblemente los manifestantes busquen impactar la cotidianeidad como única manera de trascender. La demostración de fuerza es al mismo tiempo una muestra de inconformidad que pretende comprometer a los directamente presentes, así sea en calidad de afectados. “¡Parad los relojes!” parece

⁶⁷ Entrevista con “Alberto” integrante del CLEP. Unidad Profesional Zacatenco, 1 de octubre de 2004.

⁶⁸ Entrevista a Héctor, estudiante. Angel de la independencia, 26 de julio de 2004. Marcha conmemorativa de la Revolución Cubana.

decir, en el fondo, un humilde campesino del Valle del Mezquital, una de las regiones más pobres del país:

Ers: ¿Por qué marchando?

Benito: Lo que lo que estamos haciendo en marcha es para impactar a todo mundo. Porque al venir en la carretera estamos tapando el paso de los camiones. Sabemos que es mucha pérdida, pero ya basta, que tome decisiones el gobierno federal. A quien corresponda, de su gabinete decir vamos a hacer esto para que el país no se siga hundiendo porque también sabemos que estamos poniendo obstáculos. De esa manera no dejar, a que trabaje toda la maquinaria que viene. Por decir este...los camiones cargueros, los autobuses, la gente que trabaja y tiene que llegar a la hora...bueno, los enfermos...bueno, de todo tipo. Eso es lo que está sucediendo en este país. ¿Por qué? Porque es culpable el gobierno federal que no sabe llamar a sus congresados a decirle: ya basta, vamos a trabajar como debe ser... Pero lo que pasa es que solamente este golpe puede sentir alguno...no creo que todos, porque como ellos (el gobierno) son ricos, no sienten por la gente pobre. A lo mejor hasta pueden decir...al fin que no son de mi familia. Su familia sería su...su parentesco, su consanguinidad; los demás resto del pueblo, qué somos⁶⁹

Hacer sentir a todos lo que nosotros sentimos. Hacer que otros se interesen.

Héctor..en el mejor de los casos un interés propiciado tal vez por un disgusto, en por qué es la manifestación, y en el sentido de que si el...la persona que va conduciendo el automóvil comparte un punto de vista, pues en posteriores manifestaciones se sume o, este.. que él, vía otras instancias también pudiera ejercer presión para evitar que se molesten cada vez que hay manifestación los automovilistas, ¿no?⁷⁰

El derecho a un territorio

De Certeau (1996) señala como un no lugar aquel que resulta de una *manera de pasar*, en el caso del andar del transeúnte. Pero la marcha es más que simplemente pasar; la multitud encierra dentro de sí un territorio en el cual las normas – jurídicas incluso – que determinan el uso cotidiano y fragmentario de la vía pública quedan relativamente suspendidas. La marcha, aún sin proponérselo, conjura en cierta medida la deslocalización de las relaciones sociales (Piccini: 1996) , arraigando a los manifestantes en un territorio efímero, pues se constituye a cada paso, al tiempo que se abandona⁷¹. No obstante, la reiteración ejerce un

⁶⁹ Entrevista al señor Benito Olguín, campesino integrante de la Organización Nacional del Barzón. 7 de febrero de 2005, ante la SEGOB.

⁷⁰ Héctor, Ángel de la Independencia, 26 de julio de 2004.

⁷¹ Más que de territorio, los estudiosos de la proxémica hablan de territorialidad, es decir, un “comportamiento mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia especie” (Hall, 2001:14)

efecto de permanencia, aunque en otro sentido:

‘situarse’ en un lugar, organizarlo, habitarlo son acciones que presuponen una elección existencial: la elección del Universo que se está dispuesto a asumir al ‘crearlo’ (Eliade1981: 23)

Como afirma Champagne (1994:40) Si bien el éxito de las concentraciones supone la “existencia” de agrupaciones *objetivamente posibles*, las manifestaciones ejercen sus propios efectos. Por sí mismas, pueden generar o reforzar grupos y/o les hacen visibles y concretos a quienes ya participan en ellos. Por unos momentos, *estamos* aquí; el espacio ocupado es una muestra indubitable de existencia.

El desplazamiento es un gesto que funciona como un indicador de dirección, pero a la vez establece un dominio autorreferencial. Constituye, por sí mismo, un lugar. El solo interés por el recorrido general de una movilización puede llegar a formar parte de la rutina cotidiana. Una práctica informal alberga otras que han quedado al margen, dando continuidad así, un tanto involuntariamente, a la evolución de la manifestación de protesta al amparo de prácticas permitidas. Para quienes ejercen el comercio *ambulante*, la multitud misma – informe, difusa- delimita una suerte de zona franca provisional, donde pueden ofrecer todo género de mercancías al abrigo de los inspectores de vía pública. Juana, junto con muchos otros vendedores de dulces y cigarrillos que han hecho de la plaza central⁷² su lugar de trabajo, inicia su día a las cinco de la mañana para sintonizar la radio y, simultáneamente, la televisión, buscando noticias sobre el itinerario de las movilizaciones del día. Una marcha, un plantón, o un mitin...la multitud misma, a la que acompañarán durante todo el recorrido de la marcha, representa para ellos ventas hasta tres veces más altas que las registradas en una jornada cualquiera (unos 600 u 800 pesos, de acuerdo a la magnitud de la movilización, al tipo de mercancía que se expende, y por supuesto a la habilidad del comerciante). Los vendedores garantizan que los manifestantes encuentren siempre al alcance de la mano la posibilidad de atajar la lluvia con una capa de hule, que parece surgir de la nada en el momento más indicado, apenas caen las primeras gotas; satisfacer la sed o el hambre con una raspa de frutas, agua embotellada, tacos de canasta, un refresco *light* o un tepache; llevarse un recuerdo de la movilización, cristalizado en una fotografía instantánea, o un souvenir que bien puede utilizarse en el momento como toque final de un

⁷² De acuerdo con esta informante, la Plaza de la Constitución es considerada como territorio federal, y está bajo este rubro jurisdiccional, por lo que el comercio informal en esta área escapa, en cierta medida, a la normatividad vigente en el Distrito federal. Por las ventajas que esto representa (riesgo mínimo de sanciones, o de ser víctimas de abuso de autoridad por ejercer el comercio en la vía pública) el Zócalo es un espacio privilegiado para los vendedores, que sin formar parte de una organización estable, se coordinan para impedir (haciendo uso de la fuerza, inclusive) que nuevos comerciantes se establezcan en este lugar, incrementando así la competencia. Esta paradójica normatividad desde la informalidad se relaja también en presencia de la multitud manifestante, que da abrigo a vendedores ocasionales.

atuendo apropiado a la ocasión: paliacates amarillos, rojos, negros; pasamontañas a la usanza del EZLN; playeras, pines, parches, botones que ostentan reproducciones más y menos fieles del Che de Korda; reproducciones *pirata* de los éxitos de Víctor Jara, Amaury Pérez, Silvio Rodríguez, que se dejan escuchar a todo volumen como asegurando cada rincón resguardado y creado en el marco de la multitud; no temen aquí un *operativo* de la AFI. Los iconos separados por las diferencias programáticas se encuentran aquí, lado a lado, en algún puesto de venta improvisado, ya sea sobre el piso o pendientes de una franela que se carga al hombro. La marcha es un *lugar* en el que muchas familias encuentran un modo de ganarse la vida. Y los manifestantes extienden el ámbito cotidiano al caminar comiendo, bebiendo, haciendo plaza en los puntos de convocatoria o durante el mitin final. El espacio a secas se convierte en el territorio de la multitud: el mercado, el esparcimiento, la reunión con los amigos y compañeros de lucha, se traslada al Zócalo, al Hemiciclo a Juárez, al Ángel de la Independencia, cuyo carácter emblemático resulta en ocasiones marginal, pues en el territorio de la manifestación se rinde culto a la multitud misma, a su ritmo, que logra ser compatible por momentos con el comer y el beber, con la charla despreocupada de quienes no tienen prisa por llegar.

Quizá uno de los ejemplos más extremos de esta modificación temporal del espacio urbano está en la marcha de la comunidad LGBTT (10. 3N-LJa/e); en un despliegue festivo que ha sido criticado o ensalzado según diferentes ópticas, una cantidad impresionante de carros alegóricos invade todo a su paso, abarcando más allá del radio de visibilidad del transeúnte gracias a la música, en vivo o grabada, que resuena en cada tráiler-contingente. Los carros son patrocinados por firmas de ropa, boutiques, sex-shops que aprovechan la ocasión para hacer publicidad y ampliar su mercado; asisten, asimismo, carros patrocinados por los antros más populares entre la comunidad LGBTT, repletos de asiduos parroquianos y alguno que otro personaje llamativo por su indumentaria o por la falta de ella. Les sigue una cohorte de simpatizantes cuya algarabía parece más próxima a una fiesta que a una marcha. De esta forma, la comunidad LGBTT fabrica una nueva plaza; primero, al trasladarse junto con sus sitios de reunión – materializados en un conjunto de carros alegóricos- hasta el Zócalo, donde acto seguido establecen provisionalmente un centro para la convivencia. Se busca la visibilidad para reivindicar el derecho a mostrarse como quien ejerce una sexualidad diferente, lo cual es posible en relativa libertad solamente en ciertos sitios de reunión y esparcimiento (Laguarda: 2007), que constituyen en muchos casos una suerte de mundo aparte. Más allá del sacrilegio que para algunos pudiese representar esta marcha cargada de elementos publicitarios, es a fin de cuentas ese mundo relegado aún a lo oscuro y secreto – al clóset- el que se hace visible, presente, notorio.

Ers: ¿para qué serviría la marcha?

M: “Nadamás para hacer saber que están aquí, pero...que se **sienta** que están aquí...que **existen**, y que no tienen que vivir este... segregados. Pero de eso a

que ya un legisladooor...se tome el papeeeel...de enarbolar...sus dereeechos y legislar para ellos.....(suspira) “Lo dudo mucho” (ríe)⁷³

La marcha se muestra, por momentos, más cercana a un carnaval, a una fiesta. La extravagancia de los atuendos, o la ostentosa desnudez, despiertan curiosidad o escandalizan a los espectadores, pero por ningún motivo pasan desapercibidos. Salir del clóset representa, casi literalmente, “surgir a la vista desde un lugar oscuro” (Arendt, 1993:77) lo cual hace de esta presencia en público una ocasión relevante. La *marcha gay* no solamente muestra, sino saca el máximo partido de la oscuridad. Algo que se pretende mantener oculto emerge estridentemente; para algunos, chocantemente:

yo pienso que Dios hizo algo perfecto y esto no es...lógico, ¿no?. Imagínate, para las generaciones próximas, ya lo van a ver normal...¿Crees que sirve esto?.. o sea, como sociedad, que te sirve esto? *¿verlos?*⁷⁴

Para otros, reveladoramente:

A: Impresionante, ¿eh? Impresionante (...)

La cantidad de gente que hay, ¿no? O sea...No, no...es indescriptible. O sea, te... te imaginas que...que hay...homosexualidad en la ciudad, pero... de repente, al ver tanto...te...te impresiona la cantidad que hay.

Ers: ¿Sabes cuál es el objetivo de la marcha?

A: “Pues...así como el objetivo, no sé...Yo quiero suponer que es para...para enterar a la gente, ¿no? de que existen, de que están aquí, de...también de que ocupan un espacio en esta ciudad”....⁷⁵

Un espacio en el que se ha de mostrar lo necesario o más, para ganar terreno a un sentido de la perfección que relega al clóset lo moralmente incómodo. Razón de más para este salto *del clóset a la calle*.

La multitud crea dentro de sus márgenes un territorio en el que la vida transcurre a otro ritmo y bajo las normas no escritas de la movilización. En tanto objeto sincrético, da cabida a todo tipo de expresiones, algunas aparentemente disonantes con el espíritu subversivo que para muchos se considera prioritario, pues como se afirma en la consigna, la “marcha no es de fiesta; es de lucha y de protesta”. Las discordancias tienen como base una apreciación diferente sobre aquello que

⁷³ Opinión de Magda, ama de casa y maestra de primaria, espectadora durante el paso de la marcha LGBTT; 26 de junio de 2004 en avenida Juárez y Eje Central.

⁷⁴ En opinión de Elena, estudiante de bachillerato en una escuela privada y espectadora involuntaria de la marcha LGBTT. 26 de junio de 2004. Avenida Juárez (Alameda Central). DF

⁷⁵ Impresiones de Alberto, estudiante del I.P.N. Paseante-espectador de la marcha LGBTT. 26 de junio de 2004, Av Juárez (Alameda central) DF.

constituye la “lucha”: para algunos, la obtención de un objetivo político y práctico. La ley de sociedades de convivencia, la liberación de presos políticos; para otros, la manifestación misma como una acción expresiva que implica el estar vivos y reunidos *a pesar de todo*:

.. yo creo que en tiempos de automatización, cualquier sentimiento es resistencia. Si a final de cuentas el sistema...esta vida ¿no? Nos obliga a dejar de reír, pues nos vamos a reír más fuerte, Para nosotros no es una cuestión de consignas políticas...Para nosotros es una cuestión de vida ... Es una cuestión de cómo vamos a vivir de aquí en adelante ¿no? Y en ese sentido pues nosotros ...sabemos que esto es más profundo que..que..que conformarnos como...como una organización política, como un partido político. Sabemos que todo esos son medios ¿no? Pero a final de cuentas existen fines ¿no? Y los fines son recuperar esencias humanas ... Que hemos venido perdiendo. Entons en ese sentido si podemos jugar, si podemos gritar, le estamos diciendo al sistema que no nos está ganando ¿no? Que a pesar de todo lo que quieran decir, hacer, hacernos sentir, nosotros seguimos aquí ¿no? Seguimos alegres. Nosotros seguimos luchando ¿no? Es por eso que venimos así⁷⁶.

El clóset da paso a la ostentación; el silencio es desplazado por los gritos. La marcha, el movimiento a ritmo del andar humano, contradice el ritmo del tráfico de mercancías.⁷⁷ No pueden ambos circular por las mismas arterias, pues el uno representa congestión, el otro aspira a la fluidez. La integración de la multitud crea una subjetividad de otro nivel, una representación que comparte el universo de la ciudad como “espacio urbano continuo”,⁷⁸ generalmente como un adversario, cuyo rasgo decisivo es el desplazamiento orientado de una comunidad las más de las veces efímera. Comparte este rasgo con otras manifestaciones

⁷⁶ Carlos, estudiante de la preparatoria 4 de la UNAM. Zócalo de la ciudad de México, 9 de febrero de 2005.

⁷⁷ “Tal parece que el trazado urbano se ha convertido en eso: lugar de tránsito y de pasaje entre un lugar y otro; entre zonas de producción y localizaciones de vida cotidiana, entre uno que otro espacio de esparcimiento y el regreso a casa...los ejes viales, diseñados como rutas veloces para el tránsito rápido, representan la metáfora más expresiva de la circulación de la energía urbana: se trata de llegar, no de detenerse; de circular y no de merodear o ambular. Ir y venir por rutas prefijadas hacia lugares prefijados, en el mejor de los casos, es el arte de desplazamiento de los capitalinos. Pero la posibilidad de contacto con la ciudad y con los otros está a tal punto restringida a rutinas fijas que la “libertad de movilizarse”, el “derecho a la ciudad y hasta el simple hecho de conocerla -y habitarla- se reducen día a día. (Piccini: 30,Véase también: Harvey, D. 1990)

⁷⁸ “La dispersión urbana, que representa un nuevo estilo de desocialización de las prácticas colectivas, no sólo se expresa en los itinerarios forzados y en la sobreexplotación del tiempo de vida, sino también en las representaciones y en los afectos de quienes la habitan y le dan sentido. Se podría decir que la única ciudad realmente existente como espacio urbano continuo es la que aparece en los mapas de tránsito de la guía roji, o en algunos reportes gráficos de vistas aéreas (...) difícilmente existe una imagen global del territorio urbano en las prácticas y representaciones cotidianas de sus habitantes (...) la ciudad realmente habitada se mide por el intervalo existente entre los espacios detrabajo, la colonia donde se radica y algunos escasos lugares públicos de esparcimiento; el resto son prolongaciones o extensiones, por lo general conocidas de oídas o por la televisión.” (Piccini: 30)

públicas colectivas que, cada vez con mayor frecuencia, entran en conflicto con el ir y venir en la ciudad, con el derecho individual al libre tránsito, con la desagregación.

En serio, sería tan complicado evitarlas o que no colapsen con las horas de salida del trabajo?

Un día de estos, alguien no va a respetar ni a la Virgencita... y se llevará a un par de matachines....con un Hummer último modelo!!!⁷⁹

La comunidad misma, tan difusa como inasibles son las identidades, adquiere materialidad al emplazarse territorialmente. Al respecto recuperamos una cita de Noyes (1995: 468), antes de pasar a una reflexión instalada en la perspectiva externa.

The community exists in its collective performances: they are the locus of its imagining in their content and of its realization in their performance (...) The performance that constructs the community ideologically and emotionally also strengthens or changes the shape of networks by promoting interaction; it may even have the effect of breaking up a network by redrawing the boundaries within it. The community of the social imaginary coexists in a dialectical tension with the empirical world of day-to-day network contacts. The imagined community offers a focus for comparison and desire, and, at the same time, is itself subject to revisionings in the light of everyday experience. This productive tension is the complex object we denote with the word group.

Muy aparte del efecto que pretende lograr, o que logra de hecho, la movilización tiene un impacto también hacia el interior, resultado de una experiencia en común. Se pertenece temporalmente a un grupo; se apuesta a la eficacia de esta representación, que es siempre en respaldo de alguien o de algo. Y aunque no todas son igualmente eficaces en este sentido, existe una clara intención de manifestar ya sea la preexistencia de este grupo, o bien la posibilidad objetiva de que el colectivo efímero logre cierta permanencia. La reivindicación colectiva resulta en sí conflictiva en la ciudad⁸⁰; sin embargo, el efecto disruptivo o contestatario puede ser muy variable y en ningún caso ha de darse por obvio. El territorio de la marcha, del contingente, de las identidades marginales, es la acción misma.

El derecho a no molestar

Una manifestación no necesariamente es, en todos sus aspectos, contestataria. Aún el uso de tiempo y espacio que requiere puede ser altamente compatible con

⁷⁹ La imagen no es de la ciudad de México, sino de Monterrey; y el caos que se describe es provocado por las peregrinaciones, y no por las marchas. Firmado por: Juan Helo. <http://www.ochocuartos.com/archivo/2006/11/28/por-la-ciudad/el-mata-matachines.php>

⁸⁰ Véase Melucci 1996.

actividades consideradas productivas⁸¹. “¡Después de trabajar/ venimos a luchar!” Es una consigna muy popular entre los trabajadores, que de esta manera enfatizan la insólita convivencia pacífica entre la protesta y la jornada laboral. Se es productivo y combativo al mismo tiempo, y por eso la movilización ha sido organizada a las cuatro de la tarde. De esta manera, “los (manifestantes) construyen su propia identidad a partir de las representaciones que los dominantes se hacen de ellos...” (Champagne, 1984: 24) Si se les “tilda” de “mitoteros, violentos, y flojos”⁸², se procurará contrarrestar esta percepción elaborando una imagen más amable. La libertad de expresión es un derecho irrenunciable y no está a discusión, pero hay maneras más *correctas* de ejercerla. Marchar por la tarde, sin comprometer vialidades primarias, o bien en fines de semana.

La marcha de blanco “Rescatemos México” (11. 3N-LJb/e) es un ejemplo de esta eufemización de los mecanismos de protesta. Movilización sin distintivos partidistas, aunque muy promovida en medios electrónicos -evaluada en los mismos como un evento ciudadano- se realiza en domingo, *por el bien de México*⁸³. De acuerdo con el testimonio de un joven padre de familia, no cabría pensar siquiera en otra posibilidad

ERS: Ustedes habrían asistido entre semana?

Ricardo: Si es una marcha como ésta, normalmente no la van a hacer entre semana, porque las personas que la organizan son más conscientes de...los problemas que acarrea una marcha. Lo van a hacer en domingo, normalmente, o en un día en que no se vaya a desquiciar la tranquilidad de...de la gente. ..Esta es una movilización de la sociedad civil. Ya estamos cansados, ya estamos hartos, de que el gobierno no hace su tarea como debe ser... quienes vinieron, casi la mayoría es clase media baja, media alta, y clase alta. Vinieron muy pocos de clase baja porque no tienen yo creo que ni para el pasaje, para venir a este tipo de manifestaciones. Y cuando vienen es porque se los pagan, ¿no?, se los traen, les dan una torta o les dan dinero, o equis, comida, por eso vienen... son gente necesitada que lo hace por necesidad, no porque realmente crea en algo...⁸⁴

⁸¹ No obstante, cuando el tiempo libre no escapa de la racionalización, el movimiento en horas que debían destinarse al descanso sigue manteniendo un aliento contradictorio. “Sí creo en lo que están pidiendo, y en lo que protestan, pero si voy a la marcha, al día siguiente no me puedo parar a trabajar, y yo día que no trabajo es día que no cobro” dice Miguel, quien trabaja por su cuenta en el ramo de la carpintería y la construcción; comentario al paso de la marcha de las 100 horas, 18 de julio de 2004.

⁸² Entrevista breve con el profesor Manuel, integrante de la sección XXII (Oaxaca) del SNTE, durante un plantón ante el Auditorio Nacional (inmediaciones de la residencia oficial de Los Pinos) el 20 de mayo de 2004.

⁸³ En esta marcha, los medios fungieron como parte del stock de movilización (Dobry 1988) al servicio de los grupos empresariales cercanos al gobierno federal, que ya manifestaba una abierta confrontación con las autoridades locales.

⁸⁴ En opinión de Ricardo, que en compañía de su familia asiste a la marcha “Rescatemos México” del 27 de junio de 2004.

¿Por qué asistir al Zócalo para conmemorar el Asalto al Cuartel Moncada? ⁸⁵

Mariana: Se llega al Zócalo, porque el Zócalo ha sido como la cuna de las manifestaciones, porque es la plaza pública más grande del DF....

Héctor: Y aparte tiene el Palacio Nacional ahí al lado, ¿no?

Mariana: Pero también nosotros comentábamos hace rato que debíamos haber marchado de la embajada estadounidense a la embajada cubana.

Héctor: Como que para nosotros hubiera tenido un poco más de simbolismo, ¿no? ⁸⁶

Un poco más de simbolismo y un recorrido atípico que, dicho sea de paso, se realizó meses antes, de manera espontánea. La convocatoria a la marcha en protesta contra la expulsión del embajador Bolaños, quizá el punto más álgido en una crisis diplomática, planteaba un recorrido desde la embajada norteamericana hacia Los Pinos. Fue cerrado el paso de los manifestantes en la calle de Chivatito, y un grito surgido de ninguna parte invitó: “¡vamos a donde sí nos escuchan!” De manera casi automática, varios asistentes que habían quedado en la retaguardia iniciaron la marcha en sentido contrario, dando forma a una nueva columna que avanzó decidida hacia Masaryk.

Mariana: ...Como se hizo...una vez que se hizo una marcha cuando...después de que se rompieron las relaciones, era...terminaba en Los Pinos, para exigirle a Fox que regresara al embajador, pero...para evitar problemas de pronto alguien dijo..vámonos a la embajada de Cuba, y ahí... ⁸⁷

Ahí, contrastando con los grandes aparadores de Louis Vuitton, Zegna, Chanel; una de las consignas más sonadas: “¡burgués/consciente/se da un tiro en la frente!”. La gente que iba de *shopping* por una de las zonas más exclusivas de la ciudad miraba la movilización alarmada, con ojos desorbitados. “¿Una *marcha*?...aquí?” Los guardias privados se apostaban frente a los aparadores, mostrando involuntariamente el temor a una pedrea. Una manifestación espontánea que generó mucha incertidumbre.

⁸⁵ Revolución cubana. Conmemoración del asalto al Cuartel Moncada. Organiza el Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Cubano. Participan organizaciones de izquierda, grupos de colonos, contingentes estudiantiles, e incluso hay representación de un partido político. El recorrido resulta un tanto fuera de lugar, dadas las tensas relaciones diplomáticas con Cuba, desde el “comes y te vas” , durante la Cumbre de las Américas en Monterrey (2002) hasta los videoescándalos, cuya estridencia resonaba aún en esta conmemoración del 26 de julio de 2004.

⁸⁶ Opiniones de *Héctor* y *Mariana*, estudiantes universitarios. Escalinatas del Ángel de la Independencia, durante la marcha conmemorativa del Asalto al Cuartel Moncada. 26 de julio de 2004.

⁸⁷ Relato de Mariana, ángel de la Independencia, 26 de julio de 2004.

En Reforma (el *marchódromo*) una movilización ya no sorprende a nadie⁸⁸. No se trata de una vía primaria. La concentración inicial puede generar algunas molestias a los automovilistas, pero el mitin se realiza en una Plaza Pública fija, sin bloquear intencionalmente las calles. Las concentraciones monumentales se realizan generalmente ya sea por la tarde (marchas de trabajadores contra reformas al RJP del IMSS) o en fin de semana (marchas contra el desafuero, Marcha del Silencio del 24 de abril de 2005; marcha “de blanco”). La convocatoria anticipa el recorrido, en ocasiones días antes. El énfasis es hacia la concentración misma, una demostración de fuerza numérica encauzada. Lo que da cauce a esta fuerza es aquello que guía el avance: un proyecto, un conjunto de personalidades, la consolidación de una alianza.

La monumental marcha contra las reformas al RJP del IMSS fue reseñada de esta forma en el diario La Jornada:

Decenas de miles de trabajadores refrendaron que, si es necesario, su movimiento llegará a la huelga nacional y que la próxima semana empezarán una segunda etapa de protesta todavía más enérgica.

Los dirigentes de los sindicatos del Instituto Mexicano del Seguro Social, Luz y Fuerza del Centro, Teléfonos de México, Universidad Nacional Autónoma de México y de tranviarios, entre otros, aclararon que con la suspensión de actividades de este día no dejarán sin servicios básicos al país y mucho menos desprotegerán a los derechohabientes. Y aun cuando miles de trabajadores cerquen este miércoles la Cámara de Diputados, tampoco impedirán el paso del mandatario, los legisladores e invitados al Informe presidencial. Por eso se desmarcaron de eventuales "sabotajes" y acciones que puedan realizar "esquirolas"⁸⁹

Se anuncia un paro relativamente simbólico. La concentración muestra no solamente el repudio hacia las reformas recién aprobadas, sino la línea o el carácter que las protestas han de seguir en lo sucesivo. Una muestra de inconformidad administrada por los líderes sindicales. Nada queda a la improvisación; poco quizá, a la espontaneidad. Y, sin embargo, hay un destinatario para estas movilizaciones aparentemente autárquicas, que llegan a una plaza pública para manifestar su respaldo a un líder. El destinatario fundamental lo constituyen los medios de comunicación; se ofrece ante ellos la investidura de un portavoz o la legitimidad de una demanda, pues en la crisis de la representación, la opinión pública se ha convertido en un “principio de legitimación de la acción política”, como antes (y todavía) lo han sido el “pueblo” o la “nación”

Si la cuestión de la representación constituye uno de los problemas reales de la historia del pensamiento político, puede ser porque la política es ante todo una

⁸⁸ En palabras de *Toño*. Ángel de la Independencia, 9 de febrero de 2005.

⁸⁹ Señor Presidente: sus reformas no pasarán, advierten a Fox miles de trabajadores. El sindicalismo independiente colmó la Plaza de la Constitución. Crónica de Patricia Muñoz y Fabiola Martínez.

lucha por saber quién tiene el derecho de hablar y a nombre de quién, es decir, lucha por la toma de la palabra y arte de hablar por los grupos (esto) produce, en nuestras sociedades, dadas sus condiciones morfológicas, la necesidad de portavoces y de representantes reconocidos encargados de decir lo que piensan los grupos, que son menos esos ensambles reales de individuos que entidades relevantes de la metafísica social ..lo esencial del juego político se juega precisamente en la construcción social de grupos políticos más o menos homogéneos o reales, es decir en la decisión de actores colectivos que pueden legítimamente participar en la lucha política y donde la palabra es reconocida como política, o como palabra de un grupo y no como simple opinión individual (Champagne, 1984: 36)

La expresión de la *opinión pública* es un dato indubitable de legitimidad. La movilización, empero, no adquiere automáticamente el estatuto de “la opinión”; la *gente pobre* es incapaz de movilizarse por ideales; ... “*son gente necesitada que lo hace por necesidad, no porque realmente crea en algo*”; la multitud es, necesariamente, irracional. Salvo que vista uniformemente de blanco, en una marcha dominical sin distintivos partidistas, que pretendió encabezar un grupo asociado al Consejo Coordinador Empresarial.

Pero aún las movilizaciones dominicales y/o vespertinas mantienen un carácter contestatario si consideramos que el tiempo libre no escapa a la racionalización. “No fui a la marcha porque si no descanso el domingo, el lunes ya no rindo igual”, dice Miguel, un trabajador cuyo sustento se basa en gran medida en el empleo de la fuerza física.

El derecho a la expresión colectiva

Antes que nada, quisiera simplemente precisar que desde mi punto de vista no todas las manifestaciones, incluso algunas de dimensiones monumentales, caben en la categoría de movimiento social. No sería un criterio de diferenciación el que se les asocie ya sea con el movimiento obrero, estudiantil, feminista y un largo etcétera. La “Marcha de los Machos” (26. 3G-Nb/d) supuestamente en defensa de los derechos masculinos, fue un evento publicitario en términos comerciales (muy aparte de lo que el “circulo masculino” consideraba “injusto”, es decir, la dominación de las “femimachas”). La movilización formó parte de una campaña publicitaria muy amplia, pero no tuvo ninguna continuidad y, de hecho, fue acremente impugnada por organizaciones feministas. Recientemente, un locutor de televisión osó convocar a una marcha “por los derechos de las teiboleras”; una parodia que tiende a banalizar las estrategias de acción colectiva⁹⁰.

⁹⁰ Detiene la policía capitalina a Facundo. Vanguardia, 4 de mayo de 2007. Tomado de: <http://noticias.vanguardia.com.mx>. El conductor de televisión Facundo convocó a sus seguidores a una marcha en defensa de las teiboleras, en el monumento a la revolución. Asistieron varios de

Para Tilly (2004: 3), el movimiento social es una forma de política de contención, dado que implica la manifestación de reivindicaciones colectivas que chocan con otros intereses. Son políticos, según el mismo autor, pues “los gobiernos figuran de alguna manera en la reivindicación que se realiza, ya sea como demandantes, objetos de demanda, aliados de los objetos o monitores de la contención”. Sin embargo, el rasgo contencioso y político se suma a otros factores:

El esfuerzo sostenido y organizado de llevar demandas colectivas ante autoridades (una campaña)

El empleo de una combinación de formas de acción política: creación de asociaciones o coaliciones con propósitos específicos, reuniones públicas, procesiones solemnes, guardias, marchas, demostraciones, jornadas de petición, declaraciones a y en medios públicos, panfletos (repertorio del movimiento social)

Representaciones públicas concertadas de legitimidad, unidad, número y compromiso⁹¹ (2004:7)

Una campaña, dice Tilly, va más allá de un evento singular y suele reunir al menos 3 elementos: los demandantes (autodesignados como tales), un objeto de reclamo y un público de algún tipo. Es la interacción de los 3 elementos mencionados (campañas, repertorio de acción, y ostentaciones periódicas de número, compromiso, legitimidad y unidad) lo que podemos considerar evidencia de un movimiento social. Si bien todas las movilizaciones son un alarde u ostentación en algún sentido, no todas pueden insertarse claramente en una campaña con los mismos *demandantes autodesignados como tales*.

Bajo la misma categoría encontramos la Marcha sobre Roma y la Marcha sobre Washington. Luther King trazaba el camino hacia el sueño de la libertad; Mussolini y D'Anunzio, hacia una pesadilla. Las marchas blancas, que dan lugar a voces que claman por una mayor eficacia de las fuerzas represivas, reportan un recorrido similar al de una marcha que exige libertad a presos políticos (8.3NJb/cv). En la ciudad de México hemos presenciado una versión local de estas movilizaciones (11. 3N-LJb/e). “El ejército a las calles”, fue el lema de una pancarta. “Pena de muerte a los secuestradores” se leía en otra. Para algunos, se trató de una muestra de repudio hacia las autoridades locales; para otros, una muestra de comprensible indignación ante la violencia. La amplia participación ciudadana en esta marcha contra la inseguridad del 27 de junio de 2004 mostró, entre muchas otras cosas, el poder de convocatoria de los medios masivos. Pero aún sin considerar este último detalle, cabría recordar que una golondrina no hace verano, y que la columna

sus seguidores en estado de ebriedad, protagonizaron una trifulca, y el mismo Facundo fue detenido por la policía junto con cinco fans.

⁹¹ El autor se refiere a esto como WUNC displays: Worthiness, Unity, Number, Commitment. Tilly: 2004.

blanca y uniforme que acaparó primeras planas y pantallas de televisión se fue desintegrando conforme se acercaba a la meta para no volver a constituirse hasta la fecha⁹².

Tilly realiza una crítica contundente al uso extensivo del término “movimiento social” a “cualquier acción colectiva popular que pudiera considerarse relevante...al menos –dice- las acciones que (los estudiosos de los movimientos sociales) aprueban. Aunado a esto, afirma que los analistas suelen confundir la acción colectiva de un movimiento con las organizaciones y redes que sostienen la acción. Finaliza su crítica señalando que:

Los analistas a menudo tratan el movimiento como un actor unitario, obscureciendo el juego y realineamiento que siempre ocurre en los movimientos sociales y la interacción entre los activistas, constituyentes, blancos (targets) autoridades, aliados, rivales, enemigos y audiencias que conforman la estructura cambiante de los movimientos sociales...Se *infla* el término para incluir todo tipo de acción colectiva pasada y presente, se confunde al movimiento con la población que lo sostiene, las redes y organizaciones... El tratamiento de los movimientos como actores unitarios hace poco daño en la discusión política casual. Incluso puede servir para acrecentar la militancia. Pero entorpece enormemente los esfuerzos por describir y explicar cómo los movimientos sociales realmente actúan (Tilly, 2004: 7)

Una marcha no es necesariamente evidencia de un movimiento social. Me parece más apropiado considerarle como una forma extraparlamentaria de hacer política. Un mecanismo relativamente institucionalizado (en lo que respecta a la ciudad de México) para acceder al ámbito de la toma de decisiones, o participar en la elaboración o corrección de políticas públicas (Haluani: 1994), ya sea mediante una intervención “directa” o dando forma a un actor colectivo (opinión pública), como principio de legitimación de un portavoz. De acuerdo con Joyce (2002: 20 véase también Lomnitz: 2000) los métodos extraparlamentarios ofrecen

⁹² Muy recientemente, la organización Sociedad en Movimiento, relacionada con la COPARMEX, convocó a la realización de una cadena humana “por la concordia”; la respuesta en dicha ocasión fue mínima en relación con la marcha del 27 de junio, lo cual puede explicarse en parte por una difusión muy precaria. La organización sociedad en movimiento fue, por otra parte, una de las promotoras de la campaña de publicidad negativa contra el candidato de centro izquierda Andrés Manuel López Obrador. Convocan a formar segunda cadena humana por la concordia. Notimex y redacción de El Universal. 31 de agosto de 2006. “Con información de <http://www.coparmex.org.mx/>”. Como afirman Eyerman y Jamison (2000), quienes hacen referencia a la protesta como un “movimiento cultural” más que “social”, “cultural political activities are not necessarily progressive nor need they always be morally commendable. In the twentieth century, traditions have been mobilized with a wide range of political agendas, from the fascist and communist movements of the interwar years through the new social movements of the 1960s and on the movements of ethnic nationalism of the 1980s and 1990s. The cultural work of many of these social movements have been regressive, if not reactionary, in that the selective transformation of tradition has often been aggressively directed toward the non-privileged others, those who have fallen outside the culturally defined categories of acceptance”.(Eyerman y Jamison 2000: 10)

alternativas a la política convencional. Implican acciones llevadas a cabo por grupos de ciudadanos interesados (por diversas causas) en orientar la toma de decisiones, utilizando una gran diversidad de métodos: protesta (demostraciones, acción directa, desobediencia civil, obstrucción física y actividades contraculturales) disputas industriales (protesta específica en el centro de trabajo: huelgas y paros) y eventualmente prácticas menos ortodoxas.

CAPÍTULO 2

LA MARCHA COMO UN TEXTO MULTIMODAL

Para qué sirven las marchas?
Yo creo que...pa' que se te escuche, ¿no? Una forma de que se te oiga
Y cómo es que en la marcha sí se le escucha a uno?
Pues es como tú....si no lo grabas, cómo te van a escuchar tu...tu trabajo⁹³

En este capítulo nos ocuparemos de algunas implicaciones y perspectivas que tenemos en mente al considerar la manifestación –la marcha- como un texto multimodal. Procuraremos ceñirnos, durante el desarrollo global de la tesis, al paradigma interpretativo-explicativo de Paul Ricoeur. La interpretación del texto nos llevará hacia una aproximación fenomenológica que se inspira en última instancia en las aportaciones de Canetti. Nos referimos a la delimitación de dominios espaciotemporales⁹⁴. De acuerdo con Ricoeur, uno de los rasgos que distinguen al texto de la acción es que el primero trasciende el momento de su producción. Trataremos de argumentar a favor de la trascendencia de la acción colectiva, que no implica solamente su perennidad como acontecimiento histórico o su registro material. Seguiremos la reflexión de Geertz para ubicar la trascendencia como una cristalización en el dominio cultural. El desarrollo histórico de un acervo de recursos para la protesta apoya esta suposición. Pero una noción más de trascendencia se desprende de una exploración fenomenológica a partir de la cual identificaremos distintos ámbitos hacia los cuales se apuesta acceder merced a la eficacia de la acción colectiva.

La explicación no es, según Ricoeur, un extremo opuesto, sino complementario de la comprensión. Buscamos dar cierta solidez al análisis. En este ánimo, la analogía con el texto multimodal nos lleva a describir el objeto como un todo coherente, que involucra distintas materialidades expresivas: gestualidad, imagen bidimensional, elementos kinésicos y proxémicos. Dado que la marcha se define por el desplazamiento colectivo orientado hacia una meta, será un elemento al que prestaremos particular atención. Habremos de identificar la orientación o reacción como un resultado de la acción gestual general que facilita la multimodalidad, al tiempo que abre espacio a la reunión de la

⁹³ Entrevista a *Daniel*. Marcha de las 100 horas, contra el desafuero de AMLO. 15 de julio de 2004. Zócalo

⁹⁴ Esta interpretación puede sustentarse asimismo en Schütz (2003)

pluralidad. La meta a alcanzar es la culminación de la acción y a la vez el acuerdo que reúne a múltiples subjetividades y/o agrupaciones.

Paul Ricoeur, quien realizó una fecunda labor para hacer de la hermenéutica un paradigma de las ciencias sociales, parte de una recapitulación sobre los contrastes entre lengua y habla para tratar de sustentar la utilidad de la analogía entre acción y texto. El sistema de la lengua es atemporal; simplemente, no ocurre. El discurso⁹⁵, por el contrario, es acontecimiento en forma de lenguaje (Ricoeur, 2002: 170), mas esta riqueza es opacada por su fugacidad. El autor enumera, recuperando diversas propuestas, cuatro rasgos básicos del discurso, con respecto al lenguaje:

- el discurso se realiza temporalmente y en un presente, mientras que la lengua es atemporal
- la instancia de discurso es autorreferencial. La lengua carece de sujeto.
- El discurso es siempre acerca de algo. En la lengua, los signos sólo se refieren unos a otros.
- En el discurso se intercambian mensajes. La lengua proporciona los códigos para su elaboración

El discurso existe sólo como una instancia temporal y presente. Este rasgo se realiza de manera distinta en el habla y en la escritura; en el discurso hablado, la referencia es ostensiva. “Aquello a lo cual el diálogo se refiere en última instancia es la situación común a los interlocutores. En cierta forma esta situación rodea al diálogo y sus señales pueden ser mostradas con un gesto con el dedo...o designadas de manera ostensiva por el propio discurso mediante la referencia indirecta de otros indicadores: los demostrativos, los adverbios de tiempo y lugar, los tiempos del verbo, etc.”. En contraste, el texto “libera su significado de la tutela de la intención mental” es decir, de su ejecución inmediata, y “libera su referencia de los límites de la referencia ostensiva” que no es ya una alusión al mundo compartido in praesentia, sino la proyección de un mundo” (Ricoeur, op cit: 173). Pero aquello que es fijado por la escritura no es el decir, sino lo dicho. La distinción entre ambos aspectos del acto de habla no equivale a una separación analítica entre forma y contenido, pues lo dicho es resultado, en todo caso, de una articulación de tres “actos subordinados, que se distribuyen en tres niveles” (ibid: 171):

- acto locucionario o proposicional (acto de decir)
- acto o fuerza ilocucionaria (acto de hablar)
- acto perlocucionario (lo que hacemos por el solo hecho de decir)

⁹⁵ En el trabajo de Ricoeur que emplearemos como punto de partida, el discurso puede manifestarse de manera oral o escrita. El discurso es algo fijado por el texto y no algo distinto o ajeno a éste.

El acto ilocucionario se expresa utilizando recursos gramaticales (modos verbales). En el discurso hablado, se recurre asimismo a la prosodia, el gesto y otros indicadores, rasgo que lo diferencia del acto locucionario, que recurre principalmente a paradigmas gramaticales para su exteriorización. La acción perlocucionaria es, por otra parte, lo “menos discursivo del discurso. Es el discurso como estímulo” (op cit: 172) De acuerdo con Searle (2001: 34) el acto perlocucionario implica las consecuencias o efectos sobre los oyentes.

Para Ricoeur (2002), la significación “abarca todos los aspectos y niveles de la exteriorización intencional que hace posible la inscripción del discurso” (idem) es decir, es resultado de la articulación de los tres niveles señalados. En el discurso escrito, se privilegia lo dicho sobre la acción, que es el decir.

En cualquier caso, el discurso está dirigido a alguien, pero “es distinto dirigirse a un interlocutor presente que a cualquier persona que sepa leer” (op cit: 174). En el discurso escrito (a diferencia de lo que ocurre en la comunicación intersubjetiva) “la intención del autor y la del texto dejan de coincidir” (Ricoeur, 2002: 172) Se distiende y complica el vínculo entre hablante y discurso, entre otras cosas porque la lectura del texto no permite recuperar la prosodia, mímica, etc. Recordemos que la hermenéutica tiene como origen el carácter abierto del texto, susceptible de múltiples interpretaciones.

En lo que se refiere al tercer rasgo -el discurso es siempre acerca de algo- nos lleva hacia el problema de la referencia. Una vez liberado de la referencia ostensiva de una situación de habla, el texto construye la suya propia. Ricoeur se apoya en Heidegger para definir ésta como “la proyección de un mundo”.

Por último, el texto prefigura a su destinatario. Esto me parece de la mayor relevancia dado que, como afirma Favre (1990), la movilización apunta hacia varios “blancos”:

- a) Los espectadores directos (participantes en diverso grado, medios de comunicación; autoridades, en algún caso). Aquellas personas que sufren los efectos de la movilización podrían caer en este rubro.
- b) Los espectadores indirectos (que conocerán del asunto por la crónica en los medios, y los medios mismos
- c) Los manifestantes
- d) Las instituciones

Distintos destinatarios simultáneos, que participan activamente, en mayor o menor medida. Entre ellos, es preciso resaltar que los medios no son siempre,

solamente, un público de segundo grado sino, como afirma Champagne (1984), una especie de determinante. La marcha como acontecimiento político se concluye en la crónica periodística. Los medios son coproductores de la movilización. Esto es principalmente válido en el caso de las marchas que pretenden escalar al plano nacional y global.

Hemos visto, pues, que existen diferencias fundamentales entre el discurso hablado y el discurso escrito. La acción sólo puede ser entendida como un texto a condición de ser fijada, inscripta.

“ la acción significativa, se puede convertir en objeto de la ciencia sin perder su carácter de significatividad gracias a un tipo de objetivación semejante a la fijación que se produce en la escritura. Mediante esta objetivación, la acción ya no es una transacción a la cual pertenecerá el discurso de la acción. Constituye una configuración que debe ser interpretada de acuerdo con sus conexiones internas” (Ricoeur, 2002: 176)

La acción fijada como texto implicaría que el significado se libere de la fugacidad del acontecimiento. Según Ricoeur, la acción posee una estructura semejante al acto de habla, de lo que se desprende que es posible una tipología (y una criteriología) de la acción conforme al modelo de los actos ilocucionarios. Evidentemente, podemos referirnos al contenido proposicional de la acción en un texto, pero de esta manera es lo dicho lo que es fijado, no el decir. Consideremos como ejemplo una descripción de los ejes programáticos de una marcha: “por la defensa de la educación pública” o bien “contra la inseguridad”. No describen el acto en sí. No obstante, sugieren una exigencia subyacente, una conminación.

Pero ¿Es posible fijar de alguna manera lo que se hace? ¿Afirmar que aquello que se hace está inscripto? Ricoeur simplemente sugiere que una acción “deja una huella, pone su marca, cuando contribuye a la aparición de pautas que se convierten en los documentos de la acción humana” (Ricoeur, 2002:179) Una vez que ésta ha dejado tal impronta, desarrolla sus propias consecuencias. A la manera del texto, se desprende de las intenciones de su autor: “el tipo de distancia que encontramos entre la intención del hablante y el significado verbal de un texto también se produce entre el agente y su acción” (ídem) De ahí que la atribución de responsabilidad – la autoría, en un texto- se convierta en un problema específico.

Asimismo, rompe vínculos con la referencia ostensiva; “podemos decir que la acción significativa es una acción cuya importancia va más allá de su pertinencia a su situación inicial” (Ricoeur op cit:180; Barthes 2002: 105). La acción se emancipa del contexto situacional.

podríamos decir que una acción importante desarrolla significados que pueden ser actualizados o satisfechos en situaciones distintas de aquella en que ocurrió

la acción...el significado de un acontecimiento importante excede, sobrepasa, trasciende las condiciones sociales de su producción y puede ser representado de nuevo en nuevos contextos sociales. Su importancia consiste en su pertinencia duradera y, en algunos casos, en su pertinencia omnitemporal" (Ricoeur, 2002: 181).

Lo cual sugeriría una emancipación del texto con respecto a sus condiciones de producción. Relativa, cabe aclarar, pues no deja de hacer referencia de alguna manera al momento de su enunciación.

En suma, el autor identifica cuatro rasgos que acreditan la objetividad del texto:

- La fijación del significado (sedimentado en el tiempo social)
- La disociación del texto y la intención mental de su autor
- La emancipación de la referencia ostensiva (y la exhibición de referencia no ostensiva)
- La multiplicidad de lectores potenciales (el texto como obra abierta)

Geertz recupera el planteamiento a nivel del dominio en que la acción significativa logra ser fijada. Propone una definición semiótica de la cultura, inclinándose a develar el sentido de la acción dentro de una urdimbre de significados, mas no el hacer por sí mismo. No obstante, se mostraba relativamente entusiasmado con el giro textual que exégetas como Becker pretendían imprimir al quehacer etnográfico:

La gran virtud de la extensión de la noción de texto más allá de las cosas escritas en papel o esculpidas en piedra es que dirige la atención sobre precisamente este fenómeno: cómo se lleva a cabo la inscripción de la acción, cuáles son sus vehículos y cómo trabajan, y qué es lo que la fijación del significado a partir del flujo de sucesos (la historia a partir de lo que sucedió, el pensamiento a partir de lo pensado, la cultura a partir de la conducta) implica para la interpretación sociológica. Contemplar las instituciones sociales, las costumbres sociales, los cambios sociales como "legibles" en algún sentido, implica modificar todo nuestro sentido sobre lo que es la interpretación hacia modos de pensamiento más familiares al traductor, al exégeta o al iconógrafo que al administrador de tests, al analista factorial o al empadronador (Geertz 2000:31)

Para Geertz, el futuro de esta y otras extrapolaciones conceptuales (el drama, en Turner; el juego, en Huizinga) dependería en mayor medida de mantener cancelada la búsqueda de la "verdad de Dios". La contemplación de las instituciones sociales requiere una descripción densa, mas no una teoría; se trata de conectar la acción con su sentido, y no la conducta con sus determinantes. El estudio del significado fijo no debe desvincularse de los procesos sociales que lo fijan; el estudio de las inscripciones no debe ser separado del estudio de la actividad de escribir. Procesos que se desarrollan

en público, merced a lo cual el etnógrafo es capaz de dar cuenta de ellos. La cultura, dice Geertz (1996: 24), ese *documento activo*, es *pública*⁹⁶.

Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta". Debemos interrogarnos por "...lo que se expresa a través de su aparición y por su intermedio

Según Ricoeur, la acción trascendente deja su impronta en una época; marca pautas, inaugura o da continuidad a maneras de actuar, que en conjunto proveen el sustrato común sin el cual el entendimiento sería imposible. Se trata de lo público, que de acuerdo con Hannah Arendt tiene dos acepciones: aquello que adquiere una existencia objetiva, que todo mundo puede reconocer y tiene la más amplia publicidad; "la más amplia presencia de los demás". Por otra parte "significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente". No es el mundo natural; se relaciona más bien "con el mundo de los objetos creados por el hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre" (Arendt, 1993: 62)

La esfera pública y el mundo en común requieren de la trascendencia...el mundo en común trasciende a nuestro tiempo tanto hacia el pasado como hacia el futuro (pero) sólo puede sobrevivir al paso de las generaciones en la medida en que aparezca en público. La publicidad de la esfera pública es lo que puede absorber y hacer brillar a través de los siglos cualquier cosa que los hombres quieran salvar de la natural ruina del tiempo" (Arendt, 1993: 64)

Manifestar es dar a conocer, mostrar o exhibir públicamente. Es un evento necesariamente público que trasciende el estricto marco de su ejecución; la manifestación se desarrolla sobre un espacio de creación y constatación del mundo en común, a la vez que contribuye a su estructuración. Las manifestaciones "transforman las colecciones de individuos ... en grupos que se pueden contar y percibir" (Champagne, 1984: 40), en una entidad visible. Manifestar es imprimir consistencia a una presencia amplificada que ha detonado todo un proceso de objetivación: movimiento obrero, movimiento estudiantil, campesino, feminista, identidad colectiva. La cultura, en términos de Geertz; el mundo en común, de Arendt, es el dominio en que se desarrolla e inserta la acción trascendente; el dominio público. Sin ser una verdad divina, la afirmación no carece de contundencia, y nos serviremos de ella para construir un punto de partida heurístico en torno al cual tejaremos un primer nivel de la descripción, sobre el plano en que la marcha logra fijarse como un texto.

⁹⁶ En un tenor similar, Barthes (2002: 141) afirmaba que "la significación se produce no en el nivel de una abstracción, sino merced a una operación, a un trabajo donde se colocan, a la vez y con un solo movimiento, el debate entre el sujeto y el Otro y el contexto social"

Ubicar el fenómeno en el dominio cultural, una noción muy cercana al mundo en común de Arendt, que se estructura públicamente, implica conjeturar la relación que guarda con otras prácticas. Implica establecer una legibilidad general⁹⁷; para ello, tomaremos algunas reflexiones que considero muy relevantes en lo que se refiere a la construcción del actor y la acción colectivas, siempre en relación con otras prácticas. ¿Qué nos dice la movilización, en términos generales?

A la manera de un acto ilocucionario, la movilización expresa algo por el simple hecho de ocurrir⁹⁸. Construye una esfera pública en torno suyo; pretende arrancar un comentario, ya sea adverso al gobierno local o federal, resaltar una fecha específica que no se olvida, difundir un plan de acción que en distinta medida intervendrá en la cotidianeidad de otros. Ahora bien ¿qué es lo que se muestra, independientemente de todo aspecto proposicional? Y, por otra parte, ¿cuáles son los indicios que nos permiten sustentar que la acción es relevante, y que deja una impronta en el dominio cultural?

Afirma Tilly (2004) que la acción colectiva reivindica la soberanía popular, al poner en tela de juicio las decisiones tomadas (o no) por los representantes. Siguiendo este planteamiento, el recurso a la demostración colectiva indica que, ante las instituciones, la fuerza del individuo no es suficiente. Las reivindicaciones que se expresan en los cientos de movilizaciones callejeras que se registran cada año no son solamente una muestra de dignidad, a menos que ésta sea entendida como una cualidad de la multitud, es decir, metafóricamente⁹⁹.

⁹⁷ “ toda vida está ya a su modo a punto de lenguaje, está ya repleta de sonidos, palabras, imágenes fundamentales y escenas con los que transcribe el texto de su novela cotidiana. Esa sensación de poder comenzar que experimentan de un modo intenso en sus propias carnes los debutantes literarios tiene su razón de ser en el ya-ser-comenzado de un texto existencial pre-literario. Desde las primeras líneas del primer libro, este texto se materializa en escritura como a tientas, trata de aclararse como a sí mismo, se amplía e intensifica, todo lo más, hasta alcanzar una legibilidad general” Tomo esta frase de Sloterdijk para referirme a la movilización como un indicio (lo que equiparo al comentario metasocial). (Sloterdijk, 2006:18). Por otro lado, esto evidentemente implica la aseveración de Barthes (2002): el texto desborda los conceptos empleados por las ciencias del lenguaje para delimitar, en este caso, unidades de significación. Esto es permisible en la elaboración de una ciencia crítica, sin pretensiones nomotéticas.

⁹⁸ Dobry describe este asunto como el resultado local de la jugada, que corresponde con una definición física de la situación. En correlato, el resultado amplio, implica que “ los efectos de una jugada no se reducen a su resultado local” (1988: 161). En esta tesis, entenderemos el efecto perlocucionario de la acción, grosso modo, como un *resultado local*, básicamente el alarde o muestra de unidad, número, legitimidad y compromiso a las cuales se refiere Tilly como *WUNC displays* (2004), y que en última instancia manifiestan una conminación.

⁹⁹ Para Nieburg (1970: 62) “ceremonial behavior creates a ‘power of the weak’ expressing what might be called the emerging influence of new groups in the informal political systems, thus offsetting and countervailing the power of the strong. Power which rests on the formal institutional structure (property, law, and the monopoly of legality and police power of the state) may be offset and limited by informal ritual practices, including claims of special knowledge and power deriving from the practices”

Se ha escrito mucho sobre la pretensión subyacente a la acción colectiva por orientar la transformación del sistema institucional (Alonso, 2001), o bien paliar las inconsistencias de un régimen representativo. Algunos autores resaltan que la “representación implica una diferencia inevitable entre los representantes y aquellos a quienes representan; entre los intereses de cada uno y entre las concurrentes o divergentes lógicas de acción” (Melucci, 1993). Es en este desfase que se originaría la necesidad del ritual político, mediante el cual se busca hacer visible el poder “oculto”. El carácter abstracto de las instituciones; la actuación negociadora del portavoz; los encuentros entre investiduras, cuyos pormenores jamás salen a la luz. De acuerdo con lo anterior, uno de los objetivos de la acción colectiva sería crear espacios en los cuales el poder se torna “visible” y “negociable”. La “opinión pública” una abstracción como “poder” y Estado, son asuntos que requieren una materialización periódica para “hacer visible lo que de otra manera quedaría oculto”. La presentación pública se opone al secreto¹⁰⁰ (Bobbio, 2000). Asimismo, se afirma que en un ritual político masivo (una campaña política, específicamente) los “ausentes” (representados) y “presentes” (representantes) se muestran en público “oponiéndose al acuerdo secreto y haciendo de esa característica su mayor triunfo” (Barreira: 42-3). En el caso de México, este acuerdo secreto tiene como caso paradigmático las prácticas de cabildeo sufragadas por la COPARMEX¹⁰¹. Los emisarios (“cabilderos”) de este organismo empresarial establecen contacto directo con los representantes de ambas cámaras, con la consigna de intervenir en la elaboración de la agenda legislativa y de orientar a su favor las decisiones de los representantes. “No hay negociación sin presión”, es uno de sus lemas, que añade un nuevo rasgo de opacidad a los procedimientos de la política “oculta” de por sí. La injerencia de los organismos empresariales no es del todo oscura. De acuerdo con Levy y Brun (2006: 85), la nacionalización de la banca emprendida por López Portillo detonó el ingreso de los empresarios al activismo político; a partir de entonces, buscaron insertarse bajo las banderas del Partido Acción Nacional. Después de 1982, los candidatos a la presidencia de la República, gobernadores y alcaldes postulados por dicho partido han estado ligados a grupos empresariales. En contraste, las protestas son la única vía de los sectores populares urbanos para interpelar al Estado. (Vernik, 1998: 167)

Pero existen argumentos para suponer que la marcha – acción política in praesentia - es mucho más que una práctica contradictoria de la política oculta o un mal necesario para paliar las naturales inconsistencias de un régimen

¹⁰⁰ Uno se pregunta si la política no es justamente eso: si ce qu'on appelle communément <la politique> ne consiste pas, pour une large part aujourd'hui, à produire des actions de représentation avec, bien sûr, au premier chef, les élections des représentants politiques mais aussi avec les actions menées par les représentants des catégories sociales les plus diverses qui se succèdent ou se rencontrent dans les divers lieux officiels du pouvoir politique (Champagne, 1984: 40)

¹⁰¹ Véase: Avances en la agenda de cabildeo de la Coparmex, y Status del programa acompaña a un legislador, en: *Pulsolegislativo*. Boletín de información legislativa no. 3, del 1 de julio al 4 de agosto de 2004. Editado por la Confederación Patronal de la República Mexicana. El documento puede consultarse como parte del anexo multimedia.

representativo, exacerbadas por la militancia empresarial con la complicidad de otros poderes fácticos. Por una parte, algunas movilizaciones tienden a legitimar una representación intermedia, como suele ocurrir cuando la multitud acredita al portavoz como negociador ante las autoridades. Es el caso de la mayoría de las movilizaciones sindicales no sólo de México¹⁰². El aspecto puramente estratégico de las marchas se encuentra relacionado con la legitimidad con que el número inviste a los líderes y portavoces favorecidos por un amplio poder de convocatoria. Pero este rasgo estratégico no puede explicarse sin preguntarnos por qué la eficacia simbólica de la concentración masiva. La marcha tiene repercusiones hacia el interior del grupo, y en cada uno de los participantes (Champagne, 1984; Noyes: 1995 Sloterdijk: 2002, Melucci: 1996). Por otro lado, la marcha dice algo a los distintos destinatarios: una conminación para los funcionarios ante quienes se eleva una demanda o petición; un signo a los espectadores ocasionales, una esperanza a los simpatizantes.

Peter Sloterdijk (2002), en una obra inspirada por las reflexiones de Canetti en *Masa y Poder*, sugiere una relación de contrariedad entre las prácticas colectivas en copresencia y el individualismo de masas acuñado en la fragmentación y estimulado por los medios de comunicación de masas. Salvo en contadas ocasiones, en que se logra una extática fusión en una suerte de cuerpo colectivo (por ejemplo, en una ocasión festiva y/o lúdica), las masas

... se han alejado de esa situación en que su aglomeración era una posibilidad constantemente plagada de esperanzas. De la masa tumultuosa hemos pasado a la masa involucrada en programas generales... uno es masa en tanto individuo. Ahora se es masa sin ver a los otros... las sociedades actuales... han dejado de orientarse a sí mismas de manera inmediata por experiencias corporales: sólo se perciben a sí mismas a través de símbolos mediáticos de masa, discursos, modas, programas y personalidades famosas (Sloterdijk 2002: 17)

La masa que ya no se reúne como tal, “carece de la experiencia sensible de un cuerpo o de un espacio propios” (ídem). Dos prácticas contrarias: Acción colectiva y, por otra parte, una especie de disgregación uniformizante; un contradictorio individualismo gregario (Arendt 1993). A esto se suma la emergencia de masas de nuevo cuño: las aglomeraciones y embotellamientos, carentes del potencial de descarga por el cual los involucrados logran fusionarse en un solo cuerpo, conjurándose lo que Canetti (1982) describe como el miedo a ser tocado. Este autor planteó el asunto en los siguientes términos:

La colectividad de la actividad resulta indispensable desde el momento en que el individuo ve rebasadas sus capacidades ante una empresa o adversario que amenaza con subyugarle y que percibe como poder. Una fuerza que se

¹⁰² Champagne describe de manera muy detallada el caso de la movilización de la FNSEA, en 1982. El número contribuye al capital de credibilidad del portavoz, quien tiende a reforzar el capital económico e institucional del sindicato.

despliega espectacularmente o que simplemente aplasta al enemigo cuando es lo bastante despreciable (...)este comportamiento (el aplastar) para con una mosca o una pulga delata el desprecio por seres enteramente inermes, que viven en un orden de magnitud y poder muy distinto al nuestro, con los que nada tenemos en común, en los que nunca nos transformamos, a los que nunca tememos, a no ser que de pronto se presenten en masa (Canetti, 1983: 201)

Apegándonos a este razonamiento, la acción unísona, el colectivo intencionalmente reunido que pretende formar un gran cuerpo, tendría como objetivo hacer frente a un adversario perteneciente a un orden de magnitud y poder distinto. Tal magnitud impondría, hipotéticamente, un tipo de relación también distinto al que media el encuentro intersubjetivo. El adversario es configurado, implícitamente, como una entidad suprahumana desde el momento en que se hace necesario enfrentarle colectivamente, dando cuerpo a un sujeto (en sentido figurado, se entiende) de grandes dimensiones. Si bien es probable que en cualquier caso las interacciones estén estructuradas con base en una relación de poder, no siempre se hace frente a éste de manera corporativa. Reitero que no estamos procediendo a una reificación, sino a dilucidar los aspectos ilocucionario y perlocucionario atribuibles una acción concertada.



Representación de fuerza colectiva en un cartel de propaganda política. Fotografía tomada en las calles de la ciudad de Chihuahua, en noviembre de 2006.

Podríamos interrumpir en este punto nuestra exploración, dados los numerosos argumentos para sustentar que el recurso a la movilización masiva es utilizado para lograr un status de interlocutor, por lo cual la acción colectiva procuraría establecer un puente entre dos instancias ubicadas en distintos órdenes de poder y magnitud: el individuo y las instituciones. La democracia representativa implicaría simplemente una doble mediación: un grupo brinda su respaldo públicamente al portavoz como negociador único ante las autoridades (Champagne: 1984), la fuerza colectiva se traduce en investidura. Pero la

metáfora empleada por Canetti no necesariamente ubica la confrontación entre el actor colectivo y su oponente en un terreno político¹⁰³ y, por otro lado, la masa no es simplemente confrontación. Implica una dialéctica interna entre cohesión y descarga. La masa se integra realmente cuando se borran las diferencias que mantienen a los hombres separados, las jerarquías sociales. El temor a ser tocado, que impone la distancia interpersonal, encierra temor a que se borre la diferencia, que según Canetti es experimentada por los seres humanos como una carga. De ahí que la descarga, la eliminación de las distancias, sea “el acontecimiento más importante que se desarrolla en la masa” (op cit: 12). Lo adverso, la calamidad que hace al hombre aislado parecer inerte, puede bien tratarse en primer lugar de la disgregación, y de todo lo que la promueve e impide la congregación; la reunión masiva en que se cifran las esperanzas para conseguir un objetivo particular. En una movilización, el objetivo primero es congregarse, sumar; pero dadas las condiciones objetivas, el actor colectivo no es un mero agregado. Es indisoluble de su acción: crea un espacio público que hace de mediador entre las personas; entre ellas y las instituciones. Se comprende plenamente la afirmación de Hanna Arendt (1993: 67) en cuanto a que

la privación de lo privado radica en la ausencia de los demás....esta carencia de relación ‘objetiva’ con los otros y de realidad garantizada mediante ellos se ha convertido en el fenómeno de masas de la soledad, donde ha adquirido su forma más extrema y antihumana (Arendt, 1993: 67)

Se plantean entonces dos estados contrarios: agregación y disgregación. La marcha, resulta evidente, es una práctica que posibilita el paso de lo uno hacia lo otro; las diferencias sociales, y los intereses particulares, quedan temporalmente subordinados a un objetivo en común. Lo que se manifiesta es, justamente, el compromiso con respecto a ese objetivo, y la determinación de hacer frente a los obstáculos que impidan alcanzarlo. Es a partir de la puesta en marcha de un “dialecto del compromiso” (Goffman, 1994: 292) que podemos distinguir una participación mecánica, o incluso alcanzada por algún medio de coerción, y una participación espontánea, motivada por un interés compartido. Pero la experiencia generada por la acción colectiva en copresencia no es exclusiva de las movilizaciones de protesta; no es exclusiva de las marchas tampoco. Se trata de un fragmento de tiempo y espacio transitado en común, que imprime materialidad a un grupo, sólo en ocasiones fusionado *extáticamente*; no obstante, de dimensiones constatables.

En su imprescindible ensayo sobre la peregrinación, Turner retoma el siguiente pasaje de Raymond Oursel¹⁰⁴

¹⁰³ Para Arendt, el espacio público no es necesariamente político.

¹⁰⁴ Les pèlerins du Moyen Age. Llegada de la Peregrinación en el santuario de San Jaime en Compostela. Véase Turner, página 203.

*This was the whole of Christendom in one single being
Advancing up the bedrock pavement
In one irresistible body
To the place that love and the vow of its heart had centered on*

Según Turner, sería este un ejemplo del modelo ideal de *communitas*, agregando que tal espíritu compele a la universalidad y a la unidad (ídem). Recupero este fragmento para hacer notar que la peregrinación así descrita integra a la cristiandad toda en un solo cuerpo¹⁰⁵. La cristiandad como un actor, una entidad figurada cuyos componentes cumplen, cada uno, una cierta misión autoimpuesta, en el caso reseñado por Oursel¹⁰⁶. Se trata ésta de una descripción desde el punto de vista del participante que percibe el desplazamiento simbólico como figurando una especie de totalidad. Basándose en las reflexiones de Turner, Marin (2001: 26) traduce esta expresión de *communitas* en una suposición de alto valor heurístico:

Thus we can return here to the idea put forward by Victor Witter Turner in connection with ritual festivals, namely, that parades or corteges (like festivals) transform one or more real and specific social relations into communitas (both temporary and symbolic). Parades, corteges, or processions represent this transformation, and by representing it, I should like to add, they carry it out

Es decir, el desplazamiento materializa un actor que, de otra manera, existe sólo virtualmente. En una acción colectiva, la configuración de dicha totalidad es un objetivo en sí, distinto –aunque no ajeno– a cualesquier finalidad pragmática. En todo caso, el objetivo primero del desplazamiento es dirigirse hacia, y alcanzar, una meta colectivamente. Al representar la transformación, del individuo hacia el colectivo, se da forma a una comunidad que avanza en un mismo sentido y abarca un territorio para la discusión pública; no necesariamente un debate a profundidad. Parafraseando a Vernant (2002: 156) el objeto mismo, la movilización, emerge como “una revelación...de un invisible que constituye la realidad fundamental”: un dato fenomenológico. Para algunos, la voluntad colectiva. Para otros, la marcha simplemente muestra la manipulación de los líderes que, al estilo de Mr Peachum, lucran con las masas de necesitados a costa de los ciudadanos productivos. Pero recordemos que el significado, en este caso imputado a la acción por sus destinatarios, no abarca toda la complejidad del hacer. La reflexión de Canetti nos plantea que la acción colectiva da forma a un grupo, a un cuerpo. De esta manera, se hace frente a un adversario ubicado en un orden de poder y magnitud diferente¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Mas “la comunidad cristiana no crea esfera pública, pues las relaciones entre sus miembros se guían por el principio de la caridad y no por la construcción o reafirmación del mundo en común” la hermandad, por otra parte, “como concepto de unidad tampoco se traduce en una esfera pública. No hay tal en el seno de una familia”. (Arendt 1993: 63)

¹⁰⁶ Lo contrario de este cumplimiento voluntario es, para Turner, la obligatoriedad estructural.

¹⁰⁷ Este espíritu agonial parecería establecer la diferencia con la comunidad cristiana, que enfatiza el efecto interno del ritual, la hermandad unida en la caridad.

La ostentación de fuerza implicaría una apuesta a la eficacia de la acción colectiva como mecanismo para acceder a este dominio. Continuando esta aproximación fenomenológica, cabría suponer que este acceso implica un desplazamiento hacia un ámbito de significación distinto. El espacio público, categoría bajo la cual hemos conceptualizado al mundo de la vida cotidiana, es un ámbito de significación fragmentado; cada uno de sus estratos reporta un sistema de coordenadas espaciotemporales específico¹⁰⁸. El tiempo crónico de las instituciones no necesariamente encuentra una correspondencia con el ritmo biológico de los seres humanos; su materialización visible, ya sea en prácticas o edificaciones, no es equiparable al estar de pie o al actuar de una persona. Tomando esto en cuenta, cabría entender la trascendencia de la acción colectiva como la posibilidad de rebasar el ámbito del mundo estrictamente manipulable (Schütz 2003), lo cual implicaría cubrir los criterios de relevancia acordes con la lógica específica de cada estrato (de cada orden de magnitud, en términos de Canetti). La acción colectiva no es necesariamente innovadora o contestataria¹⁰⁹ en este sentido; la trascendencia temporal puede darse también por la simple continuidad que perpetúa las prácticas. Pensemos, por ejemplo, en las manifestaciones multitudinarias de sumisión que muestran la eficacia del control corporativo. Asimismo, las memorables ostentaciones de fuerza que acompañaron a los regímenes totalitarios. Por radicales que puedan parecer las reivindicaciones, un proceso de movilización no impugna necesariamente el juego de las agencias de control social; como afirma Dobry (1988) quien se ocupa del asunto en términos de acción estratégica, las lógicas sectoriales tienen un carácter coaccionante que se manifiesta en la movilización en distintos aspectos. Constituye un reto describir si es que estos ámbitos normados por las reglas del juego son interpelados por la movilización, o si esta tiende simplemente a reproducir o a reeditar los mecanismos de coacción característicos, sobre todo, de contextos fuertemente institucionalizados. No obstante, me parece que el planteamiento en términos fenomenológicos: la trascendencia como acceso a un ámbito de significación (y acción) diferente puede ser un punto de partida muy productivo. La trascendencia del texto-acción se entendería como el contribuir a la preservación y estructuración de un espacio público que, por decirlo de alguna manera, está al alcance de la mano. De acuerdo con Arendt (1993: 64)

La esfera pública y el mundo en común requieren de la trascendencia...el mundo en común trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el presente

¹⁰⁸ Asunto del que Bajtin (1989) se ocupó mediante el concepto de cronotopo, para el caso de la literatura.

¹⁰⁹ Salvo que el espacio público como espacio de visibilidad y de acuerdo sobre el mundo en común se encontrase en riesgo.

Caminar para trascender

Un elemento fundamental en la acción es el desplazamiento. Se trata de un gesto que implica una intención u orientación. La acción culminante (un mitin, un acto de confraternización, un plantón, una asamblea) se desarrolla en el punto de concentración final. Esta orientación hacia una meta (en principio, el lugar donde se llevará a cabo la acción culminante) nos lleva a evocar el esquema desarrollado por la semiótica estructural para la descripción del cuento popular. El esquema narrativo canónico sustenta una sucesión de estados y transformaciones que tienen como culminación la realización y reconocimiento social del protagonista principal de un relato. El trayecto hacia esta realización está marcado por una serie de pruebas que representan, en suma, la determinación por alcanzar una meta que se configura en el relato como un objeto de valor. Esta orientación o rección marca el desarrollo de todo el relato, que bien puede ser representado gráficamente como un vector. Observamos una progresión similar en el esquema ritual desarrollado por Van Gennep para la descripción de los ritos de paso y en la reelaboración llevada a cabo por Turner. Este último sugirió tal similitud, al referirse a la “influencia” de las peregrinaciones (un ritual de desplazamiento lineal, orientado hacia una meta) que se extiende “incluso” a la literatura

Not only in works with direct reference to pilgrimage, such as Chaucer's Canterbury tales and Bunyan's Pilgrim's Progress, or even Kipling's Kim, but also the numerous 'quest' or 'wayfaring' tales, in which the hero or heroine goes on a long journey to find out who he or she really is outside structure (...) even 2001 has something of this pilgrimage character, with a Kaaba-like 'black stone' in outer space, near Jupiter (Turner 1973:204)

La rección u orientación hacia una meta implica la anticipación de un cambio de estado o transformación, que se llevará a cabo con una acción culminante (el paso, en un ritual; la prueba decisiva, en un texto narrativo). La marcha muestra esta misma orientación, y observamos incluso consignas que tienden a resaltar la búsqueda de una meta. En ocasiones, el objetivo más allá de la movilización (conseguir un aumento salarial, entregar un pliego petitorio para colocar una demanda de impartición de justicia, impugnar alguna determinación del gobierno federal, etc) se asocia directamente con la meta, con el lugar a donde se acude, como hemos sugerido en el capítulo precedente. El destino físico funge como una representación material del objetivo. El horizonte utópico que se esboza en algunas representaciones gráficas, consignas y declaraciones indica también esta orientación, este avance progresivo hacia una meta, aunque en muchas ocasiones ésta no se haga explícita.

En suma, la orientación del desplazamiento es un aspecto muy relevante en términos de la construcción del sentido; más adelante abundaremos sobre este particular. Por el momento, quisiera resaltar solamente que podemos comparar

la rección en un texto narrativo con la orientación hacia una meta¹¹⁰. Me parece que esto puede explotarse cabalmente si, mediante una representación gráfica, equiparamos la orientación con un vector. Se trata no sólo de una esquematización con fines ilustrativos, sino de una manera de dar una orientación global al análisis. La metáfora del vector ha sido empleada de manera muy fructífera por Kress y Van Leeuwen para el análisis de imágenes bidimensionales. Basándose en la propuesta de Rudolf Arnheim, identifican las relaciones entre los elementos de una composición visual a partir de la fuerza que ejercen unos sobre otros considerando aspectos diversos como peso, forma, saturación, tono, etc. Esta “fuerza” implica una cierta transitividad, una relación agente-paciente entre los elementos visuales, que se representa justamente como un vector, “como una transacción, como algo que el actor hace para llegar a una meta” (Kress y Van Leeuwen 1998: 48) No nos referimos necesariamente a actores en sentido de individuos, sino de actores colectivos o, en el caso de la imagen planaria, de actores totalmente abstractos como “convicción”, “fuerza”, etc. Se trata, evidentemente, de una aplicación metafórica de los conceptos, pero que me parece bastante sustentable en términos de la complementariedad entre –principalmente– dos materialidades expresivas en el texto multimodal: las imágenes bidimensionales y el desplazamiento como gestualidad. Cada evento debe matizarse atendiendo a las inferencias que el índice de conectividad permite realizar, así como a la ejecución de los actores, ya sean colectivos e individuales¹¹¹.

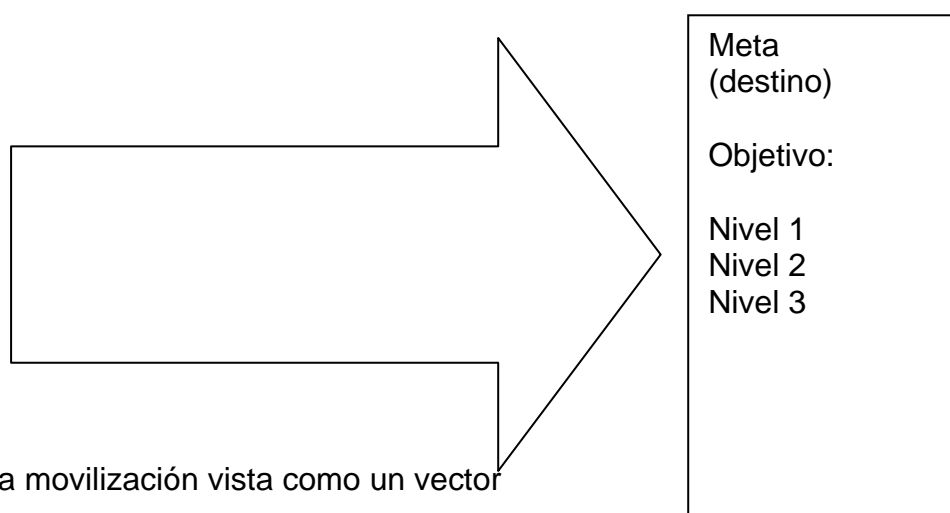


Fig 5. La movilización vista como un vector

Cada marcha es muy distinta con respecto a otras, en lo que respecta a una participación ratificada. Pero la orientación, el cuerpo que avanza en pos de una

¹¹⁰ Una comparación que no resulta abusiva si tomamos en cuenta la reflexión sobre los fenómenos decursivos, en Schütz (2003)

¹¹¹ Melucci (1996) utiliza de manera similar el concepto de vector, aunque no aplicado a una acción in situ.

meta, puede interpretarse como una muestra elemental, así sea mínima, de compromiso. La marcha debe su nombre al desplazamiento.

Describiremos el desplazamiento, un elemento gestual del texto, a manera de un vector, tratando de interpretar el sentido de la acción, directamente relacionado con la orientación gestual. El sentido se entiende aquí, provisionalmente, como una relación de rección entre el actor (la marcha) y su meta, a la manera en que ocurre en un relato, o si se prefiere, a la sucesión de secuencias en un rito de paso.

El desplazamiento es complementado por elementos propiamente textuales: (en sentido convencional, tales como mensajes en mantas, pancartas) e imágenes bidimensionales. Esto aporta el contenido proposicional de la acción: marcha “contra la privatización de la industria eléctrica”, “contra la inseguridad” “por la ley de sociedades de convivencia”. Ahora, en aras de avanzar hacia el aspecto perlocucionario de la acción, cabe preguntarse cuál es la naturaleza de su meta. Durante el largo recorrido que realiza para describir la génesis filosófica de la obra de arte, Lukács (1972: 59) se encuentra con el ritual y sugiere, basándose en los trabajos de Frazer, que aquel es un mecanismo para acceder a un dominio trascendental: “los resultados objetivos que deben alcanzarse por el rito, el dominio o la influenciación de las potencias trascendentes, están vinculados a determinadas palabras, ademanes, gestos, etc. Puestos todos en una determinada serie...la rígida vinculación, lo ritual y ceremonial de las intenciones mágicas (y religiosas) se sigue de su propia vinculación a una trascendencia”.

Es la pretensión de acceder a un dominio que se cree inaccesible lo que hace necesario el ritual, en cuya base se encuentra una inferencia analógica: el hombre primitivo crea una representación en pequeña escala del ‘gran escenario’ trascendental.

Se encuentra la imitación misma, inmediatamente en su concreción sensible-dinámica, como la imitación de tal o cual hecho, proceso..concreto, los cuales, sin embargo, en su totalidad significan otra cosa superior y más general, o aluden por lo menos a ella (Lukács, 1972: 59)

De acuerdo con Lukács, surge así una *estructura mimética* fundamental para el ulterior desarrollo del arte: la alegoría, en la cual se fusionan lo general y lo particular. La alegoría “transforma el fenómeno en concepto, el concepto en imagen”¹¹². La marcha realiza precisamente esta operación; el actor colectivo solamente puede existir en términos metafóricos, a menos que se configure mediante la acción grupal unánime, que en tanto acto perlocucionario puede ser entendido como un alarde. Un gran cuerpo, que resulta de un

¹¹² La forma apariencial mimética implica un reflejo de la realidad, mas no una *fotocopia* de la misma, pues implica una selección subjetiva y una jerarquización que contienen los “momentos decisivos para el dominio del mundo circundante”; la práctica se impone como criterio veritativo en esta construcción siempre inacabada. Lukács (1972:12-14)

desplazamiento simultáneo, orientado hacia una misma meta. Sería esta estructura el soporte de la acción gestual más relevante en el texto. Recurriremos por ello a la metáfora del vector. Una manera de esquematizar el primer nivel de análisis es identificar hacia dónde se dirige esta fuerza, cuáles son sus objetivos, y cómo se autodenomina. Son los datos que suelen proporcionarse en una convocatoria a la movilización. Una marcha típica de petición se traslada hacia una sede gubernamental; se trasciende el ámbito intersubjetivo para acceder colectivamente a la esfera institucional. El acto suele cerrar con la entrega de un documento o la instalación de un proceso de negociación que implica un mutuo reconocimiento como interlocutores, de una parte el colectivo (la comisión o portavoces designados) y de otro lado los funcionarios que, dicho sea de paso, suelen carecer de facultades resolutorias¹¹³. Lo que quisiera resaltar es que la expresión colectiva –la petición en este caso– parece evocar una trascendencia hacia un dominio distinto, sugerido por la sede ante la cual se acude: una institución gubernamental. Cabe preguntarse qué ocurre con las movilizaciones que se desplazan a la Plaza Central – el Zócalo de la ciudad – y que no tienen como objetivo inmediato una petición. En este caso se encuentran las principales marchas conmemorativas: el 2 de octubre, el 9 de febrero, el 10 de junio, el 1 de mayo (de rasgos muy peculiares). ¿Cuál es el dominio al que se pretende acceder? Nos acercamos a una tipología de las marchas de protesta, cuya elaboración requiere de un trabajo mucho más amplio. Es por ello, entre otras cosas, que argumentaremos a favor de una topología, que nos servirá para complementar nuestra aproximación fenomenológica. La topología abarca, de manera escalar, los ámbitos de intervención que la marcha plantea, ya sea para interactuar con los medios, las instituciones y otros *niños* quizá no tan *chiquitos*.

Topología. Trascender estratos.

Podemos identificar innumerables diferencias entre las movilizaciones, atendiendo ya sea al tipo de participantes, a sus objetivos particulares, e inclusive al medio que emite la convocatoria. De estas diferencias han partido algunos autores para tratar de avanzar hacia una tipología de las acciones de protesta que aún podríamos matizar resaltando especificidades culturales. Revisaremos someramente estas propuestas, con el objeto de establecer un punto de partida para la descripción posterior.

Favre (1990) establece dos rasgos distintivos de la movilización: el desplazamiento y la finalidad (producir un efecto político). Asimismo, la manifestación queda definida como una acción expresiva. Sin embargo, estos criterios resultan problemáticos para dar cuenta de las diferencias entre una manifestación y otros eventos masivos que reportan ya sea objetivos o un desarrollo similar. Una manifestación, dice Favre, difiere de una concentración y de un mitin, porque estos no implican desplazamiento; se distingue de la

¹¹³ Ofrecemos en los anexos un claro ejemplo de petición colectiva en la descripción de la marcha de los campesinos de los 400 pueblos (28. 1NA-Ja/d-cv); asimismo, las movilizaciones de campesinos afiliados a El Barzón Nacional, en febrero de 2005 (22. 2NAb/cv).

procesión, porque esta encierra una finalidad religiosa; por último, podemos diferenciarla del motín, que utiliza la vía pública como un *campo de batalla*, mientras que es un simple *lugar de paso* (sic) para el *cortejo manifestante* (Favre: op cit). Tres criterios, pues, para definir la marcha con respecto a otras acciones colectivas que implican copresencia:

- Movilidad: estático/dinámico: desplazamiento o permanencia
- Objetivo o finalidad: religioso/político
- Carácter: protesta pacífica/ acción directa

Resulta evidente que los mismos criterios pueden servir para agrupar bajo una misma categoría a la manifestación y la procesión: ambas utilizan la vía pública como lugar de paso; ambas tienen un carácter pacífico, a diferencia del motín. Entre la marcha y la concentración (ambas persiguen una finalidad política); y, en última instancia, todas acontecen en la vía pública, e implican una presencia multitudinaria¹¹⁴. Agregaremos que en México es bastante frecuente que una manifestación de carácter pacífico sea utilizada por agitadores para forzar (por motivos siempre poco claros) la intervención de la fuerza pública, o pretendiendo llevar a la movilización más allá de los límites de lo permisible, hacia una acción más contundente que pudiera ser interpretada como un atentado al orden público¹¹⁵.

Favre (1990) explora, por otra parte, una tipología de la movilización en función de un marco temporal. Inicialmente, para aquellas manifestaciones que marcan el punto de inicio de una reivindicación perdurable, y necesariamente de un grupo que la enarbola. La manifestación de crisis (crise), y la manifestación rutinaria, recurrente, anual, conmemorativa.

Para el caso específico de México, Francisco Cruces elabora, más que una clasificación, un *muestrario aproximado de los actos* que suelen realizarse para dar materialidad a una protesta. En lo que respecta a las marchas, el autor presupone una *forma canónica* susceptible de variaciones, aunque no establece del todo esta morfología, pues aclara que su interés se orienta hacia aspectos culturales. Cruces distingue las acciones de protesta (marchas, entre otras) de acuerdo con su materialidad expresiva, estableciendo cuatro categorías: espaciales, productivas, discursivas y lúdicas. De acuerdo con este planteamiento, las marchas y plantones se ubican en la primera categoría, dado que “estructuran la acción sobre el hecho de la movilidad o de la permanencia en el espacio” (Cruces, 1998: 71) Los bloqueos, huelgas y paros “tienen como eje el

¹¹⁴ Favre parece anticipar esta ambigüedad, y tal vez por ello renuncia a la pretensión de establecer definiciones contundentes, ubicando más bien su trabajo como una aportación a la gradual delimitación del fenómeno Favre, 1990: 15). Sirvan estas precisiones para plantear la extraordinaria complejidad que implica una taxonomía de la acción colectiva, y dentro de ésta, una clasificación de las acciones de protesta.

¹¹⁵ La marcha de los ex braceros que ingresa al rancho San Cristóbal; la marcha barzonista del 7 de febrero de 2005, la marcha del 2 de octubre de 2003 y un largo etcétera.

engranaje de la productividad laboral y los desplazamientos urbanos, los cuales buscan colapsar” (idem) Mítines, presentaciones de documentos (peticiones o demandas dirigidas por escrito hacia alguna instancia) trabajan, de acuerdo con el autor, sobre el plano del discurso. En la categoría de acción lúdica se da cabida a dos modalidades: festiva, que incluye conciertos, maratones de rock, fiestas, bailes, obras teatrales, hogueras y quema de objetos, exhibición o liberación de animales, caceroladas y apagones. La segunda modalidad es el simulacro, que incluye disfraces, desalojos y clausuras (simbólicas, se entiende) muerte, entierro, luto, regalo, entrega de premios, paro laboral y otras.

El resultado, como el mismo autor anticipa, es un inventario de acciones que se distinguen unas de otras atendiendo a su materialidad expresiva, aunque señala que es posible su aparición por secuencias en un mismo evento. Si prestamos atención al inventario realizado por Cruces, no encontramos razón de peso para excluir el bloqueo (un cierre de calles o avenidas) de la categoría “espacial”. Una acción puede ser lúdica justamente por ser ostensiva. La marcha, por otra parte, no excluye una cierta permanencia, pues el avance de la columna sobre la vía pública rompe la continuidad de la vía primaria, de las intersecciones por donde los automovilistas simplemente no podrán circular.¹¹⁶

Me parece que la mayoría de las acciones enumeradas en este inventario participan de todas las categorías. Una marcha, efectivamente, implica movilidad, pero cuyas características son incompatibles (la mayoría de las veces) con el tráfico vehicular, por lo que interfiere la esfera productiva como un bloqueo, y no necesariamente en menor medida (asunto que el mismo Cruces parece intuir posteriormente). Por otra parte, la acción misma de desplazarse puede tener repercusiones en la esfera discursiva, incluso tomando esta noción en sentido restringido, como alocución. Asimismo, todas las acciones colectivas consideradas por el autor podrían caer en la categoría de lúdicas, si consideramos la descarga como una posibilidad del evento masivo (Canetti: 1997), por no abundar en algunas actividades (destrucción de efigies por fuego o fragmentación, simulacros, etc) realizadas ex profeso, con fines lúdicos (lo cual no es incompatible con objetivos o efectos adicionales, quizá más importantes y no del todo evidentes para los manifestantes).

¹¹⁶ sugerimos que el rasgo distintivo entre una marcha y un bloqueo no necesariamente es la permanencia o no permanencia. Durante la marcha, encontramos al menos dos momentos de “permanencia” sobre un lugar fijo: la concentración que antecede a la integración de la columna, y el mitin final, que generalmente antecede a la dispersión de los contingentes. Tanto la uno como el otro tienden a confrontar la productividad laboral, dificultando la circulación vehicular y por lo tanto el transporte masivo. La diferencia entre una marcha y un plantón se encuentra, a mi entender, en otro nivel: el de lo prohibido y lo permitido. En el primer polo se encuentra el bloqueo, que de acuerdo con la Ley de Transporte y Vialidad está proscrito, mientras que la marcha está permitida siempre y cuando no invada las vías primarias. Sin embargo, la mayoría de las movilizaciones (incluso siendo poco numerosas) muestran una aspiración por abarcar el mayor espacio posible, y/o permanecer el mayor tiempo posible. Para ello, suele incrementarse la distancia interpersonal (en los contingentes) o disminuirse la velocidad de desplazamiento. Entre los eventos observados encontramos solamente una excepción: la marcha de la Organización Campesina de los 400 pueblos, que deja un carril abierto a la circulación vehicular. Y aún así, esta se ve entorpecida, aunque no interrumpida del todo.

Desde un enfoque sistémico, Haluani (1994: 50-59) propone una distinción procesual, no conceptual, entre táctica y estrategia. Esta última representa los planes a largo plazo, orientados por objetivos definidos. Las tácticas son las acciones que se llevan a cabo para alcanzar los objetivos planteados en las estrategias. Identifica dos modalidades de estrategias que suelen combinarse: presión y persuasión. En ambos casos, se precisa establecer una relación con tácticas convencionales/no convencionales cooperativas/ conflictivas. Según este autor, la protesta por coerción requiere de mayor fuerza política y económica, pero en ningún caso se plantea la eliminación del gobierno o la transformación radical del orden social. Sin embargo, afirma que es difícil establecer una frontera tajante entre la persuasión y la coerción. Asimismo, los criterios convencional/no convencional resultan bastante vagos para caracterizar una acción en la que pueden llegar a confluir tendencias y percepciones diversas. Por último, contamos con la sutil categorización apenas sugerida por Champagne (1984) entre marchas de primer y segundo *grados*. Tendencialmente, nos dice el autor, las primeras son manifestaciones de grupos reales, con lo cual hace referencia a un mundo en común que une de cotidiano a los manifestantes. Puede tratarse de una comunidad campesina, un colectivo estudiantil, un contingente de colonos. Cada manifestante representa nada más que a sí mismo, y suele prestar escasa atención al impacto mediático que la movilización puede generar. En este rubro se encuentran muchas movilizaciones regionales, que no dejan constancia en los medios. Estos rasgos sociológicos se manifiestan de manera formal; las movilizaciones de primer nivel no muestran, generalmente, subdivisiones corporativas en su interior. En contraste, las movilizaciones de *segundo grado*

manifestaciones de masas frecuentemente, tienden a privilegiar el efecto de demostración sobre los otros, a cuidar los efectos, a producir deliberadamente un espectáculo, o más exactamente (recurren) a la espectacularidad; la diferenciación no es tajante, pues cada manifestación comporta rasgos de uno de estos dos modos de acción. Una acción que no se preocupa por la eficacia simbólica puede traducirse en una acción por y para los medios. Pero, pacíficas o violentas, las manifestaciones pertenecen a un modo de acción que no implica un fin en sí mismo, sino un medio para hacer presión al hacerse conocer o reconocer (Champagne, 1984:23)

La distinción no se apoya simplemente en las categorías sociológicas (sectorial, multisectorial). Toma en cuenta, además, la esporádica necesidad de autorrepresentación. Esto es particularmente claro cuando se habla de una agrupación que carece de existencia objetiva. Pensemos, por ejemplo, en las movilizaciones del Frente Sindical, Campesino, Social y Popular. No existe una convivencia cercana entre los participantes de todas las organizaciones; a otro nivel, podríamos decir que cada una de éstas sí constituye (en algunos casos) un grupo preexistente. Sería el caso de una sección sindical formada por trabajadores que conviven cotidianamente en un centro de trabajo. Las movilizaciones multisectoriales son, tendencialmente, acciones por y para los medios, que según Champagne forman una subunidad dentro del campo del juego político. Entre otros aspectos que permiten inferir la pertinencia de esta afirmación, notamos que la gran mayoría de las movilizaciones masivas tienen como destino

final una plaza pública (el Zócalo de la ciudad de México). No se trata de una petición colectiva, ni de una demostración de fuerza en sentido directo, sino – podríamos suponer- de una apelación a los medios¹¹⁷. Una característica asociada a esta aparente autarquía o falta de blanco institucional es que estas movilizaciones tienden o, mejor dicho, pretenden constituir un espacio de discusión pública nacional, asunto que resulta simple metáfora sin la posibilidad de una (re) transmisión masiva, sólo garantizada por la radio y la televisión¹¹⁸.

Vincent Robert (1996) recupera en buena medida el planteamiento de Champagne, pero establece una diferencia adicional, para las manifestaciones monumentales. Ésta diferencia se basa en criterios de número (ostentación), y sociológicos (tipo de participantes y convocantes). Una marcha de decenas de miles de participantes que no forman por sí mismos un grupo preexistente requiere de una convocatoria y planeación previas, por lo que – podemos deducir- la manifestación es en sí una muestra del poder de convocatoria. Los otros dos tipos de movilización apenas esbozados por Robert enfatizan sobre todo la necesidad de autorrepresentación del grupo real, por una parte (lo que coincide con las marchas de primer grado), o bien la demostración masiva de acuerdo intersectorial (marchas de segundo grado, en Champagne)¹¹⁹.

Nos ceñiremos en buena medida a esta clasificación dado que sintetiza criterios formales, verificables, y combina las perspectivas interna (el impacto hacia el interior del grupo manifestante) y – quizá en menor medida- externa. Veremos que, con respecto al primer punto, esta perspectiva puede combinarse con otros rasgos que describiremos más adelante. Básicamente, la formación de la descubierta. La clasificación que proponemos es la siguiente, de acuerdo con los criterios sociológicos retomados de los autores citados, en combinación con criterios propiamente formales, de acuerdo con la diferenciación sectorial constatable en las movilizaciones, y que se basa en estrategias de identificación colectiva.

a) un solo contingente (nivel 1, en Champagne)

¹¹⁷ Dobry realiza una distinción similar, entre jugadas directas (análogas a una interacción cara a cara descrita por Goffman) y jugadas mediatizadas o indirectas. La petición colectiva, una de las formas más tempranas de la manifestación, es un ejemplo de jugada directa. Se busca una interlocución inmediata. La marcha por y para los medios tal cual es descrita por Champagne, sería un ejemplo de jugada mediatizada en la cual, en última instancia, se asume que el juego se desarrollará de acuerdo con las reglas del mediador. Aunque los medios desvirtúen la manifestación, se apela a ellos para lograr una mayor cobertura. Quizá uno de los objetivos de las movilizaciones monumentales sea cerrar el paso a la distorsión.

¹¹⁸ Lomnitz (2002) refiere someramente el papel de los medios en la configuración de una esfera pública nacional, así como la imposibilidad del ciudadano común para acceder a este recurso; el ritual y el rumor son dos mecanismos para incidir en este ámbito de manera indirecta.

¹¹⁹ La respuesta masiva a una convocatoria requiere de una explicación propiamente sociológica que requiere de otras fuentes y procedimientos.

Realizaremos una subdivisión para las movilizaciones de nivel 2:

- b) una agrupación. Nos referimos a agrupaciones que se manifiestan explícitamente como un solo sector, aunque en la práctica cotidiana no constituyen un “grupo real”, una comunidad. Un claro ejemplo: un sindicato (subdividido en secciones). El Sindicato Mexicano de Electricistas reporta esta subdivisión; asimismo, la CNTE, el SINTCB, que aparecen citados con frecuencia en este trabajo. En algún momento (no necesariamente durante la marcha) los portavoces entran a escena. Generalmente durante el mítin. Cada subsector expone por medio de éste sus reivindicaciones particulares, en el marco general que une a todos¹²⁰.
- c) Agrupaciones multisectoriales. Alianzas que rebasan el ámbito de una organización. Un ejemplo: la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Sindical, Campesino, Social y Popular; la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo.
- d) Convocatoria amplia. Bajo una misma reivindicación se suman lo mismo actores individuales y colectivos.

Nuestra noción de sector parte de un enfoque relacional, como lo sugiere Dobry (1988); un sector no se define a priori por el “tipo” de integrantes, sino por la relación que se establece entre dos o más entidades colectivas. Una relación claramente agonial, si atendemos a la ejecución de los contingentes durante la marcha. Los incisos b, c y d corresponden con las marchas de nivel 2. El inciso d podría derivarse incluso hacia una suerte de nivel 3, en las cuales se da amplio espacio para la participación de ciudadanos a título individual¹²¹. Más adelante aportaremos argumentos adicionales a esta segmentación, relacionados con las estrategias de delimitación de las unidades de acción (los contingentes) y la composición de la descubierta.

¹²⁰ Expongo aquí una noción de sector muy cercana a la empleada por Dobry en su análisis de las movilizaciones multisectoriales. Este autor entiende por sector una esfera social autónoma que se encuentra en competencia con otras (otros sectores) por posiciones que los agentes consideran políticas. En nuestro caso, la definición resulta útil en tanto destaca el aspecto agonial que parece imperar en una movilización, asunto a lo que nos referiremos más adelante. Recupero pues la noción de sector en tanto alude a un ámbito de acción estratégica (intersectorial) y delimita, en la marcha, unidades de acción que se diferencian unas de otras. La marcha es sólo en apariencia una columna homogénea.

¹²¹ Aunque muy poco probable. El intento más logrado por generar una suerte de ilusión de comunidad de ciudadanos se observó en la marcha blanca contra la delincuencia, del 27 de junio de 2004. Para resaltar este carácter, se prohibió asistir con cualquier tipo de insignias corporativas y se procuró que los participantes se uniformasen de color blanco, lo cual obstaculiza cualquier intento de diferenciación sectorial y –presuntamente- conjuraría cualquier intento de lucrar con la magna movilización. Sin embargo (y sin hacer referencia al stock mediático a favor de organizaciones ligadas a las cúpulas empresariales) en esta marcha dos sectores se disputaron el puesto de vanguardia: México Unido Contra la Delincuencia (ONG de reciente creación) y los familiares de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez.

Esta tipología (inacabada, quizá rudimentaria, pero lo bastante general para abarcar fenómenos muy diversos) se corresponde con una topología de la movilización, de acuerdo con el dominio al cual se pretende acceder. Coincido con Champagne (op cit) , en cuanto a que las movilizaciones de primer grado son, primordialmente, generadoras de un espacio de visibilidad para un grupo que se reivindica como tal ante espectadores directos¹²². Las movilizaciones de segundo grado están más orientadas a generar un impacto mediático¹²³. Los dominios de accesibilidad a que hacen referencia estas modalidades implican una fragmentación del espacio público (Touraine 1998), que no se limita ya a la plaza pública en la cual se discute lo que es común a todos; hoy es imposible pensarlo sin la información que se difunde en los medios, y que abarca más allá de los asuntos locales o nacionales. La marcha por y para los medios pretende trascender el espacio público en términos físicos, creado en la experiencia corporal y la proximidad con los otros, hacia la pantalla televisiva o la crónica periodística. Reivindica, entre otras cosas, el derecho a ser fotografiado, del cual hemos hablado brevemente. Quisiera resaltar con esto que el dominio al cual se pretende acceder hace necesaria –desde la perspectiva de los manifestantes- la ostentación de fuerza corporativa y la posibilidad objetiva de dar permanencia a esta fuerza¹²⁴. El estrato en que la marcha pretende “moverse” rebasa el espacio geográfico abarcado en su recorrido, y trasciende hacia la esfera pública nacional y/o global. Me parece que no es necesario abundar demasiado en que tal espacio remite a un conjunto de relaciones, instituciones y prácticas: el Congreso de la Unión, los debates legislativos, los numinosos acuerdos políticos, pero también los portavoces que, legitimados por la multitud, pueden adquirir el estatuto de interlocutores (Champagne: 1984) Observamos esta tendencia, acentuada, en movilizaciones de convocatoria amplia, que pretenden mostrar materialmente no sólo la impugnación sino el respaldo a los convocantes. Un caso prototípico de estas marchas lo constituyen las movilizaciones recientes a favor de López Obrador, en contra del irregular proceso electoral federal.

Este supuesto sobre la objetivación de un espacio público discontinuo, fragmentado, se sustenta si atendemos a los destinos de las marchas y las acciones que se desarrollan una vez alcanzada esta meta. El Zócalo alberga las oficinas del gobierno local, y ante ellas se manifiestan trabajadores del transporte público concesionado el 28 de mayo de 2004 para exigir una audiencia con el jefe

¹²² No se excluye la importancia de los medios, pero su presencia no es prioritaria. En el apéndice describimos dos marchas que podemos ubicar en este rubro: la marcha de trabajadores sexuales independientes y la marcha contra la brutalidad policíaca. En gran medida, las movilizaciones monumentales poseen este mismo carácter, pero sus pretensiones apuntan hacia metas más amplias: la esfera pública nacional y/o internacional.

¹²³ Aunque es probable que en las marchas protagonizadas por una agrupación se recurra con mayor frecuencia a jugadas directas (1988)

¹²⁴ Champagne (1984) describe esta situación a partir de los planteamientos de Pierre Bourdieu. Actualmente, para decirlo de manera abreviada, la demostración de fuerza implica la posesión de un tipo de capital; los militantes representan una fuerza de movilización considerable, un número de adherentes que pueden ser solicitados a manifestarse públicamente cuando se considere preciso. El número contribuye al capital de credibilidad del portavoz de una organización; en teoría, los recursos para la movilización, considerados como un tipo de capital, pueden ser puestos a disposición de una demanda, y no necesariamente de un grupo.

de gobierno en funciones. La acción culminante, a cuya eficacia se apuesta el logro de este objetivo, es un mitin-plantón desde el cual se conmina a las autoridades a resolver las demandas de los choferes, so pena de enfrentar una movilización de mayores dimensiones en las próximas semanas¹²⁵. La asistencia no es al Zócalo en sí, sino a las oficinas de gobierno. La exigencia es una atención inmediata y el establecimiento de un compromiso. En esta marcha de petición, el carácter emblemático del Zócalo no ha sido un argumento para establecerle como destino.

Pero el Zócalo, en tanto plaza pública (independientemente de ser una sede de las oficinas de gobierno local) es punto de arribo de la mayoría de las marchas multisectoriales (tipo b, c y d); en estos casos, la acción culminante es un mitin en torno a los oradores principales (entre ellos, por lo general, personalidades que han presidido la movilización). No hay una exigencia de atención inmediata, expedita, y de hecho no se asiste ante una sede institucional, aunque esta se encuentre a escasos metros del podio. Los líderes y/o portavoces realizan un pronunciamiento conjunto, o bien una serie de intervenciones en torno al asunto que ha convocado a la movilización. Sólo en apariencia, estas marchas carecen de un “blanco” institucional. Se pretende un acceso indirecto, a través de los medios de comunicación; se pretende, asimismo, convocar a una participación siempre mayor¹²⁶. Tenemos dos ejemplos por demás interesantes como casos extremos de esta aparente autarquía. El primero y más claro es la movilización del 27 de junio, contra la inseguridad (11. 3N-0Jb/d). La marcha se dirige hacia el Zócalo, lo cual despertó suspicacias entre los partidarios del gobierno de la ciudad, pues se pensaba que el acto podría traducirse en una manifestación de repudio ante esta sede. Sin embargo, no estaba programado un acto culminante en este lugar (ni, específicamente, ante las oficinas de gobierno). La acción principal (además, evidentemente, del desplazamiento) consistió en entonar el himno nacional a las 12 del día, dondequiera que los manifestantes se hallasen en ese momento. La sincronización in praesentia de cientos de miles de personas es, desde mi punto de vista, una acción dedicada a los medios, donde el evento adquiere su completa elaboración (el impacto en cada uno de los participantes, en tanto acto de confraternización, no dio como resultado una campaña continuada). Un caso no tan sonado, pero igualmente interesante, lo constituyó la marcha de las 100 horas, contra el desafuero de López Obrador (12. 3N-LPb/e) . El avance circular no estipula destino alguno. El destino es cumplir cien horas de acción ininterrumpida; cien horas de caminata en relevos. Lo que fija el transcurrir del tiempo es la acción ininterrumpida que, nuevamente, tiene una connotación suprahumana. Ninguna persona podría realizar individualmente tal hazaña; un recorrido en la permanencia. No hay una acción culminante, como no la hubo en la marcha del 27 de junio. La marcha es una culminación en sí. Un objeto acabado, inaprensible como totalidad. Un objeto para ser nombrado en los medios, en un mundo quizá no del todo secularizado. Una acción que remite a un cruce espaciotemporal distinto.

¹²⁵ Se trata, de acuerdo con la clasificación expuesta, de una movilización tipo b. Se trata de sectores correspondientes a un mismo gremio (concesionarios de transporte público pertenecientes a varias agrupaciones y provenientes de distintas jurisdicciones territoriales)

¹²⁶ Se trataría, en términos de Dobry (1988), de una jugada indirecta o mediatizada.

La topología no es simplemente la puesta en mapa de un recorrido, sino de cierta objetivación de las relaciones sociales, inter e intrasectoriales, institucionales y a su vez entre el ciudadano en general y los medios de comunicación. Acceder es el objetivo de la marcha; la movilización configura, en un texto multimodal, al quién, cómo y dónde pretende llegar. La presencia masiva es un indicio entre otros de los requisitos que impone cada estrato del fragmentado espacio público. El acceso evoca una trascendencia, un traslado de un dominio hacia otro que se logra mediante una acción relevante y memorable, que persigue (y en muchos casos logra) erigirse como acción fundante, como nuevo punto de partida. Siempre se aspira a rebasar la concentración anterior, a lograr lo que no se alcanza por otros medios.

La demostración *por y para la prensa* (Champagne: 1984) hace énfasis en los efectos o en la monumentalidad de la acción. No se busca una modificación inmediata de la situación. Por el contrario, ya sea que reivindiquen una petición, o que impugnen una conducta repudiable, las movilizaciones que llegan ante una sede institucional suelen reportar con mayor frecuencia episodios de acción directa o confrontaciones con las fuerzas del orden. Se trata de una suerte de confrontación, para decirlo en términos mediáticos, en tiempo y espacio reales. Paradójicamente, el Zócalo, una de las plazas más grandes del mundo, no parece ubicarse en este nivel; llenar el Zócalo es una hazaña inaprensible para ojos humanos. Es la manifestación numérica por excelencia. De ahí que los cálculos sobre la cantidad de gente que puede albergar dentro de sus márgenes siga siendo un enigma que continuamente convoca a ser descifrado. El enigma es el grado de popularidad de un líder, un portavoz, o de respaldo a una demanda, que no se muestra ante los ojos de un destinatario institucional directo, por más que esto sea resaltado de manera explícita en mantas y pancartas.

Pero quizá he omitido un detalle importante; la multitud no es tan inaprensible para quien se ubica en una posición más elevada. La jerarquización sobre el eje de la verticalidad según la cual el líder o portavoz puede situarse por encima de los demás participantes no garantiza que todos le vean; sí asegura, por el contrario, que éste domine todo el panorama. Quizá esto sea una reminiscencia de un énfasis perlocucionario anterior. Como obligación militar, el alarde medieval era una ostentación que permitía realizar un cálculo sobre las fuerzas y armas disponibles, que periódicamente se mostraban ante el Rey y/o sus vasallos; no implicaba, por sí mismo, o de manera inmediata, una conminación hacia el adversario¹²⁷ (véase Pascual Sarría: 2003) Hoy se apuesta a un efecto similar, sólo que el alarde es a un mismo tiempo una conminación hacia el adversario. La evolución semántica de la palabra parece confirmar esta

¹²⁷ Este es el efecto que se busca producir aún con un desfile militar como el que se realiza el 16 de septiembre. Se trata de una muestra de la lealtad de las fuerzas disponibles. Una marcha bien puede hacer énfasis en el alarde como capacidad de control del líder, lo cual debe evaluarse siempre en el contexto del sistema político mexicano, donde el fantasma del voto corporativo sigue vigente.

suposición. La simultaneidad, o la transmisión diferida o bien selectiva; relativamente fiel o distorsionada, es una particularidad de la Edad Moderna. En suma, el efecto perlocucionario de la marcha es la conminación, la manifestación de fuerza potencial. El propósito de esta manifestación se puede inferir tomando en cuenta el contenido proposicional de la acción, las sedes ante las cuales se acude y las acciones cruciales ante estas sedes, que marcan el final del recorrido.

Trascendencia temporal e intertextualidad

El empleo de la noción de texto genera ciertas expectativas. Entre otras, ocuparnos así sea brevemente de las semejanzas que la marcha guarda con respecto a otras formas de desplazamiento simbólico y que hacen suponer una matriz común. El desprendimiento de un repertorio de acción colectiva con respecto a ceremoniales oficiales (seculares o religiosos) puede ser ilustrativo de la cultura como resultado de un proceso dinámico. Para emplear nuevamente nuestra metáfora, diremos que la intertextualidad ha sido un componente de este proceso y, de acuerdo con algunos autores, una estrategia que subyace a la consolidación de un cierto repertorio de acción colectiva (Tilly: 2004; Tarrow: 1998)

De acuerdo con Barthes, el texto “distribuye” la lengua. Otros textos están presentes en él. Un ejemplo literal lo constituye una cita. Pero el texto entendido como una práctica significativa implica fragmentos que han sobrevivido al paso del tiempo, así como elementos de la cultura circundante. En el interior del texto están redistribuidos

trozos de códigos, fórmulas y modelos rítmicos, fragmentos de lenguajes sociales...el intertexto, condición de todo texto, no se reduce a un conjunto de fuentes o de influencias;... es un campo general de fórmulas anónimas, cuyo origen rara vez es identificable. Epistemológicamente, el concepto de intertexto es lo que aporta a la teoría del texto el volumen de la socialización; todo el lenguaje anterior y contemporáneo llega al texto, no por la vía de una filiación identificable, de una imitación voluntaria, sino por la vía de una diseminación, una imagen que asegura al texto el estatuto no de una producción, sino de una productividad (Barthes, 2002: 146)

La cultura, concepto un tanto inabarcable, puede ser entendida como este dominio de continua reformulación de las prácticas significantes. Los indicios que hacen suponer este dominio son frecuentemente registrados como hibridación, influencia, ruptura o semejanza.

El desplazamiento es un rasgo distintivo de la marcha con respecto a otras acciones de protesta que se resuelven en la permanencia. Generalmente se trata de un recorrido lineal, de un lugar a otro, y sin lugar a dudas se trata de una acción común a todos los manifestantes, que además hace evocar rituales

de desplazamiento relacionados con prácticas religiosas, como la peregrinación y la procesión, así como eventos más profanos –el desfile-. Esta semejanza ha sido señalada por varios autores (Grimes/Turner:1981, Grimes:2002, Tambiah: 1985, Marin: 2001, Maissoneuve: 1991, Champagne: 1984, entre otros). Tarrow explora esta similitud al referirse al origen del repertorio de acción colectiva

no less than in the case of religious rituals or civil celebrations, contentious politics is not born in organizer's heads but is culturally inscribed and socially communicated. The learned conventions of contention are part of a society's public culture. Social movements are repositories of knowledge of particular routines in a society's history, which help them to overcome the deficits in resources and communication typically found among the poor and disorganized (Tarrow1998: 21)

El repertorio para la movilización se ha nutrido de ceremoniales y protocolos tradicionales e incluso reconocidos jurídicamente. La acción multitudinaria logró inscribirse en una cultura pública arropándose en prácticas permitidas. Así, Tilly (2004) describe la campaña política de John Wilkes, en la Inglaterra del siglo XVIII, como sospechosamente similar a un ceremonial para el onomástico del rey. Las concentraciones masivas estaban proscritas, mas no las fiestas religiosas gremiales o parroquiales o las conmemoraciones oficiales; la posibilidad de enmascarar la protesta con estas tradicionales y reconocidas formas de congregación a cielo abierto reducía el riesgo de enfrentar un episodio represivo, bajo la acusación de motín o actividad sediciosa. El repertorio de acción colectiva es, según Tilly, resultado de un proceso de sincretismo que derivó en una suerte de canalización o domesticación de la rebeldía, gracias al desarrollo de formas de manifestación híbridas, que se ubican dentro de los límites de lo permisible, pero que tienden a mantener un aliento contestatario (véase Tilly 1984 y 2004; Tarrow 1998; Robert 1996). Este planteamiento resulta extremadamente útil, por una parte, para conjeturar acerca del proceso de estructuración de la acción colectiva con finalidades políticas. Asimismo, porque el sincretismo subyacente a este proceso puede ser entendido como intertextualidad, como una relación entre los distintos textos que integran la cultura. Por otro lado, el recurrir a la ceremonia, y más recientemente a la acción dramatizada, no representa simplemente un enmascaramiento con fines defensivos. Parafraseando a Baxandall (1969), implicaría la utilización del “dramatismo social” con nuevos fines.

Independientemente de sus objetivos particulares y del tipo de manifestantes, la marcha muestra en público una acción en común, que toda categoría tiende a esquematizar como un objeto homogéneo. Ya sea que se le considere como un actor, como un movimiento social, como una manifestación de protesta, difícilmente estos conceptos logran subsumir la pluralidad. Sin ella, el espacio público no existe; pasa a ser ocupado por una descripción monológica, esquematizada. La marcha concebida como un objeto homogéneo es justamente eso: un objeto.

“es tan sólo una cosa sin voz. Cualquier objeto del conocimiento (incluso el hombre) puede ser concebido y percibido como cosa. Pero...siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz; por lo tanto su conocimiento sólo puede tener carácter dialógico” (Bajtín, 1990:383)

Esta dialogicidad impregna la acción colectiva en su totalidad y la vuelve discontinua. Goffman se ocupó tempranamente de estos asuntos, bajo el concepto de inserción (embedding). Con éste, el autor pretende denotar los procedimientos de transposición de marcos de participación distintos a la situación donde se consideran funcionales en principio; este paso da como resultado una ritualización en sentido etológico. Desde ese punto de vista, ritualización y ritual hacen referencia al proceso por el cual patrones de comportamiento son abstraídos de su contexto funcional, para cumplir otros fines. Este planteamiento fue elaborado hace ya bastante tiempo por Huxley; reproducimos a continuación el resumen claro y conciso de uno de sus más destacados alumnos, Konrad Lorenz (1963: 57-58)

He (Huxley) discovered the remarkable fact that certain movement patterns lose, in the course of phylogeny, their original specific function and become 'purely' symbolic ceremonies. He called this process ritualization and used this term without quotation marks; in other words, he equated the cultural process leading to the development of human rites with the phylogenetic process giving rise to such remarkable 'ceremonies' in animals

Lo que quisiera resaltar es el carácter intercambiable de algunos patrones de comportamiento, que pueden funcionar de manera distinta en otros contextos. Goffman (1992) caracteriza esta posibilidad como un procedimiento: embedding o inserción. En un texto convencional, la inserción puede ser comparable a una cita textual (como las que abundan en este trabajo): se trata de elaboraciones teóricas de muchos autores destacados que son descontextualizadas en distinta medida para elaborar otras explicaciones. Este trabajo no es sobre etología, pero nos hemos apoyado en las aportaciones de dos grandes etólogos. Se establece así una relación entre dos textos cuya producción no es coincidente en tiempo, espacio, ni comparable por supuesto en complejidad. Sin embargo, cumpliendo ciertas normas, gozamos del privilegio de insertar una cita de Lorenz, que hemos seleccionado como apropiada.

Los rituales humanos, tanto religiosos como seculares, están llenos de acciones extraídas de su contexto funcional original. Un claro ejemplo, nos dice Sörenssen (2005), es la comunión, en la que el pan y el vino no se relacionan directamente con la expectativa de comer y beber y, como veremos más adelante, los despliegues agonísticos en la marcha tienden a ritualizar la agresividad para manifestar convicción y coraje ante el adversario, lo cual, desde una perspectiva etológica, parece operar a favor de la cohesión del grupo (Lorenz, op cit). Cabe preguntarse por la función que desempeñan en el nuevo contexto, pero además sobre lo que representa el procedimiento mismo de transposición. Pues recordemos que uno de nuestros puntos de partida ha

sido establecer la distinción entre el decir y su contenido proposicional. Lo dicho es el resultado de la combinación de los aspectos locucionario, ilocucionario y perlocucionario. El primero y el último están más relacionados con lo que se dice específicamente. El aspecto ilocucionario, con el acto mismo de decir. La transposición, desde mi punto de vista, está relacionada con esto. Documentar, sustentar, es lo que se hace al citar. El efecto perlocucionario: convencer al lector. El contenido proposicional, la propuesta de Lorenz para describir el proceso de ritualización. Puede documentarse con otro procedimiento (no inserción, sino comentario) o bien pretender otros fines, o seleccionarse otro argumento. La relación intertextual no es siempre identificable a primera vista. En el caso de una acción, el transponer un patrón de comportamiento estaría relacionado, de acuerdo con los argumentos anteriores, con el aspecto ilocucionario de la acción. El hacer, propiamente dicho. No es algo siempre tan evanescente. Por otro lado la transposición, un procedimiento característico de algunas operaciones retóricas, como la metáfora, implica un desplazamiento de sentido. Un cambio. (Ricoeur 2001)

De acuerdo con Goffman (quien resume los planteamientos de Lorenz y Huxley bajo el rubro de 'etología'), un aspecto de la inserción (embedding) para el cual el análisis lingüístico no nos ha preparado, consiste en:

the sense in which participation frameworks are subject to transformation. For it turns out that, in something like the ethological sense, we quite routinely ritualize participation frameworks; that is, we self-consciously transplant the participation arrangement that is natural in one social situation into an interactional environment in which it isn't. In linguistic terms, we not only embed utterances, we embed interaction arrangements (...) a participation framework can be parenthesized and set into an alien environment (Goffman 1992: 153)

El mérito de Goffman consiste en equiparar la inserción de patrones de comportamiento con el procedimiento de transposición que se lleva a cabo en el lenguaje ordinario. El análisis lingüístico no nos ha preparado para dar cuenta de lo primero. Se trata del marco de participación como tal, y no solamente de un motivo o tópico, lo cual podría ser interpretado como influencia. Como veremos más adelante, esta es una estrategia muy común en las movilizaciones. En las marchas que cotidianamente se desarrollan en la ciudad, no es raro encontrar la coexistencia temporal de una comparsa con un grupo de batucada; contingentes anarquistas e iconos revolucionarios al lado de símbolos mediáticos. Una fiesta cabe dentro de una marcha. La movilización lésbico-gay, festiva y propagandística a la vez que (o quizá por ello) contestataria, provoca evaluaciones divergentes en el seno de la misma comunidad organizadora; ¿es una protesta? Por momentos parece un desfile, un carnaval. La intertextualidad opera en todas direcciones, y por ello algunos rasgos de protesta caben también dentro de una peregrinación. No causa sorpresa (aunque sí alguna molestia) aquella que ruega por una solución favorable al jefe político, ni la calenda –invitación o anuncio de fiesta- que disputa el terreno a la celebración oficial. Esta intertextualidad se irradia

incluso más allá de la manifestación. “¡Se ve/ se siente/ segundo ‘b’ presente”
Adaptación de un pareado muy conocido en las movilizaciones:

“¡Se ve/se siente
Tranviarios está presente!”

La misma consigna utilizada por el STUNAM, el SITUAM, la GAM, “Azcapo” y cientos más, todos bastante lejos del “segundo B”, un grupo de párvulos que participan en un desfile alegórico de la primavera, en un barrio suburbano. Blanca Nieves y los siete enanos, la temática del carro. La consigna no es un indicador de que la combatividad ha llegado hasta los confines del jardín de niños, sino evidencia de una transposición.

En una marcha, encontramos rituales de presentación colectiva que incluyen salutación, despedida, despliegue agonístico o ritos de confrontación (Abélès: 1998), mecanismos de eufemización de la violencia, en términos de Champagne (1984), que bien pueden ser entendidos como manejo o canalización de la agresividad ante obstáculos o adversarios. El saludo y la despedida, en sentido estricto, parece más apropiado en un encuentro intersubjetivo; el despliegue agonístico evoca el comportamiento ante un adversario o un grupo rival, aunque pierde por completo este carácter y adquiere un tono por momentos lúdico. Podemos considerar todos como ejemplos de intertextualidad, de inserción de un texto hacia otro contexto. Es el marco de participación el que se transpone; no un estilo, verso, palabra.

Más aún, si consideramos que la marcha incorpora distintas materialidades expresivas, los mecanismos de dialogicidad e intertextualidad nos dan también elementos para la búsqueda de transposiciones entre los elementos gestuales, visuales y auditivos. El gesto combativo sustituye a la consigna en la Marcha del Silencio del 24 de abril de 2005; el puño cerrado plasmado en una manta se constituye con los trazos de mil hombres para simbolizar la lucha. La marcha misma, desplazamiento lineal y ordenado, que guarda una prelación elemental, comparte algunos rasgos con la procesión religiosa que se realiza en público, y con algunas peregrinaciones que reportan un desplazamiento análogo. Quiero resaltar esto muy claramente: la marcha suele dar cabida a patrones de comportamiento que tienen una funcionalidad en contextos distintos. Si bien en algún momento de la transposición podemos hablar de ritualización en sentido etológico, podemos suponer que estos patrones tienden a institucionalizarse y pueden ser categorizados como rituales en sentido antropológico, es decir pertenecientes a un sistema de comunicación constituido por secuencias de palabras y actos que obedecen a un patrón

often expressed in multiple media, whose content and arrangement are characterized in varying degree by formality (conventionality), stereotypy (rigidity) condensation (fusion) and redundancy (repetition) Tambiah (1985: 128)

A lo cual Grimes añade un rasgo más: estilización (Grimes, 2002: 71). No abundaremos más en un tema que podría desviarnos demasiado de nuestro objetivo principal. Para una discusión sobre la pertinencia del concepto de ritual para fenómenos colectivos no religiosos en la sociedad moderna, remito al lector a Tambiah (1985), Abélès (1998) y Cheal (1992) citados en la bibliografía.

La intertextualidad (que se verifica como inserción o embedding, en términos de Goffman) parece haber sido, pues, un mecanismo para abrir paso a la movilización, y también para su gradual transformación en una estrategia relativamente pacífica. El motín, la revuelta por hambre, el ataque a la propiedad privada, fueron desplazados por la demostración, el mitin, el plantón. La etimología misma de la palabra motín es ilustrativa al respecto. Nos remite a muta: un grupo que emprende una tarea en conjunto, ya sea la caza (y el correspondiente reparto, la guerra o el duelo, en sentido de lamentación). El origen del término se remonta hasta el latín medio: "Movita" que quiere decir "movimiento" (Canetti, 1982: 90-93). Parafraseando al mismo autor, independientemente del irrefutable valor sociológico del concepto de movimiento social, éste tiene "algo de estático. Por el contrario, la muta es una unidad de la acción, y aparece de manera concreta...es la forma más antigua y delimitada del comportamiento entre hombres; y ya existía antes que hubiese masas humanas en nuestro moderno sentido de la palabra" (Canetti, op cit: 90). La marcha parece guardar aún algo de la antigua muta de caza. Tiene un contenido conminativo ante el adversario; como la muta, implica la voluntad de satisfacer una tarea concreta en común; asimismo una forma de relación con respecto a otros grupos, según la cual pueden mancomunarse para alguna empresa transitoria. De acuerdo con Canetti, el origen del comportamiento de masas ha de ser rastreado hasta la muta, unidad de la acción que imprime a un grupo una dirección imperturbable. El objetivo: cazar, lamentar una pérdida (y aceptar al señalar, mediante la procesión fúnebre, la definitiva separación de un muerto con respecto al mundo de los vivos); realizar una petición, no ya ante un altar, sino ante una autoridad secular. Lo importante no es el fin en sí, sino que este se busca en compañía y colaboración de otros. Cuando la intención por satisfacer una necesidad terrena llevó implícita una impugnación de las bases de la estructura social, la transposición facilitó rutinas defensivas (Tilly: 1997) que dieron origen al repertorio de acción colectiva. Se considera que éste ha consolidado (Tilly, Tarrow, 1998: 37) cuando las estrategias que lo integran adquieren un carácter:

- Cosmopolita (alcance supralocal)
- Modular (son transferibles de una circunstancia a otra)
- Autónomo (son independientes de las demandas de los actores)

Los aspectos modular y autónomo implican un cierto desprendimiento de las intenciones de los agentes con respecto a la estrategia empleada. Justamente de esto se deriva el alcance supralocal. Se trata, por otro lado, de pautas de

acción que han logrado trascender y sedimentarse en el tiempo social; se han emancipado de su contexto situacional, y – recordando el planteamiento de Ricoeur- han logrado la fijación de un texto.

En términos de la evolución del repertorio de acción colectiva, la intertextualidad ha facilitado un sincretismo que hace insuficiente una caracterización basada sólo en consideraciones sociológicas. La marcha es simplemente un desplazamiento colectivo, pero este desplazamiento puede ser en sí un bloqueo, si bien temporal. Un claro ejemplo: las “marchas de pies cansados” que extienden la ocupación de la vía pública mediante un avance extraordinariamente lento y reiteradas pausas. Esta capacidad de utilizar los recursos disponibles (por permitidos) para investir la contestación (tan denostada antes como ahora) , que dio origen no solamente a las marchas, sino a lo que Tilly considera el repertorio del movimiento social en general se ha apoyado en los procedimientos ya descritos, y que se encuentran en mayor o menor medida en todos los ámbitos comunicativos. La plasticidad de la marcha consiste en que cada cual está en posibilidad de señalar a su modo las secuencias relevantes, de acuerdo con especificidades culturales, programáticas y un largo etcétera. Asimismo, de incorporar demandas particulares e incluso desavenencias. En otras palabras, la plasticidad está en el proceso, en el desarrollo de cada evento constatable. Precisamos, pues, de estrategias que nos permitan dar cuenta del proceso, del discurrir de la acción, pero sin descuidar una especie de visión paradigmática, atendiendo a las unidades susceptibles de transposición. Ante todo, sin perder de vista que se trata de acciones humanas, realizadas por cuerpos vivos. Me parece necesario establecer una precisión que ya está sugerida por Goffman: la transposición alude a un paradigma. Un conjunto de posibilidades que se encuentran en relación de mutua exclusión. Es decir, o saludamos, o nos despedimos. Damos parabienes o condolencias, pero no ambas cosas a la vez. Elegimos un ritual específico una vez definida la situación en que habremos de actuar. Pero la situación a la que aludimos conforma una unidad mayor, en la cual distintos patrones de comportamiento pueden sucederse unos a otros. El aspecto sincrónico y diacrónico son, desde este punto de vista, indisociables (véase Trnka 1972). La elección del concepto de texto para definir esta unidad mayor, que da cabida a los recursos expresivos más diversos, bien puede competir con el ritual. Mas en todo caso, cabe sugerir que el análisis del ritual como un texto puede resultar fructífero para identificar la enorme complejidad y diversidad que encierra. ¿Cómo dar cuenta del juramento boricua adaptado a las necesidades de los estudiantes universitarios? Del mambo del chafirete transformado en consigna; de las coplas de “La Cucaracha” empleadas antes contra Carranza; hoy contra el rector en funciones. De la manifestación misma, hoy festiva y espectacular, expresión de una cultura lúdica (Korff), de una risa que parece espetarle al “sistema” que “no nos ha vencido”?¹²⁸ Una manifestación festiva que, dicho sea de paso, hoy parece competir contra la visión de la marcha institucionalizada, como acto combativo y solemne. La marcha que “no es de fiesta” sino “de lucha y protesta”.

¹²⁸ Entrevista a Carlos. 9 de febrero de 2005. Zócalo. Marcha conmemorativa de la huelga universitaria.

Rebasar el ámbito intersubjetivo. La acción al unísono.

Ahora bien, una exigencia del análisis textual es identificar las conexiones internas entre los elementos que le constituyen. Nuestro texto es una acción colectiva, que entenderemos como

as a set of social practices (i) involving simultaneously a number of individuals or groups, (ii) exhibiting similar morphological characteristics in contiguity of time and space, (iii) implying a social field of relationships and (iv) the capacity of the people involved of making sense of what they are doing (Melucci 1996: 20)

El carácter general del desplazamiento nos da la pauta para identificar unidades de acción de menores dimensiones. La marcha no es un avance sincronizado, pero sí evoca en cierta medida la simultaneidad. Este es ya un indicio de acción colectiva. Para McPhail y Wohlstein (1986), la unidad de acción colectiva se identifica como dos personas en contigüidad, que “se mueven en la misma dirección y a la misma velocidad” (1986: 448). Una marcha de nivel 1 suele reportar un mínimo de subdivisiones internas; estas son más claramente observables en las movilizaciones de nivel 2 (b, c y d). Para identificar las subunidades de acción en el interior de la columna se requiere establecer algún parámetro para identificar la simultaneidad y homogeneidad de las acciones¹²⁹.

De acuerdo con Mc Phail y Wohlstein (op cit), la homogeneidad de la acción puede ser establecida a partir, por una parte, del grado de simetría y sincronización del movimiento. El caso extremo es el desfile militar, en el cual se avanza al mismo paso, manteniendo una misma distancia, respondiendo automáticamente a la voz de mando. Dado que se trata de un caso extremo, otras acciones pueden describirse relacionamente. Digamos que el desfile militar es la más alta muestra de coordinación entre los participantes. No es casual la utilización del término “unidad” para designar una fracción militar.

Otros criterios para describir sistemáticamente una acción colectiva son la contigüidad, direccionalidad y velocidad. Se trata de elementos de conectividad a los que podríamos sumar algunos otros que se desarrollan simultáneamente con el desplazamiento o bien se incrustan, de manera complementaria. Los criterios potenciales para hacer referencia a una acción colectiva más o menos coordinada se expresan con un denominador; los criterios observados

¹²⁹ La dinámica de diferenciación que parece regir el desplazamiento de los contingentes remite a las relaciones sociales implicadas en la acción. No es materia de este trabajo una discusión al respecto, por lo cual remito al lector al análisis de Dobry (1988) quien, no obstante sus pretensiones nomotéticas, da cuenta de manera muy puntual de las movilizaciones multisectoriales como ámbitos de acción estratégica. Tenemos en mente esta reflexión al segmentar el objeto.

corresponden con el numerador. Es decir, considerando los siguientes índices de conectividad:

Gestualidad
emblemas
Preferencias (expresión vocal)
Indumentaria
Temática
Kinésica (desplazamiento)
Distancia interpersonal (proxémica)
Otras estrategias de agrupación

Un contingente que simplemente sigue el mismo recorrido, agrupado bajo un conjunto de banderas que delimitan su extensión, quedaría señalado por un índice de conectividad 2/8. Es decir, reúne dos criterios de los ocho posibles (observables en el evento en un mismo evento). Estos indicadores pueden variar durante el trayecto, cuando se presentan situaciones inesperadas que tienden a reforzar la cohesión interna del grupo para hacer frente, por ejemplo, a una agresión externa. Un caso muy claro: “cerrar” el contingente, entrelazando los brazos o bien utilizando varas para conminar la infiltración de agentes externos. Este es un comportamiento utilizado por contingentes (grupos de participantes ratificados) estudiantiles ante la amenaza de provocadores. Pero también hay situaciones previsibles, que se relacionan con secuencias durante el recorrido. El inicio de marcha, el arribo inminente al punto de concentración final, suele implicar patrones de comportamiento altamente recurrentes que pueden ser categorizados como estrategias de presentación simbólica del colectivo. Se trata de momentos muy importantes en la elaboración de la imagen pública del grupo.

La utilidad de la descripción reside en el poder establecer diferentes grados de coordinación al interior de la marcha, a partir solamente de indicadores kinésicos y gestuales, así como de preferencias al unísono. Un caso muy claro: elevar el puño en las proximidades del punto-meta. La direccionalidad del desplazamiento (kinésica) es subrayada por la gestualidad. Este solo dato nos permite establecer subunidades dentro de una columna homogénea en apariencia. A estos indicadores podemos sumar las preferencias colectivas, los emblemas, el comportamiento proxémico y un abigarrado acervo de recursos expresivos que componen otros tantos textos sólo en apariencia subordinados. El texto *dominante* o quizá más propiamente dicho, el texto global, tiene como función proyectar una imagen pública de la marcha: los ejes programáticos o reivindicaciones generales; los grupos identificables en el interior tienden (generalmente) a alinearse con el texto global. Algunas acciones dan forma a patrones bastante recurrentes; rituales a los que ya hemos hecho referencia. Nuestro interés se orienta fundamentalmente a identificar estos textos complementarios, más que a una descripción exhaustiva de los aspectos kinésicos de la marcha. Sin embargo, cabe hacer notar que el planteamiento señalado abre la posibilidad de utilizar información de carácter cualitativo en el análisis. Si consideramos la complejidad como una cantidad creciente de parámetros de conectividad (que no uniformidad) entonces contamos con una

estrategia bastante útil para establecer una acción colectiva como más o menos cercana a tal criterio. Los parámetros de conectividad que hemos considerado en el análisis nos llevan a desarrollar la descripción en dos niveles, de acuerdo con las unidades de acción:

a) Acciones que involucran a todo el colectivo

Tales como el desplazamiento, las acciones desarrolladas al inicio y al final de la movilización y objetos relacionados con la imagen global de la marcha, que se esboza en la convocatoria.

b) Acciones que funcionan como rasgos distintivos entre grupos, que se llevan a cabo simultáneamente con el desplazamiento: consignas que involucran a un grupo más reducido, conductas proxémicas (distancia intergrupal, estrategias de agrupación). No menos importantes: los mensajes en mantas y pancartas.

Tenemos, pues, la marcha como totalidad, pero dentro de ésta identificamos las muestras de diversidad, pues “la pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción” (Arendt 1993: 201) No excluimos la discordancia, por lo cual siempre es posible que en una movilización bajo las banderas más loables identifiquemos (de acuerdo con los criterios ya expuestos) un grupo de “acarreados”; o que en una movilización sindical (entre las máximas expresiones del corporativismo político) demos con un contingente sólido, perfectamente integrado, que porta mensajes críticos en contra de la sumisión hacia los líderes. En una acción emprendida por un contingente específico la conectividad puede exhibirse empleando criterios análogos, e incluso podemos hacer descender el análisis hasta la participación estrictamente individual, cuando cada persona aporta algo de sí al debate público: una pancarta casera, una página arrancada de una revista, un diálogo improvisado con las personas más próximas; un grito de indignación, un improperio contra la autoridad. Una declaración ante la cámara, en espera de que sea transmitida íntegra y en horario “triple A”.

En una marcha multisectorial, cada grupo construye durante el desplazamiento una imagen pública (Champagne: 1984). Se trata de una combinación de elementos gestuales, consignas programáticas y emblemáticas, así como estrategias proxémicas que integran, en conjunto, una cadencia particular. La disociación de estos elementos es altamente arbitraria, pues se complementan entre sí. En el esfuerzo por describir someramente cada uno de ellos, se sostienen los demás, en segundo plano, como una especie de resonancia; ello se debe que la segmentación que realizaremos no es estricta, sino apenas ilustrativa de la importancia que cada uno de los elementos ya mencionados tiene en el conjunto. La misma observación es pertinente para realizar una descripción paradigmática y sintagmática. La imagen de grupo se construye, por una parte, de acuerdo con las secuencias del desplazamiento. Durante éste, el grupo se encontrará ante adversarios o materializaciones de éstos. El policía es, generalmente, un

adversario por considerársele la manifestación tangible del Estado. Las puertas cerradas de una sede institucional son tenidas por indicio de una falta de disposición al diálogo, lo cual constituye un obstáculo. Cada grupo expone una adaptación particular del repertorio de acción colectiva, incrustando a veces elementos novedosos. La presentación de la imagen pública del grupo es ya una ritualización, dado que el grupo no es una persona, y sin embargo saluda, se anuncia, se presenta, se despide. La imagen de grupo puede ser entendida como un marco que pretende ser alineado con aquel elaborado por la acción principal. Recordemos que la ritualización resulta de la transposición de un texto cualquiera hacia otro marco de participación. El saludo puede ser entendido como acto honorífico hacia una instancia superior. Asimismo, como un acto de cortesía en el ámbito interpersonal. Durante una marcha, observamos acciones altamente estereotipadas equiparables a un saludo o presentación colectiva. La despedida es una acción más asociada con la interacción cotidiana; no obstante, en la marcha de octubre de 2004 hacia Los Pinos, un contingente de estudiantes que acompañó la movilización realiza una despedida colectiva. Desarticulada, extraña, poco común, pero muy clara:

“porque somos de bachilleres”

Sí señor

Y nosotros ya nos vamos

Sí señor

Pero siempre vamos a apoyarlos

Sí señor!”

La despedida tiende a hacer patente la presencia solidaria del contingente estudiantil. Se apoya en una consigna conocida (aunque la poca experiencia en estos menesteres hace que los participantes infrinjan algunas convenciones rítmicas). El hecho de “despedirse” implica una especie de analogía entre la dinámica interpersonal e intergrupala. Pero resulta evidente que este desplazamiento no equivale sólo a un cambio de interlocutor. En un aspecto puramente cognoscitivo, se da un paso hacia una objetivación de las relaciones entre grupos. De acuerdo con el planteamiento de Goffman, a este nivel sólo puede ocurrir mediante la ritualización; el grupo no es, en definitiva, una persona. Pero existe la pretensión de sus integrantes de formar una unidad de acción sólida, como si todos funcionaran a un mismo impulso. El espacio público creado en torno a la movilización plantea simultáneamente la necesidad de desplazarse, del dominio intersubjetivo, al dominio intergrupala, interinstitucional, e incluso podríamos plantear un nivel de abstracción mayor. El uso de las telecomunicaciones ha posibilitado la formación de una suerte de espacio público de alcance supranacional que es muestra de la máxima expresión de la relación entre los mecanismos de reproductibilidad técnica y las modalidades y posibilidades expresivas, así como los tópicos que se plantean públicamente. Un ejemplo de ello lo encontramos en el “Juicio a George Bush” (Pf1) y en la posterior protesta “contra la coronación de Bush” (Pf2) . Anticipando una asistencia más bien simbólica, se opta por realizar un evento ante la embajada norteamericana, y no una marcha que quizá habría sido demasiado exigua. Se trató de la respuesta local a una convocatoria global para una acción

simultánea en contra del intervencionismo norteamericano. La trascendencia se garantiza ante todo por las cámaras, pues el impacto ante espectadores directos no es muy relevante: la escenificación chusca de las andanzas de George Bush y sus aliados, el juicio popular en su contra, no interfieren con el tráfico y son pocos quienes se detienen a tomar un asiento, aunque quienes lo hacen permanecen de buena gana. En contraste, las cámaras de televisión, reporteros gráficos y medios libres “copan” por momentos el espacio próximo al escenario. “¿No sabes si se van a encuear?” Pregunta un camarógrafo de cierta televisora comercial. Las cámaras se orientan hacia lo espectacular, lo inusual; aquello que logre captar la intención huidiza con sólo un instante incrustado en una cápsula informativa. Una muy interesante manifestación tangible de este dominio lo observamos en el mitin del 7 de abril de 2005 (Mi4) contra el desafuero de López Obrador. Durante todo el día, se realizó una transmisión simultánea del juicio de procedencia en su contra, que se desarrollaba en la Cámara de Diputados. Los simpatizantes del jefe de gobierno de la ciudad seguían paso a paso, en pantallas gigantes colocadas en el Zócalo, las intervenciones de los diputados. De esta manera los organizadores desalentaron que la multitud se trasladara hacia el Congreso, abriendo el riesgo de enfrentamientos. Cada argumento a favor del desafuero era increpado por los manifestantes, como si los diputados pudiesen escuchar a través de la pantalla. Finalmente, la multitud aglomerada en torno a los dispositivos de transmisión audiovisual escuchó la sentencia adversa dando múltiples muestras de impotencia y profiriendo improperios que jamás serían escuchados por quienes se ostentan como representantes populares. ¿Cómo acceder al “drama” que se desarrollaba ante las pantallas?

La ritualización; la transposición de patrones de comportamiento, tiene también una connotación de trascendencia. Se trataría de un mecanismo para acceder a un estrato diferente del espacio público fragmentado. De ampliar el mundo accesible y manipulable o de reunir los fragmentos dispersos en estratos cronotópicos diferentes.

CAPÍTULO 3

EI TEXTO GLOBAL

En este capítulo describiremos los patrones de acción que configuran el texto global, es decir, aquellos en los que todos los manifestantes se encuentran involucrados: el desplazamiento y la concentración final. La marcha da inicio con la integración de columna. Posteriormente ésta, generalmente presidida por una manta que porta los ejes explícitos de la movilización, inicia el avance por la ruta trazada de antemano. Al llegar al punto que se ha estipulado como meta, se espera una acción culminante que varía de acuerdo con los objetivos de la manifestación y el tipo de manifestantes. En algunas marchas de nivel 2 (c,d), la acción culminante por lo general tiende a la agregación: un mítin, un evento musical intercalado con participaciones de oradores designados o improvisados; una reiteración de la alianza que ha tomado forma durante la marcha; un voto por la permanencia de los lazos mostrados. En las marchas de petición, la acción culminante es por lo general la entrega de un documento o la búsqueda de un interlocutor institucional. En ocasiones, se lleva a cabo un plantón como una estrategia para presionar a las autoridades y hacerles establecer un compromiso para dar solución al problema. El desplazamiento enlaza, precisamente, la acción inicial con la acción culminante. Asimismo, funge como una convocatoria, como un llamado a la agregación siempre orientada hacia una meta. Hablaremos un poco sobre el sentido del desplazamiento, y cómo en la construcción del sentido intervienen los destinos que la marcha se plantea. A la descripción que realizaremos en los siguientes párrafos subyace nuevamente la representación del vector. La marcha, como hemos sugerido, puede ser esquematizada bajo esta figura, como una fuerza que lleva una cierta orientación y que apunta hacia su meta, como una flecha. Esta esquematización resulta de utilidad para integrar en la misma lectura la imagen bidimensional, en la cual encontramos representaciones de fuerza, unanimidad y, en algún caso, el vector implícito sugiere un horizonte lejano aunque visible.

El sentido del desplazamiento

“El sentido es, ante todo, una dirección¹³⁰: decir que un objeto o una situación tienen un sentido es, en efecto, que tienden hacia alguna cosa...el sentido designa...un efecto de dirección y de tensión, más o menos cognoscible, producido por un objeto, una práctica o una situación cualquiera” (Fontanille 2001:23) Por supuesto, el sentido marca una trayectoria¹³¹ hacia una meta de índole muy variable: una plaza pública, una escuela, una rotonda, una sede sindical, un espacio ocupado provisionalmente como territorio. Todas desempeñan (independientemente de lo que reconocemos como sus características físicas y/o emblemáticas) una función común: dar cabida a la multitud que se reúne ante un templete, o en torno a un orador improvisado, o que realiza una asamblea¹³². En cualquier caso, una acción al unísono que es en primer lugar congregarse y dirigirse hacia, ante o en derredor de algo o alguien. En lo que respecta a la longitud y velocidad del desplazamiento, me parece que, de manera similar a lo que ocurre en la estructuración espacio temporal de un relato, pueden ser indicadores de cierta tensión¹³³, pues dan cuenta de “la intensidad del deseo” en este caso de los agentes/actores por llegar a la meta (véase Greimas 1987). En un tenor similar, Canetti distingue entre masas “lentas” y “rápidas” de acuerdo con la

¹³⁰ “parades that go in only one direction produce quite different signifying spaces from parades that retrace their steps or that follow a closed circuit. Indeed, a one way trajectory implies the notion of an irreversible direction with accentuated temporality, for example, in the schematic reproduction of a narrative, or at least in its scenario. The point of arrival of the group in motion will always be in some respect the symbolic victory of the forces that that group has conveyed by gathering and parading against those whom its very march has defied or challenged in an equally symbolic antagonism” Marin 2001: 43)

¹³¹ Fontanille afirma, asimismo, que “esta ‘tensión hacia’ y esta ‘dirección’ han sido con frecuencia interpretadas, injustamente, como referencia. La referencia, en efecto, no es más que una de las direcciones del sentido; otras son posibles: por ejemplo, un texto puede tender hacia su propia coherencia y es eso lo que nos hace sentir su sentido; o también, una forma cualquiera puede tender hacia otra forma típica ya conocida y eso es lo que nos permitirá reconocerle su sentido” (Fontanille 2001:23) En el caso de una marcha, es su propia coherencia lo que se resalta: integración gradual hacia el objetivo, que es reunirse, asunto que se relaciona con la función poética.

¹³² Seguramente esta suspensión, estrictamente provisional, del carácter emblemático de los sitios de concentración no será del agrado de todos. Una de las causas que señalan la pertinencia de esta medida es que tales sedes son intercambiables: una marcha, incluso realizada por el mismo “tipo” de manifestantes, puede avanzar desde el Ángel de la Independencia hacia el Zócalo o bien realizar el recorrido en sentido inverso.

¹³³ Integrantes de la Organización Campesina de los 400 pueblos señalan, en una entrevista realizada en abril de 2005, que el hecho de trasladarse desde un lugar lejano indica el enorme sacrificio que están dispuestos a realizar para lograr su objetivo. Es una muestra de convicción hacia las autoridades.

naturaleza de su meta. Entre las primeras ubica el desplazamiento de los peregrinos, que configuran la meta como una vaga lejanía. Se subraya de esta manera, según el autor, que “el camino es largo y la verdadera constitución de la masa es postergada a un país muy distante o reino de los cielos. Los estados finales a los que aspiran son invisibles o inalcanzables para los no creyentes” (Canetti1982:24). La distancia puede explicarse, pues, como intensidad. A falta de dimensiones monumentales, los manifestantes bien pueden recurrir a la espectacularidad por otros medios: una trayectoria muy larga, o una ocupación prolongada de la vía pública. No omitimos que espacio es también tiempo, y posiblemente el desplazamiento sea un elemento para generar una percepción compartida del tiempo. En el desplazamiento, éste se experimenta físicamente, fuera de los cánones impuestos por el tiempo crónico (Benveniste: 2004)¹³⁴. Al respecto, afirma Georges Marin:

... with the constantly recurring notions of sequence or succession, march or movement, line or order, it appears that this grouping is a body in motion, a body moving through a specific space according to a specific orientation and in a specific order. Every parade, procession, or cortege can thus be considered as a collective process that at once manipulates space through given movements in a given time frame and also creates its own specific space according to precise rules and norms that place constraints on the movements and time frame while also valorizing them (Marin 2001:40).

La experiencia del tiempo es siempre subjetiva e inabarcable. Pero el desplazamiento colectivo, siguiendo la reflexión de Marin, tendería a favorecer una mensurabilidad en común. La duración de la participación individual está relacionada con la distancia que se recorre. Visto de tal manera, la expresión colectiva no es solamente una manifestación de *communitas*; se trata de una tarea llevada a cabo en común, y por lo tanto tiende a reforzar y/o establecer vínculos (véase Noyes 1995; Champagne 1984). Esta posibilidad reside, en buena medida, en el desplazamiento, que no solamente evoca, sino favorece la supervivencia de la comunidad o contribuye a crearla. Sobre la marcha misma, uno hace amigos, se entera de próximos eventos, aprende a caracterizar a quienes asisten como “acarreados” y a identificar aliados en potencia:

Mariana: también dentro de la misma marcha te vas enterando de que hay otra gente trabajando en otras cosas y a lo mejor te acercas, te vas a trabajar con ellos, o sea,
Héctor: “...y forma de coordinarte. ¡Oye, hay un proyecto tal.¡Ah! yo no sabía, va! Pásame un volante, pásame tu teléfono!. ¡Ah!, yo te puedo ayudar, te puedo prestar algunas cosas para cuando vayas’....
ERS: De tal forma que la marcha se apoya en redes ya establecidas, y...

¹³⁴ No confundir la estrategia que genera una especie de comunión con la ascesis. La peregrinación, principalmente, implica penitencia o ascetismo.

Héctor: “Y algunas que se van creando dentro de la misma marcha, ¿no?...también en las mismas manifestaciones yo creo que pueden surgir otras redes; en el camino al destino puedes ir platicando de muchas cosas y dándole alguna idea y, ‘Oye, ¿por qué no hacemos esto?’ También puede surgir, ¿no?”¹³⁵

La marcha es tiempo experimentado en común. La acción colectiva puede ser punto de inicio para relaciones perdurables. No es simple evidencia de un “movimiento social”. Mas siempre es previsible un efecto de cohesión interna:

The collective action (...) cannot be considered as either the simple effect of structural preconditions or the expression of values and beliefs. Individuals and groups acting collectively construct their action by means of organized investments: in other words, they define in cognitive and affective terms the field of possibilities and limits which they perceive, and they simultaneously activate their relationships to create meaning out of their joint behaviour, so as to give sense to their ‘being together’ and the goals they pursue (Melucci 1996: 39)

Lo cual parece claro para Carlos:

el hecho de que salgamos ¿no? Ante un mundo que...finalmente no es tan comprensivo...medios etc. Pues es el hecho de que nosotros estemos juntos ¿no? Y sepamos que a final de cuentas...si las cosas son difíciles, tienen un...tienen un futuro, ¿no? Ese futuro... lo muestra el hecho de que no nos dé vergüenza salir aunque seamos pocos... lo que nos daría vergüenza es dejar a nuestros compañeros que salgan solos... en ese sentido es...yo creo que sí sirve ¿no? Tal vez (la marcha) no sirva para hacer temblar al gobierno federal, pero sí sirve para mantener la fuerza y la unidad del colectivo en este caso¹³⁶

El desplazamiento es un gesto, atendiendo a la definición tan básica como útil de Kendon (1997): se trata de un movimiento del cuerpo o de parte de él, siempre y cuando intervenga en la manera en que una persona pretende darse a entender durante una interacción. A diferencia de lo que ocurre en una conversación cotidiana, una marcha es un evento comunicativo a partir del cual se pretende mostrar una voluntad compartida. La meta a secas, lugar de destino, no puede disociarse de la multitud que en ella se reúne; la congregación funge como generación de volumen, indispensable para definir los límites de un “cuerpo”¹³⁷. Cualquier objetivo particular queda subordinado a esta primera exigencia:

¹³⁵ Entrevista a Mariana y Héctor. 26 de julio de 2004, Angel de la Independencia

¹³⁶ 9 de febrero de 2005. Marcha conmemorativa de la huelga universitaria.

¹³⁷ Es conocido el debate en torno al número de manifestantes que alberga el Zócalo, plaza pública principal en la ciudad de México.

manifestar unidad en torno a algo, para lo cual es preciso una actuación al unísono, orientada hacia una misma meta. El recorrido debe desarrollarse de manera íntegra¹³⁸. Funge como indicador gestual, resaltando la intención o voluntad primera en común: llegar. Durante el trabajo de campo no observamos una sola manifestación que interrumpiese abruptamente el recorrido para disolverse antes de alcanzar la meta. Los episodios en que una movilización es abortada por las fuerzas policíacas son consideradas como agravios, y de hecho dos eventos conmemorativos de gran relevancia han tenido como detonante la represión durante las manifestaciones de protesta del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971.

Con toda seguridad, las expectativas y la experiencia de cada uno de los actores ampliamente distintas. Pero por alguna razón, todos coinciden en algo: el desplazarse masivamente de un lugar a otro, en pos de algo o de alguien, hacia una meta que suponen común. La llegada a la meta no ocurre de manera simultánea; es posible, incluso, que algunos manifestantes no desarrollen el recorrido íntegro. Durante una lluvia torrencial es seguro que varios contingentes se desarticulan por completo. Pero una vez iniciada la marcha, así sea disminuida, llegará a su destino. La meta es al mismo tiempo física y simbólica: el lugar y la configuración del actor colectivo. En efecto, el llevar a cabo el recorrido íntegro no significa necesariamente convicción; algunas organizaciones sindicales contemplan en sus estatutos sanciones contra quienes se rehúsan a cumplir algún acuerdo alcanzado mediante asamblea. Bien puede ser asistir a una marcha; en algunos casos se ofrecen recompensas, puntos u otro tipo de prebendas. Frecuentemente observamos corrillos de gente ansiosa por anotarse en una lista, que por lo general se “pasa” al terminar el mitin. Muchos se ubican en una actitud intermedia: no desdeñan un *incentivo*, pero al mismo tiempo participan como una audiencia atenta ante los oradores, expresiva, unánime, así sea aportando fórmulas que contribuyen a la comunicación sólo en un sentido fático. La marcha es una meta en sí misma. El resultado amplio (Dobry 1988: 161) está supeditado, entre otras cosas, al consenso alcanzado en torno a la reivindicación que se impulsa y la forma en que esta se manifiesta. ¿No es este ya un resultado?

La meta como lugar

En muchos casos, el objetivo de una movilización está directamente relacionado con el punto de concentración final, es decir, el destino físico, como ocurre cuando los manifestantes acuden a entregar una petición ante una oficina de gobierno. Aún así, con bastante frecuencia, me encontré con manifestantes que ignoraban el punto de arribo de la marcha en que participaban; en alguna ocasión, se

¹³⁸ En caso de lluvia intensa, la columna suele reducirse de manera importante e incluso puede llegar a fragmentarse, pero aún bajo condiciones climáticas muy adversas permanecen suficientes participantes para acompañar la descubierta hasta su meta.

limitaban a seguir la columna, cuya conducción era auxiliada por activistas de alguna organización que prestaba su apoyo logístico, aparentemente de manera desinteresada. En este tipo de actitudes se basa la acuñación del término *acarreado*, que se utiliza para referirse a una persona que se alquila a cambio de prebendas para engrosar las filas de un contingente, asistiendo sin convicción, interés, conciencia, sino simplemente como un autómatas que, en el mejor de los casos, responde al llamado de sus necesidades materiales más inmediatas. Una participación atomizada (Melucci 1996), especie de versión disminuida del *free rider*. El asunto no es tan simple. En algunos casos, más que a un desinterés por el destino al que arribará la movilización, deberíamos referirnos a una cierta despreocupación, que resulta de la completa delegación de funciones en quienes guían el contingente. Esto es bastante común en las marchas de ciertas organizaciones campesinas. En la marcha barzonista del 7 de febrero de 2005 (22. 2NAb/cv), una columna formada por contingentes de San Luis Potosí y Zacatecas tuvo que cambiar de rumbo súbitamente para acudir al auxilio de otro grupo de manifestantes que, realizando una acción complementaria dentro de la misma jornada, habían sido agredidos por granaderos ante las oficinas de una institución bancaria (Banamex). No había tiempo para informar a todos los manifestantes, por lo que los líderes, que habían sido notificados del hecho, simplemente pasaron de largo ante el destino que se tenía previsto (una concentración mayor ante la SEGOB) e hicieron continuar el avance por unas cuarenta calles más, totalmente ajenas al itinerario planteado de antemano. No hubo titubeos por parte de los demás integrantes de la columna; aunque noté algún desconcierto (“¿y ahora, para dónde vamos?”) nadie cuestionó la determinación, apenas indicada por un gesto, de extender el recorrido. Por el contrario, la mayoría marchaba con entusiasmo y rapidez, suponiendo que alguna razón habría de por medio (“a lo mejor vamos para el Zócalo”). Tal vez no; de hecho, asistían en calidad de refuerzos para rescatar a sus compañeros, que protagonizaban una confrontación con los guardias a cargo de las oficinas bancarias. Simplemente, su anuencia manifiesta la delegación en la toma de decisiones, que recae en los líderes, al menos en este tipo de coyunturas. En lo que respecta a la marcha de los 400 pueblos del 21 de abril de 2005 (28. 1NA-Ja/cv), no existe un acuerdo previo sobre la hora en que partirían hacia la Procuraduría Agraria. La columna se forma cuando los representantes de la organización lo solicitan; los manifestantes entrevistados previamente asumen que es su deber colaborar para el buen funcionamiento del campamento y el éxito de las acciones que se realizan casi cada día: mostrarse desnudos o en paños menores ante el monumento a Cuitláhuac, *volantear* o marchar.

El punto de arribo, en casos como los ya descritos, puede ser o bien coyuntural o carecer de importancia. Tal vez resulte obvio para muchos de nosotros el que una manifestación culmine en la plaza principal de la ciudad, pero aún en lo que respecta a recintos como éste, con una fuerte carga emblemática, encontramos

apreciaciones divergentes entre los manifestantes. Para una militante del FPFV¹³⁹, la importancia del ángel de la independencia se limita a la dimensión de sus escalinatas, con capacidad para recibir a “muchos” que, como ella, se han agrupado en esta organización para demandar servicios básicos y vivienda, por lo que puede resultar irrelevante el lugar donde son “citados”. El monumento funge aparentemente como un simple punto de referencia; sin embargo, cada marcha o mitin realizado en sus escalinatas redefine su carácter público. El ángel, en sentido propio, se reduce prácticamente a objeto de contemplación. La multitud que desborda sus escalinatas establece en su basamento una plaza pública. Tan es así que, a pesar de dar albergue a concentraciones polícromas, logra salvarse de estigmatizaciones. Es importante porque es de todos: de la *nación mexicana*.

Ers: ¿no sería algo contradictorio salir del Ángel cuando de aquí han salido maratones?...va a salir un maratón panista el domingo 20

Bernardo: No tengo nada contra el deporte

Ers: Se reúnen los hinchas del fútbol

Bernardo: Tampoco tengo nada contra el fútbol

Ers: Salió ..la marcha de blanco. ¿Qué pasa ahí? Yo pienso que aún indirectamente se da una asociación...

Bernardo: ¿De quién es el Ángel? ¿Es de la nación mexicana o no? ¿Es de todos, o no? De aquí todos pueden salir. Tenemos que compartir esto, no es...no es exclusivo de nadie.

Ers:...no sé si usted estaba de acuerdo con la marcha de blanco, pero...

Bernardo: No, no estaba de acuerdo, pero...si quieren marchar, que marchen. Yo no participé en esa marcha, pero...no me voy a enojar ¿Por qué? El Ángel no es propiedad de nadie, es de toda la nación. Hay que entender la democracia, ¿sí, o no? Por eso no estoy con las privatizaciones, de ningún tipo, y menos con una cosa de la nación mexicana.¹⁴⁰

Algo similar ocurre con el Zócalo; en esta plaza, una de las mayores del mundo, se llevan a cabo concentraciones masivas de todo tipo: desde eventos artísticos, espectáculos, ferias, desfiles oficiales. El Palacio Nacional dejó de ser la residencia presidencial desde el sexenio de Lázaro Cárdenas. No obstante, desde su balcón el presidente solía pasar revista a disciplinados contingentes de obreros en el desfile del primero de mayo. Cuando el besamanos dio paso a los reclamos¹⁴¹, el evento se trasladó a un recinto cerrado – restringiendo así el

¹³⁹ Entrevista con una integrante del FPFV, quien acude a la movilización del 26 de julio para escalar en la lista de solicitantes de vivienda de la organización. Ángel de la independencia, 26 de julio de 2004. Entrevista con integrante del FPFV, quien acude con el mismo objeto a la movilización del 31 de agosto de 2004, intermediaciones de la embajada de EU.

¹⁴⁰ Entrevista con (B) un profesor de la facultad de ciencias de la UNAM: Ángel de la Independencia, 9 de febrero de 2005

¹⁴¹ Y a los petardos. Recordemos que durante el desfile del 1 de mayo de 1984 se hizo detonar un artefacto explosivo ante el balcón presidencial, desde donde presenciaba el entonces presidente Miguel De la Madrid Hurtado. Véase Ramírez, Ignacio. Proceso 392..

acceso a contingentes incómodos- . Actualmente, el balcón es utilizado en dos grandes celebraciones oficiales encabezadas por el Ejecutivo federal: el desfile militar del 16 de septiembre, y el desfile deportivo del 20 de noviembre.

El Zócalo alberga aún sedes del poder secular y eclesiástico: el edificio de gobierno del Distrito Federal y la Catedral Metropolitana. El primer recinto es un importante polo atractor de manifestaciones relacionadas con asuntos estrictamente locales: problemas en torno a la regulación del uso de la vía pública, que involucran al comercio ambulante, el sexoservicio, el transporte público concesionado y otros rubros. Aunque el presidente no despacha ya en Palacio Nacional, un gran número de movilizaciones que escapan al ámbito local utilizan el Zócalo como destino físico, realizándose en este lugar el mitin que clausura el evento. Estas movilizaciones no se plantean establecer contacto con algún representante del gobierno federal. De ser el caso, se dirigen hacia la SEGOB, a la residencia oficial de Los Pinos, o a otra instancia más específica, de acuerdo con las demandas de los manifestantes. Al parecer, la Plaza Mayor es un espacio público por excelencia, pero de manera un tanto paradójica, la diversidad de las prácticas y actores que cotidianamente lo ocupan hace necesario reiterar que, como el Ángel, el Zócalo no es de nadie; cada evento que lo *prostituye* ha de ser contestado:

Carlos: el Zócalo también ha sido prostituido ¿no? Aquí se hace de todo. Entonces es importante que también se siga haciendo en el Zócalo...que como te decía hace un rato es un espacio histórico también. Que fue abierto gracias a la lucha de compañeros anteriores. ...el Zócalo se utiliza para que venga a cantar...

Ers: Juan Gabriel, Luis Miguel. No ese no canta gratis

Carlos: No...Chayane...(risas) Entonces este...pus órale, hay diversidad. Pero aquí síguete, ¿no? Porque este espacio no se puede convertir pues nadamás en un espacio...de lo que nos quieran marcar...sino también de lo que nosotros queramos dar, ¿no? Por eso seguimos viniendo aquí... Porque los eventos también que se hacen, pues son organizados por las autoridades capitalinas, por la autoridad federal. Entonces...pues es como con los héroes,... Si dejamos de mencionarlos, pues a final de cuentas les quitamos su valor ¿no? A este tipo de espacios...hay que seguirles dando valor asistiendo a ellos y digamos proyectando lo que...lo que nosotros consideramos que es, un espacio de lucha¹⁴².

Un espacio de lucha que alberga alternadamente prácticas contradictorias. La multitud construye en sus márgenes, delimita un territorio mediante una apropiación que se sabe temporal. Pero se dan casos en los que la huella dejada por prácticas impugnables hace necesaria la conquista de nuevos territorios, quizá más acordes con ciertas reivindicaciones.

¹⁴² Entrevista a *Carlos*, integrante de un colectivo estudiantil de la preparatoria 4 de la UNAM. Zócalo de la ciudad de México, 9 de febrero de 2005.

El zócalo, destino de las movilizaciones más numerosas, y sin duda un recinto con una fuerte carga simbólica, no es una meta en la marcha de las trabajadoras sexuales organizadas, las *mujeres radicales*. Para una de las más expresivas activistas, y portadora del estandarte que encabeza esta movilización,

...El Zócalo ha sido un espacio donde las instituciones, el Instituto de la Mujer o la...o las, o los grupos de mujeres, ONGs, han vendido la lucha de las mujeres por tres pesos cuarenta centavos ¿no? Entonces...necesitamos movernos para la toma de un espacio público, las calles, es un acto simbólico...y como ese espacio ya lo...jodieron...lo hicieron institucional...y reparten trípticos...por eso es esta toma...esta toma de Bellas Artes¹⁴³

Para ella, el Zócalo es un espacio asociado con instituciones y grupos de interés que han lucrado, que han *vendido* la lucha de las mujeres. En contraste, la marcha de féminas radicales ha comenzado su avance en las inmediaciones del metro Revolución¹⁴⁴, una zona de gran actividad nocturna (y diurna) desde la cual se han emplazado reiteradas movilizaciones contra el lenocinio, la reciente ley de cultura cívica del D.F. (que, curiosamente, parece favorecer a los lenones y extorsionadores); por un alto a la estigmatización de quienes ejercen una actividad no “por gusto” sino como “último recurso”:

ahí han resistido mucho la... los grupos de trabajadoras sexuales, por lograr...el cese de las mafias. Entonces... la salida de allá era...era importante, ¿no?¹⁴⁵

E igualmente importante fue no culminar esta manifestación en el Zócalo; las trabajadoras sexuales independientes interrumpieron su marcha ante el Palacio de Bellas Artes, donde ya las esperaba una exposición de collages y pasquines, montada por grupos de jóvenes anarquistas. Ahí llevaron a cabo un “acto político-cultural”, en el que hubo música, poemas, discursos y baile. El punto de arranque de la movilización es, para ellas, emblemático; su territorio, su lugar de trabajo, desde donde muchas han *resistido*, el que se defiende todos los días para ejercer una actividad marginal. El solo hecho de caminar lo es también, dado que gracias al desplazamiento una actividad socialmente estigmatizada se asocia, por una especie de contigüidad, con una serie de manifestaciones artísticas que, evidentemente, no

¹⁴³ Entrevista con integrante de la marcha de trabajadoras sexuales independientes en celebración del Día Internacional de la Mujer. 8 de marzo de 2005.

¹⁴⁴ Lo vecinos de la zona también recurren a movilizaciones: Protestan vecinos contra el sexoservicio. Habitantes de ocho colonias de la delegación Cuauhtémoc bloquearon Insurgentes al cruce con Puente de Alvarado y luego acudieron al GDF. El Universal, nota de Rafael Cabrera y Claudia Bolaños. Sábado 16 de octubre de 2004.

¹⁴⁵ Entrevista a María, en la marcha de las Mujeres Radicales. 8 de marzo de 2005.

tendrían cabida en el Palacio de Bellas Artes, lo cual carece de relevancia. Pues se reivindica el derecho de ocupar las calles; de trabajar en las calles. En ellas se ejerce la prostitución, se marcha, y en esas mismas calles se crea y admira el arte. “*También son nuestras*”. El objetivo explícito de la marcha del 8 de marzo de 2004, la celebración del día de la mujer, queda rebasado por la reivindicación del carácter público de la calle pues ésta posibilita el trabajo y la subsistencia. En cierta forma, las mujeres que han participado en esta movilización llevaban ropa *de calle*; vestían su ropa de trabajo y portaban en carteles algunos iconos relacionados con éste: sandalias de tacón alto en colores metálicos; asimismo lentejuelas, plumas de colores, faldas muy cortas, maquillaje abundante. La misma evocación de contagio que vuelve inapropiado ocupar el Zócalo está presente en la reivindicación del trabajo por el arte. Ambos están en la calle.

El carácter emblemático de ciertos lugares que se ven involucrados en la trayectoria de la movilización explica sólo parcialmente su reiterado uso como puntos ya sea de concentración inicial o final. La selección de éstos es resultado de una combinación de factores como el objetivo, las características de la convocatoria, los grupos participantes, las deliberaciones previas a la marcha, los destinatarios (espectadores directos, medios de comunicación y espectadores indirectos o audiencia), la respuesta a la convocatoria (densidad previsible durante el evento), la legislación vigente en materia de vialidad y los ejes de la marcha. Sin embargo, aunque muchos de estos puntos son sometidos a consenso en las asambleas previas a movilizaciones importantes (ya sea por realizarse anualmente, o porque la coyuntura así lo marca) existen recorridos “tradicionales”, como el que enlaza el Ángel de la Independencia con el Zócalo; un *marchódromo*, pues la legislación vigente no prohíbe su utilización, siempre y cuando esta se reduzca a permitir el paso de los manifestantes. Independientemente de la perspectiva *radical* recién reseñada, esto no debe tomarse a la ligera dado que, hasta hace relativamente poco tiempo, tal recorrido se antojaba poco menos que imposible. En 1982, afirmaba Guillermo Villaseñor:

... es un hecho que desde 1968 están coartados los derechos de reunión y de manifestación de las ideas, al no hacerlos extensivos a todos sus ámbitos posibles. Aunque no se formule así, expresamente, es innegable que no se permiten manifestaciones y mítines en el Zócalo porque este lugar es considerado como propiedad política privada del gobierno y del PRI. Es el símbolo de la propiedad privada que han asumido de todo el país y de sus instituciones¹⁴⁶

El mitin que el Partido Socialista Unificado de México realizara en el Zócalo en 1982 abrió este recinto al disfrute público. Cada acción que se desarrolla en este lugar tiende a reiterar dicho carácter.

¹⁴⁶ Villaseñor, Guillermo. Al Zócalo. Proceso 292. 5 de junio de 1982.

Una marcha multisectorial debe conciliar intereses y reivindicaciones diversas. El Zócalo se configura, por el gran número de movilizaciones y la enorme diversidad no sólo de manifestantes, sino de usuarios en general, como una zona franca. Se trata de un espacio público consolidado, aunque cabe señalar que en los últimos meses, y a raíz del cambio de autoridades, se da una clara tendencia a excluir las actividades de comerciantes ambulantes de la zona, en una suerte de ejercicio aséptico de desposesión. Cada vez más la movilización es un resguardo para este tipo de actividades marginales. De ahí que hablemos de la acción misma como delimitación de un territorio. Por otro lado, el tener el Zócalo como meta –y no una sede institucional particular- implica una apuesta a otro tipo de eficacia. La movilización está hecha por y para los medios, y requiere de la difusión masiva para su completitud. Se trata de marchas que pretenden configurar un espacio de discusión pública a nivel nacional, y en efecto en ellas confluyen organizaciones de alcance supralocal.

Por último, la tendencia relativamente reciente a dar forma a una esfera pública supranacional no apuesta a la monumentalidad, sino a la simultaneidad. Es el caso de las movilizaciones contra la guerra, a partir de 2003, y durante el trabajo de campo en particular, el performance “Juicio a George Bush” y posteriormente “Dale la espalda a Bush” realizados por la Iniciativa Mexicana contra la Guerra No en Nuestro Nombre, realizadas de manera simultánea con otras manifestaciones alrededor del mundo.

Tres estratos topológicos: local, nacional y supranacional. En estas dos últimas, el destinatario principal inmediato, son los medios de comunicación entre los cuales empiezan a destacar los medios alternativos. Los recorridos emblemáticos no son ajenos a estos estratos. La marcha del 2 de octubre se asocia invariablemente con la Plaza de las tres Culturas, pero en ocasiones (como ocurre en 2002 y 2003) realiza pausas intermedias ante la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, una instancia dependiente del gobierno federal, para exigir el cumplimiento de las promesas hechas por Vicente Fox en materia de justicia al iniciar su sexenio. El panorama fue similar un año después, cuando la movilización hizo una pausa ante la Secretaría de Gobernación¹⁴⁷.

No pocos reflexionan sobre el destino más allá de la marcha. A veces deslocalizado, atemporal: la lucha. Los participantes en la marcha construyen, de manera más o menos consciente, un espacio de confrontación entre dos actores *figurados*: un actor colectivo – la marcha, la lucha, la fuerza, la unidad - *versus* un adversario cuyas dimensiones exigen esa manifestación de fuerza.

¹⁴⁷ Véanse las notas correspondientes en el diario La Jornada, del 3 de octubre de 2002 y 2003. En 2004 el recorrido hacia el Zócalo fue ininterrumpido, lo mismo que en las tres conmemoraciones recientes.

A:...nosotros llamamos la lucha o luchar...nosotros estamos por transformar nuestra sociedad...tener un México más justo, es decir, donde haya un reparto más equitativo de la riqueza; donde no haya tanta...millones de gente analfabeta, millones de gente que o tienen ni qué comer, mientras unos pocos lo tienen todo, y lo tienen todo gracias a sus grandes transas, a sus grandes negocios. Es decir, un México que sea más justo para todos. Eso es por lo que nosotros luchamos

Ers: Y sin embargo está usted de acuerdo en que la fuerza del Estado es muy diferente a la fuerza con que nosotros podemos contar en esta lucha ¿no?

A: Claro

Ers: Cuál es esa fuerza? ¿Con qué fuerza contamos?

... la unión, la organización, la concientización del pueblo. Esa es la fuerza. Es como una gota de agua que va taladrando la piedra. Así es...es una labor dura”¹⁴⁸

Como una gota de agua que va taladrando la piedra; por medio de esta metáfora, se hace alusión a la “lucha” como un proceso del que la marcha es, literalmente, una manifestación, una expresión:

La marcha es un arma ¿no? Es un arma de lucha. La lucha es más amplia. Y también la lucha no es un fin en sí mismo. A lo mejor los fines...pues es que fuéramos libres, que fuéramos felices, que viviéramos con dignidad, que nadie tuviera que ser explotado, que nadie tuviera que ser reprimido. Que no hubiera hambre... Entonces...la lucha es por todo eso. La..el hecho de que marchemos es porque estamos marchando hacia eso ¿no?¹⁴⁹

La marcha es hacia un destino físico. La lucha nos transporta hacia una meta ideal, quizá utópica. El adversario, a este nivel, puede llegar a ser conceptualizado como el Estado, el sistema capitalista, la dominación. Una confrontación que se desarrolla en el tiempo, pero que va dejando huella sobre la piedra. Quizá sobre el Zócalo que, en tanto plaza pública, sigue siendo un punto desde donde la voz logra eco y se irradia más allá de sus límites.

¹⁴⁸ Entrevista a un vendedor del periódico Machetearte. Zócalo, 1 de mayo 2005.

¹⁴⁹ Entrevista a Carlos, integrante de un colectivo estudiantil de la preparatoria número 4. Zócalo, 9 de febrero de 2005.

La meta como *resultado local*¹⁵⁰

algo que no pertenece a este mundo se manifiesta de manera apodíctica y, al hacerlo así, señala una orientación o decide una conducta
M Eliade¹⁵¹

*La movilización se caracterizó por su rapidez, en particular en los discurso. Bastaron unos minutos para despachar el intento de una concentración masiva y atenta, la cual nunca tomó forma. Incluso usaron el mismo templete que dejaron los del Congreso del Trabajo*¹⁵².

De esta manera, página siete, un servicio de análisis político, social y económico patrocinado por la COPARMEX¹⁵³, describe el desarrollo del mitin correspondiente al 1 de mayo de 2005. Sin lugar a dudas, es digno de atención el que estos datos sean incorporados en el análisis: la actitud de los manifestantes ante el orador; la concentración masiva y atenta que nunca tomó forma. El actor colectivo que, de acuerdo con la crónica, no logró consolidarse durante un momento considerado crucial. Carece de importancia, para un trabajo como el que llevamos a cabo, el que las afirmaciones de los colaboradores no coincidan necesariamente con las ideas de la COPARMEX, frase que denota un esquematismo equiparable a aquel que interviene en la configuración de la marcha (evidentemente en el terreno discursivo) como un ente monumental que estrangula a la ciudad.

Lo cierto es que la actitud de los manifestantes durante un mitin es un indicador importante no sólo para los analistas de la confederación patronal. Durante una asamblea sindical realizada en octubre de 2004, los trabajadores de la sección XXII del SINTCB realizaban un análisis tomando en cuenta, sin saberlo, datos análogos. Tuve la oportunidad de observar la actuación de un colectivo formado por integrantes de esta organización en la marcha del 7 de octubre de 2004 (18. 2NLa/e); fue notorio, hasta para los integrantes del contingente, que la participación corporativa prácticamente se redujo a la sola asistencia. La escasa cohesión se manifestaba en la casi nula expresividad, y en la desintegración del contingente justo al llegar al Zócalo, punto de concentración final. No se participó visible y colectivamente durante el mitin, dado que la expresión unánime no

¹⁵⁰ Tomo el término de Dobry (1988) quien se refiere a esto como el objetivo elemental o inmediato de la acción. En correlato, el resultado amplio equivale a los efectos (sobre el sistema político, la dinámica intra e intersectorial, etc)

¹⁵¹ 1981.

¹⁵² Tomado de: *Página siete*; servicio de análisis político, social y económico elaborado por la Dirección de Estudios y Análisis de la COPARMEX.. Análisis correspondiente al 1 de Mayo de 2005.

¹⁵³ Confederación Patronal de la República Mexicana

parecía figurar entre sus preocupaciones. Más que colectivo, podríamos referirnos a un agregado, al que en el mejor de los casos se identificaba por sus banderas. Durante una asamblea posterior, algunos agremiados exponían el penoso desempeño del contingente sindical durante las movilizaciones. “Vamos a las marchas como borregos; callados, cada quien en lo suyo”. Algunos sugieren comprar un megáfono para coordinar de manera apropiada las acciones de los integrantes del contingente, dándoles mayor lustre, o elaborar mantas llamativas para destacar la presencia de la agrupación; pero hay quienes lo asumen como una falta de convicción:

C:...tenemos que ir convencidos...no por puntos. La intención del sindicato de dar puntos por que se movilen más está bien, pero no es...no debe ser la intención. Debemos ir porque estamos convencidos de que es una lucha que hay que dar. Si no la...si hacemos sin convicción las cosas, las hacemos con desgano y mal. Y la tercera, nos dispersamos en cuanto llegamos a la zona, si no es que antes, porque pensamos que nuestra función es pasar lista y que nos vean...pasar lista y vámonos. Es un vicio que tenemos. Y efectivamente, en esta marcha el contingente de estuvo más o menos nutrido, pero llegando allá díganme cuántos minutos se quedó en el zócalo la gente. ¿Cuántos minutos se quedó,(x)?”

Bety “..como...veinte”

Otros participantes en la asamblea responden a coro: “menos...menos”

C.L: “Entonces...no es así; dejamos a los oradores *solos*, dando el mensaje. Y eso qué denota? Que no hay convicción...no hay convicción, que no hay...**disciplina**. Y eso...ellos lo están observando. Dicen:... *‘con estos cabrones no hay problema. Estos son gente que sale a gritar y se va a su casa. Punto. Déjenlos, no hay fijón’*¹⁵⁴,”

La reflexión que realizan los integrantes de la sección sindical revela, por una parte, a los destinatarios fundamentales de la movilización desde la óptica de los integrantes de una organización gremial: “ellos”: el Estado, el gobierno, el patrón. Da la impresión de que “ellos” les observan desde una ventana, una ubicación privilegiada. “Ellos” observan, además, juntos. A diferencia de la desangelada y dispersa participación de este contingente sindical: “cada quien por su lado”. Dato importante: *ellos* y su fortaleza, su puesto de observación privilegiada, frente a *nosotros*, faltos de emotividad, incapaces de manifestar unidad. ¿Por qué *nos vemos* así?

Muy bien, de acuerdo, pero bueno. Cuando yo llego, ¿A quién le grito? ¿A quién le digo? ¿A quién saludo? Si yo al señor ese ni lo conozco...¹⁵⁵

¹⁵⁴ Intervención de C.L, durante una asamblea en el local sindical de la sección XXII del SINTCB. Octubre de 2004. B: Blanca, trabajadora administrativa. C: Otros participantes en la asamblea.

¹⁵⁵ Intervención de la profesora “D” en la misma asamblea.

La marcha es una invitación a agregarse, una masa abierta insaciable y de efímera existencia, que celebra el hecho de reunir provisionalmente aquello que la cotidianeidad separa: un conjunto de subjetividades que claman por justicia, por una ciudadanía no solo de nombre, por una vida digna materializada en una vivienda, servicios públicos, educación gratuita o un sinnúmero de demandas cuya consecución se asocia, o se apuesta, a la manifestación de fuerza colectiva. Pero la convicción de muchos se mezcla con la resignación de otros. Con el fastidio de pocos; entre quienes cumplen simplemente con una obligación gremial – identificables por sus índices de atención-. De pocos, me atrevo a decir, porque la ocasión suele ser aprovechada incluso como esparcimiento. La congregación llama a la confraternización.

La actitud que se muestra durante el mitin es importante pues denota convicción, disciplina, fortaleza o falta de ella. La marcha es un evento a partir del cual los adversarios logran realizar una evaluación sobre la fuerza con que potencialmente cuentan sindicatos y organizaciones sociales para acometer un propósito, pero también funge como un indicador para los manifestantes mismos. “En esto me baso yo para saber cómo se encuentra el movimiento social, y saber si se puede llegar más lejos. No es momento para una huelga”¹⁵⁶. Si bien estas muestras de compromiso han de realizarse durante el desplazamiento, parecen ser particularmente relevantes una vez alcanzado el objetivo final. La concentración masiva, general, no ha de ser despachada sin más, sino aglutinada en torno a los oradores que presiden el mitin al concluir el desplazamiento. En un caso ideal, se logrará una interacción centrada; el caso contrario: una interacción difusa. Goffman (1994) emplea estos términos en otro sentido. Sólo la interacción difusa remite a una situación de podio. Nosotros las utilizaremos para señalar la conectividad de los participantes en el mitin; en este trabajo, entenderemos interacción difusa como dispersión, mientras que la interacción centrada refiere una interacción focalizada, una integración de la multitud en torno al podio o al orador en turno, en un mitin concéntrico.

Durante las asambleas previas a la movilización del 2 de octubre de 2004 se expusieron preocupaciones similares a las ya descritas: “compañeros, tenemos que cuidar que los discursos sean breves y vayan directo al grano, porque ya tiene *un buen* que no logramos mantener a la gente en el zócalo por más de treinta minutos”. Esto no pasa siempre desapercibido para algún reportero:

Poco después de iniciado el mitin en el Zócalo capitalino los contingentes comenzaron a dispersarse, incluso antes de que el orador principal del acto

¹⁵⁶ Conversación con un profesor integrante de la sección XXII del SINTCB, durante el mitin del 7 de octubre de 2004 (18. 2NLa/e).

iniciara su discurso, el cual apenas fue escuchado por unas decenas de estudiantes que permanecieron hasta el final¹⁵⁷.

En lo que respecta a las movilizaciones que tienen por destino el Zócalo, la multitud atenta que se concentra sin dispersarse una vez alcanzada la meta de la marcha es más una aspiración. Los oradores, portavoces de cada una de las organizaciones participantes, tienden a reiterar el acuerdo en torno a los ejes que motivaron el acto, y en raras ocasiones se proporciona a los asistentes información estrictamente nueva. El mitin suele tener un aliento reiterativo¹⁵⁸. Es la manifestación de consenso hacia los ejes de la movilización, ya sean predominantemente reivindicativos, conmemorativos o tiendan a expresar el sustento generalizado a una demanda o una personalidad, o bien la disposición por dar continuidad a una alianza intersectorial. Los discursos reflejan esta tendencia, ya sea por el número y tipo de oradores:

un representante de cada una de las organizaciones que quieran participar en el mitin para expresar el repudio del pueblo mexicano a la estrategia de guerras preventivas, la invasión y la masacre contra los pueblos del mundo por parte de las potencias imperialistas¹⁵⁹

O bien por el carácter incluyente del discurso, pronunciado por un orador que se asume como continuador de una lucha, asociando al locutor “y millones de jóvenes más” con el sujeto de la enunciación:

Todos los que estamos aquí, y millones de jóvenes más, somos los herederos de aquellos estudiantes valientes, que se atrevieron a desafiar a los poderosos, y decimos con orgullo que su ejemplo no se olvida¹⁶⁰.

Todos los que estamos aquí, cuyas reivindicaciones deberán estar debidamente representadas, no importa lo divergentes que sean: rechazo a las reformas

¹⁵⁷ La Jornada, 7 de febrero de 2004 Sociedad y Justicia.

¹⁵⁸ Algunos casos se desvían de esta norma: el mitin del 7 de abril de 2005 (Mi/4), en el que la multitud se reúne en el Zócalo para reiterar su apoyo al jefe de gobierno del DF, cuyo proceso de desafuero estaba por definirse. El mitin se sostuvo hasta que el fallo en contra de AMLO fue emitido en la Cámara de Diputados, lo cual se transmitió en vivo y en pantalla gigante. En ese caso, se trató de una concentración per se, y no de un final de marcha.

¹⁵⁹ Introducción del maestro de ceremonias al mitin del 19 de marzo de 2005, punto culminante de la movilización en respuesta a la convocatoria global contra la guerra en Irak.

¹⁶⁰ Discurso durante el mitin del 2 de octubre de 2004, pronunciado por la alumna Itandehui Monroy, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

neoliberales, cárcel a Luis Echeverría, libertad a presos políticos en general: lo mismo a los Hermanos Cerezo que a los recién reprimidos y encarcelados en Guadalajara. Las demandas de impartición de justicia y respeto a las libertades fundamentales se suman a las reivindicaciones propias de los trabajadores, ya que

es momento de unirnos; es tiempo de luchar. Hagámoslo todos, lo que está en juego es nuestro país, nuestro futuro y el de las próximas generaciones¹⁶¹.

La multitud, reunida ante la tribuna, es llamada a reiterar en colectivo la fidelidad a tales reivindicaciones y, en última instancia, su reconocimiento así sea implícito al orador designado para tal efecto. El mitin es, por definición, una “reunión donde el público escucha los discursos de algún personaje de relevancia política y social”¹⁶². Sin embargo, un mitin considerado exitoso no se reduce a la escucha pasiva; la multitud interactúa, manifestando su aprobación o desaprobación; la presencia masiva constituye un indicador entre otros, y quizá no sea el más preciso para establecer un cierto grado de convicción o, por lo menos, interés en los asuntos particulares que han motivado la marcha. Un mitin tiene como objetivo la expresión del interés común, que no puede manifestarse sino alcanzando una cierta permanencia, lo cual es ya una muestra de convicción por trascender el momento manifestante y desencadenar o dar continuidad a un proceso de movilización más amplio. Pero es difícil que el orador logre establecerse como foco de atención predominante. Sólo en ocasiones extraordinarias se logra la “fusión extática en una suerte de cuerpo colectivo” que menciona Sloterdijk (2002). Ante la falta de interés en los discursos, y/o en los oradores, algunos grupos pretenden contribuir a la permanencia de la multitud, así sea en calidad de número. El fuego es un factor de agregación muy relevante, por lo cual una efigie de alguna personalidad particularmente repudiada compite con el podio por acaparar la atención. En el mitin culminante de la movilización magisterial del 17 de mayo de 2004, la congregación se dispersa por momentos en torno a dos escenarios: el proscenio y el círculo trazado involuntariamente por el calor de las llamas que envuelven a los monigotes. Los manifestantes más próximos esperan el colapso de estas efigies para contribuir a su destrucción, ora a puntapiés, ora reacomodando sus restos para que nada escape de la acción del fuego. Sobran ejemplos de estos intentos de agregación espontánea: el 2 de octubre en el Zócalo, el 10 de junio ante la SEGOB; grupos de batucada, ejercicios acrobáticos, cadenas de fuego. El 1 de mayo de 2004, una tarasca con el rostro de Vicente Fox llama sobre sí todas las miradas, mientras los oradores se esfuerzan por imprimir contundencia a sus discursos llenos de buenas intenciones y carentes de propuestas explícitas y de planes asequibles. Se espera de la multitud una reiteración, un saludo. Pero una muestra de acuerdo unánime hacia las exposiciones del orador es algo totalmente fuera de lo común.

¹⁶¹ idem

¹⁶² Diccionario de la Real Academia Española.

La unanimidad que se logra (o no) durante el mitin pretende inscribir la acción en una temporalidad más amplia, ya sea porque en éste se convoque efectivamente a una acción posterior o bien se hagan votos por la permanencia de las alianzas. Encontramos un claro ejemplo de lo primero en la “asamblea permanente” convocada por Andrés Manuel López Obrador el 30 de julio de 2006: se lleva a cabo una marcha, que concluye con un mitin, en el cual se pide a los manifestantes que permanezcan en el lugar hasta que los objetivos que se han planteado –el recuento voto por voto- fuesen conseguidos. La intención de López Obrador era justamente dar permanencia a la movilización; el plantón instalado concentró a un buen número de simpatizantes, cuya respuesta a la convocatoria y actitud hacía evidente la unidad de objetivos y estrategias. Durante las primeras semanas, el plantón fungía entre otras cosas como un campamento-base, anticipando la posibilidad de realizar una concentración rápida y por lo tanto una respuesta *ad hoc*, pues se trataba de “limpiar” el proceso electoral. Las acciones de resistencia civil pacífica acompañaron el proceso de calificación de la elección por el Tribunal Federal Electoral, aunque sin conseguir el recuento de votos. El nombramiento de López Obrador como presidente legítimo fue una reiteración uniforme del rechazo a lo que hasta ese momento era calificado como un intento de usurpación. Las protestas marcaron todo un proceso de movilización cuya etapa más ríspida coincidió con la permanencia del plantón, que fue retirado el 16 de septiembre para evitar una temida e incluso posible confrontación con las fuerzas armadas. No obstante, fue al finalizar esta etapa que Obrador y sus simpatizantes establecieron el compromiso de reunirse una vez más, en el mes de noviembre, para llevar a cabo una Convención Nacional Democrática, en cuya asamblea de clausura se determinó por unanimidad otorgar a López Obrador el cargo de presidente legítimo. Más allá de las críticas que se han hecho desde distintos sectores, esta asamblea fue un claro y sobresaliente ejemplo de actuación gestual unánime. El conductor de la asamblea, (que era en realidad un acto de reiteración) exponía las propuestas a los convencionistas, quienes expresaban su voto a favor (o en contra) alzando la mano. Hubo quienes alzaron ambas para reiterar pública y abiertamente lo que antes habían manifestado de manera secreta en las urnas: el voto a López Obrador como presidente. Algunos más entusiastas aún, brincaron y gritaron un rotundo sí a la propuesta. Tal reiteración fue acompañada de un voto por la permanencia del actor colectivo, que en ese momento es rubricado como la Convención Nacional democrática:

"Venimos a ver qué sigue", dice Agustín Pereyra, integrante de un grupo de jóvenes arquitectos...Pereyra y sus amigos encontraron datos y líneas novedosas en el discurso de López Obrador y se van satisfechos porque hallaron lo que buscaban. "Su propuesta es que todos tenemos que estar con las pilas puestas, todos, y esa postura lo separa incluso del partido político al que está ligado."¹⁶³

¹⁶³ Cano, Arturo. “Acaba una etapa y comienza otra; no hubo tanto grito: adeptos de AMLO”. La Jornada, 21 de noviembre de 2006. Política.

El mitin ha cumplido su cometido al unificar en una acción simultánea la manifestación de repudio, y a la vez de respaldo, de miles de personas. Se logra, mediante estrategias de coparticipación elementales, una manifestación de la multitud atenta, contenida dentro de los límites de la plaza. Una acción en buena medida para los medios, que fue desdeñada por las televisoras locales, pero que logró trascender las fronteras geopolíticas para colarse a los encabezados de varios diarios y cadenas televisivas internacionales.

Pero recordemos que los manifestantes mismos son destinatarios; la reiteración ha dado forma a una comunidad que es invitada a trascender el momento. Durante el mitin fue fijada una agenda común, que cada uno de los participantes se ha comprometido solemnemente a cumplir. El que esto se logre o no es algo que va más allá de esta investigación. Lo que nos interesa por el momento es el conjunto de operaciones utilizadas en la configuración del actor colectivo. Hemos expuesto un caso extremo, aunque quizá no excepcional en la ciudad de México, especialmente en lo que respecta al lapso que corre de 2004 a 2006. Las movilizaciones convocadas por Andrés Manuel López Obrador en este periodo de crisis por la sucesión presidencial anticipada lograron conjugar inusualmente monumentalidad en número y en disposición. El Zócalo fue rebasado en varias ocasiones, pero esto no se traducía en una dispersión prematura de los manifestantes, quienes impedidos de abrirse paso para continuar el avance buscaban el mejor lugar ante una pantalla gigante que transmitía el evento a distancia; los espectadores “interactuaban” con la imagen como una audiencia muy participativa, e incluso entonaron el himno nacional esgrimiendo el puño cerrado hacia la pantalla. Otros, menos afortunados, han formado un semicírculo en torno a un aparato de sonido ya no para ver, sino al menos escuchar el discurso de quien reconocen como líder. Estas muestras de atención y disposición, totalmente inusuales, generan suficientes preguntas como para dedicar un trabajo sólo a responderlas. Pero la investigación es un proceso de reflexión ininterrumpida, que tiende a integrar lo ya conocido para plantear nuevas hipótesis sobre aquello que se nos presenta como nuevo o incomprensible. Me he atrevido entonces a suponer que la consolidación exitosa del actor colectivo en estas concentraciones monumentales respondió, en su momento, a la materialización de una noción de futuro. El pasado está reflejado en la mayoría de los recorridos típicos, a manera de continuidad; en las imágenes y emblemas conmemorativos del 2 de octubre, del 10 de junio y muchas otras representaciones incluso sin relación directa o explícita con el terreno político. Es evocado en los discursos como estrategia legitimadora de la lucha presente, que es visible y pública. De ahí la posibilidad de alcanzar la fijación de un texto. Pero algo distinto ocurre con el futuro, quizá muy difícil de materializar. Esto parece reflejarse en el tiempo lingüístico. Según afirma Benveniste, la lengua ordena el tiempo a partir de un eje, el presente axial del discurso, que determina dos referencias temporales:

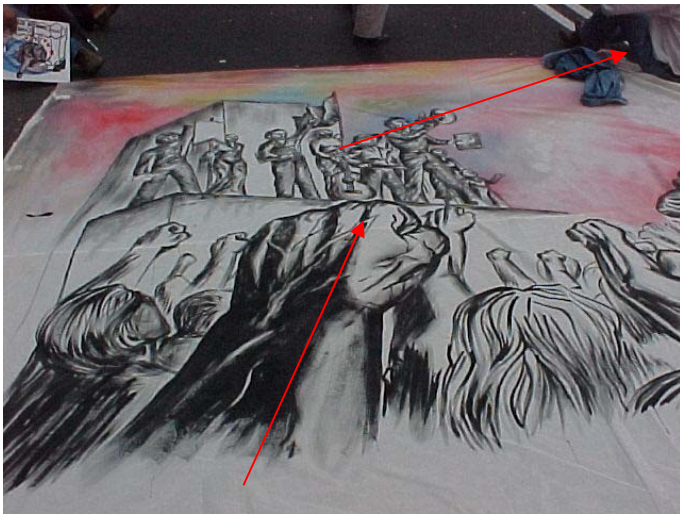
Estas dos referencias no llevan al tiempo, sino a visiones del tiempo, proyectadas hacia atrás y hacia delante a partir del punto presente. Tal parece ser la experiencia fundamental del tiempo que todas las lenguas atestiguan a su manera. (al respecto) señalaremos un hecho significativo. Se advierte que en lenguas de los más diversos tipos la forma del pasado no falta jamás, y muy a menudo es doble y aún triple... por el contrario, muchas lenguas no tienen forma específica de futuro...hay evidentemente una diferencia de naturaleza entre esta temporalidad retrospectiva, que puede adoptar varias distancias en el pasado de nuestra experiencia, y la temporalidad prospectiva que no entra en el campo de nuestra experiencia y que a decir verdad no se temporaliza sino en tanto que previsión de experiencia (Benveniste, 2004: 77-79)

En los discursos no escasean las alusiones a lo que vendrá: la continuidad de la lucha, la caída del régimen, el castigo a los culpables, la disolución de cuerpos represivos, el ocaso del neoliberalismo, la justicia en todas sus acepciones. Pero a diferencia de las luchas pasadas actualizadas, y de las urgencias actuales, el futuro literalmente no se ve; lo cual no significa que no haya propuestas, promesas, juramentos. La lucha socialista, estudiantil, antiimperialista, anarquista, camina por América Latina. “¡Venceremos!” prometen los contingentes magisteriales, alzando el puño izquierdo en muestra de convicción. Un futuro que no logra agrupar a los manifestantes todos bajo un grito común. Un futuro que, o no se puede ver, o los símbolos que lo encarnan no son por todos reconocidos, rompiendo así uno de los requisitos que mantienen viva a esta forma de manifestar, de decir: el ser visto. La cultura es pública. Y es precisamente en estas ocasiones cuando nos preguntamos qué es entonces lo que hace que el deseo de la marcha se cumpla, dando forma a un contingente homogéneo que, sin mediar adiestramiento, responde simultáneamente; una multitud que es una sola mirada. Tal vez ha encontrado al fin una imagen de futuro que ha logrado establecerse de manera convincente, que puede verse y tocarse como cada cuerpo, como cada bandera, que puede sentirse como el cansancio que, por norma no escrita, no se confiesa; como la calle caliente bajo los pies, o los golpes de los policías en lamentables ocasiones; que logre constituirse como una experiencia, así como el vacío que han dejado los desaparecidos. Las promesas conmueven o convencen; pero no se ven, ni se sienten. Por más que las consignas así lo subrayen.

Esta reflexión no tiene como punto de partida una simple apreciación subjetiva. Se desprende del hecho de haber presenciado a la multitud homogénea, apretujada, despierta, atenta, al parecer cuando alguna noción de futuro logra adquirir materialidad y se torna visible. Mesianismo, es el término que suele usarse de manera peyorativa, para hacer referencia a las movilizaciones convocadas por Andrés Manuel López Obrador; inapropiado, en tanto alude a una imagen caída del cielo, sin posibilidad de referirse a los mecanismos que logran hacer confluir en una materialidad sensible las expectativas hasta el punto de conformar,

recíprocamente, una multitud dispuesta y participativa¹⁶⁴, que apuesta a una demostración de fuerza numérica, pero adereza ésta con múltiples muestras de compromiso. Pancartas caseras, comentarios al paso, puños erguidos; muestras de rabia no contenida, pero controlada dentro de los límites de lo permisible. Una multitud que crea en torno suyo una plaza pública.

Es claro que no todas las marchas desembocan ante una sede gubernamental. De hecho, el recorrido más usual en las marchas multisectoriales, durante el periodo de trabajo de campo, involucra una plaza pública improvisada (el ángel de la Independencia) y una plaza pública estable (el Zócalo). No se busca específicamente un encuentro directo con ninguna autoridad. De acuerdo con el desarrollo del mitin, podríamos sugerir que se trata de un encuentro entre quienes



presiden la concentración y quienes les han acompañado durante el recorrido, a manera de cortejo. Sólo en contadas ocasiones se alcanza una interacción como la que hemos narrado en los párrafos anteriores. La unanimidad es una meta que no siempre se logra.

La aspiración por lograr una acción unánime adquiere resonancia en imágenes bidimensionales. En este ejemplo, La gestualidad reitera el respaldo hacia un liderazgo.

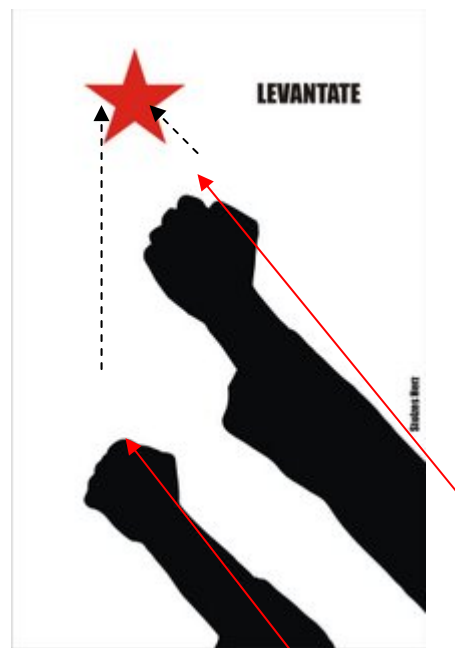
Acción unánime representada en una manta elaborada por integrantes del magisterio independiente. 20 de mayo de 2004.

El horizonte lejano, quizá utópico, está fuera del alcance del espectador, mas no de los líderes; nótese que el campo de visibilidad de los líderes representados es, por obvias razones, mucho más amplio que el de los manifestantes que les respaldan.

¹⁶⁴ Siguiendo las reflexiones de Touraine (1998), un personaje político basaría su popularidad en su calidad de mediador (de intercesor, yo diría) con posibilidades de acceso a los dominios extendidos de la política.

La moderna *agit prop* explota la direccionalidad como una estrategia de persuasión hacia el espectador. En un cartel muy reciente, se muestra además una inusual representación de futuro, empleando la profundidad. La estrella roja, que en este contexto no podemos asociar sino con Bogdanov y la utopía de la sociedad sin clases, aparece en el horizonte de estos brazos que, a la vez, evocan la orientación hacia una meta.

cartel de *Stoles Herz*, tomado de *Oaxacalibre.org*



El puño en alto, que hace suponer una orientación análoga a la del espectador, puede traducirse como una invitación a ubicarse en el cuadro. Una invitación “anclada” (Barthes 1995) por la leyenda: “Levántate”. El vector apunta hacia la estrella roja, símbolo de la utopía socialista, ubicada en el privilegiado y simbólico extremo superior izquierdo, y a una mayor profundidad, señalando el horizonte hacia el cual se dirigen los participantes representados. Es clara la invitación a prolongar la imagen fuera del cuadro, hacia el participante-espectador. Los vectores apuntan hacia una meta en común, lejana pero visible.

Tanto en las movilizaciones que se desplazan hacia una sede institucional, como en las marchas que acuden a una plaza para materializar un respaldo a un portavoz o conjunto de ellos, es frecuente la realización de un mitin al arribar a la meta. En la mayoría de los casos no se logra una interacción centrada, y de hecho se observan varios focos de agregación. En las marchas nivel 2, que tienen como meta una plaza pública, el mitin constituye el punto culminante. En las movilizaciones que buscan una meta institucional para satisfacer una demanda (nivel 1 o 2), la acción culminante es aquella que se realiza para facilitar el acceso; en ocasiones, los contingentes simplemente se mantienen en “plantón”, hasta que un funcionario les hace saber las condiciones para recibir una comisión y el número de integrantes que serán admitidos. Mientras la comisión negocia en el interior del recinto, el resto

del contingente espera, a veces procurando reiterar a sus representantes que cumplen una encomienda, y que cuentan con el respaldo de la *base*.

“¡Comisión negociadora//
No nos vayas a fallar//
Porque toda la base//
Desde aquí te va a apoyar//!”

El mitin admite una categorización rudimentaria a partir de los aspectos formales: la posición del orador con respecto a los demás manifestantes, así como el acceso a la tribuna.

Durante este acto, la multitud suele adquirir el status de audiencia, mientras que el orador lleva el discurso dominante. Se trata, en términos generales, de lo que Goffman (1992) clasifica como una situación de podio. Sin embargo, la audiencia no siempre es una masa informe, pues como ya hemos señalado, puede llegar a asumir un papel bastante activo. Y de hecho es deseable que así ocurra.

Un orador ante la multitud, compartiendo el mismo plano sobre el eje de la verticalidad. **Proscenio 1.**



Mitin del 19 de marzo de 2005
El orador lee un
pronunciamento conjunto de
algunos colectivos
participantes, en el que
expresan su repudio a la
ocupación militar de Irak.

En el segundo caso, observamos un orador ante la multitud, en un plano más elevado (jerarquización subrayada sobre el eje de la verticalidad). Llamaremos a esta modalidad **Proscenio 2.**

Mitin tipo proscenio 2. Los oradores, al fondo. En este caso, la jerarquización se logró casi coyunturalmente, al utilizarse las escalinatas de acceso al Auditorio Nacional. Marcha del 20 de mayo de 2004.



Por último, el mitin tipo ágora. Disposición concéntrica en torno al orador, compartiendo el mismo plano sobre el eje de la verticalidad¹⁶⁵. Un término evocador del espacio público *como espacio entre las gentes* (Arendt 1993)



Aunque la foto no es muy buena, se alcanza a distinguir la alineación concéntrica en este mitin de colectivos anarquistas del 28 de marzo de 2005. El espectador podría suponerse en el lugar del orador, que está en el centro del círculo.

¹⁶⁵ La disposición tipo anfiteatro parecería imposible en una movilización de protesta, y sin embargo llega a darse cuando el entorno urbano reúne ciertas condiciones. En la marcha del “otro primero de mayo”, una alternativa a la conmemoración oficial y a la celebración de los sindicatos independientes; el subcomandante Marcos fue el orador principal, ubicándose sobre una camioneta. Los manifestantes se ubicaron ante este podio, y algunos aprovecharon las características del camellón para observar desde un punto más elevado.

Durante el trabajo de campo se observó un caso en que el mitin fue estructurado según una disposición estrictamente concéntrica. Nos ocuparemos brevemente de éste, pues las dimensiones de la concentración lo hacen manejable para una observación solitaria y sin mayores pretensiones como la que hemos realizado. Se trata de la marcha del 28 de marzo de 2005, en respuesta a una convocatoria global (jornadas internacionales contra la brutalidad policiaca) que en su versión local enarboló la demanda de liberación de los presos políticos, principalmente a consecuencia de la represión a las movilizaciones durante la Cumbre de Guadalajara (mayo de 2004); participan en ella integrantes de distintos colectivos juveniles cuyo rasgo en común es la asistencia a las actividades del espacio anarcopunk del Chopo. En esta marcha el anarquismo se reivindica con la consigna de dar muerte al Estado, la bandera negra, las alusiones al magonismo y una prelación que contempla simplemente la pertinencia de los mensajes estampados en las mantas. Los manifestantes que avanzaron a la vanguardia fueron quienes se ofrecieron como voluntarios para portar la que fue considerada más pertinente para abrir el avance. Una manta sin firma de organización alguna. La marcha, no obstante, es un mosaico de identidades: “punks”, “skins” “skates” “rudeboys”, que se hacen manifiestas no sólo por la indumentaria. El avance es por momentos un tanto deshilvanado, y hay un diferendo apenas notorio entre quienes reivindican la acción directa (básicamente, el ataque a lo que consideran las sedes del capital transnacional como bancos y estaciones de comida rápida) y quienes llaman a una movilización sin confrontaciones con los empresarios de la zona. Por un lado, muy esporádicamente aunque en puntos significativos, se pronuncian consignas llamando a atacar al capital; son mucho más frecuentes los llamados a mantener la prudencia y no caer en provocaciones, pretendiendo demostrar así a los transeúntes que “el punk no es violencia, es conciencia”. Dos reivindicaciones, en lo que respecta a la estrategia; la acción directa es apoyada por un reducido aunque ruidoso contingente. La demostración pacífica involucra a la mayor parte.

Al aproximarse a la meta estas diferencias se manifiestan nuevamente. La mayoría ingresa al Zócalo cantando el himno combativo “A las Barricadas” (*La Varsoviense*), mientras levantan uno o ambos puños en señal de triunfo. La minoría más radical ingresa bajo la consigna “Muerte al Estado; Viva la anarquía”, que se disuelve rápidamente.

Una vez en el Zócalo, se instalan ante la “sede” que han venido a visitar: un campamento provisional de la COMPA, que exige la liberación de presos políticos en Oaxaca. El destino final de esta marcha no es precisamente el Zócalo, sino este campamento ubicado dentro de sus márgenes. Los manifestantes forman de manera casi instantánea un círculo en torno al portador del megáfono, quien resalta en su discurso los motivos de la movilización: la respuesta a la convocatoria de

alcance internacional, la solidaridad con los presos de Guadalajara, y con los presos políticos en general, e igualmente con la Coordinadora Oaxaqueña Magonista Popular Antineoliberal, cuyos integrantes no participan en el mitin, ni realizan una acción en particular para recibir o anunciar la llegada del contingente anarquista. No se tenía programada una acción semejante, aunque era previsible que tal integración ocurriera, al menos como una especie de cortesía hacia el colectivo visitante que acudía, entre otras cosas, a externar un mensaje de solidaridad para con los activistas de Oaxaca¹⁶⁶.

Se deja la “tribuna abierta”; cualquier manifestante puede hacer uso del megáfono, que circula de mano en mano, para hablar ante el colectivo. No hay un orden para asignar los turnos, pero el mitin transcurre de manera relativamente fluida. La gestualidad y los discursos se complementan para establecer el compromiso de dar permanencia al grupo que se ha constituido merced a una reivindicación. La gran mayoría se muestra atenta a las intervenciones de los oradores

El 15 de marzo en todo el mundo se hace una jornada internacional contra la brutalidad policiaca. En México, nosotros hemos hecho unas jornadas por la disolución de los cuerpos represivos; no queremos que nos peguen más quedito, queremos que desaparezcan ejército, policía, todas las policías militares, todos los cuerpos policiacos como judiciales y todos, de todos colores. Y además hemos unido esta jornada al 28 de mayo pasado. Durante la cumbre de la Unión Europea con México (sic) la policía reprimió una manifestación, siendo detenidos más de 150 compañeros. Once internacionalistas fueron deportados. Los demás fueron a parar al sótano de la policía donde fueron torturados y golpeados. Hubo a quien le rompieron los dedos; a las mujeres las desnudaron y los policías se pasearon burlándose frente de ellas.

Terminado el mitin nada impedirá que el colectivo se desintegre¹⁶⁷, pero esto no es obstáculo para hacer votos de que la unidad trascienda el momento. El aspecto

¹⁶⁶ Este tipo de demostraciones de solidaridad fue muy frecuente durante los meses de octubre y noviembre de 2006. Integrantes de la Resistencia Civil Pacífica invitan a sus mítines a activistas de la APPO, que asisten en una pequeña marcha desde un campamento que sostienen en el Zócalo. La resistencia Civil Pacífica realiza, asimismo, visitas corporativas al campamento de la APPO; al llegar el contingente, un miembro de esta Asamblea “sale” a recibirlos, agradeciendo las muestras de solidaridad y llamando a la unificación de todas las luchas.

¹⁶⁷ Aún a costa de la seguridad de los participantes. Los anarcopunks denuncian, entre otras cosas, el hostigamiento permanente de los cuerpos policiacos. Se tiene un antecedente local, en la movilización contra el inicio de las hostilidades en Irak, en que un grupo de provocadores arrojó petardos a la embajada norteamericana. La policía detuvo arbitrariamente a varios jóvenes de aspecto sospechoso, es decir, vestidos a la usanza punk, sin elementos para fincarles responsabilidad en los hechos. Para el 28 de marzo de 2005, fecha en que se lleva a cabo la movilización de colectivos anarquistas contra la brutalidad policiaca, se cuenta además con el antecedente de la represión en Guadalajara, en mayo de 2004 (uno de los motivos de esta marcha es, justamente, repudiar tales hechos y exigir la libertad de los detenidos). Al concluir la

ilocucionario del mitin implica una promesa. Quienes estamos aquí, volveremos aquí, donde hacemos coincidir la defensa de los obreros, de los campesinos y de *todo el mundo*. Una clara alineación con el marco de la jornada global.

siempre vamos a estar aquí para demandar, y que sepan todo el pueblo de México que estamos aquí manifestándonos en contra de la brutalidad policiaca, que sepan que estamos aquí los compañeros oaxaqueños y que siempre vamos a estar con ellos. Que siempre vamos a estar defendiendo los derechos de los obreros, de los campesinos, no solo de este país, sino de todo el mundo

La promesa se dirige abiertamente a los manifestantes de la COMPA, ante cuyo campamento se lleva a cabo la demostración de lealtad. Junto a la promesa, se realiza un exhorto para que la unidad mostrada se cristalice en la cotidianeidad:

...compañeros anarquistas, estamos en lucha. No importa si somos punks, si somos eskins, si somos rudeboys, (...) algo, algo nos identifica a todos. Tenemos la A..tenemos la A en nuestros corazones; tenemos nuestra bandera negra que tenemos que defender. Dejemos ya...dejémonos ya de esos pinches elitismos de punks, eskins..somos anarquistas, somos eskinheads, somos rastas, somos eskatos, pero nos rige nuestra gloriosa A, nuestra gloriosa bandera.

El aspecto perlocucionario de la acción parece estar orientado, en primera instancia, a reforzar los lazos de solidaridad intergrupala, lo cual no resulta sorprendente en una marcha sectorial. El mitin concéntrico parece favorecer esta integración. Asimismo, la tribuna abierta a cualquier orador espontáneo.

Quienes estamos aquí tenemos, en otras palabras, objetivos comunes y símbolos que nos unifican. Como podemos observar, resulta muy relevante prestar atención a las acciones que se desarrollan en el punto de concentración final. Un mitin disperso, o una agregación múltiple, evidentemente son signo de una integración fallida. "Dejar a los oradores solos" es indicio de un absoluto desinterés; por el contrario, una acción unísona y una interacción altamente focalizada orador-audiencia ponen de manifiesto un interés en común; así sea la mínima voluntad de actuar simultáneamente para manifestar acuerdo, disposición, número y compromiso. Como afirma Goffman, 1966: 43)

Involvement refers to the capacity an individual to give, or withhold from giving, his concerted attention to some activity at hand – a solitary task, a conversation, a collaborative work effort. It implies a certain admitted closeness between the

movilización, el megafonista en turno exhorta a sus compañeros a no retirarse solos del lugar, dado que esto les hace más vulnerables a una acción arbitraria de la policía.

individual and the object of involvement, a certain overt engrossment of the one who is involved.

Por otro lado, resulta claro que el contenido emblemático del Zócalo es residual. La marcha ha acudido a este lugar para visitar un campamento que se encuentra instalado dentro de sus márgenes.

Hacia un primer resultado amplio: acceder

La meta puede hacer referencia a aspiraciones mundanas y concretas, inmediatas en algún sentido: exigencia de servicios públicos, vivienda, justicia expedita¹⁶⁸. El destinatario, en estos casos, está claramente localizado en alguna instancia gubernamental; la manifestación pone en evidencia, hace pública y visible la insuficiencia o la poca efectividad de los mecanismos institucionales para dirimir conflictos y, en algunos casos, la subsistencia de prácticas corporativas en lo que, paradójicamente, se considera un régimen de democracia representativa e igualdad jurídica. Para considerarse representado en la esfera de la toma de decisiones, el ciudadano común ha de recurrir a la política informal¹⁶⁹. El vector “señala” inconsistencias e incompetencias, pero también enfatiza, cuando se considera preciso, la inaccesibilidad del dominio institucional, en la presión que se ejerce para “acceder”.

Contamos con numerosos ejemplos de lo anterior en las movilizaciones que tienen como objetivo una gestión, trámite o petición ante las autoridades consideradas *competentes*. Dado que en última instancia se apela a una de las debilidades de la democracia representativa es frecuente que en este tipo de movilizaciones se exija establecer una negociación *in praesentia* con alguna autoridad reconocida. Durante el trabajo de campo, encontramos varias marchas que se ajustan a esta descripción: en mayo-junio de 2004, las dos movilizaciones para exigir la liberación de altermundistas presos en Guadalajara durante una jornada de protestas por la celebración de la Cumbre de Jefes de Estado en esa ciudad. La primera marcha (7. 3NJb/cv) parte del Hemiciclo a Juárez hacia la Secretaría de Gobernación; la segunda (8.3NJb/cv), del Ángel de la Independencia a la misma secretaría. En ambos casos, se desarrolla un mitin ante la sede fijada como meta, y se entrega un documento que es un pronunciamiento conjunto de las organizaciones participantes. Encontramos un mecanismo similar en la marcha por el esclarecimiento del asesinato de Pável González (abril 2004); con algunas variantes, las movilizaciones barzonistas de febrero de 2005 y una manifestación de trabajadores del volante, en mayo de 2004. Estos tres últimos casos son prototípicos de las marchas sectoriales de petición, que buscan intervenir efectiva

¹⁶⁸ En términos de Dobry, se trata del resultado amplio de la jugada. (1988:161)

¹⁶⁹ LOMNITZ (2000)

e inmediatamente en la redefinición (o implementación) de políticas públicas. En estas movilizaciones alcanzar la meta representa acceder físicamente (en la persona de los dirigentes o de la comisión designada a tal efecto) a un recinto institucional. Las movilizaciones que buscan un encuentro cara a cara suelen involucrar con mayor frecuencia confrontaciones entre manifestantes y fuerzas del orden. Me parece conveniente resaltar que, según Robert (1996:319), la acción directa (en los casos referidos por este autor) está más relacionada con manifestaciones restringidas, protagonizadas por grupos preexistentes (nivel 1), quizá como una manera de suplir el número y la unanimidad, empleando un mayor vigor en las intervenciones. Independientemente de connotaciones y convicciones programáticas, la acción directa es una muestra de compromiso, en términos de Tilly (2004). Complementaria o supletoria de muestras de unidad y número, pues recordemos que la marcha es, ante todo, una demostración. Me parece que, en todo caso, sería conveniente distinguir que, en una movilización multisectorial, pueden haber grupos que reivindican la acción directa y en determinado momento la ponen en práctica. Ahora bien, el término violencia me parece un tanto contundente. Abordaré de manera breve este punto.

Stanley Tambiah (1996) refiere algunos casos en que la acción colectiva se torna *violenta*. Llama la atención, particularmente, hacia sociedades en las cuales el conflicto se ha convertido (o fue en su momento) un estado de cosas permanente; la disputa se convierte entonces en un vehículo para hacer política por otros medios. En tales contextos, no es extraño que una concentración masiva derive en un tumulto, y que la existencia reiterada de estos episodios tienda a reafirmar y legitimar el recurso a la violencia. El qué tanto esta sea promovida por el régimen, o por grupos de interés que apoyen grupos de choque con la finalidad de justificar acciones represivas que desarticulen espacios de oposición no es sino sugerido apenas por el autor. Tambiah se refiere en términos generales a un *repertorio de violencia colectiva*, cuyos componentes pueden haber sido tomados de rituales o festividades e incrustados en el territorio de la protesta.

Sobra decir que el contexto particular de la ciudad de México está bastante alejado de escenarios tales como el Ulster o Sri Lanka; aunque en determinados momentos hemos presenciado de cerca episodios aberrantes de violencia colectiva, sólo en casos extraordinarios estos se han generado en el marco de una movilización¹⁷⁰. Y sin embargo, algunas acciones observadas nos llevan a cuestionar si el recurso a la violencia forma parte, efectivamente, del repertorio de acción colectiva: derribar y quemar vallas; irrumpir en algún recinto público, aunque de uso reservado a los cuerpos legislativos; “tomar” instalaciones; quemar

¹⁷⁰ El 24 de noviembre de 2000, un niño de 5 años que asistía con sus padres a una movilización del FPFV fue muerto por un conductor, quien al parecer no respetó el paso de los manifestantes. La marcha derivó en tumulto y el conductor, Christian Jasso, estuvo a punto de ser linchado. Véase Diario de los debates de la Asamblea legislativa del Distrito Federal. Año 1, no. 30, 30 de noviembre de 2000.

vehículos del transporte público; bloquear vialidades; romper cristales, graffitear muros. A partir de la observación que he podido realizar desde 2003, puedo afirmar categóricamente que estas acciones, en lo que respecta a la ciudad, no tienen como objetivo la Toma del Palacio de Invierno o algo semejante. El concepto de violencia me parece excesivo para señalar todos los casos que involucran un despliegue agonístico, término con el que señalaremos ciertas conductas más o menos ritualizadas que tienden a resaltar la función expresiva del alarde como conminación; la *demonstración de fuerza*. Siguiendo a Tambiah, notamos que tras estos desplantes “los participantes retornan a su vida normal y continúan viviendo lado a lado con sus (presuntos) enemigos” (Tambiah 1996: 231). El término “agonístico” se utiliza por los etólogos para denotar una conducta conflictiva ritualizada. De acuerdo con Nieburg (1970), tiene una función política, pues se relaciona con patrones de dominación/subordinación y por lo tanto con las estructuras que determinan status y autoridad. El alarde tiene un fuerte contenido agonista: se trata de una muestra de fuerza ante el adversario, al que se identifica como contendiente. Muchas prácticas que se desarrollan durante la movilización tienden a subrayar esta denotación contenciosa y a modificar los límites de lo permitido. La tristemente célebre declaración de Díaz Ordaz que anunciaba la acción represiva en 1968 pareció evocar como justificación el izamiento de la bandera rojinegra en el asta del Zócalo, durante la manifestación del 27 de agosto de ese año¹⁷¹. En el marco de esa celebración de protesta, los estudiantes quemaron la efígie que caracterizaba a Díaz Ordaz como un gorila. Hoy, la quema de efígies se ha convertido en un espectáculo propiciado por la fascinación que provoca el fuego, símbolo de masa a fin de cuentas (Canetti 1982). Pero el límite se mueve solamente para dar acceso a la expresión, pues los muros físicos, jurídicos y burocráticos que separan al ciudadano común de la participación en los asuntos que debieran ser públicos parece ser muy difícil de abatir.

Las movilizaciones suelen enfrentar algunos obstáculos físicos, que se desprenden del diseño urbano¹⁷² mismo (Borja 1998: 21). Adicionalmente, aquellos interpuestos por la autoridad, bajo el argumento de resguardar el orden público. Éstos son considerados generalmente como agravios, sobre todo en las marchas de petición, y no es raro que algunos manifestantes actúen en

¹⁷¹ "Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9o. Constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados, pero todo tiene un límite...No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario: lo que sea nuestro deber, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos" Reproducción del discurso de Díaz Ordaz en: Ramírez, Ignacio. Las bombas que estallaron el día 1º tienen precedentes, y no muy lejanos. Proceso No. 392. 5 de mayo de 1984.

¹⁷² “..es esencialmente antidemocrático cuando por medio de la prohibición de acceso o del diseño urbano se impide este tipo de manifestación. Al contrario: hay que ampliar el espacio público hasta el interior de los edificios políticos y administrativos que representan o ejercen poder sobre la gente. Por lo menos su planta baja”. (Borja, 1999: 21.)

consecuencia. Sin embargo, esta actuación no es generalizada, y parece estar muy relacionada con la imagen pública que el grupo pretende manifestar.

Es común observar, ante resguardos policíacos y vallas, despliegues agonísticos que pueden desencadenar en casos extremos algún tipo de confrontación. Tenemos un ejemplo muy claro de esto en la movilización de campesinos barzonistas del 7 de febrero de 2005 (22. 2NAb/cv). Provenientes de distintas regiones del país, realizaron una marcha con el objetivo inmediato de entablar negociaciones con el entonces Secretario de Gobernación, Santiago Creel, para exigir su inclusión en programas de desarrollo agrícola, entre otras demandas. La secretaría fue cercada con vallas metálicas y un resguardo de la Policía Federal preventiva; este “recibimiento” no fue del agrado de los manifestantes, quienes interpretaron el operativo como un agravio más y, utilizando tractores y caballos, derribaron las vallas metálicas. Los gases lacrimógenos empleados por la PFP (que arrojaron como saldo un reportero herido por un cartuchazo) no lograron contener por mucho tiempo a la multitud, cuyos ánimos fueron calmados una vez que se aceptó el ingreso de una comisión representativa y se retiró el resguardo policial. Estos episodios son bastante frecuentes; se trata, por una parte, de un aspecto de la presentación simbólica, y su uso varía por tanto de una colectividad a otra, de acuerdo con sus reivindicaciones y con la imagen pública del grupo que se pretende manifestar. Pero según Champagne se trata de acciones por y para los medios, siempre ávidos de espectacularidad. Considero que es combinación de varios factores; notablemente, la idea de que sólo una interacción cara a cara puede despejar dudas sobre las negociaciones que han de llevarse a cabo. En una marcha multisectorial, encontramos variantes entre estas acciones que funcionan como mecanismos para desafiar públicamente al adversario. Es importante resaltar que esta configuración está relacionada con la elaboración de la imagen pública del grupo; mediante el desafío, el otro es definido como contrincante, tarea en la cual los manifestantes emplean recursos y fórmulas diversas; desde una simple consigna al paso, generalmente un vituperio, hasta rituales bastante elaborados que se encuentran ya a un paso de la acción directa. Por lo general, estas acciones siguen un patrón o un itinerario bastante previsible: se realizan pintas ante bancos, oficinas públicas, sedes del capital transnacional; cuando el adversario está presente, por lo general encarnado en los cuerpos policíacos, se emplean denuestos¹⁷³. El desafío es en cualquier caso simbólico y contribuye a forjar la trayectoria del colectivo¹⁷⁴. Lo que sí ocurre con relativa frecuencia es que, bajo la justificación de preservar el orden y el “Estado de derecho” los operativos policiales

¹⁷³ A raíz de la represión en contra del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, a manos de la Policía federal Preventiva, algunos manifestantes han optado por acciones más contundentes y en cierta forma agresivas para señalar al policía como contrincante: se les califica indistintamente como violadores y asesinos, en alusión a los atropellos que la PFP cometió en contra de los activistas en Atenco. Es frecuente que cascos y escudos sean soporte para alguna pinta que hace referencia a los hechos de represión en contra del FPDT.

¹⁷⁴ Nuevamente, la imagen pública. Algunos contingentes que cuentan con el estigma de “violentos” o problemáticos suelen ser “escoltados” por un cerrado resguardo policíaco.

den lugar a detenciones arbitrarias y episodios muy lamentables de uso excesivo de la fuerza. Es claro que con este tipo de demostraciones se espera lograr acceso – a veces inmediato- al ámbito institucional y, justamente por ello, no representan en estricto sentido una amenaza al orden social. En última instancia, la pretensión de tomar parte en la elaboración de la agenda legislativa, por mencionar un ejemplo, implica el reconocimiento de la legitimidad de los órganos correspondientes. “Queremos que nos escuchen” es una manera indirecta de reconocer al alocutario.

Los desplantes agonísticos suelen ser más frecuentes y notorios en casos como el ya reseñado: se cierra el paso a los manifestantes con vallas metálicas y policíacas, para resguardar las sedes institucionales bajo asedio. La reacción de los manifestantes ante tal cerco es muy variable, de acuerdo con las reivindicaciones que enarbola cada organización, la coyuntura en particular y los objetivos que se persiguen a corto y mediano plazo. Aunque, evidentemente, las acciones se desenvuelven en cierto marco de oportunidad política, esto no explica por sí solo la coordinación necesaria para actuar con rapidez, casi instintivamente. Los manifestantes suelen eludir al máximo la confrontación directa con las fuerzas policíacas. Conocen los riesgos que acarrea una situación de pánico o desbandada. Se da prioridad a la salvaguarda de la integridad física de cada uno de los participantes del colectivo, y por lo tanto su reacción ante vallas y policías tiende a basarse en estrategias de agrupación. Esto brinda a la acción una cierta impersonalidad: el insulto a los guardias no ha sido hecho por nadie en particular, sino por todos a un tiempo. La botella de plástico, la piedra, proyectiles improvisados por una mano que pudo ser de cualquiera o de nadie. Tales situaciones suelen ser aprovechadas por agitadores para tratar de impulsar a la multitud más allá de los límites de lo permisible o de lo prudente o para forzar una intervención de la policía. Ante un llamado a la confrontación con las fuerzas policíacas, los contingentes suelen agruparse para aislar a los agitadores y, al mismo tiempo, crear un espacio de resguardo ante una eventual acción represiva. Una voz que clama: “¡júntense!, ¡júntense!” es rápidamente secundada. El “juntarse” representa reunir los cuerpos dando forma a un resguardo.

Cuando es imposible el acceso a la sede que presumiblemente habría de visitarse, lo más común es que el mitin se desarrolle sin incidentes mayores ante el cerco, que principalmente en sedes federales ya se considera obligado: la Secretaría de Gobernación, la residencia oficial de Los Pinos, el Senado de la República; la Cámara de Diputados.

El traspasar las vallas, reiteramos, no implica un desconocimiento del orden institucional, sino en todo caso una manera extrema de mostrar determinación para acceder a este dominio. Recordemos que la movilización es, entre otras cosas, un mecanismo para tratar de zanjar las deficiencias del sistema representativo, por lo cual resulta memorable el hecho de que se conquiste no solamente el acceso físico,

sino eventualmente el acceso a la tribuna legislativa, sin contar con una investidura jurídicamente reconocida. Como afirmaba la Comandanta Esther en su discurso ante el Congreso, en marzo de 2001:

Esta tribuna es un símbolo, por eso convocó tanta polémica, por eso queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían que aquí estuviéramos. Es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas ¹⁷⁵

Mientras pronunciaba estas palabras, la Cámara se encontraba rodeada por incontables manifestantes que festejaban su ingreso como un logro en común. Pero se trata éste de un caso absolutamente excepcional. Un acceso forzado implica ya una posibilidad de confrontación con la policía. Sobran ejemplos recientes, entre los cuales destaca la irrupción a las instalaciones del Senado de la República, en mayo de 2001, llevada a cabo por profesores afiliados a la CNTE. Su objetivo inmediato era buscar “la intermediación de senadores y diputados para tender puentes con el gobierno que permitieran el establecimiento de una mesa única de negociación”. Evidentemente, se impidió el paso a los manifestantes y éstos, al ingresar por la fuerza, protagonizaron una zacapela con personal de seguridad, ocasionando algunos daños menores al inmueble ¹⁷⁶. Por lo general las cosas no llegan hasta ese punto, y las acciones que se llevan a cabo para “derribar vallas” y “hacer que ingrese una comisión negociadora” siguen un patrón y son tan previsibles que hacen evidente la ritualización. Comparemos dos casos: el primero corresponde a la movilización magisterial del 26 de mayo de 2000. Se trata de una marcha que parte de un campamento instalado en el Zócalo, donde pernoctan profesores provenientes de varios estados de la República. El segundo caso corresponde a la movilización del magisterio independiente de mayo de 2005, observada durante el trabajo de campo. Procuraremos hacer más completa la ilustración con algunos ejemplos más recientes, de mayo de 2006 y 2007, con base en los cuales podemos describir una cierta regularidad en el ritual agonístico que se lleva a cabo ante el territorio al cual se pretende acceder. En la reconstrucción del primer caso emplearemos información disponible en la crónica del diario La Jornada ¹⁷⁷, que hace referencia exacta a los asuntos que estamos describiendo, y que forma parte del apéndice a este capítulo.

¹⁷⁵ Versión estenográfica de la Cámara de Diputados, 28-III-01.

¹⁷⁶ No se negociará "bajo presión", advierte Gobernación a maestros . Las pláticas ya concluyeron, dicen Diódoro Carrasco y Miguel Limón; hoy, marcha a Los Pinos La Jornada, 25 de mayo de 2000.

¹⁷⁷ Fracasa el diálogo de autoridades federales con maestros disidentes. Marchan docentes del Zócalo a Los Pinos, ayer; dicen que recrudecerán sus acciones de protesta. Alma Muñoz, Georgina Saldierna y Andrea Becerril. La Jornada, 26 de mayo de 2000.

Los manifestantes hacen explícito que su objetivo no es ingresar masivamente a la residencia oficial de Los Pinos, sino facilitar el acceso a una comisión que inicie un proceso de negociación para desahogar las demandas de los profesores provenientes de distintos estados de la República. La formalidad resulta un poco extraña: no queremos confrontarnos...pero vamos a derribar estas vallas

Pedimos que una comisión sea recibida y si estas vallas son el obstáculo, las vamos a retirar no para que haya un enfrentamiento, sino para que ingrese una comisión¹⁷⁸

Tras algunos momentos de luchar contra las vallas, la comisión es recibida. Aunque la nota no lo menciona, el contingente de maestros se retira del lugar a pesar de que no se logró una solución satisfactoria, lo cual nos hace suponer que la finalidad de esta marcha era justamente el ingreso de la comisión a la residencia oficial. Los resultados, en cierta forma adversos, no provocan una nueva arremetida contra las vallas.

Observamos un desarrollo similar en las movilizaciones que el magisterio independiente lleva a cabo en mayo de 2004, 2005, 2006 y 2007. El patrón es el siguiente:

- El contingente interrumpe su avance (por obvias razones) ante las vallas móviles que resguardan el acceso a la residencia oficial de Los Pinos, custodiadas por elementos del Estado Mayor Presidencial y/o granaderos de la Secretaría de Seguridad Pública local.
- Un grupo de hombres se coloca a la cabeza del contingente, y entrelazando sus brazos forman una "valla humana", que tiene como primer objetivo impedir que otros manifestantes o quizá infiltrados realicen acciones por su cuenta, poniendo en riesgo la integridad física de los asistentes. Asimismo, protege al contingente de una eventual acción represiva (en la valla no observamos mujeres ni ancianos).

Al mismo tiempo, esta valla desarrolla una acción de un alto grado de conectividad, que puede prescindir de la participación de otros actores, que se mantienen al margen o a la retaguardia. La gestualidad misma indica esta diferencia, pero se manifiesta igualmente en las preferencias colectivas. Como reseña la crónica de La Jornada, en ellas se denuncia el desinterés de las autoridades, adaptando antiguas fórmulas para ajustarlas al gobierno en turno:

: "¡(Zedillo, Fox) se esconde, se esconde y no responde!",

¹⁷⁸ Muñoz, Alma; Georgina Saldierna et al. Fracasa el diálogo de autoridades federales con maestros disidentes. La Jornada, 26 de mayo de 2000. La nota forma parte del apéndice 3.

"¡Fox, cobarde, el maestro está que arde!",
"¡Ante nuestras quejas, se tapan las orejas!".

Anticipando, además, su objetivo inmediato y las consecuencias de un posible desaire:

"¡Que entre la comisión, por una solución!"
"¡Que entre la comisión, o entramos en montón!"

La valla humana se erige, en suma, como un contrapeso a la valla metálica que les impide el paso. De manera periódica, y en respuesta a la indicación de un hombre que parece identificar el momento apropiado, los maestros se desplazan uno, tres pasos al frente, como si jugasen con la distancia que les separa de la valla metálica y del temido resguardo policial detrás de ésta. La gestualidad debiera mostrar impaciencia por acceder, reiterando además la larga espera a que son sometidos, y que es también una constante. Sin embargo, aunque la inclinación postural denota una cierta impaciencia, los rostros se muestran divertidos, y las bromas abundan, salvo en momentos de extrema solemnidad, como cuando es cantado el himno combativo "¡Venceremos!" inevitablemente acompañado por los puños en alto. Una escena que no es desdeñada por ninguna cámara.

La posibilidad de confrontación con las fuerzas policíacas imprime a este tipo de desplantes una relevancia que se ve reflejada en la copiosa presencia de representantes de medios, lo cual parece garantizar a los profesores una cobertura inmediata. En los últimos años, no se han registrado episodios de confrontación como resultado de estas movilizaciones del magisterio independiente en la ciudad¹⁷⁹. Sin embargo el granadero o el agente de la policía federal sigue siendo la personificación más inmediata del obstáculo, y de la acción represiva. Es por ello que los manifestantes cuentan con un amplio repertorio de consignas que tienen como blanco a los cuerpos de seguridad, y cuyo uso es bastante frecuente durante el desplante agonístico. Algunas de ellas emplean el vituperio como una estrategia de identificación/diferenciación:

"niño que saca cero; seguro granadero. Niño que saca diez; seguro maestro es"

"señor policía/ qué lástima me das/ teniendo tú las armas/ no puedes protestar"

¹⁷⁹ No ocurre lo mismo en otros estados de la República; la represión contra el campamento magisterial en Oaxaca, en junio de 2006 hizo escalar un conflicto al que se intentó dar una lamentable solución de fuerza desde el gobierno federal.

La misma consigna, en una versión menos amable

“señor policía/qué lástima me das/ teniendo tú las armas/ hasta las *nalgas* das”

Estos desplantes no son exclusivos de los contingentes magisteriales. El desafío ante las vallas es, en última instancia, una muestra de indignación por la imposibilidad de lograr siquiera aproximarse a lo que se consideran los recintos en los cuales se definen rumbo y prioridades en el sentido de lo público. Pero va adquiriendo dimensiones rituales. En 2007 el ataque a las vallas se redujo a algunos jaloneos, lo cual no fue bien visto por los contingentes más radicales. Como puntos culminantes, se quemó una efigie monumental de Elba Esther Gordillo y se hizo avanzar un camión hasta casi rozar el resguardo metálico, pero justo cuando la arremetida parecía inminente, y algunos comenzaban (comenzábamos) a buscar la posición menos expuesta a un previsible intento de dispersión con gases lacrimógenos, el vehículo que haría las veces de ariete se detuvo y uno de los dirigentes dio por terminado el mitin; por esta vez, la comisión no logró ingresar. Los manifestantes (algunos notoriamente decepcionados) se dispersaron y emprendieron el regreso a sus domicilios o hacia el campamento base instalado en el Zócalo. Se muestra una vez más que “una cosa es aventarle piedras al tanque, y otra es...subirse al tanque”¹⁸⁰

En las marchas magisteriales, el desafío va adquiriendo progresivamente dimensiones simbólicas; pero encontramos acciones menos elaboradas que parecen perseguir la misma finalidad. Encuentro un ejemplo en una movilización del SINTCB, por incremento salarial (19. 2NLb/cv) ¹⁸¹. El contingente se topa con una valla metálica y una modesta guardia de granaderos. Se espera que los representantes del CEN anuncien su presencia al encargado de la guardia, y soliciten el ingreso de una comisión. Pero algunos trabajadores se adelantan. Uno de ellos llama con el índice a un policía, mientras le dice, en tono de reto: “ven para acá, cabrón”. El policía no se mueve de su lugar, por lo que el hombre se inclina hacia enfrente, como tratando de decirle un secreto: “o nos reciben, o tiramos estas chingaderas y nos metemos; tú dices”

De detrás de las vallas sale un individuo, alarmado y al parecer un tanto molesto. Simultáneamente, se adelanta hacia él un representante del CEN, y solicita el ingreso de la comisión, lo cual se consiguió en unos quince minutos. Hace calor, y un vendedor de paletas hace su agosto. Al poco rato, las congeladas de rompopé circulan lo mismo entre manifestantes que entre los granaderos, dando forma involuntariamente a una escena de comensalidad colectiva casi chusca, pues en

¹⁸⁰ Afirmación de *Alfredo*; marcha del 9 de febrero de 2005. Angel de la Independencia.

¹⁸¹ 17 de noviembre de 2004; marcha del metro Chapultepec a Los Pinos, por Constituyentes.

medio de ambos grupos persisten las vallas metálicas. La mayoría de los manifestantes (entre ellos, el hombre que ha retado a los policías) se retira paulatinamente, sin esperar a conocer noticias de la comisión negociadora. El arrojo no ha sido sino parte de un alarde simbólico, una ritualización.

De manera más diplomática, aunque sin abandonar una pretensión de contundencia, al culminar la Marcha de las Velas (20.1N-OSb/cv), el diputado Emilio Serrano amenaza con ingresar a la residencia oficial presidiendo un ejército de ancianos agrupados en la “Revolución Blanca”: “o nos reciben, o entramos por la fuerza”; la amenaza resulta absurda, tomando en cuenta al encanecido contingente, pero es festejada por los manifestantes como una muestra de valentía del líder que les representa y que ha convocado a esta marcha¹⁸² “no se raja ante nadie”, dicen¹⁸³, con lo que se muestra que estas acciones tienen una repercusión sobre el status que un agente detenta en el interior del grupo. El diputado ha mostrado de lo que es capaz, aunque en la práctica legislativa, en algún momento decisivo – pero no público, visible- su votación a favor de las reformas en el sistema de pensiones parecería contradecir el arrojo y convicción mostrados en público ante sus seguidores. Observamos situaciones similares en el proceso de movilización del SINTCB, en noviembre de 2004. La profesora *Carmen* consolida el respeto ya ganado en su centro de trabajo al enfrentar, ella sola, el reto de iniciar el cierre de la avenida Congreso de la Unión, mostrando tener “más pantalones” que varios “dizque líderes”, a decir de una de sus compañeras. “Ella solita se aventó a cerrar, y luego los demás la seguimos, porque no la fueran a atropellar”¹⁸⁴.

La confrontación *figurada* rebasa en ocasiones los límites de la prudencia. Ejemplos de ello fueron la movilización de campesinos barzonistas del 7 de febrero de 2005 (22. 2NAb/cv), ya reseñada, y la marcha de anarcopunks del 28 de marzo del mismo año (27. 1N-GR/e), que coincidió con el arrío de bandera que se realiza a las seis de la tarde por un destacamento militar. En esa ocasión, la ceremonia cívica, que de tarde en tarde es presenciada con la mayor circunspección por algunas decenas de personas -entre ellas varios turistas- se convirtió en una danza en la que los jóvenes exigían, entre señas obscenas y brincos, entre una música en que se mezclaba el canto del caracol y el toque militar, la “disolución de cuerpos

¹⁸² Durante la marcha de las velas, que se encuentra con las vallas de contención que les impiden ingresar, como a todas las movilizaciones, ala residencia oficial de Los Pinos. Enero de 2005. La movilización tuvo como objetivo entregar un documento al área de comunicación social de esta instancia, para solicitar una reducción en las tarifas eléctricas a personas de la tercera edad. El objetivo se cumplió, pues la petición fue recibida (ante las vallas) por un funcionario designado para tal efecto.

¹⁸³ Quizá ignorando que el diputado Serrano fue el único integrante de su bancada que votó a favor de las reformas al régimen de jubilaciones y Pensiones de los trabajadores del Seguro Social. Dichas reformas desencadenaron un ríspido período de protestas en 2005.

¹⁸⁴ Comentarios al margen, durante una velada en el campamento de huelga. Noviembre de 2004, plantel 11 del COLBACH.

represivos” , clamor derivado de una consigna de alcance más amplio: “¡muerte al Estado, que viva la anarquía!”. Si bien en esta ocasión no se impidió a los manifestantes acceder al zócalo, el arrío de bandera interrumpió el desarrollo del mitin que ya había iniciado e hizo coincidir en el mismo espacio dos actividades de características muy dispares: una manifestación contra la brutalidad policiaca (y contra los cuerpos represivos en general) y una ceremonia cívica. Este ejemplo pone en evidencia la connotación territorial de la movilización, aspecto que en cierta forma es analizado por Cruces (1998).

Quisiera resaltar, finalmente, que en tanto alarde la marcha tiene una connotación de obligatoriedad. El desplazamiento ha de cumplirse de principio a fin, porque de lo contrario su eficacia, por cuestionable que sea, es puesta en riesgo. La dispersión sólo puede ocurrir una vez alcanzada la meta; las vallas y obstáculos establecen un límite adicional siempre negociable o abatible y por tanto, coincidimos con Marin (2001) un punto particularmente conflictivo.

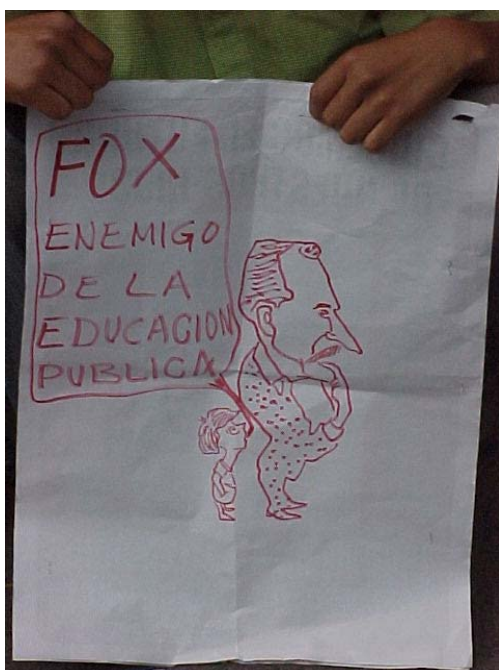
Hemos tratado de describir lo que ocurre cuando un obstáculo impide el desplazamiento hasta el lugar que la movilización se ha planteado como meta. Resulta claro que las demostraciones de fuerza que hemos categorizado como alarde ritualizado o despliegue agonístico se presentan con mayor frecuencia en aquellas marchas que tienen como objetivo físico una sede institucional y, por lo tanto, en movilizaciones de contingente específico (sectoriales, nivel 1) o alianzas sectoriales (nivel 2b) más que en eventos de carácter multisectorial. Evidentemente, pueden darse otro tipo de relaciones entre manifestantes y fuerzas del orden, incluso una cierta colaboración. No está de más señalar que el uso de la fuerza contra manifestantes reporta, con toda seguridad, variaciones importantes entre ámbitos jurisdiccionales. Un lamentable ejemplo lo constituyen los casos de Guadalajara, en mayo de 2004; San Salvador Atenco en mayo de 2006 y Oaxaca, en noviembre del mismo año. En lo que respecta a la ciudad de México, los casos más recientes de brutalidad policiaca en contra de manifestantes ocurrieron durante la huelga universitaria (cuando se hizo intervenir a la policía para desintegrar un bloqueo al periférico) y durante una protesta por la invasión estadounidense de Irak, cuando un grupo de agitadores lanzó cohetones contra la sede de la embajada norteamericana (abril de 2003).

El mundo al revés

Las estrategias para ampliar el mundo accesible en potencia llegan a tener un tono blasfémico. De acuerdo con la definición que da Benveniste (2004b: 256), la blasfemia “consiste, en cierto modo, en remplazar el nombre de Dios por su ultraje”. El dominio institucional no es precisamente divino, pero el funcionamiento

de este nivel tiene siempre algo de oscuro o numinoso. De ahí que me parezca insuficiente el término “escarnio”.

Es frecuente la tendencia a personificar al adversario institucional, de materializarlo en alguna forma tangible que sufrirá, en dado caso, la exclamación ultrajante de la blasfemia. A diferencia de Dios, del adversario político se posee no sólo el nombre, sino también la imagen. Su materialidad está reservada a grandes ocasiones, espacios selectos y/o virtuales. No es raro “encontrarse” con el presidente de la República en un mensaje a la nación, o en un noticiero; quizá besando niños oportunamente presentes. Algo más difícil es tocar a su puerta. Impensable esperar que abra.



El adversario inaccesible. Ninguna posibilidad de encuentro entre ambos participantes: el niño pequeño que acusa, ante la indiferencia absoluta de Vicente Fox, “enemigo de la educación pública. Marcha del magisterio independiente. 20 de mayo de 2004

La blasfemia es la materialización misma de lo numinoso, inaccesible, intocable, en términos injuriosos. ¿Qué esperanzas hay de confrontar adversarios tan abstractos como el “imperialismo yanqui”?

“La sed de ganancia del capitalista”, un enemigo de talla supranacional y suprainstitucional, deslocalizado y casi atemporal, adquiere materialidad en un puerquito de papel maché, y su poder es conjurado mediante la fuerza purificadora de las llamas. No fácilmente, pues “se resiste a morir el cabrón”; la persistencia de la mano que prende un fósforo tras otro es equiparable a “la determinación del proletariado para derribar al capitalismo”. La aglomeración en torno a la hoguera

parece, dejando de lado la fascinación generada por el fuego, una reiteración del motivo que ha reunido a los manifestantes.



Efigie del capitalista como un puerquito es incendiado al concluir la marcha del 19 de marzo de 2005, ante la embajada de Estados Unidos

La suma de todas las injurias posibles no está desvinculada de una especie de acervo de estigmatizaciones vigentes. La complicidad entre Bush y Fox es puesta en escena mediante un beso homosexual “¡putos!” les increpa un paseante.



Fig 8
El adversario estigmatizado.
La investidura desacralizada
en esta representación de
Bush y Fox unidos en un
beso

La amistad no podría expresarse en los mismos términos: la relación entre México y Cuba es representada por la intersección de símbolos nacionales, cuya unidad es sancionada por el mismo “Che”.



Fig 9
Manta en la marcha por el pleno restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba; contra el retiro del embajador Bolaños. 3 de mayo de 2004

Por el contrario, “De cama en cama Elba Esther llegó a la fama”; la representación de los más íntimos rincones del cuerpo o de la relación estigmatizada degrada al adversario suprahumano (por efecto del poder que da el dinero y la investidura) al punto de hacerle grotesco o, de ser posible, infrahumano. Desgastado por sobreexposición como preludio a su eventual destrucción. Un Vicente Fox con rasgos diabólicos es exhibido y posteriormente quemado ante la Catedral; un judas cardenal corre la misma suerte.

Fig 10
1 de mayo de 2003. Zócalo de la ciudad de México, frente a la catedral
Efigie de Fox con rasgos diabólicos, portando el paquete de reformas a la seguridad social. “No mames, Fox”. A su derecha, arde la efigie del cardenal Rivera, opositor entonces a la “Píldora del Día siguiente”



Cabe decir que las estigmatizaciones parecen tener una vigencia muy restringida. En la marcha del 2 de octubre de 2003, una consigna desató la indignación del contingente de normalistas rurales. “El que no brinque es puto”, espetaba un manifestante solitario. Nadie en el contingente secundó la iniciativa y, por el contrario, algunos le recriminaron: “¿qué te pasa, güey?”. Lo mismo pudimos apreciar en la marcha de la APPO hacia la ciudad de México. Un contingente de estudiantes de la UNAM no logró “prender” una consigna entre sus homólogos de la UABJO, según la cual Fox “es puto y prostituto”. A fin de cuentas, la acción colectiva es un texto que produce y reproduce la cultura con todo y estigmatizaciones. El efecto de esta *rough music* (Thompson 1992; Gallant 1994) no puede dilucidarse fácilmente, mas parece cumplir el objetivo de caracterizar cabalmente a quien ha cometido la falta. El mundo al revés muestra al adversario sobreexposto, contrastando con la oscuridad a la cual se encuentra autorrelegado. La trascendencia, en términos escalares, ocurre en sentido inverso; es el adversario quien ha sido obligado a descender...en efigie.

Capítulo 4

PRELACIÓN Y DESCUBIERTA

Sin duda alguna, debemos a Pierre Favre una de las aportaciones más relevantes para describir la movilización in situ o, como él le llama, el *momento manifestante*. El autor advierte que el grupo de manifestantes no debe ser visto como unitario u homogéneo (cabría añadir: por más que en los discursos se enfatice tal unidad). Estas son algunas conclusiones que extrae de su propia observación:

- la columna avanza en grupos separados, a manera de masas sucesivas
- no se observa sincronización entre los grupos
- algunas veces desfilan “personalidades” a la cabeza, introduciendo así una jerarquía al interior del desfile

En otras palabras, identifica a diferentes grupos durante la movilización, de acuerdo con la sincronización (o no) de sus acciones, la distancia (intergrupala en este caso). Sugiere, además, diferentes jerarquías, de acuerdo con la posición que cada grupo ocupa en la prelación, y menciona, sin dar muchos detalles, una práctica manifestante del espectáculo callejero (slogans, pancartas, banderas, sonorización móvil, objetos simbólicos). Favre se refiere metafóricamente a los diferentes actores que conforman la movilización. Distingue entre los manifestantes, que integran el cortejo, el *service d'ordre*¹⁸⁵, la nebulosa (la valla de “mirones” que participan indirecta o esporádicamente en la marcha), el público y los cuerpos de seguridad. Se distinguen unos de otros por las acciones que llevan a cabo durante el momento manifestante, lo cual resulta obvio si comparamos, aún a priori, el rol desempeñado por el resguardo de policía con aquel que llevan a la práctica las personalidades que presiden la movilización (cuando las hay).

Para explicar la heterogeneidad de la columna, Favre establece una diferenciación que abarca lo mismo aspectos formales que sociológicos. Con

¹⁸⁵ Un grupo imprescindible en Francia, por cuestiones reglamentarias. Para el caso de México, podríamos establecer alguna semejanza con las tareas que cumple el equipo de logística, principalmente en las movilizaciones muy concurridas. Asimismo, es frecuente que los contingentes más numerosos designen una comisión de seguridad para prevenir infiltraciones de agitadores. En casos como éste, se puede llegar a constituir un operativo de seguridad y vigilancia a instancias de los manifestantes (es decir, sin coordinación estricta con los agrupamientos policíacos). Un ejemplo de ello: la movilización del 2 de octubre de 2004.

respecto a lo primero, considera como un rasgo distintivo entre los grupos manifestantes el lugar que ocupan en el cortejo, o bien la función que cumplen, de acuerdo con un desarrollo estándar del evento: “en muchos casos, desfilan a la cabeza de la manifestación las ‘personalidades’, que introducen una jerarquía al interior del desfile”. En relación a los aspectos sociológicos, señala que los manifestantes “no son socialmente idénticos. Proviene de grupos sociales diferentes y se reivindican a nombre de profesiones específicas” (Favre, 1990: 18-21); aunque estos rasgos resultan muy relevantes, considero que no es posible describir puntualmente la diferenciación en términos sociológicos de los contingentes, a partir de la sola observación del momento manifestante. Por el contrario, la jerarquización, que imprime un cierto orden a la marcha, es constatable y las normas subyacentes a este orden pueden ser inferidas a partir de las ocasiones en que se infringen, así como en los momentos en que se debate sobre los ejes de la marcha y la manera más apropiada para expresarlos.

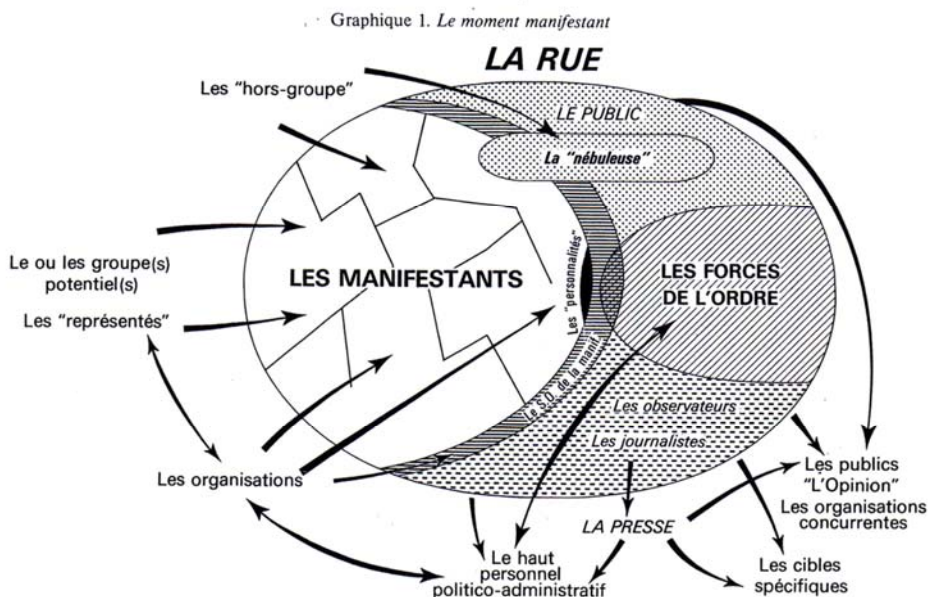


Fig 11. El momento manifestante. Imagen tomada de Favre (1990)

Si bien las acciones multisectoriales muestran claramente y por obvias razones una subdivisión en su interior, esto puede observarse también –en menor medida quizá– en las movilizaciones de contingente específico. La marcha cuenta con una prelación muy elemental, pues involucra apenas a los primeros contingentes¹⁸⁶, se

¹⁸⁶ En muchas ocasiones, la marcha parece haber iniciado, cuando en realidad los contingentes simplemente se desplazan un poco para dar acomodo a todos. Durante estas maniobras el cambio

trata de un aspecto relevante para la mayoría de los participantes¹⁸⁷, aunque en raras ocasiones esto se reconozca abiertamente. Las normas no escritas que rigen la prelación, a lo más presentes intuitivamente, pueden ser inferidas sólo en los momentos en que se infringen.

La prelación implica necesariamente una jerarquización, lo cual es de particular interés entre las organizaciones que integran una marcha multisectorial. Este asunto se anuncia en la descubierta, pero suele tener resonancia en distintas secuencias del evento, muy en particular durante el mitin en torno al cual se realiza la agregación¹⁸⁸. Algunas convocatorias muestran una muy clara preocupación por lo que podríamos considerar un protocolo; además de la ruta, se especifica el orden de la columna (prelación), el contenido de la primera manta, el orden en que irán agrupados los dirigentes que presiden (del centro hacia los flancos, en orden de importancia), los oradores y el orden de intervenciones, quiénes integrarán el

de lugar es frecuente, por lo que el grupo vanguardia suele incorporarse al final incluso después de un brevísimo avance. Otro detalle que debe tenerse en cuenta es que, en algunas marchas, una multitud sin distintivo de organización avanza antes de la vanguardia, no obstante los continuos llamados de los organizadores para que se integren a la columna, en algún contingente posterior. Esta presencia multitudinaria no guarda el agrupamiento de un contingente: no realiza acciones simultáneas ni coordinadas; no manifiesta una imagen de grupo. En ocasiones, se trata de personas que, conformes con la reivindicación general, no guardan afinidad con los grupos que integran la columna (“no quiero ir con los ‘porros’, pero siempre he marchado con Doña Rosario” afirma una mujer mayor que asiste a la marcha del 2 de octubre). El mantenerse cerca de la vanguardia implica por lo general menores riesgos ante la posible intervención de provocadores o agitadores. En otras ocasiones, sobre todo en las marchas muy numerosas, se trata de una estrategia para lograr ingresar al Zócalo cuando se prevé que este resulte insuficiente para albergar a todos los manifestantes. En este caso, interpretamos el hecho como resultado de un particular interés por participar en el mitin que clausura el evento. Por último, algunas movilizaciones solían incorporar (en tiempos de mayor posibilidad de enfrentamiento con las autoridades) un grupo que podríamos considerar propiamente como “avanzada”. De acuerdo con el testimonio del profesor López, de la sección IX de la CNTE, se trataba de personas que presidían a la movilización para dar la alerta en caso de una represión inminente, lo cual permitiría a los manifestantes buscar resguardo, cambiar la ruta o realizar una movilización “hormiga” para sortear la valla policiaca y llegar al destino previsto.

¹⁸⁷ Matizamos esta afirmación en aquellas movilizaciones tan numerosas que es físicamente imposible vislumbrar siquiera quién o quiénes avanzan en la descubierta; no obstante, incluso en estas ocasiones es posible observar que no cualquier personalidad puede encabezar. En la marcha contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, del 24 de abril de 2005, Cuauhtémoc Cárdenas (correligionario de López Obrador y líder moral de su partido, el PRD) fue públicamente increpado por muchos manifestantes que aguardaban el paso de la columna, hasta que se separó de la vanguardia. Se le espetaba su falta de contundencia contra el proceso de desafuero impulsado por el gobierno federal). Caso contrario, muchos contingentes sindicales suelen refrendar la disciplina gremial, lograda a base de prebendas y castigos, por lo que respetan invariablemente la prelación dispuesta. Esto no demerita en absoluto nuestra afirmación, pues lo relevante es entonces mostrar la lealtad hacia el líder y la disposición a seguirle en cualquier empresa.

¹⁸⁸ Además de la asistencia a reuniones de coordinación previas en las que el punto es discutido con particular atención, recurrí a la consulta de los portales web de la UNT y medios de información independientes. Véase apéndice.

cordón de seguridad, cuando lo hay; ubicación del templete y participantes con derecho a acceder al mismo¹⁸⁹. La descubierta involucra aquello que se pretende legitimar, sostener; aquello en torno a lo cual la multitud se ha reunido para reivindicar al unísono. El solo avance de la columna es un indicador de acompañamiento¹⁹⁰ y/o sustento, (que sea hacia un líder o hacia una reivindicación, es por el momento irrelevante); el número (Marin 2001; Tilly 2004) pretende ser una muestra palpable, literalmente, del interés general. Lo que se pretende demostrar en primera instancia es la medida en que un asunto concierne al colectivo, de tal forma que la descubierta, el primer lugar en la prelación, representa la síntesis de la marcha. Lo “más importante” o lo “más *representativo*”¹⁹¹.

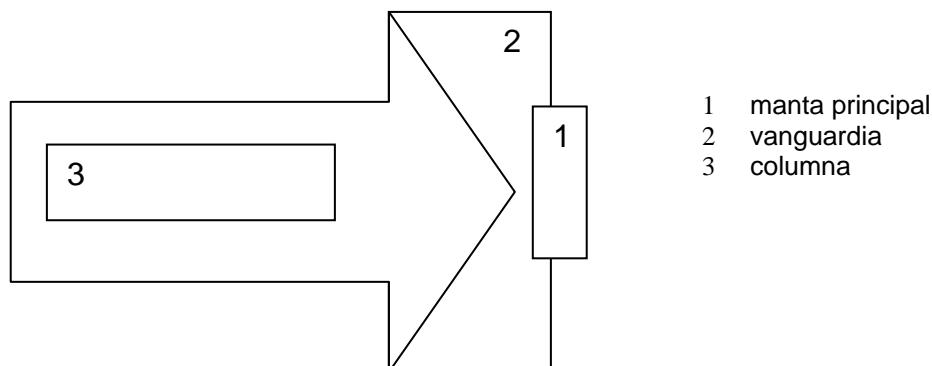
Asimismo, suele tratarse de uno de los elementos con mayor densidad semántica, pues la descubierta debe resumir en pocos términos, en pocas imágenes, las reivindicaciones comunes a todos los sectores participantes. Los organizadores se sirven para ello de la incorporación de personalidades (Favre: 1990) y objetos que combinan elementos lingüísticos y no lingüísticos; efigies y caracterizaciones, entre otros. En cualquier caso, la descubierta es, como ya se ha sugerido, un objeto de particular relevancia por sintetizar las reivindicaciones generales de la movilización; encierra en sí un acuerdo tácito, resaltado por el solo hecho de abrir el avance de la columna.

¹⁸⁹ De manera más o menos implícita, es posible encontrar una definición de estos elementos en cada marcha, incluso en aquellas que podríamos considerar más espontáneas y que no se apegan estrictamente a este tipo de ceremoniales, que hacen evocar inevitablemente los antiguos protocolos que regían los rituales corporativos hasta fines del siglo XIX. En algunos casos, se hace explícito el “comportamiento” que ha de observar la marcha: “enérgico” aunque “pacífico”.

¹⁹⁰ Todas las marchas, en este sentido, guardan una relación con el “cortejo”; la diferencia es que lo mismo se acompaña una demanda que a una personalidad relevante. Los motivos que los agentes tengan para realizar tal cosa pueden ser muy diversos: desde los que pudieran considerarse más loables hasta cuestiones meramente instrumentales como el pase de lista que apunta a conseguir alguna prebenda y que perpetúa el corporativismo sindical. Tanto un alarde ante los líderes sindicales como una marcha contra la guerra caben bajo el concepto de “marcha”. Los objetivos y efectos, abordados desde otros enfoques, no forman parte en nuestro trabajo del análisis del objeto. Lo que interesa aquí es cómo, en todo caso, una misma forma puede ser utilizada para expresar contenidos distintos; y agregamos, si la forma encierra ya un cierto contenido, qué es lo que comparten a pesar de todo.

¹⁹¹ Encontramos una sola excepción a esta norma en los casos observados. En la movilización del 20 de mayo de 2005, los contingentes de la CNTE desfilan sin prelación aparente. Esto llama la atención pues en ese momento los profesores de Chiapas se encuentran en un proceso de movilización para exigir el cese de actos represivos de parte del gobierno del estado. A pregunta expresa, uno de los organizadores afirma que todas las demandas son igualmente importantes, por lo que el contingente de Chiapas no preside la movilización. Sin embargo, se resalta la urgencia del problema de Chiapas en un mitin intermedio. Estas estrategias apuntan a mantener la cohesión interseccional, toda vez que las movilizaciones anuales del magisterio representan una acción colectiva que pretende dar salida a los problemas específicos de cada sección.

La cúspide del vector es el mensaje que la marcha pretende impulsar, y éste se plasma de manera explícita en la manta principal.



Vemos que la descubierta está integrada, básicamente, por la manta principal seguida o portada por el grupo que encabeza la movilización, en las marchas multisectoriales. Llamaremos a este grupo vanguardia, por la posición que ocupa; junto con la manta principal, configura lo que llamaremos la descubierta de la marcha. En las marchas restringidas, protagonizadas por un solo contingente, el puesto de vanguardia se delega de acuerdo con criterios que aluden a la vida interna del colectivo: presiden quienes ejercen algún tipo de liderazgo (representantes sindicales), o aquellos a quienes se considera tienen una mayor experiencia en estos menesteres. Llega a ocurrir que, en el seno de un grupo, no se considera relevante en absoluto definir quién habrá de encabezar el contingente, y la prelación se reduce a establecer un orden jerárquico entre las mantas o pancartas, de acuerdo con el mensaje que sea considerado más pertinente para manifestar los ejes de la movilización. El único caso que se ha observado corresponde a la manifestación de colectivos anarquistas. Esta falta de interés por la prelación y el orden jerárquico se reitera, en ese evento, con el mitin concéntrico y la tribuna abierta. Como el lector habrá podido apreciar, nuestra descripción no abarcará más allá de los participantes ratificados, es decir, aquellos que avanzan en los márgenes de la descubierta y la columna. Se trata de una descripción esquemática, pero la complejidad del objeto para la observación in situ nos ha llevado a acotar de esta manera.

La manta principal

La Real Academia Española define el término mote, entre otras cosas, como “Sentencia que llevaban como empresa los antiguos caballeros en las justas y torneos” o “Sentencia breve que incluye un secreto o misterio que necesita

explicación”. Como si se tratara de una evocación, los manifestantes se refieren en general a los “ejes” de la marcha como aquellas reivindicaciones que se elevarán ante una autoridad (“lo que llevaremos arriba”, “lo que vamos a poner arriba”) y/o ante los espectadores directos e indirectos del evento. Estos ejes o reivindicaciones generales, comunes a todos los participantes en una marcha, suelen exponerse en la manta principal de manera más o menos explícita. Las dos definiciones mencionadas aplican por igual a la función que cumple el texto verbal en la manta que se porta a la descubierta: reivindicación, a la manera de la empresa acometida; asimismo, una sentencia breve que encierra quizá no necesariamente un misterio, pero sí una definición mayor, lo cual es posible gracias a dos propiedades del discurso: definición y condensación (Greimas) La manta debe poderse leer “en un solo golpe de vista”¹⁹², por lo cual las discusiones sobre los ejes generales que debe reivindicar la movilización resultan en un ejercicio argumentativo para lograr una condensación: en la marcha del 2 de octubre, bajo la demanda “alto a la represión” se encriptan la masacre del 68; el asesinato de Pável González; los crímenes de la guerra sucia y las expulsiones recientes de activistas universitarios. Evidentemente, no se trata de sucesos equivalentes; ninguna manifestación puede subsumir bajo una misma demanda las reivindicaciones particulares de cada colectivo participante, y esta aparente debilidad genera una tensión que se manifiesta en la necesidad de elaborar una imagen propia de cada grupo, que coexiste con los ejes planteados como generales. En ocasiones, como ya hemos señalado, es posible observar disonancias entre la imagen de grupo y la conformación de la descubierta¹⁹³. Por otra parte, dado que las organizaciones participan de hecho como actores colectivos, es en calidad de tales como hacen patente el respaldo a las reivindicaciones generales de la movilización.

Recuperando nuestra analogía inicial, la manta es portada a manera de un blasón, una muestra de identidad y alabanza propia, de acuerdo con la definición léxica vigente. Esto no depende sólo de lo que la manta muestra, sino de la actitud de los portadores.

¹⁹² Afirmación de David, estudiante de la UNAM, en una asamblea previa a la movilización del 2 de octubre. Ágora de la Facultad de Filosofía y Letras, septiembre de 2004.

¹⁹³ El 23 de julio de 2004 se realizó una movilización en contra de la modificación al régimen de jubilaciones y pensiones del IMSS. Como suele ocurrir en las marchas sindicales, presidía el evento el secretario general del sindicato respectivo, Roberto Vega Galina, diputado por el Partido revolucionario Institucional. Desde este cargo, impugnaba las reformas (a la postre aprobadas) cuya promoción mereció una fuerte campaña en medios impresos y electrónicos en la que no solamente se resaltó el anquilosamiento del marco normativo del IMSS sino además se cuestionaba su funcionamiento y su falta de transparencia en el manejo de recursos, una de las causas de la crisis financiera que, se aseguraba, ponía en riesgo la subsistencia del instituto. Algunas secciones sindicales adversas a Vega Galina participaron, no obstante, en la movilización. Los agremiados de la sección XXXV hicieron patente su repudio al líder, a quien acusaban de malos manejos monetarios, a la vez que participaban de la columna impugnando las reformas aún no aprobadas. Desfilaban con pancartas en las que se leía “auditoría al IMSS”.

ERS: Por qué le venía diciendo al muchacho que la manta la quería bien desplegada, 'como si fuera pa' tambor'?

Manuel: el muchacho se me venía rajando, ya no quería gritar. Es por eso que le dije que..no se me rajara ese cuero viejo, que lo quería pa tambor. Por eso le dije así. Pero no, porque mi manta la quiero mucho. Es el símbolo del Barzón¹⁹⁴

Pero existe una razón más práctica:

Si alguna de las veces usted se encuentra con nosotros nos quisiera tomar una foto, que se la lleve completa. Que se la lleva bien completa de lo que dice el Barzón; sí, nosotros somos de la organización del Barzón. Luchamos para ver si se nos concede un pedazo de tierra o algo así como un proyecto...que bajen programas de gobierno así al Barzón, así a las diferentes organizaciones. Es por eso que nosotros venimos y gritamos a todo volumen a ver si de ese modo nos escucha el gobierno. Eso es lo que queremos¹⁹⁵.

La manta debe mostrarse como un evento que *vale la pena fotografiar* (Sontag: 11). Por su ubicación, la manta principal cuenta con mayores probabilidades de hacer valer el derecho a ser fotografiado (Benjamin); de ahí la importancia de que los ejes estén correctamente planteados. La manta principal debe ya sea subsumir las expectativas de la mayoría de los participantes, u ofrecer puntos de anclaje suficientes para articular demandas más específicas. El mensaje debe ser "claro a la gente", debe captarse "en un solo golpe de vista" y no "un cartelote"¹⁹⁶. Pero el asunto es bastante más complicado, pues la manta principal es indisociable del grupo de vanguardia. Debe ser analizada dentro de un conjunto más amplio, que en términos de los manifestantes es la descubierta. Se trata de un objeto particularmente complejo que precisa de una lectura global.

Quisiera detenerme por un momento en un caso extremo de esta complementariedad entre los recursos expresivos.

¹⁹⁴ Entrevista a campesinos de San Luis Potosí, afiliados a El Barzón (organización en defensa de los deudores de la banca) 7 de febrero de 2005.

¹⁹⁵ idem

¹⁹⁶ Intervención de un estudiante en la asamblea del 14 de septiembre de 2004, en preparación de la marcha del 2 de octubre. La intervención resalta ampliamente el criterio de brevedad en las mantas, ante la insistencia de un grupo de estudiantes expulsados de la Facultad de Trabajo Social, que pretendían que su caso fuese manifestado de manera muy explícita. "esta marcha no es como las de años anteriores. Tiene que impulsar la unidad de estudiantes y trabajadores...y a partir de ahí, aumentar...lo de la represión, el esclarecimiento...No podemos hacer énfasis en las expulsiones, porque...entonces yo también puedo pedir...pues que saquen a mi perro de la perrera" (risa generalizada, y exasperación del expulsado de Trabajo Social). "La consigna principal debe ser 'a preparar la huelga general', no vamos a pedir...'oye, y dónde estoy yo, cuál es mi demanda. Hay que tener cuidado en este tipo de cosas"



Marcha de la comunidad artística en contra del recorte presupuestal (19 de diciembre de 2006)

En este ejemplo, el ingenio de un manifestante logra elaborar un texto viviente: el globo es extraído del contexto del cómic para coincidir con uno, dos, o eventualmente con todos los participantes que pasan a su lado. Tú dices, él dice, nosotros decimos, todos decimos, exigimos, todos pero cada uno a la vez: “¡No al recorte de varo!”.



Marcha del 26 de julio de 2004



De manera similar, esta manta proyecta el camino que recorren los marchistas-participantes representados hacia la calle por donde transita la marcha. La acción es atestiguada por Marcos y el “Che”. La acción representada traza una continuidad con la movilización en sí. Pareciera que siguen el mismo camino.

En ambos casos, se tiende a establecer una continuidad entre varios recursos expresivos: los mensajes escritos, las representaciones en mantas y la marcha en sí. En gran medida, es una estrategia de persuasión hacia el espectador; una legitimación por número (aderezada por una connotación lúdica) o por apelación histórica. Se trata de ejemplos extremos, pero que claramente muestran los efectos de la multimodalidad y, principalmente en el segundo caso, la proyección (y por tanto la complementariedad) entre la manta y el entorno físico. Esta complementariedad opera también para la descubierta. Es por ello que se procura que el mensaje y los emblemas sean coherentes con los portadores, o bien con el grupo que avanza más próximo. Una descubierta dice mucho de los grupos que se manifiestan. No haremos sino una somera aproximación a este objeto complejo, sin pretensiones nomotéticas de ninguna especie.



Manta principal. El mensaje que se ha considerado más pertinente en esta marcha contra la brutalidad policíaca 28 de marzo de 2005 (27. 1N-GR/e) queda enmarcado entre el alambre de púas (izquierda del espectador) y el puño que logra romper las cadenas (derecha).

En la marcha contra la brutalidad policíaca (28 de marzo de 2005), los anarquistas definen la descubierta solamente con la manta que se ha considerado más apropiada, de entre todas las que se han elaborado para esta movilización. Los portadores son designados al azar:

se les convoca a aquellos que quieran apoyarnos agarrando mantas, este...pueden empezar con la que...tengan práctica o les guste

Hay quienes asumen un papel más activo, y tienden a coordinar las tareas para dar inicio a la manifestación, pero no se muestran públicamente como líderes. El megáfono circula de mano en mano para quien lo solicite, y en el mitin (de interacción centrada, en el cual los manifestantes permanecen atentos a las alocuciones) observamos una disposición concéntrica. En suma, los indicadores de status o jerarquía corporativa están prácticamente ausentes¹⁹⁷. No observamos escolta, y resalta una bandera negra itinerante, que se desplaza por la columna durante toda la movilización

Algo similar ocurre en la marcha de las Mujeres Radicales (24.10Ja/e):

Martha: en esta marcha venimos...todas...las trabajadoras sexuales. No nos dimos cuenta si venían adelante las que saben un poco más o tienen más tiempo de estar dentro de la organiz...de del movimiento, pero

Clara: era parejo...venimos todas..todas las trabajadoras sexuales (...) no hay jerarquías aquí. Dentro de nuestro movimiento no hay jerarquías. Todas somos iguales y...así. La organización más..viene siendo más horizontal, el movimiento, y...Claro, unas se saben expresar más...otras apenas empiezan o las...estamos aquí, apoyando para que...se liberen ¿No?

El puesto de abanderada, que preside el contingente, es rotatorio. Simplemente, se cede el lugar a quien se encuentre más próxima y esté en condiciones de portar el estandarte; tarea que se antoja difícil por las dimensiones de éste, y porque un viento tenaz soplaba en sentido contrario. Observamos en el mitin una disposición tipo proscenio 1, (sin jerarquización sobre el eje de la verticalidad). El mitin coincide con un acto político cultural, en el que se exhiben recortes de prensa y composiciones que aluden a la dominación masculina y la lucha feminista. Se complementa con un foro improvisado en el cual se presentan grupos musicales. La abanderada principal asume el rol de maestra de ceremonias y realiza una suerte de apropiación: la explanada del Palacio de Bellas Artes es decretada "Plaza de las Mujeres Radicales". No obstante, el pronunciamiento relacionado con las trabajadoras sexuales independientes es leído por una mujer del contingente que hasta ese momento no había asumido un papel destacado. En suma, la abanderada parece gozar de un cierto prestigio al interior del colectivo, pero se tiende a matizar la manifestación pública de este liderazgo, a favor de la horizontalidad o ausencia de jerarquías. La sola mención del término parece generar cierta incomodidad. Sin embargo, la abanderada desempeña un papel notoriamente más activo que el resto de las mujeres que integran el contingente.

¹⁹⁷ No excluyo que intervenga en este resultado algún cálculo o anticipación sobre la imagen de grupo que se pretende proyectar, pero esto no puede esclarecerse a partir de los datos disponibles. Por lo demás, no se encuentra entre nuestras preocupaciones, pues se trata éste de un análisis de la movilización como un objeto significativo.

La manta principal de las mujeres radicales está presidida por un estandarte. La Adelita:

María: Siempre la hemos traído...Es una...mujer que fue maltratada, nunca fue escuchada, fueron violados sus derechos, es como de escudo.

Ers: Es un escudo?

María: Sí, un escudo, para nosotros¹⁹⁸

Se trata del estandarte que hace ostentación no de los blasones familiares de estas mujeres, sino de su condición de seres marginales, sin voz y sin derechos. La Adelita encierra, además, una connotación combativa, que denota una reminiscencia de la función eminentemente defensiva del escudo.

Notamos, pues, que el escudo podría ser un elemento de extrema relevancia en la composición de la descubierta, y nos haría pensar en una jerarquización según la cual la abanderada tendría un puesto relevante. Tomando en cuenta los criterios de seguridad que suelen guardarse en una movilización, la posición del portador encierra una alta vulnerabilidad; se encuentra fuera de los límites del contingente, que en una situación de riesgo extremo ofrece a los manifestantes un resguardo elemental¹⁹⁹. El portador del escudo se encuentra, teóricamente, expuesto de manera más directa a un acto de represión, un accidente o una confrontación con opositores a la marcha. En este caso, en el cual el anonimato se busca mediante antifaces o velos negros, la abanderada se encuentra además expuesta a las cámaras fotográficas. El hecho de portar el estandarte, desde mi punto de vista, implica más una delegación y un gesto de confianza, lo cual desde cierta perspectiva puede constituir un honor. Las manifestantes entrevistadas enfatizan que no hay entre ellas jerarquías o liderazgos, mas reconocen que algunas tienen más experiencia en movilizaciones

¹⁹⁸ Entrevista a Magda, integrante del contingente de Mujeres Radicales. Marcha del 8 de marzo de 2005 (24.1OJa/e)

¹⁹⁹ Existen algunas medidas de seguridad que los manifestantes ponen en práctica en situaciones de riesgo: formación de tres o de cuatro en fondo, ubicando a los hombres en los flancos y las mujeres al centro, para proteger a quienes se considera más vulnerables. En las marchas presididas por personalidades, suele colocarse un cinturón de seguridad al frente: un claro ejemplo de esta estrategia: las manifestaciones contra el desafuero de AMLO, en 2004 y 2005, y las dos marchas en que se impugnaba el proceso electoral, en julio de 2006: López Obrador es presidido por una auténtica valla humana. Esta valla suele resguardar también algunos contingentes sindicales, cuando éstos son presididos por los líderes. "Es como protección". Se entenderá, entonces, que es preciso matizar el asunto de la prelación ascendente.

Mujeres radicales Descubierta



Escudo



Descubierta

Manta principal

**NO ES POR GUSTO...
ES EL ÚLTIMO RECURSO.**
Firman: Trabajadoras Sexuales Independientes

En las marchas multisectoriales la manta y el escudo no bastan. Las normas que rigen la composición de la descubierta aluden a lo que Dobry (1988) refiere como el *campo político*, que se hace explícito en una situación de copresencia corporativa.



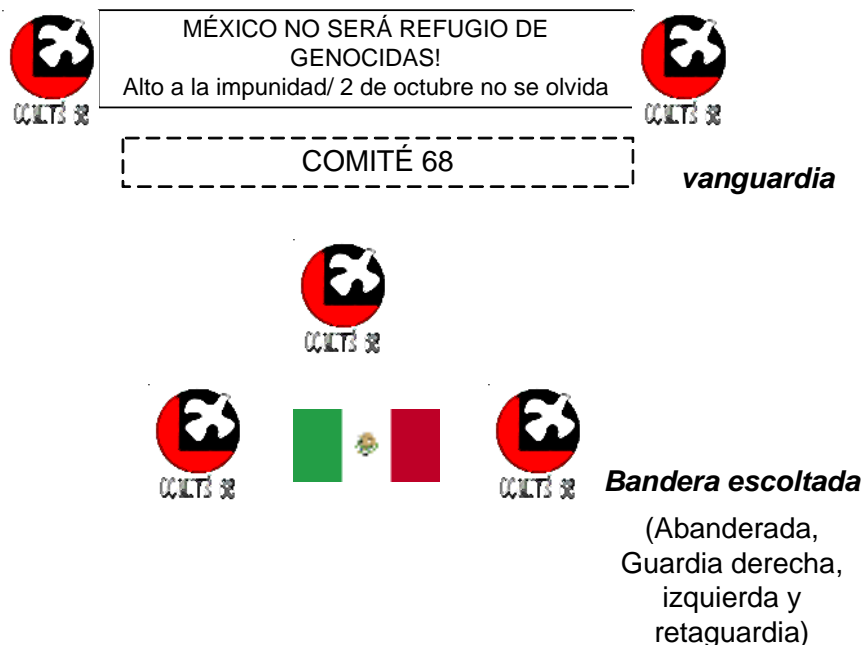
Fig 15. Primera manta de la movilización del 2 de octubre de 2004 (17. 3NJa/cv). El mote: "México no será refugio de genocidas" "Alto a la impunidad. 2 de octubre no se olvida", seguido del logo del Comité 68. Se observa la misma estructura en 2003, 2005 y 2007. En 2006 parece haberse alterado durante el recorrido, al parecer por diferendos en cuanto al orden de prelación, y/o a causa de la lluvia.

En la marcha del 2 de octubre (17. 3NJa/cv) la manta alude directamente a uno de los ejes generales consensuados en las asambleas previas, es decir "exigir castigo a los responsables de la represión" mas no a la "libertad de los presos políticos, la derogación de la reforma a la ley del IMSS, contra las reformas estructurales y en defensa de la educación pública y gratuita"²⁰⁰. Estas demandas o ejes se desglosan por los primeros contingentes. En una movilización como esta la descubierta puede reportar una gran complejidad, dada la heterogeneidad de los colectivos participantes. En 2004, estuvo integrada por contingentes estudiantiles, el Comité 68, representantes de algunas organizaciones sindicales como el STUNAM, la FESEBS, y organizaciones sociales como el FPFV. La marcha fue precedida por una bandera escoltada bajo tres banderines del Comité 68. Inmediatamente después se ubica el grupo de vanguardia: una valla humana integrada por el Comité 68. Les sigue la manta principal con la leyenda: "México no será refugio de genocidas". Inmediatamente después avanza el contingente que logró conquistar el "primer lugar" es decir, el inmediato posterior a esta descubierta emblemática. Se trató de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). La descubierta no es sólo conmemorativa; el Comité 68 ha sostenido una larga campaña para exigir la investigación a fondo de la masacre del 2 de octubre y el castigo a quienes señalan como culpables, pero actualizan la conmemoración incorporando las demandas de los normalistas rurales (la FECSM). El discurso de David Roura durante el mitin resalta como un triunfo el solo hecho de no claudicar. Como afirma Dominic (1989:48), se conmemora la continuidad misma.

²⁰⁰ Convocatoria a la marcha del 2 de octubre. La Jornada, 2 de octubre de 2004, sección El Correo Ilustrado.

La actualización parece operar en este sentido.

Descubierta 2 de octubre
2004



Descubierta de la marcha del 2 de octubre de 2004. (17. 3NJa/cv).

En la movilización del 10 de junio (9. 3NJa/cv) encontramos una composición similar: preside un grupo emblemático. El recorrido es igualmente estable año con año, e involucra el Casco de Santo Tomás y las inmediaciones de la Escuela Normal Superior, donde ocurrió la masacre en 1971. Esta movilización suele ser de dimensiones bastante más modestas que la correspondiente al 2 de octubre. Un último ejemplo de descubierta conmemorativa, lo encontramos en la marcha del 26 de julio de 2004. Abre el avance una composición que integra las banderas de Cuba, México y la bandera rojinegra del Movimiento 26 de Julio. El grupo de vanguardia está integrado por integrantes del Comité de Solidaridad con el Pueblo Cubano.



Dada la importancia de la descubierta, su definición llega a ser motivo de disputa entre los grupos participantes. En casos muy extremos, cuando la representatividad del grupo puntero es puesta en duda, la movilización simplemente no da inicio²⁰¹.

Por lo general, estos diferendos se resuelven durante las reuniones de coordinación previa, pero no es raro observar que incluso en eventos muy concurridos la disputa por la representatividad se dirima en público.. En la marcha blanca contra la delincuencia, la organización de madres de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez “defendieron su derecho de ir a la vanguardia”. De acuerdo con la crónica publicada en el diario La Jornada:

La marcha programada a las 11 horas se inició 40 minutos antes debido a los jalneos entre algunos miembros del Consejo Industrial de Tlalnepantla, vestidos con playeras verdes, y las madres de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, a quienes se había ofrecido que encabezarían el contingente. ‘No es cuestión de protagonismos, había un acuerdo y ustedes irían atrás’, advertía Alfonso Otero, de México Unido Contra la Delincuencia²⁰²

Por el contrario, el declinar la pretensión de presidir una marcha para abreviar la discusión o, asumiendo que otro grupo pudiera ser más representativo, es tomado como seguro indicador de sensibilidad política²⁰³.

Quizá a causa de la importancia de la prelación, podemos identificar un conjunto limitado de posibilidades para integrar la descubierta, al parecer relacionadas con el tipo de movilización (restringida o multisectorial en sus tres modalidades).

²⁰¹ En la marcha del 31 de mayo de 2004, en contra de la represión policaca a altermundistas durante la cumbre de jefes de Estado en Guadalajara. Una organización política pretendió entonces encabezar la columna, pero los distintos contingentes se negaron a integrarse, hasta que un grupo de la sección XXII de la CNTE se ubicó en la descubierta. “Nadie quiere marchar con los de (x)” fue el testimonio de un estudiante de la ENAH. “Nos culpan a nosotros por haber provocado la represión” (durante los hechos de Guadalajara), fue la explicación que se daba a sí mismo un joven integrante de la organización impugnada, lo cual coincidía con algunas versiones periodísticas.

²⁰² Romero, Gabriela et al Madres de las asesinadas en Juárez defendieron su derecho de ir a la vanguardia. Rebasó a organizadores el reclamo de miles contra la inseguridad. La Jornada, 28 de junio de 2004. Política.

²⁰³ El 21 de septiembre de 2004 se convocó a una asamblea para definir formato y comisiones hacia la marcha conmemorativa del 2 de octubre. Militantes del SITUAM, de la FECSM y del CLEP se disputaban el primer lugar de la prelación. Después de argumentar a favor y en contra de las pretensiones de unos y otros, el representante del CLEP solicitó que el punto fuese sometido a votación, y que este colectivo asistiría a la movilización de cualquier manera, respetando la prelación definida por la asamblea.

En las marchas restringidas, de contingente único, no se observa prelación corporativa. Tal es el caso de las marchas conmemorativas del Día Internacional de la Mujer (24.10Ja/e) llevada a cabo por Trabajadoras Sexuales Independientes. Asimismo, de la marcha en contra de la brutalidad policiaca, del 28 de marzo del mismo año. No se trata, en sentido estricto, de comunidades preexistentes. En ambas movilizaciones hay participantes de diversos colectivos, pero estas diferencias no se manifiestan de manera explícita, es decir, la columna en su totalidad lleva el mismo ritmo de avance y corea exactamente las mismas consignas. No hay ninguna señal que permita distinguir unidades de acción menores.

Ahora bien, resulta interesante notar que, aunque se niega un liderazgo, existe un velado centro de coordinación, quizá a cargo de los participantes con una mayor iniciativa. Nadie parece adjudicarse la representatividad del grupo, en el sentido de pretender ser “la voz del grupo” (Champagne 1984), y sin embargo es evidente que hay una cierta delegación de tareas en quienes se muestran más experimentados. No obstante, parece no haber obstáculos para la participación de todo el que así lo desee.

Llamaremos descubierta simple a aquella que no implica una prelación corporativa (no hay grupo de vanguardia). Como en la marcha de las mujeres radicales, puede ir presidida por un miembro destacado del grupo. Algunos contingentes en marchas multisectoriales asumen una formación similar.



Vanguardia unitaria. Encabezan líderes de las organizaciones participantes. (notoriamente, la presidencia colegiada de la UNT) Al centro, Agustín Rodríguez, líder del STUNAM, hace evidente la prelación interna. Marcha del 31 de agosto de 2004, contra las reformas al régimen de jubilaciones de los trabajadores del IMSS

En las marchas de alianzas multisectoriales (nivel 2 c) preside un conjunto de personalidades representativas de cada una de las organizaciones convocantes. En la movilización del 31 de agosto, contra la reforma al Régimen de Jubilaciones

y Pensiones de los trabajadores del IMSS, encabezan los integrantes de la presidencia colegiada de la UNT junto con líderes de otras organizaciones participantes

La alianza se reitera mediante la gestualidad: los líderes avanzan con los brazos fuertemente enlazados. Caracterizaremos esta como una descubierta unitaria. Este tipo de formación puede ir presidido por una valla humana o escolta “para seguridad”.

Vemos que en una marcha propiamente multisectorial se procura dar un lugar a cada una de las organizaciones, al incorporar a líderes y portavoces en la vanguardia.

El hecho de que un grupo encabece implica el reconocimiento a su trayectoria o a una demanda particularmente urgente. Un grupo considerado no digno o no representativo no puede presidir una movilización²⁰⁴ Esto nos lleva a la siguiente modalidad. Se trata de la vanguardia emblemática: 9 de febrero, 2 de octubre, 10 de junio, 26 de julio. El grupo que convoca preside y es representativo de la lucha histórica que se reivindica. El Comité 68, que tiene un papel relevante en la conmemoración del 2 de octubre y del 10 de junio, está conformado por veteranos del movimiento estudiantil del 68 y sobrevivientes de la represión durante la guerra sucia (en particular, quienes vivieron en carne propia los hechos del Jueves de Corpus de 1971). Cada año ocupan la posición de vanguardia. La descubierta se vuelve más compleja, pues debe incorporar una presencia corporativa que actualice la conmemoración. En los últimos años, el “primer lugar”, es decir, el inmediatamente posterior al Comité, ha sido otorgado a los normalistas rurales²⁰⁵. Se trata de las manifestaciones más apropiadas para la observación de “actores colectivos”, dado que la prelación misma hace énfasis en el grupo, y no en los portavoces.

²⁰⁴ He observado a la fecha varios casos en que se desconoce la prelación ya iniciado el evento. Específicamente durante el trabajo de campo, en la marcha contra la represión en Guadalajara, y la marcha contra la guerra, el 19 de marzo de 2005 (aunque en este último caso no se impugna de manera generalizada). La composición de la descubierta tiende a ser menos motivo de conflicto cuando se realizan reuniones de coordinación previas. Es el caso de la marcha del 2 de octubre, en la que todo es sujeto a consenso entre las organizaciones.

²⁰⁵ La movilización del 2 de octubre de 2006 puede haber sido la excepción, salvo que algunos imprevistos (la lluvia, entre otros) alteraron el orden de la columna. Se anticipaba que el lugar de honor sería ocupado por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y de hecho la marcha dio inicio con esta prelación.



Vanguardia emblemática, en la marcha del 10 de junio de 2004. Veteranos del 10 de junio de 1971, que aún exigen justicia, portan un banner con fotografías de los asesinados. La descubierta incluye una actualización: familiares de víctimas de la guerra sucia avanzan inmediatamente después, portando la manta principal.

Esta modalidad parece característica de las marchas conmemorativas. Por lo general (aunque no es una norma) no se discute el derecho del grupo emblemático a tener el lugar más relevante en la prelación.

Todas las modalidades de vanguardia tienen una connotación de representatividad. En las marchas de nivel 2 b observamos que es un grupo considerado representativo del contingente el que preside. En una marcha sindical, la columna está integrada por distintos grupos (secciones sindicales). La vanguardia suele estar integrada por los representantes del Comité Ejecutivo del sindicato. Es interesante notar una enorme semejanza entre esta formación y la observada en la peregrinación de trabajadores de limpia del Gobierno del Distrito Federal. En este último caso, preside el Comité Ejecutivo con el secretario general al centro. Antecede una avanzada de la Comisión de Deportes, a manera de resguardo.

Formación *primus inter pares*. Esta marcha está integrada por secciones sindicales; en este caso preside el contingente del Estado de Tlaxcala, como podría ser cualquier otro. En términos estrictamente jurídicos, no hay jerarquías entre las secciones.



Un caso excepcional lo observamos en las movilizaciones del magisterio independiente afiliado a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (vid supra). Cabe señalar que, a diferencia de otras organizaciones sindicales, la CNTE no ostenta la titularidad del Contrato Colectivo de los trabajadores de la educación; esta prerrogativa recae en el SNTE, mas el magisterio independiente desconoce a la dirigencia nacional de este organismo. Ellos suelen marchar en una curiosa formación que llamaremos primus inter pares.

Por último, tenemos una variante de la vanguardia representativa. Corresponde a una marcha de convocatoria amplia, que asume las características de un cortejo o acompañamiento (Marin 2001). No preside un grupo representativo, sino un conjunto de personalidades investidas de cierta representatividad o que son relevantes por causas distintas a la movilización (a diferencia de los líderes sindicales que integran una suerte de dirigencia colegiada, en el caso de la vanguardia unitaria. En este caso ubicamos las marchas multitudinarias contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, en las cuales la vanguardia es integrada por el personaje principal o convocante (que avanza al centro de la formación), acompañado por dirigentes y legisladores de su partido, funcionarios de gobierno y otras personalidades solidarias. Como dato adicional, suele antecederles una especie de avanzada (la bandera nacional desplegada o bien una manta) y un grupo de “gacelas” (mujeres como resguardo, con los brazos fuertemente enlazados) o en todo caso una valla humana de protección.



Vanguardia representativa. Fotografía tomada de amlopresidente1.spaces.live.Com

La participación en las marchas convocadas por López Obrador ha sido en ocasiones tan copiosa que resulta difícil establecer, por una parte, los límites entre la participación sectorial y la participación individual. Por otro lado, la extrema aglomeración en las inmediaciones del punto de concentración final suele dar como resultado que la vanguardia se fragmente. El personaje principal recorre

el último tramo solo, en medio de una valla de simpatizantes (casi siempre trazada por una contención metálica discreta). El resto de la vanguardia se queda atrás, dando oportunidad a que el líder salude de mano a sus simpatizantes. En estas circunstancias, el líder se encuentra en una posición extremadamente vulnerable, por lo cual su actitud revela, un gesto de confianza hacia todos aquellos que le rodean, y al mismo tiempo una manera de mostrar que nada teme, ni siquiera una imprecación opositora. Este sometimiento a la sanción pública ha sido un elemento muy recurrente en la trayectoria de López Obrador²⁰⁶.

Observamos una formación muy similar en las movilizaciones que se llevaron a cabo como parte de “La Otra Campaña” durante 2006: una escolta preside el cortejo, seguida de una “burbuja” de protección bajo cuyo resguardo se desplaza el subcomandante Marcos. La convocatoria es también abierta. Asisten lo mismo organizaciones que personas a título individual, acompañadas de amigos o familiares. Los mensajes, las reivindicaciones y propuestas son evidentemente distintos. La acción colectiva, ya sea adjudicada al pueblo, la nación, los pobres, los de abajo o la sociedad civil, se erige como principio legitimador de un representante o de un portavoz. Del *delegado*



Zero, en este caso. La columna se conforma como un acompañamiento pero en éste, los pocos que vencen el anonimato en términos individuales son las personalidades que presiden, y que por lo general tienen un lugar destacado durante el acto culminante (por lo general, un mitin) ya sea por el turno entre los oradores o por el tiempo que ocupan en pronunciar su discurso. Los pies de foto indican una categorización de sentido común que es al mismo tiempo una lectura: Marcos *encabeza*.

“Marcos encabezó la marcha de diversos contingentes de estudiantes y organizaciones civiles quienes marcharon de la Segob por paseo de la Reforma, hasta la residencia oficial de Los Pinos. México, D.F” 12 de mayo de 2006, marcha de la SEGOB a Los Pinos, en repudio a la represión en Atenco y por la liberación de presos políticos. Información tomada de: procesofoto.com.mx foto: Eduardo Miranda

²⁰⁶ Junto con la ampliación del gasto social y un cierto énfasis plebiscitario, estos rasgos han sido calificados como “populismo” por sus opositores. Independientemente de la categorización que pueda aplicársele, en última instancia hay un esfuerzo por romper con la imagen del gobernante intocable y ubicado en un estrato inaccesible. Esto queda perfectamente claro el 20 de noviembre de 2006. López Obrador rindió protesta como presidente legítimo ante una apabullante multitud en el Zócalo, que acudió no sólo a sancionar positivamente el acto, sino (o mejor dicho, mediante esta sanción) repudiar a Calderón, declarado presidente constitucional en una elección que dejó muchas impugnaciones no resueltas. López Obrador se dirigió a su domicilio en metro portando la *banda presidencial*, acompañado de su familia. Una imagen que resulta, más que contrastante, contradictoria con los despliegues de fuerza militar que rodean las presentaciones “públicas” del Poder Ejecutivo Federal.

En última instancia, todas las formaciones de vanguardia implican el reconocimiento de los manifestantes hacia quienes han de conducir la marcha, lo cual involucra también una noción de representatividad²⁰⁷. Para los fines de este trabajo, no resulta imprescindible saber si dicha jerarquización se cumple por convicción o por mero pragmatismo

Ya hemos reiterado que las generalizaciones son totalmente inoperantes en lo que respecta a la base motivacional de los agentes.

Nos hemos enfocado principalmente en la *forma* para la *aparición pública* (Arendt 1993). Cabría añadir, para matizar nuestra interpretación quizá políticamente incorrecta, que en las movilizaciones convocadas por el subcomandante Marcos con motivo de La Otra Campaña en la ciudad de México (2006), era frecuente colocar un grupo de avanzada que adquiere una particular relevancia.



“El comandante Marcos o delegado Zero encabezó la marcha denominada "El Otro Primero de Mayo", en solidaridad con los migrantes en Estados Unidos, en el Paseo de la Reforma rumbo al zócalo. México, D.F. Foto: Eduardo Miranda” Información tomada de procesofoto.com.mx

Personaje Principal con acompañamiento y escolta

²⁰⁷ Asunto relacionado, también, con la lectura prevista que se hará en los medios. Hemos visto que, aunque no podemos reducir la marcha a esta lectura, los criterios de relevancia planteados por la prensa influyen de manera importante sobre la forma de la manifestación.

Este rasgo se observa también en la Marcha del orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual y Transgénero (LGBTT), del 26 de junio de 2004. Un grupo avanza antes de la escolta: se trata en este caso de una representación de paterfamilias que, de acuerdo con el testimonio de un manifestante, les “van abriendo paso” de la misma forma en que los padres abren paso en la vida a sus hijos. Sigue la escolta, y posteriormente un contingente lésbico que anuncia un encuentro por venir. Es raro encontrar una avanzada tan explícita como esta en una marcha, aunque hemos descrito un caso similar en una peregrinación²⁰⁸. No obstante, parece que en este caso los agentes se asumen más como respaldo que como representantes.

Algunos con más facilidad que otros, pero todos los progenitores participantes dieron la cara e invitaron a quienes se encuentren en la misma situación a que “dejen de sufrir” y mejor entiendan y comprendan a sus hijos. Aquí, dijeron, estamos dispuestos a luchar con los muchachos, para que en ningún lugar los discriminen ni los señalen”

Los padres de familia, siempre al frente de la marcha, recibieron aplausos a lo largo de todo el recorrido. Y no es para menos porque, como ellos mismos dicen, “esto no es fácil, como no lo ha sido para uno de los participantes, a quien todavía le cuesta trabajo dar la cara, pero que asistió al acto porque “quiero a mi hijo y deseo apoyarlo y aceptarlo tal como es”²⁰⁹

La manta que abre la marcha es portada por dos paterfamilias solidarios con la comunidad LGBTT. Si bien no señala explícitamente los ejes de la marcha, pone énfasis en un objetivo fundamental que, para emplear los mismos términos, podemos identificar como el orgullo de mostrarse públicamente, sin nada que ocultar, como hemos señalado en otro capítulo.

Se trata más bien de una adhesión, la primera, la más visible (lo cual no demerita en absoluto el lugar de honor que les ha sido cedido y que implica una confianza

²⁰⁸ No puedo evitar una referencia histórica. El ceremonial de tabla prescrito para la procesión de Corpus Christi durante el periodo colonial estipulaba que abría la marcha un grupo de indígenas traídos de los pueblos circundantes. Tras consumarse la independencia, los indígenas fueron substituidos por un grupo de niños. Como veremos después, en el ensayo de descripción de un caso en particular que cierra esta tesis, el grupo de vanguardia es precedido por una manta portada (escoltada) por mujeres y niños. Rasgos de intertextualidad y transposiciones que han acompañado la consolidación y continua transformación del repertorio de acción colectiva. Por otro lado, la marcha de la comunidad LGBTT reporta otro rasgo muy particular: la notoria presencia de la industria orientada a la diversidad de género. Se promueven un sinfín de productos y centros de esparcimiento. Esta veta publicitaria, en sentido mercadotécnico, es también inusual en semejante grado, aunque desde la perspectiva de algunos participantes resulta muy comprensible, pues la comunidad LGBTT ha encontrado múltiples obstáculos para la convivencia en público. Los centros de esparcimiento exclusivos son muy relevantes para esta comunidad que avanza a contracorriente (véase Laguarda: 2007)

²⁰⁹ <http://www.anodis.com/nota/2251.asp>

absoluta). El puesto de avanzada es, de acuerdo con la definición de la Real Academia, una “partida de soldados destacada del cuerpo principal, para observar de cerca al enemigo y precaver sorpresas”. Sería el grupo más expuesto. Como ocurre con la descubierta emblemática, la marcha LGBTT apela a una mirada en profundidad.



Primera manta en la marcha LGBTT 2004. Como puede observarse, desarticulada del cuerpo principal que avanza metros atrás. Tomada de: <http://www.marchalgbt.com>

También sui generis, aunque por otras causas, la marcha de un día después. Marcha contra la inseguridad “Rescatemos México”, del 27 de junio de 2004. Se supone una movilización de tintes ciudadanos, sin marcas de identificación corporativa. Sin embargo, dos grupos se disputaron el derecho de ir a la vanguardia (una asociación ligada al sector empresarial: México Unido Contra la Delincuencia, y familiares de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez). Los jaloneos no trascendieron (en el momento) en buena medida a causa de la extrema aglomeración (se calcula que asistieron más de 300 mil personas), pero fueron registrados por una crónica periodística. Se formaron dos vanguardias, una al lado de la otra, que avanzaron paralelas durante buena parte del trayecto. El margen para la expresividad queda restringido de antemano por dos requisitos: la marcha es en silencio y están prohibidas las consignas políticas y los colores asociados a éstas. La mayoría asiste de blanco, en respuesta a la convocatoria. Las muestras de expresión corporativa están proscritas también. Desde el aire, la marcha es una masa blanca indiferenciada.

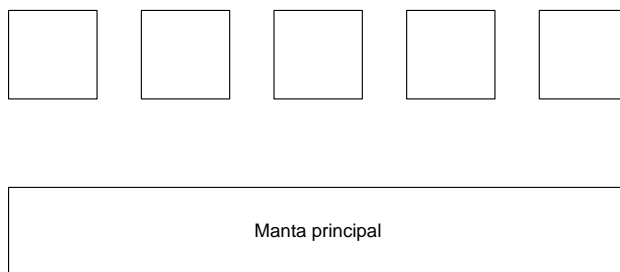
Se trata de casos cuya originalidad rebasa los detalles ya mencionados. El caso contrario: las marchas conmemorativas. Tienen una descubierta altamente estable. Esto ha podido corroborarse en los años subsiguientes a la investigación de campo en sentido estricto. El lugar en la vanguardia no es disputado al grupo emblemático salvo bajo condiciones muy particulares. Refiriéndonos solamente a fuentes periodísticas, diremos que ciertos conflictos por la prelación se manifestaron en 2006, en el marco de las conmemoraciones del 2 de octubre y 10

de junio. En ambos casos, esto se reflejó en la realización de dos marchas²¹⁰. Esto fue más notorio el 10 de junio (se llevó a cabo una por la mañana y otra por la tarde). No parecía haberse llegado a un pleno consenso acerca de la definición de la descubierta. Dado que el grupo emblemático tiene carácter fijo, la actualización se realiza ubicando en el lugar inmediato posterior un grupo representativo de las reivindicaciones más urgentes. En los últimos años, este sitio ha sido ocupado por estudiantes de la federación de Estudiantes campesinos Socialistas de México (FECSM). En la marcha del 10 de junio, generalmente de menores dimensiones, la actualización es menos visible: familiares de los caídos en la guerra sucia. Por último, las movilizaciones del 6 y 9 de febrero no han logrado consolidarse y ni siquiera se ha logrado unificar criterios en torno a la conmemoración que ha de prevalecer: la toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria por la PFP o bien la marcha multitudinaria en contra de tal acción, realizada el 9 de febrero de 2000.

Se observan, en suma, las siguientes variantes en la conformación de la descubierta. Los elementos entre corchetes no se observan en todos los casos:

Descubierta unitaria:

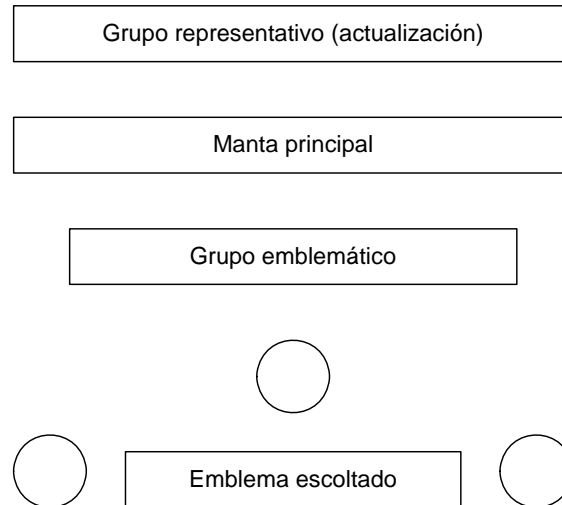
[Escolta (resguardo)] + personalidades (prelación interna, del centro hacia los flancos)²¹¹ + manta principal. Esta última no necesariamente abre el avance. Puede intercalar el primer sitio con la vanguardia.



²¹⁰ Generalmente esto es indicio de la imposibilidad de llegar a un acuerdo o de la irreconciliable diferencia en cuanto a propósitos, programas políticos, estrategias, etc. En las asambleas previas a la marcha del 2 de octubre de 2004, uno de los puntos que más se reiteraron durante la discusión fue la necesidad de mostrar unidad, lo cual se lograría realizando una sola movilización. En 2006, los *sindicatos independientes* realizaron una marcha del primero de mayo, que se desarrolló desde varios puntos cercanos al Zócalo para culminar en éste sitio, y dos “otras” marchas del 1 de mayo (una, partió de Reforma (embajada de EU) hacia el Zócalo; la segunda, desairando el centro del poder político, se realizó en Tepito (emblema de la marginalidad en la zona centro de la ciudad). Lo mismo ocurrió en la primera movilización global contra la guerra (en abril de 2003). La primera convocatoria fue atendida por senadores de todos los partidos, que marcharon del Monumento a la Revolución hacia el Zócalo. La segunda, convocada por simpatizantes del EZLN, tuvo como destino la embajada norteamericana.

²¹¹ El personaje principal se ubica al centro de la vanguardia

Descubierta emblemática:



Bandera escoltada u otro emblema (generalmente la bandera nacional) + vanguardia (grupo emblemático) + manta principal + actualización (grupo vulnerable o con un agravio equiparable en algún sentido).

Es fácil identificar que, en el ejemplo de la marcha del 10 de junio, el emblema visual se fusiona con el grupo emblemático: un banner con las fotografías de los asesinados en 1971 portado por los veteranos²¹².

La singular formación de *primus inter pares*, que se ha observado sólo en las marchas del magisterio independiente.

Cabe señalar que en estos casos, la prelación parece abarcar toda la columna, o al menos se planea de esa forma. Se dan indicaciones antes de iniciar el avance, sobre el orden que han de respetar los contingentes. Puede que no sea coincidencia cualquier semejanza con una formación de contingentes escolares, pero en tal caso se requiere de un estudio mucho más a fondo. Bien visto, esta formación se asemeja mucho a la descubierta simple, en la cual no se establecen jerarquías intersectoriales. La diferencia es que en las marchas de nivel 1 no tenemos más que un contingente.

²¹² Es decir, lo que hemos identificado como dos objetos distintos, se fusiona, se encripta. Es la base del emblema propiamente dicho.

5/5

4/5

3/5

2/5

1/5

Primus inter pares

Por último, la descubierta simple:

Manta principal + portadores voluntarios. Sin prelación corporativa. Hemos visto que puede anteceder un estandarte o escudo opcional, cuyo portador parece gozar de un status privilegiado dentro del colectivo (resalto que los agentes no aceptan abiertamente un liderazgo).

En cualquier caso, la descubierta va trazando una ruta, y/o es impulsada por quienes dan forma a la columna. Se trata de “lo que va hasta arriba”, según una curiosa metáfora empleada por una activista estudiantil²¹³. El impulso hace énfasis en uno o más de los aspectos de la demostración sugeridos por Tilly (2004): Unidad, número, compromiso y legitimidad. Usualmente se presta una mayor atención al número. Las crónicas de prensa suelen basarse en este factor, ya sea resaltando el asunto que dio origen a la movilización como de interés general, o bien desacreditándole por la escasa convocatoria. Cabe señalar que la congregación es una finalidad en sí, un objetivo,²¹⁴ más que un resultado, pues

²¹³ Durante una asamblea previa a la marcha del 2 de octubre de 2004.

²¹⁴ En el Zócalo solo cabe el 20% de la gente que Fidel Velázquez ofreció al PRI. Nota de Miguel Cabildo. Proceso no. 294, 19 de junio de 1982. Según Tilly, después de 1750, los movimientos sociales emergieron como una síntesis de tres elementos: el esfuerzo sostenido y organizado de llevar demandas colectivas ante autoridades (una campaña); el empleo de una combinación de formas de acción política: creación de asociaciones coaliciones con propósitos específicos, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigilias, rallies, demostraciones, jornadas de petición, declaraciones a y en medios públicos, panfletos (repertorio del movimiento social), y por último, lo

siempre se aspira a convocar un mayor número. Como afirma Bourdieu (1989:48), existe la necesidad primordial, “para cualquier acción política, de reivindicar la capacidad, real o supuesta, en cualquier caso creíble, de expresar los intereses de un grupo; de manifestar –es una de las funciones principales de las manifestaciones- la existencia de ese grupo, y la fuerza social actual o potencial que es capaz de aportar a quienes lo expresan y, por eso mismo, lo constituyen como grupo”. Se apuesta a que esa capacidad sea mostrada durante toda la movilización, pero a la vez existe la pretensión de incrementarla. Una marcha puede no tener un “blanco” claramente definido, pero esto no la vuelve necesariamente autárquica; el “blanco” indirecto es la “opinión pública”, a la que se pretende “ganar” para la causa, así como los espectadores directos, que son en cierta medida participantes. El número es un indicador de la fuerza que un grupo, una demanda o un líder o portavoz²¹⁵ puede convocar en pos suyo, asunto que se resalta justamente mediante el desplazamiento; cumple, por sí mismo, una función comunicativa; es una doble estrategia de persuasión, pues pretende conminar al adversario al tiempo que invita a los aliados potenciales a la agregación, al mostrar el grado de trascendencia que se adjudica a una cierta demanda. Hay algunos trucos para que una marcha pequeña logre “verse” más grande: ampliar la distancia entre los participantes o contingentes para abarcar el mayor espacio posible²¹⁶ o reducir la velocidad de avance. Pero una concentración amplia, por pacífica que sea, encierra de por sí un rasgo conminatorio, dado que siempre está abierta la temida posibilidad de que las masas rebasen a sus líderes (Tamayo, 2005:58).

Las tareas de vanguardia

La tarea del grupo que avanza a la vanguardia es llevar la movilización a buen puerto mientras se proyecta una imagen pública apropiada para difundir los ejes programáticos y la multiplicidad de voces que les reivindican. Esta labor suele ser apoyada por un equipo de sonido móvil, desde el cual se pronuncian discursos ya sea por un locutor designado o bien por participantes en la marcha, que asumen

que el autor designa como representaciones públicas concertadas de legitimidad, unidad, NÚMERO y compromiso (WUNC displays) (Tilly, 2004:12).

²¹⁵ “los militantes representan una fuerza de movilización considerable, un número de adherentes que pueden ser solicitados a manifestarse públicamente. El número contribuye al capital de credibilidad del portavoz, quien tiende a reforzar el capital económico e institucional” de un sindicato, en el caso que refiere Champagne (1984:33). En el mismo sentido, afirma Tamayo que la gran cantidad de simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador reunidos en contra de su desafuero mostraban su poder de convocatoria y de control sobre sus seguidores

²¹⁶ Esta no es solamente una pretensión de grandeza, sino ante todo una medida de seguridad. El hecho de compartir la calle con los automovilistas puede desencadenar hechos catastróficos, como en el caso del atropellamiento del niño del FPFV, en que el conductor iba a ser linchado. Pocas movilizaciones procuran establecer una especie de convivencia pacífica con los automóviles. De las observadas, solamente una.

un turno voluntariamente (cuando se da esta posibilidad). Por absurdo que parezca, la tarea de conducir al contingente no siempre es exitosa. Esto es claro en la movilización realizada por una organización sindical en octubre de 2004. Los manifestantes se dieron cita en la Puerta de los Leones del Bosque de Chapultepec, para dirigirse hacia Los Pinos y exigir la intervención de la Presidencia en un conflicto laboral que a la postre les llevó hacia la huelga. La columna se integra por unas ciento cincuenta personas, participantes de varias secciones del sindicato, pero su marcha se ve interrumpida por una insólita contingencia: los dirigentes sindicales desconocen la ruta que enlaza este sitio con la residencia presidencial. La columna se dispersa y los manifestantes se pierden por momentos entre vendedores ambulantes y peatones. “¡Por aquí!; Por acá!” A manera de broma, llega una sugerencia: “¡en el metro! ¡vámonos en el metro!” La dirigencia se recompone y avanza decidida hacia las escalinatas del tren subterráneo; la columna continúa entre pasillos, torniquetes, y usuarios un tanto desconcertados ante esta marcha subterránea. El lapsus fue interpretado por algunos sindicalistas críticos como indicio de “falta de dirigencia”; uno de ellos, exasperado, espeta a uno de los integrantes del CEN: “¡nomás a ti se te ocurre sacar una marcha para que nadie la vea!”. El punto fue ampliamente comentado en una asamblea posterior.

Se trata de un caso totalmente anómalo, pero no único. En una marcha realizada el 4 de febrero de 2000, en el punto más álgido de la huelga universitaria. La aglomeración hizo que algunos contingentes se confundieran y una iniciativa emergente desencadenó un súbito cambio de rumbo

La vanguardia llegó a la plancha del Zócalo de la ciudad de México a las 19:40 horas, con la pretensión de celebrar un mitin. Sin embargo, el líder del CLETA, el autodenominado *Llanero Solitito*, tomó el control del contingente y lo movilizó hacia la Antigua Escuela de Medicina, en un afán por demostrar al rector De la Fuente "que no somos una minoría"²¹⁷.

La nota omite que, para una inmensa mayoría, la vanguardia más visible era justamente el camión de sonido desde el cual se apoyaba el desarrollo de la marcha. A esto se sumó el hecho de que en ese momento se desarrollaba una reunión en Santo Domingo, entre representantes estudiantiles y funcionarios de la Rectoría. A nadie resultó demasiado extraño el cambio de recorrido. A fin de cuentas, el “Llanero” había contribuido a la conducción de la marcha desde el principio.

²¹⁷ Marcha por la libertad de estudiantes presos. Padres de familia, alumnos de diversas escuelas y organizaciones sociales apoyaron a paristas. La Jornada, 5 de febrero de 2000. Crónica de Alma E. Muñoz, Georgina Saldierna y David Aponte.

La vanguardia tiene la responsabilidad de encabezar la movilización y de proyectar una imagen sonora y visual que sintetice los ejes de la marcha, punto en el que confluyen los manifestantes. Forma y fondo son indisociables en su composición. La imagen que la marcha proyecta debe tener una suerte de coherencia global, e integrar armónicamente las preferencias colectivas, la manta principal, el grupo vanguardia y los ejes programáticos. Como ya he señalado, en muchas ocasiones la conducción es auxiliada por un equipo de sonido móvil o bien con un megáfono. Sobra decir que en una marcha monumental, el sonido no llega más allá de los primeros contingentes. La continuidad es trazada entonces por el contingente inmediato anterior. Entran en juego entonces otras estrategias, que remiten a la dinámica entre los contingentes y abordaremos más adelante. Por el momento, quisiera ilustrar el complemento de la conducción. La columna, una vez iniciada la marcha, sigue el camino trazado por la vanguardia...salvo que ésta no logre subsumir las demandas de todos los colectivos. Es decir, salvo que no suspenda sus reivindicaciones particulares inmediatas a favor de las demandas que han dado lugar a la movilización.

Una marcha suele dar inicio con una consigna (o conjunto de ellas) en las cuales se establece la determinación por lograr un objetivo; asimismo, los *ejes* o propósitos particulares, que generalmente se encuentran escritos en la manta central. Veamos un ejemplo:



Esta manta encabeza la movilización del 19 de marzo de 2005, en contra de la intervención norteamericana en Irak. El texto:

“Alto a las masacres por invasores imperialistas”

Parece lo bastante general para dar cabida a las distintas organizaciones que integran la columna: colectivos pacifistas, un contingente de Asamblea de Barrios (organización de colonos y solicitantes de vivienda ligada al PRD), algunos grupos de izquierda marxista leninista, estudiantes y escasas personas que asisten solas. La manta no ostenta un emblema de organización. Sin embargo, existe una prelación corporativa, encabezada por un contingente de una organización de izquierda socialista a la que se identifica por sus banderas y gallardetes. Esta prelación, cabe señalar, no parece haberse planeado con anterioridad; se define en el momento, aunque no es evidente por quién o quiénes.

Las consignas que acompañan el inicio de marcha, en orden progresivo:

I

“¡Muera el Imperialismo yanqui!”

II

“¡Fuera tropas yanquis de Irak!”

III

¡No, no, no,
no me da la gana
ser una colonia
norteamericana!

No obstante, a poco de iniciado el avance las consignas parecen más asociadas con las reivindicaciones programáticas del contingente que se ha ubicado a la vanguardia:

IV

(...)
construyendo el Poder Proletario!

V

¡cuando el pueblo se levante
por pan, libertad y tierra
temblarán los poderosos
de la costa hasta la sierra!

VI

¡La crisis del sistema
no tiene solución
impulsemos
la revolución!

VII

¡Esta lucha va a llegar
a la huelga general!

VIII

¡Alerta!
¡Alerta!
¡Alerta, alerta, alerta que camina
el antiimperialismo por América Latina!

En combinación con algunas otras, más directamente relacionadas con los ejes de la marcha:

¡Fuera yanquis de América Latina /r/
fuera sionistas de Palestina /r/
fuera la OTAN de Afganistán /r/
fuera yanquis de Irak! /r/

Aunque la manta principal carece de firma de organización, la ostentosa presencia del contingente de vanguardia y las consignas hacen énfasis en las reivindicaciones particulares de un grupo (en ocasiones, de hecho, se hacen referencias específicas a esta organización) que no logran subsumir las voces divergentes que integran la columna. Esto se hace evidente en los escasos índices de conectividad: los manifestantes siguen un mismo recorrido, una misma orientación, pero sólo algunas consignas logran dar coherencia al conjunto. La marcha es pequeña, por lo que la dispersión es muy notoria; tres ciudadanos norteamericanos abandonan la columna a pocas calles de iniciada la manifestación. A escasos metros de llegar a la meta, un grupo se desprende de la columna, logra adelantarse, llega ante la embajada de Estados Unidos y desarrolla un foco independiente de agregación, en torno a la destrucción por fuego de las efigies de George Bush y Vicente Fox. Ante la embajada norteamericana, destino de esta marcha, se llevan a cabo un mitin y un performance que compiten por la atención de los manifestantes que han permanecido hasta el final.

Las líneas que destacan las preferencias colectivas favorecen la identificación de una organización, lo cual impide integrar a las demás en una sola unidad en torno a los ejes plasmados en la convocatoria: el repudio a la intervención norteamericana en Irak. Esto queda subrayado porque, independientemente de que los participantes ratifican su asistencia al permanecer en la columna, no corean las consignas (salvo aquellas que hacen referencia a la guerra, en alguno de sus aspectos). El diferendo alcanza su punto más álgido cuando la vanguardia es rebasada, y un grupo se desprende de la columna para favorecer una agregación paralela, a escasos metros del mitin principal. El compromiso se ha roto al quebrantarse una norma no escrita que rige la coordinación de esfuerzos: la vanguardia no es congruente con los ejes de la movilización. Su desempeño ha tendido a resaltar las propias reivindicaciones dejando en ocasiones de lado los ejes de la marcha. A esto se suma una suerte de mala reputación: “de haber sabido que vendrían los de ‘X’, igual y no vengo”, dice un joven perteneciente a otro colectivo. “Son de los que tiran la piedra y esconden la mano”; no obstante, “bueno, aunque si se trata de armarles un *pancho* a los gringos, pues...”

Independientemente de la jerarquización que establece la diferencia entre vanguardia y columna, ésta reporta en su interior una cierta prelación, aunque no muy estable ni muy definida. Supuestamente, en las movilizaciones multisectoriales la columna suele dividirse en dos: la primera sección correspondería con los grupos más vinculados a los ejes programáticos, mientras que la retaguardia propiamente dicha sería ocupada por organizaciones solidarias. No obstante, esto rara vez se cumple, dado que la formación está supeditada al orden de llegada de los contingentes. Esto mismo ocurre en la peregrinación de los trabajadores de limpia del gobierno del Distrito Federal. El orden alfabético mismo se ve alterado, dado que, por sugerir un ejemplo, Iztapalapa llegó después que Venustiano Carranza. Asimismo, el orden de la columna puede alterarse, si algún contingente abandona antes de tiempo, o bien se integra uno nuevo aprovechando algún espacio. Los diferendos por la prelación son bastante frecuentes, y es por ello que se da prioridad en las asambleas previas (cuando las hay) a definir claramente los criterios de prelación y a determinar quién asumirá el puesto de vanguardia. Esto es bastante claro en las reuniones preparatorias de la marcha del 2 de octubre. A fin de cuentas, quienes avanzarán en la columna manifiestan, en primer lugar, el acuerdo de avanzar en pos de algo o de alguien. Ese algo es definido por la descubierta (el grupo de vanguardia incluido, cuando lo hay). Cada movilización es muy distinta con respecto a otras, en lo que respecta a una participación ratificada. Pero la orientación, el cuerpo que avanza en pos de una meta, puede interpretarse como una muestra elemental, indispensable, de compromiso.

Es verdad que han pasado muchos años desde que la Tabla de Asistencias de la Nobilísima Ciudad de México a diversos eventos dejó de ser un referente para establecer la prelación en eventos públicos. Y sin embargo, no deja de resultar curiosa la preocupación por el detalle en los actuales equivalentes del ceremonial.

El lector encontrará en las páginas siguientes un programa de movilización elaborado por la UNT para organizar la prelación en una marcha del primero de mayo. Si bien lo estipulado en este documento no es aplicable a todas las marchas, me parece ilustrativo de la importancia que se adjudica a la forma. Para finalizar este capítulo quizá demasiado descriptivo, quisiera añadir que me parece posible una clasificación más precisa, atendiendo a dos criterios de prelación. La descubierta unitaria apela a una visión panorámica como si de una pantalla se tratase. Todos los líderes a un tiempo aparecen ante las cámaras, con los brazos fuertemente entrelazados. ¿Se pretende mostrar una presunta horizontalidad o un liderazgo compartido? Sería esta una interpretación plausible, salvo que existe en esta variante una prelación interna que se basa, parafraseando a Arnheim, en el *poder del centro*. En el caso opuesto, la descubierta conmemorativa apela a un desarrollo temporal, a una visión quizá más humana; un objeto que no se acaba hasta que se acaba. En la marcha del 2 de octubre de 2004, veo aparecer ante mí una avanzada espontánea, surgida de nadie sabe dónde. Una masa informe de gente que, no obstante los continuos llamados a sumarse al final de la columna, han decidido “abrir paso” a la manifestación. Súbitamente emerge la bandera nacional, escoltada entre los emblemas del Comité 68. Enseguida avanzan los integrantes del Comité y veteranos de la gesta del 2 de octubre, acompañados por la infaltable nube de fotógrafos. La manta principal es tan grande que parece un telón de fondo en color sangre: “¡México no será refugio de genocidas!”. Los estandartes del Comité abren a su vez paso al grupo que se hace cargo de la actualización: los normalistas rurales de la FECSM portando una manta tan enorme que no alzan, sino ondean. La descubierta no anticipa quiénes más vienen marchando. Por el contrario, la descubierta unitaria es una síntesis de lo que, grosso modo, viene después.

En suma, prelación del centro hacia los flancos, o en orden temporal. En el primer caso, el acento está en la posición; en el segundo, quizá hablemos de la sucesión. Sean estas sólo algunas notas para el análisis de la forma apropiada para la aparición pública (Arendt: 1993)

Anexo al capítulo 4

UNION NACIONAL DE TRABAJADORES

Guía de Procedimientos

1. **CONVOCATORIA:** La Comisión Política presentará la redacción de la convocatoria y del manifiesto de las organizaciones que participarán en la marcha, con carácter de nacional, documentos que una vez aprobados por el Pleno, se publicarán en los términos que establezca la Vicepresidencia de Comunicación Social.

2. LUGAR, HORA Y UBICACIÓN DE CONTINGENTES:

De conformidad con los acuerdos emanados del Pleno de UNT de fecha 30 de marzo del año en curso, se establecen los siguientes puntos de reunión.

- La descubierta y *primer contingente*, se ubicará en Av. Hidalgo a la altura del Palacio de Bellas Artes, y marchará por Eje Central Lázaro Cárdenas, continuará por 5 de mayo para desfogar por Pino Suárez.
- Segundo contingente, se formará sobre Eje Lázaro Cárdenas hacia el Sur y marchará por Av. Madero hacia la plancha del Zócalo.
- Tercer contingente, ubicado en Eje Central Lázaro Cárdenas hacia el Norte y marchará por la calle de Tacuba, dará vuelta a la derecha en Monte de Piedad para ingresar a la plancha del Zócalo.

La concentración de los contingentes iniciará a las 09:00 horas en los puntos referidos, o la que establezca la logística interna de cada sindicato según la columna que le haya tocado. Dará principio la marcha de la columna 1 a las 10:00 horas, la columna 2 a las 10:30 horas y la columna 3 a las 11:20 horas. Se estima concluir el acto alrededor de las 13:00 horas.

2. **COORDINACIÓN GENERAL:** La Comisión de Organización designará a los compañeros que con la ayuda de radios portátiles, apoyarán la coordinación de la marcha. Habrá uno para cada columna, otro para la descubierta, otro en el Zócalo como Coordinador General y uno más como enlace con el responsable de la oficina que al efecto tendrá el gobierno del Distrito Federal. Compañeros de la Comisión de Organización pertenecientes al SNTSS, STRM, STUNAM y ASPA asumirán esa tarea.

3. **UBICACIÓN DE LOS CONTINGENTES:** En hoja anexa a esta guía, se incluye la colocación de los contingentes en las tres columnas de

conformidad con lo acordado en la Junta de Comisión de Trabajo de la Vicepresidencia de Organización convocada para este efecto el día 12 de abril del año en curso. Para la mejor realización de la marcha es imprescindible que todos los sindicatos **respeten el orden establecido** y no se den cambios de último momento.

4. **DESCUBIERTA:** Estará integrada por los Secretarios Generales de los organismos convocantes. Al frente de la columna estará la escolta con la Bandera Nacional seguida por la Banda de Música que aportará el Sindicato Independencia. Detrás de la Banda de Música, se ubicará un cordón de seguridad a cargo de los compañeros del SNTSS y enseguida los Secretarios Generales de los sindicatos convocantes y de dirigentes de las organizaciones campesinas. La manta de la descubierta estará a cargo de SNTSS. El orden de la descubierta de los Secretarios Generales deberá ser acordado en el Pleno de UNT el día que corresponda y se respetará la ubicación del mismo.
5. **COMPORTAMIENTO DE LA MARCHA:** Se evitarán pintas, lanzamientos de cohetes y cualquier clase de provocación. Cada sindicato se responsabilizará de sus propios contingentes llevando sus mantas, estandarte y cordón de seguridad. Será responsabilidad de cada organización, la disciplina de su contingente.
6. **CONSIGNAS:** Se solicita a la Comisión Política elabore una propuesta con los ejes alrededor de los cuales se establecerán las demandas de la UNT, para el 1° de mayo y se plasmen en las mantas respectivas. Se recomienda enfáticamente que centremos nuestras demandas en los aspectos que atañen a los sindicatos y el mundo laboral. Asimismo, se sugiere que cada sindicato emita una circular a sus bases que indique la importancia de no caer en provocaciones de ningún tipo, incluidos los medios de comunicación.
7. **AGILIZACIÓN DE LA MARCHA:** La Comisión de Organización agilizará el paso de los contingentes, con la finalidad de concluir la marcha alrededor de las 13:00 HORAS. **Se pide respetuosamente que ningún sindicato reparta comprobantes de asistencia o realice cualquier otra actividad que entorpezca la marcha de las columnas, a la altura donde se ubique el templete.**
8. **TEMPLETE:** Estará ubicado frente a Palacio Nacional, al que subirán los Secretarios Generales y los maestros de ceremonias. Se realizan gestiones con el gobierno del Distrito Federal, para asegurar la instalación del templete de conformidad como lo solicita la Vicepresidencia de Organización, con la intención de contar con estos elementos de apoyo logístico, evitando repetir los problemas del año pasado. La conducción del evento estará a cargo de los maestros de ceremonias que nombre el Pleno de la UNT. **Cada sindicato nombrará un orador que brevemente hablará al paso de su contingente.** Se sugieren datos generales de su organización como cantidad de agremiados, fecha de su fundación y principales conquistas alcanzadas, además de darle lectura a las mantas que porten las organizaciones. El control de acceso al templete estará a

cargo de la Vicepresidencia de Organización, contando con el apoyo del SNTSS

NOTA: Se hace hincapié que por razones de seguridad, estén en el templete solamente los Secretarios Generales, los maestros de ceremonias y un orador por cada sindicato que marche frente al templete. Los compañeros de apoyo para los Secretarios Generales, formarán una valla al pie del templete y podrán subir cuando su Secretario General lo requiera. Comúnmente la prensa gráfica y los periodistas, suben al templete para imprimir sus placas y entrevistar a Secretarios Generales, la comisión será escrupulosa para evitar que se exceda el número de personas sobre el templete, invitando a periodistas y compañeros que se bajen para permitir el acceso de otros. En caso de no contar con el apoyo del gobierno de Distrito Federal para el templete, se contratará una plataforma trailer para este efecto.

10. **SONORIZACIÓN:** En el caso de no contar con sonorización por parte del gobierno del Distrito Federal, se propondrá el alquiler del equipo respectivo para lo cual se solicitó a la Vicepresidencia de Finanzas un presupuesto de sonorización, plataforma de trailer, generador eléctrico de emergencia y cinco radios portátiles. Se solicitó al gobierno del Distrito Federal, permitir la instalación desde el día anterior al evento.

11. **MEDIDAS DE SEGURIDAD:** Cada sindicato participante designará los elementos de seguridad que requiera de acuerdo a lo numeroso de su contingente.

12. **COMISIÓN DE ENLACE:** Para la mejor coordinación de la marcha en cuanto a tiempos y espacios, se solicitará a la Presidencia Colegiada la activación de una Comisión de Enlace que dialogue con otras expresiones sindicales que participarán en la marcha.

13. **ACCESO AL ZÓCALO:** El SNTSS preparará tarjetones para los vehículos de los Secretarios Generales, así como para los autobuses de traslado de contingentes, para lo cual la Comisión de Organización será informada por cada sindicato del número de vehículos que usarán el día de la marcha. Asimismo la Vicepresidencia de Organización, elaborará los gafetes para Secretarios Generales y sus acompañantes, necesarios para subir al templete.

Fraternalmente

"POR LA UNIÓN DEMOCRÁTICA DE LOS TRABAJADORES"

México, DF, a 12 de Abril de 2005

CAP. JESÚS RAMÍREZ STABROS

Vicepresidente de Organización

CAPÍTULO 5

HACIA LAS MÚLTIPLES VOCES

Si la unidad fuese indivisible, no habría absolutamente nada
Aristóteles (Metafísica.)

El desempeño durante la marcha depende en buena medida del conocimiento del repertorio de acción colectiva, indisoluble de un saber hacer, un saber actuar colectivamente que se adquiere sólo en la práctica en común.

Esto pudo corroborarse al asistir a reuniones de coordinación y balance de distintas organizaciones, en las cuales se llega a evaluar inclusive el desempeño gestual y vocal del colectivo. Hemos visto ya cómo la expresividad es interpretada tanto por los analistas de la cúpula empresarial como por los participantes en una movilización. Sin embargo, lo que se muestra en última instancia no es una coreografía ensayada. El repertorio de acción colectiva implica un saber hacer, así como lo que otros esperan que se haga (Tarrow, 1998: 31). En principio, ajustarse a un eje de actividad (Dobry, 1988: 148); dentro de éste, el grupo cuenta con cierto margen para la autorrepresentación, a la vez que se persigue una suerte de alineamiento con el marco de participación general. Dobry (ibid) hace un énfasis muy particular en el carácter estratégico del ámbito de acción multisectorial; y –siguiendo a Goffman- afirma que la comunicación en estos ámbitos es sólo marginal. En términos muy simples, un grupo no se comunica con otro. La comunicación en sentido estricto quedaría reservada (podemos deducir) al ámbito intersubjetivo²¹⁸.

Habermas señala que el modelo de Goffman no es estrictamente aplicable a toda interacción cara a cara. Mucho antes, Benjamin (1986: 74) anticipaba ya el esquema de acción dramática, señalándole como una condición anómica, típica de la burguesía alemana de los años treinta:

The freedom of conversation is being lost. If it was earlier a matter of course in conversation to take interest in one's partner, this is now replaced by inquiry into the price of his shoes or his umbrella. Irresistibly intruding on any convivial exchange is the theme of the conditions of life, of money. What this theme involves is not so much the concerns and sorrows of individuals, in which they might be able to help one another... It is as if one were trapped in a theater and had to follow the events on the stage whether one wanted to or not, had to make them again and again, willingly or unwillingly, the subject of one's thought and speech.

²¹⁸ Recordemos, no obstante, que la condición anómica de la sociedad moderna implica entre otras cosas el imperio de la acción estratégica en contextos intersubjetivos. (Habermas 2002 b)

En suma, hablar de la expresión colectiva de una imagen de grupo no implica en modo alguno adjudicar una especie de conciencia al colectivo, sino considerar la movilización como un contexto de acción estratégica, cuyas normas no necesariamente son aplicables al ámbito intersubjetivo. Inspirándonos en Dobry y Bourdieu, podríamos decir que la competición por un tipo específico de capital se desarrolla dentro de los márgenes del campo político, que no es sino un conjunto de procedimientos o reglas del juego, conocidos así sea de manera intuitiva por los participantes²¹⁹.

En este trabajo, suponemos un conjunto de normas según las cuales un grupo elabora una imagen que le es propicia, en un ámbito de acción estratégica. Entre estas normas se encuentran algunas fórmulas estables como el himno, consigna y gesto emblemático, que constituyen un texto multimodal que llamaremos imagen de grupo (véase Champagne 1985 y Dobry 1988). En una marcha de nivel 2, cada uno de los participantes son, a su vez, actores colectivos. Es a este nivel que las normas entran más claramente en operación. A partir de ellas se lleva a cabo un avance fluido y ordenado que garantiza llegar hacia una meta que es física y a la vez simbólica. Se trata en primer lugar de caminar y convocar hacia el mitin, donde se escuchará y se mostrará compromiso para continuar en la lucha. Caminar y convocar hacia los representantes, las personalidades emblemáticas, sus respectivos mensajes y propuestas. Caminar y convocar hacia la sede institucional donde se exigirá vivienda, justicia, servicios, o donde se celebrará un episodio glorioso en particular²²⁰. En casos quizá excepcionales, caminar y convocar hacia una visión global de un mundo posible o al menos deseable, lo cual sitúa la acción en un dominio circunscrito por coordenadas espacio temporales mucho más amplias. Estos plexos de acción implican actores y relaciones que no son análogas. Sin necesidad de llevar la discusión hacia terrenos bizantinos, podemos señalar tajantemente que las relaciones intersubjetivas no son equiparables a las relaciones intergrupales. Los límites difusos de una identidad grupal deben volverse perfectamente claros en un contexto de acción estratégica como es la marcha. Dado que el grupo no es una entidad equiparable a un sujeto, los procedimientos que posibilitan la expresión colectiva resultan de la mayor relevancia. Básicamente, nos referimos al procedimiento de embedding, que da como resultado la ritualización. La no-presentación (lack of presence) de una persona es considerada incluso patológica o disfuncional en una interacción cotidiana.

One of the most evident means by which the individual shows himself to be situationally present is through the disciplined management of personal

²¹⁹ La descripción en dos niveles, propuesta por Habermas, justamente trata de hacer frente a dicha fragmentación. La colonización del mundo de vida implica la transposición de patrones de comportamiento (basados en las “reglas del juego” a las que hemos hechos referencia) hacia el ámbito intersubjetivo que, en términos de Habermas, comienza a orientarse por “imperativos sistémicos”.

²²⁰ De ahí que identifiquemos la marcha misma como un resultado local, en términos de Dobry. La marcha en sí es un objetivo.

appearance or 'personal front' (entre otras cosas, mediante) surface decorations that carry on his person. (...) failure to present oneself to a gathering in situational harness is likely to be taken as a sign of some kind of disregard for the setting and its participants (Goffman, 1966: 25)

El mismo Goffman señala que esto no es aplicable urbi et orbi, pero me parece que, en términos generales, podemos aplicar al colectivo estas normas. En una movilización, la presentación del grupo está relacionada con su emergencia a la esfera pública. Pretende ampliar la base de simpatizantes. La imagen de grupo (que equiparo con la "fachada" en términos de Goffman) es una elaboración multitudinaria que se apoya en los procedimientos consolidados en un repertorio de acción colectiva. Ahora bien, desde el momento en que hablamos de un repertorio, y aún tratando de evadir una cierta interpretación funcionalista, resulta difícil no asociar la movilización, en algún sentido, a lo social no estructurado (Dobry, 1988: 128-31).

todo grupo social que se manifiesta produce al mismo tiempo una imagen pública de sí mismo (se trata de)...estrategias de presentación más o menos complejas y explícitas que operan sobre la representación que el público, a través de la prensa, puede hacerse del grupo manifestante (para) causar comprensión y simpatía (Champagne, 1984: 24)

El autor ejemplifica con el gesto (en una movilización de agricultores) de excusarse con los automovilistas para generar una imagen favorable. No obstante, de esta manera "los agricultores construyen su propia identidad a partir de las representaciones que los dominantes se hacen de ellos (idem). De manera similar, algunas movilizaciones denotan la intención de no entorpecer el tráfico²²¹ o la jornada productiva en un día laborable (marchas dominicales, marchas vespertinas). No obstante, esta perspectiva deja de lado justamente el impacto interno de la movilización.

La unidad no implica necesariamente anulación de la diversidad de formas, reivindicaciones y justificaciones. Nuevamente encuentro apropiadas las reflexiones de Arendt (1993; 1997) en cuanto a que el espacio público reúne a la vez que separa. Es una relación que en buena medida atañe a la diferenciación.

Un ejemplo de cómo se manifiestan estas diferencias en el seno de una marcha restringida de nivel 1, lo encontramos en la acción que llevan a cabo colectivos anarquistas el 28 de marzo de 2005. El contingente agrupa a jóvenes que se adscriben a distintas denominaciones identitarias: anarcopunks, skinheads, skates, rudeboys y punks a secas. A la mayoría no le ha parecido importante portar una marca de identidad más legible que su indumentaria (lo

²²¹ Marcha de la Organización Campesina de los 400 Pueblos, 21 de abril de 2005. La movilización no abarca todo el arrollo vehicular; deja dos carriles libres para la circulación.

cual ya es decir bastante). Pero este ejemplo me parece apropiado por ser un llamado a la unidad, de principio a fin:

Todo fue parejo sin decir yo soy...hard, él es...barricada libertaria, o...de otro colectivo cualquiera. Somos nosotros de un colectivo que se llama Resistencia Libertaria, pero no nos ponemos a decir somos de resistencia libertaria y ellos son de otro colectivo.. Nosotros simplemente somos punks...somos anarquistas, como dicen. No necesitamos ser punks ni skinheads, ni skatos ni nada, simplemente que sean anarquistas y tengan un poco de conciencia para...lo que todos queremos vivir y luchar y conseguir algo...Nosotros queremos vivir con más libertad²²².

por ello mismo destaca un contingente que porta una marca de identificación corporativa.



“Soy ..”

Empleando la gestualidad, el muchacho señala hacia sí mismo: “yo” e inmediatamente apunta su índice hacia la manta “skinheads antifascista”. Resulta significativo el solo hecho de haber llamado mi atención para registrar, para dejar una constancia de ese gesto que le ratifica como un “skinhead” en la modalidad de “redskin”.

Incluso la unidad de metas no implica homogeneidad. Esto es claro en la marcha contra la brutalidad policíaca. Los participantes reivindican de distinta manera los ejes de la movilización (libertad a presos políticos); algunos manifestando, además, su pertenencia a un grupo más específico (y quizá más estable) que el colectivo formado en respuesta a una convocatoria.

²²² Entrevista a Jesús, integrante del colectivo Barricada Libertaria; Zócalo, 28 de marzo de 2005



...”redskin”

Marcha de colectivos anarquistas
contra la brutalidad policiaca. 28
de marzo de 2005

Esta imagen de grupo parece ajustarse a la “fachada” o “face” concepto acuñado por Goffman, con el cual se refiere al papel que una persona desempeña en un encuentro intersubjetivo; se trata de una “línea – es decir, un patrón de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación y a través de esta su evaluación de los participantes, especialmente de sí mismo” (Goffman, 1967: 5)²²³. Me parece que el esquema de Goffman es apropiado en ámbitos en que “la conducta puede ser vista como parte de una relación contractual simbólica: por medio de la presentación y el desplante, los individuos, de manera similar a como ocurre en los animales, buscan ... influenciar de alguna manera el comportamiento del otro” (Nieburg, 1970: 62). La posibilidad de efectuar una transposición –del dominio intersubjetivo hacia el colectivo – no implica una esquematización del colectivo como una persona²²⁴. Evidentemente, el colectivo como tal es un actor figurado, y por lo tanto no puede atribuírsele la capacidad reflexiva para evaluar su desempeño. Los agentes que dan forma a esta representación sí realizan este tipo de evaluaciones, en distinta medida antes, durante y después del desplazamiento. Hemos tratado de ilustrar este asunto en capítulos anteriores. La acción colectiva coordinada no depende de una especie de evaluación costo-beneficio, sino del repertorio de acción colectiva disponible, que implica un saber hacer.

²²³ El concepto face “puede ser definido como la evaluación social positiva que una persona reclama para sí misma a partir de la línea que otros asumen ha seguido durante un encuentro particular” (Goffman: 1967: 5) El contenido teleológico de la acción es continuamente subrayado por Goffman: “if events establish a face for him that is better than he might expected, he is likely to “feel good”; if his ordinary expectations are not fulfilled, one expects that he he will “feel bad” or “feel hurt”. Véase también: Herrera y Soriano: 2004.

²²⁴ No resulta extraño que el autor se refiera a las normas de la interacción como “rituales” (Goffman: 1967), que de acuerdo con los eventos observados podemos afirmar que son apenas intuidas por los actores, disponibles para ser utilizadas cuando se considera apropiado evocar, justamente, una cierta experiencia (que forma parte del mundo intersubjetivo) para producir un efecto en el interlocutor.

Algunos contingentes dedican una atención muy especial a la elaboración de lo que será su imagen pública. Incorporan efigies, caracterizaciones, mantas muy llamativas, y en casos notables se hace uso de escenificaciones o performances que se colocan a la cabeza del contingente para resaltar la presencia corporativa. Esta práctica ya se considera característica del contingente del área de Construcción Civil, del Sindicato Mexicano de Electricistas, quienes ostentan así la capacidad de organización y el compromiso de los agremiados a esta

sección, pues sus composiciones son indicio de un tiempo arrebatado al descanso o ganado al trabajo²²⁵. Las representaciones que portan en cada



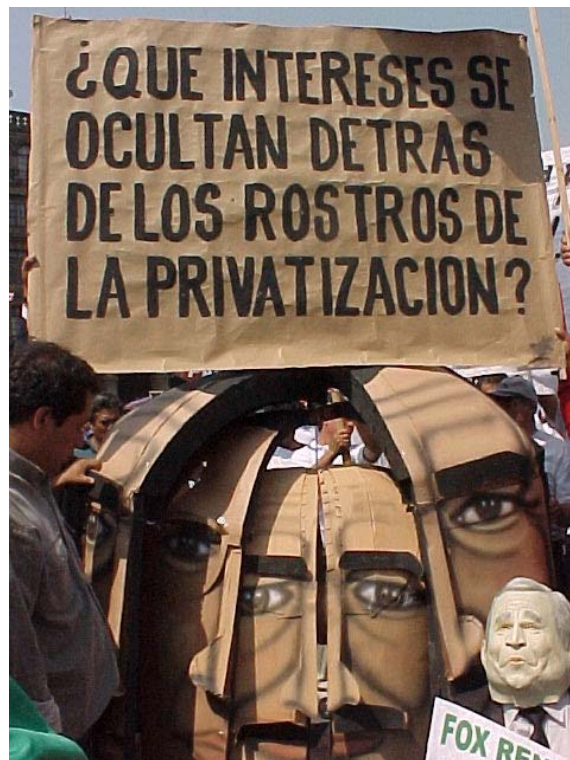
Efigie elaborada por trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas. 1 de mayo 2005

marcha son resultado de un trabajo colectivo que se realiza en ocasiones con varias semanas de anticipación, y deben manifestar la versión del colectivo sobre el asunto que consideran más relevante. Estas representaciones se orientan fundamentalmente a ganar la atención de los medios, objetivo que estos trabajadores del SME casi siempre consiguen, pero a su vez encierran una cierta pretensión didáctica y, por supuesto, informativa.

Mediante un artilugio mecánico, esta efigie se abre para revelar “los rostros detrás de la privatización”: Vicente Fox, Ernesto Zedillo y Carlos Salinas. La efigie es presidida por un mensaje sobre papel Kraft, a manera de manta: ¿Qué intereses se ocultan detrás de los rostros de la privatización? La efigie parece responder a esta pregunta, pues el núcleo, que se devela al correr los “rostros de la privatización” corresponde a un globo terráqueo que simboliza al Banco Mundial. El Tío Sam manipula esta efigie mientras que Bush sirve como una especie de comparsa. En este ejemplo, los rostros de la privatización corresponden a los tres últimos sexenios, en que se ha pretendido consolidar el modelo neoliberal en México. Los “intereses ocultos” : el Banco Mundial

²²⁵ De acuerdo con el testimonio de varios trabajadores pertenecientes al grupo Energía, del Sindicato Mexicano de Electricistas, las representaciones que acompañan al contingente, incluyendo los estandartes, guiones, banderas y caracterizaciones, suelen elaborarse con varias semanas de anticipación; en esta tarea se involucran los agremiados que, por distintas razones, consideran necesaria tal muestra de convicción y combatividad en el interior de la organización. Los temas, las caracterizaciones, los materiales empleados y la composición en general se elaboran colectivamente.

controlado por el Tío Sam. George Bush (caracterizado por un trabajador del SME) tiene un desempeño relevante en la escena, a manera de presentador.



A diferencia de los expresidentes encubiertos bajo el rostro del gobernante en turno, que son simplemente un objeto que se porta, Bush y el Tío Sam actúan y manipulan objetos. La privatización, que en este momento es considerada una amenaza por los trabajadores de la industria eléctrica, abarca ya tres sexenios; el Tío Sam (símbolo de los Estados Unidos reconocido urbi et orbi) interviene como un elemento de continuidad. La pretensión didáctica del SME: revelar la mano oculta que opera el proceso de privatización.



Materialización de los Estados Unidos (Bush y el Tío Sam) y el Banco Mundial (la esfera contenida, a manera de cerebro, en la efigie de múltiples rostros). El poder público es manipulado por los intereses privados en esta festejada e ingeniosa alegoría elaborada por los trabajadores del SME. 1 de mayo de 2005.

La imagen es paseada por la plaza pública y posteriormente quemada. Los manifestantes se apiñan en derredor; una efigie más, un burro que representa al director del Instituto Federal Electoral, es arrojado a la misma hoguera, lo cual da como resultado una agregación de ambos contingentes en torno al fuego²²⁶.

En lo que respecta a la capacidad de alinear la imagen pública y las reivindicaciones del grupo con el texto global, general, cada marcha es distinta y simplemente resulta imposible generalizar. Por el momento, nos interesa ilustrar la importancia estratégica de la configuración exitosa de la identidad colectiva desde la perspectiva de los agentes, con la observación de una ejecución malograda, en la marcha del 7 de octubre de 2004, de sindicatos en proceso de revisión salarial. En este ejemplo, se vislumbran algunos puntos del recorrido fundamentales en la configuración de una imagen de grupo: el inicio de marcha, cuando los contingentes se integran a la columna y solicitan, en este caso, un saludo que haga notar su presencia; el desplazamiento, que exige un mínimo de agrupación y expresión unánime, la llegada al punto de concentración final y la permanencia y participación en el mitin.

Marchistas callados

La columna empieza a hilvanarse²²⁷, a diferenciarse de los curiosos o de quienes simplemente transitan por las inmediaciones del monumento a la revolución. Se adivina apenas entre algunos corrillos la intención por conformar grupos más amplios: portan gorras del mismo color, banderines, otros charlan o saludan a los conocidos que vienen llegando. El STUNAM es uno de los primeros en hacer notoria presencia, incluso antes de que se forme su contingente. Se trata de una organización importante por su número de afiliados y por la institución a la que representa: la Universidad Nacional. Esto se refleja en el apoyo logístico que ha prestado para la movilización: un autobús con el equipo de sonido que permitirá coordinar a los contingentes para integrar la columna y conducir el desplazamiento. Aunque austero, este autobús es un lujo que no cualquier sindicato podría darse; no de los que marcharán hoy desde este punto. Se trata de agrupaciones pequeñas, ya sea por el número de agremiados o por las características de la institución a la cual representan en el ámbito del sindicalismo. No obstante, todos se encuentran

²²⁶ Estas acciones de agregación requieren también de un mínimo de colaboración entre los participantes. En la marcha del 19 de marzo de 2005, contra la intervención norteamericana en Irak, las desavenencias entre algunos manifestantes dan como resultado dos hogueras. En una de ellas se queman las efigies de Bush y Vicente Fox; en la otra, un puerquito que representa al capitalista en general. Cada hoguera se convierte en un foco de atracción, una cercana al mitin y otra a escasos metros, enmarcada por una caracterización del pueblo iraquí; se resalta de manera un tanto involuntaria la falta de coincidencia entre los manifestantes.

²²⁷ Nos referimos aquí a la marcha del 7 de octubre de 2004, de sindicatos en proceso de revisión salarial.

agrupados en la UNT, razón por la cual han decidido marchar corporativamente.

El viejo autobús escolar ostenta las siglas del STUNAM en letras azules, sobre su carrocería amarilla: los colores representativos de la Universidad Nacional. Su toldo hace las veces de podio, desde el cual un hombre de recia voz a quien los manifestantes se refieren como el “mocosó”, da instrucciones a los participantes para que tomen su lugar. Además, se espera que salude a los grupos que ya están presentes, y a los que van aproximándose. Rodeando el camión, se aglomeran unos treinta hombres, que manotean para llamar la atención de este maestro de ceremonias. Le gritan “¡mocosó!, trabajadores de aviación!” , más allá: “¡mocosó!, Ciencias Políticas!”, avisándole de esta manera que dichas agrupaciones han llegado e, implícitamente, pidiendo ser anunciados ante los demás.

El “mocosó” saluda por el altavoz a los grupos que le comunican su llegada, y transmite esta información a las organizaciones que ya se encuentran presentes. Hace esfuerzos por identificar las mantas que tiene ante sí, para adelantarse a la petición de los gritones. Por su parte, los portadores de mantas y banderines despliegan éstos a más no poder, pidiendo también ser saludados desde el podio-bus.

Entre empujones, un grupo más se esfuerza por acercarse a ver, e incluso intentar saludar, a los líderes que encabezarán la marcha y que ya se encuentran en formación: las dirigencias de los sindicatos participantes. Se han acomodado uno al lado de otro, a manera de pelotón. Entre ellos destaca Agustín Rodríguez, secretario general del STUNAM, quien parece muy divertido. Enlazan sus brazos con firmeza, como si tuviesen que abrirle paso forzosamente a la columna que avanzará detrás de ellos. Abrirle paso, a manera de ariete. Aunque en realidad esta tarea será suficientemente cumplida por el autobús, que es un protagonista más de la movilización. Sin presidirla de manera oficial, pues la vanguardia está constituida por líderes de varias organizaciones, el STUNAM reitera su presencia de manera privilegiada mientras hace patente su solidaridad con la causa de los trabajadores, al facilitar el apoyo logístico, y el importante ritual de presentación de los contingentes. No es un detalle menor en lo que respecta a las marchas sindicales, y su persistencia podría incluso ser rastreada como parte de un proceso histórico, ya sea que nos refiramos a la consolidación del presidencialismo o del corporativismo sindical en México.

En esta ocasión me desplazaré en un contingente que agrupa (o debería agrupar) a dos secciones sindicales que comparten una misma sede laboral aunque en diferentes turnos: un plantel de bachillerato público en el Distrito Federal. Los trabajadores reconocen la existencia de problemas comunes, pero rencillas de todo tipo han impedido que las dos secciones se integren armónicamente. El carácter autónomo que estatutariamente tienen las

secciones y sus respectivas asambleas se esgrime para justificar que no se realicen discusiones conjuntas, y afirman que son muy escasas las ocasiones en que se establece comunicación oficial entre ambas secciones, así sea por intermediación de un vocero. Por el contrario, se lanzan mutuas críticas respecto a los acuerdos alcanzados en coyunturas específicas.

Por otra parte, la convivencia interseccional tampoco es muy armónica, principalmente en lo que respecta a los trabajadores del turno vespertino. El “trabajo” sindical se reduce, en muchos casos, a asistir pasivamente a las asambleas. Afirman que algunos asisten a ellas “nadamás a dormirse, y a apuntarse para ir ganando puntos”. En general, los agremiados no responden a las convocatorias hechas por el CEN o por el comité seccional de manera desinteresada. Se “premia” a los trabajadores más disciplinados, quienes acumulan “puntos” por cada actividad a favor del sindicato, aunque esta se reduzca a “pasar lista y echarse a dormir”. Este sistema de recompensas, que no tiene en contrapeso algún tipo de sanciones significativas, ha deteriorado la convivencia intraseccional, dado que las prebendas que el sindicato ofrece a “los que sí cumplen” han beneficiado en más de una ocasión a varios trabajadores que, sin militancia efectiva y “consciente”, logran acumular puntos por asistencia a diversos eventos y asambleas. En otras palabras, predomina una visión patrimonialista del sindicato.

En este marco de disgregación intra e interseccional, ambos “grupos” deben conformar un solo contingente para acatar una convocatoria hecha por el Comité Ejecutivo, de acuerdo con el “plan de acción” consensuado por todos los representantes seccionales ante el proceso de revisión salarial .

Lo que es posible observar desde dentro del contingente, durante el desplazamiento, es un marcado distanciamiento físico entre los trabajadores de ambas secciones, que no se reduce más que en los momentos de receso, pues además, avanzan a ritmos diferentes. No *embonan*. Algunas personas se agrupan en unidades más pequeñas, de tres o cuatro integrantes, al parecer en función de afinidad personal. A falta de consignas, ellos simplemente avanzan mientras charlan. El contraste entre grupos de afinidad dentro del contingente es claro.

Me pregunto si esto se notará desde fuera, y al poco rato recibo respuesta. Los integrantes del SUTIN, que avanzan inmediatamente detrás, espetan continuamente: “*marchistas callados parecen acarreados*”. El no-contingente sindical avanza a marchas forzadas, en silencio. Algunos banderines se cargan al hombro, fláccidamente, como una toalla. No se demuestra entusiasmo alguno, salvo en corrillos, y es más bien a causa de algún comentario que no rebasa la pequeña esfera de amigos. La llegada al Zócalo hace que desde el frente se proponga una consigna bien conocida:

“Ya vamos/llegando / y Fox está temblando” !

Pocos la secundan; entre ellos, una mujer que de puro cansancio ya arrastraba los pies. Un trabajador comenta, lacónico: “Fox ha de estar temblando, pero de risa”.

Ya para terminar el mitin, otro participante me hizo notar que habíamos sido “rebasados” por un contingente de trabajadores de AVIACSA:

¿ no se fijó? Nos rebasaron. Casi pasaron por encima de nosotros y por eso lograron colocar a su orador en el templete. ¿Y por qué nosotros no tuvimos orador? A ver, ¿cómo se lo explica usted? Pues porque no nos supimos meter. Y ahora, ¿cómo comprobamos que estuvimos aquí? Los de AVIACSA sí pueden comprobarlo, porque tuvieron un orador. Y entonces, cuando necesiten un apoyo, pues los demás sindicatos van a decir ‘ah, pues sí, esos han ido a las marchas’ ¿y nosotros?²²⁸

Aunque el mecanismo para colocar un representante en la tribuna no es precisamente ése (suelen ser designados con anticipación) fue cierto que el SINTCB no tuvo un orador durante el mitin. Incluso al Frente Ciudadano en Defensa del Valle de Teotihuacán, de muy reciente creación, se le brindó un turno para exponer sus argumentos en contra de la construcción de un Wall Mart en el perímetro de la zona arqueológica. Desde la perspectiva de este trabajador, la representación mediante un orador facilitaría o reforzaría una especie de “pase de lista” corporativo, ante las demás organizaciones. Se trata de una cuestión meramente estratégica. Por otra parte, el ritual de entrada ha quedado, por decirlo de alguna forma, incompleto. No hay un líder sobre el templete al cual saludar ni, en correspondencia, alguien que se responsabilice de resaltar, de enfatizar la presencia de la organización. De ahí el temor de que la asistencia a esta movilización pase desapercibida, poniéndose en riesgo el derecho a recibir, en reciprocidad²²⁹, el apoyo de otras organizaciones en caso de ser requerido. Evidentemente las cosas no son tan simples, pero esto es lo que se manifiesta en algunos comentarios. La culminación de una jugada estratégica, a juzgar por las interpretaciones de los agentes, se encuentra impedida por la desagregación que ha caracterizado el avance del contingente; la unidad se muestra, no se inventa. La armonía no es resultado de una coreografía ensayada, sino del acercamiento cotidiano. La homogeneidad que se muestra no puede ser sino resultado de una mayor solidaridad intergrupala.

²²⁸ Afirmación de Oscar, trabajador administrativo del SINTCB

²²⁹ Dobry (1988: 144) se refiere a esta reciprocidad en términos de interdependencia táctica ampliada: “se trata de una propiedad que se refiere directamente a las tácticas de los actores y, si se quiere...a las ‘coacciones’ que condicionan estas tácticas. Se analiza como una tendencia a la aparición de una creciente interdependencia de las actividades tácticas de los actores localizados en diferentes emplazamientos del espacio social”

Los contingentes del SME y el SNTSS, los más numerosos, entran por las calles de Madero y 5 de mayo. Otros, menos concurridos (como el no-contingente del SINTCB) o de reciente creación, como el Frente Ciudadano en Defensa del Valle de Teotihuacán, han ingresado por la calle de Tacuba, que no desemboca tan exactamente en la plaza central.

La marcha llega al Zócalo, como estaba previsto. En lo que se refiere al aspecto puramente emotivo, siempre difícil de racionalizar, de describir, no puedo evitar comparar el comportamiento de los contingentes que ingresan por la calle de Tacuba con el efecto que produce el simple hecho de *no entrar* al Zócalo por Madero o 5 de mayo: *no ser recibidos* por los gritos y mensajes de ánimo de quienes hacen valla a la marcha; *no ver ondear* de lejos la bandera monumental, con el palacio nacional como fondo; *no tener* que esperar a que el grupo precedente, luego de una pausa, se recomponga para hacer una entrada triunfal, ya sea gritando una consigna, o con el puño en alto, o ambos brazos, tal vez corriendo, o cantando “venceremos”.

No. En lugar de todo esto, el costado de la Catedral emergió repentinamente, como para cerrar el paso. La marcha torció un poco hacia la derecha, para finalmente ubicarse a un costado del templete. La mayoría de los integrantes del SINTCB buscaban algún espacio en el suelo dónde tirar sus banderas para irse a su casa. En cuestión de un par de minutos, el contingente se había esfumado, quedando solamente algunos rezagados en el pase de lista, los representantes del CEN, haciendo lo propio, y algunos trabajadores que aprovechaban la ocasión para reencontrarse con amigos de otros planteles. Justo es decir, también unos pocos que esperaron con paciencia los discursos de los líderes, festejando cada injuria proferida en contra del *mal gobierno*.



Ambulancia a escala que solía acompañar los contingentes del SNTSS, durante el proceso de movilización contra la modificación al régimen de jubilaciones y pensiones. La sirena, que contrasta con el modelo a escala, es idéntica a la de una ambulancia real.

De lejos, durante la marcha, hemos escuchado el jolgorio proveniente de las calles aledañas: consignas, petardos, la sirena de ambulancia que acompaña al contingente del SNTSS. Fue como adivinar de lejos lo que estaba ocurriendo en aquella fiesta.

Tenía curiosidad por saber quiénes ingresaban por las rutas “de primera”, así que le pedí a uno de los trabajadores acompañarme hacia 5 de mayo. “Estos sí gritan” mencionó, mientras veíamos pasar al enorme contingente del SME, como siempre, en actitud de derribar todo a su paso para mostrar que “¡Aquí / se ve/ la fuerza del SME!” “¿No sientes como...(interrumpió, mientras se apretaba el cuello con una mano) ...como un nudo...cómo te diré? Me preguntó mi acompañante, visiblemente emocionado.

- “Un nudo en la garganta, sí.” Respondí; el comentario me resulta algo sorprendente, proviniendo de una persona ya mayor y aparentemente acostumbrada al trabajo difícil.

La analogía que utiliza Pierre Favre al categorizar a los medios de comunicación masiva como un “público” de primer grado deja ver sus imprecisiones cuando un ser humano se encuentra ante un *grupo* que se esfuerza por la expresión unánime. Cierto es que los mensajes literales de las consignas pueden ser descifrados gracias a la familiaridad del código lingüístico; las mantas serán fotografiadas y las obscenidades proferidas en contra de algún político particularmente impopular despertarán en muchos la risa o quizá la alarma del público telespectador de tendencias más conservadoras. Pero el retumbar de las consignas es algo que solamente puede tenerse como vivido si hemos estado tan próximos a sus emisores como para experimentar cierto estremecimiento.

Sobre la calle de Madero el reclamo llegó a su clímax. Los gritos de "no están solos, no están solos; libertad, libertad a los presos de la UNAM; ni un voto para el PRI, ni un voto para el PRI", y sus ecos ponían la carne de gallina²³⁰.

En este hacer vibrar otros cuerpos, que pueden o no acompañar en sentido estricto la movilización, la ciudad es hecha cómplice: las calles estrechas y de altos muros que parecen estar, más que cimentados, enraizados en el suelo, hacen que los gritos reboten unos contra otros: “la acústica...son edificios altos; se oye muy fuerte, y uno dice: huy, somos un montón. Estamos haciendo algo...*importante*”²³¹

²³⁰ La Jornada, 10 de febrero de 2000. crónica de Karina Avilés, Alma E. Muñoz, Alejandro Cruz y Roberto Garduño

²³¹ Entrevista con estudiante de la UNAM, miembro de la organización Patria Nueva. Marcha del 9 de febrero de 2005.

*Somos un montón”
Aglomeración de contingentes
en la calle de Madero. 2 de
octubre de 2004*



Somos, porque en ciertos momentos los manifestantes, ellos mismos, son también un destinatario que acude para “gritar lo que duele”; para enterarse, en medio de tantas voces, que “uno no está solo”.

Laura: “También el saberlo ...no solo, ¿no? o sea, saber que son varios los que comparten tu idea y...De pronto sí es muy desilusionante, ¿no? llegas en momentos a crisis existenciales de que dices: ‘ya no se puede, y ‘ai la dejo pero...ver así a la gente...manifestándose y gritando por lo mismo por lo que tú gritas...”

Héctor: “niños, amas de casa...papás, mamás..Es bonito”²³²

Por otro lado, además de esta visión paradigmática requerimos identificar cómo el grupo desarrolla un recorrido que le es propio. Una visión sintagmática nos lleva a seguir el proceso de la movilización, y el cómo cada colectivo elabora una imagen de grupo más o menos consolidada, y más o menos comprometida con el marco de participación general. En lo que respecta a la descripción paradigmática, hablaremos un poco sobre preferencias colectivas, gestualidad y otros elementos emblemáticos. La descripción procesual forma parte del siguiente capítulo.

Preferencias colectivas e imagen sonora

Sin duda, las consignas son uno de los elementos más *llamativos*, y en ocasiones la coordinación intergrupala que se logra mediante ellas resulta más que impresionante. El 1 de septiembre de 2004, los sindicatos independientes llevaron a cabo una movilización ante el Congreso, en protesta por las reformas

²³² Entrevista a *Laura* y *Héctor*, estudiantes de la UNAM, en el ángel de la Independencia. 26 de julio de 2004. Marcha conmemorativa de la revolución cubana.

al Régimen de Jubilaciones y Pensiones del IMSS que, de acuerdo con los manifestantes, eran un primer paso para abatir las conquistas en materia de seguridad social. Las instalaciones de la Cámara fueron cercadas con un auténtico búnker de vallas de acero y un resguardo policíaco nunca antes visto durante un informe presidencial. Un contingente de jóvenes intentaba derribar las vallas al tiempo que instaba a los demás grupos de manifestantes a hacer lo propio. Cuando parecía que la valla estaba a punto de ceder (lo cual dejaría frente a frente a manifestantes y policías) una mujer llamó a la calma, mediante la consigna “no a la provocación”, que fue secundada inmediatamente por otros. De manera casi automática, los “provocadores” voltearon simultáneamente hacia la multitud, respondiendo al unísono: “paz /burguesa/ no nos interesa”. La interacción, que duró apenas unos instantes, se reducía a una mínima inclinación corporal (de un grupo hacia otro) y a una suerte de duelo entre ambas consignas. Nadie se aproximó a calmar los ánimos de los más radicales, que tras breves instantes optaron por retirarse del sitio, aunque arremetieron de nuevo contra las vallas, unos metros más adelante. Esta interacción entre contingentes resulta del alto grado de convencionalidad de las consignas, pero llama asimismo la atención el hecho de que nadie, a pesar de una posible confrontación con la policía, en caso de que las vallas fuesen derribadas, se aproximó a tratar de dialogar con algún integrante del grupo presuntamente radical. La forma más rápida de dirigirse de un grupo hacia otro, en una situación manifestante, es por medio de una consigna. El repertorio disponible prevé todas las situaciones posibles. Pero de requerirse una nueva, bastaría con utilizar alguna estructura rítmico-silábica familiar, recubriéndola de un nuevo léxico. Ayats afirma que las consignas (o slogans) son una representación sensorial del grupo. Un slogan es:

Una locución proferida colectivamente en el marco de una formulación lingüística autónoma, que transmite muy poca «información», pero que representa sonoramente la constitución y la fuerza de un grupo. Y de ahí deriva su aspecto formal: mensaje acabado y cerrado al diálogo, que actúa siempre como una cita en continuo proceso de recreación, que está cargado de referencias del grupo y produce un cierto placer en la expresión colectiva. El resultado formal es una producción que modula y articula a manera de polifonía los diferentes niveles de la enunciación oral, o sea, una producción poética por excelencia (Ayats:1999)

En lo que respecta a la metodología para el análisis de estas formas de preferencia colectiva, Ayats identifica dos niveles de estructuración del mensaje: por una parte, la estructura rítmico silábica, que él describe de acuerdo con los rasgos distintivos entre sus elementos, de manera similar a lo propuesto por Trubetskoy para el caso de la fonología. La aparente improvisación que parece característica de las consignas es relativa, pues se elaboran sobre una estructura básica, que coincide “total o parcialmente con la de otras situaciones de preferencia colectiva” comunes en los eventos deportivos, los conciertos y las celebraciones multitudinarias o festivas, o incluso similar a esquemas rítmicos como el que suele emplearse para el recitado de las tablas de multiplicar; todas estas son situaciones en que se estructuran y ejercitan los “hábitos rítmicos”, específicos de una cierta comunidad. Ese mecanismo que se pone en marcha durante la preferencia

logra, de manera económica y eficiente, altos grados de coordinación y comprensibilidad que se irradian hacia fuera del contingente (Ayats: 2002) . Aunque cada uno de los colectivos participantes elabora y proyecta una imagen (sonora y visual), los manifestantes esperan cierta actitud de la manifestación como evento global, o del acto de marchar en sí.²³³ Se cuenta con consignas para reconvenir a un contingente que rompa de manera ostensible esas expectativas:

“marchistas/callados/parecen acarreados”²³⁴

Para quienes aseguran que el carácter festivo va en detrimento de una movilización:

“¡Esta marcha no es de fiesta/ es de lucha y de protesta!”

Consignas de identificación:

“¡Coca, peyoteymota/ en filis no hay derrota!”

Misma estructura poética, revestida por otro léxico, para indicar la presencia de otro colectivo:

“¡Luchalegría batalla/ arriba, la prepa de Tacubaya”!

Existe una consigna para cada situación que pudiera presentarse en una marcha. Algunas, más que consignas, adquieren un carácter de orden o al menos de exhorto, como ocurre ante la presencia de agitadores o provocadores:

“¡No a la provocación”! /r/ ad libitum

Ante el temor de una intervención de la fuerza pública, se urge a cerrar filas:

²³³ En ocasiones, en las asambleas preparatorias se discute el carácter que ha de tener la movilización. “Enérgico, pero pacífico”, de acuerdo con un programa para el 1 de mayo de 2004, de la UNT.

²³⁴ He observado tres casos relativamente distintos: por una parte, la marcha de la O.C.C.P, proveniente de Veracruz; en la cual los líderes llaman directamente la atención de los manifestantes, cuando estos charlan mientras se desplazan, y por lo tanto no profieren consignas. 2) En la movilización de anarcopunks, del 28 de marzo de 2005, una marcha cuyo carácter fue definido, antes de iniciar el recorrido, como pacífico, procurando demostrar que “el punk no es violencia; es conciencia”, llamando a cada uno de los manifestantes a apaciguar a los más radicales, en caso de pretender hacer uso de la acción directa violenta. Por último, durante la movilización de trabajadoras sexuales independientes del 8 de marzo de 2005; las manifestantes se dirigían unas a otras, para apoyarse mutuamente con la logística y terminar de definir el recorrido (asunto que se realizó, literalmente, sobre la marcha). Mirando estos ejemplos detenidamente, la diferencia consiste en que se trata de marchas sectoriales, en las que se pretende reivindicar una sola imagen de grupo. No observamos en ellas (salvo por momentos en la marcha anarquista) una interacción entre contingentes, sino entre individuos, que se coordinan por medios propiamente comunicativos, y por lo tanto estas interacciones son mucho más abiertas, variables e impredecibles.

“¡Júntense, júntense!” /r/ ad libitum

Evidentemente, no podían faltar las consignas programáticas:

“¡Educación primero/al hijo del obrero/educación después/ al hijo del burgués!..”

De acuerdo con Ayats (1999) “la velocidad de tempo contribuye con otros muchos elementos de la modulación sonora –y también con elementos visuales y gestuales– a conformar la imagen y las actitudes que el grupo modela y exterioriza”. El ritmo es un elemento muy relevante en la elaboración de una imagen de grupo, dado que en este reside, en buena medida, la posibilidad de expresión unánime, ya sea gestual o sonora. Hemos establecido ya, a manera de conjetura, que el desplazamiento tiende a favorecer una experiencia compartida del tiempo. El ritmo, según De Leew (2006), implica una experiencia consciente del mismo. Se avanza y/o se grita siguiendo un mismo ritmo. En una marcha, el desplazamiento va acompañado generalmente de algún tipo de preferencias colectivas. Éstas ayudan a establecer el marco de participación dominante, y a elaborar los textos complementarios.

Se da el caso en que el paralelismo abarca el conjunto de las consignas. La marcha de la OCCP (28. 1NA-Ja/d-cv) es un ejemplo bastante claro de este recurso o, quizá más propiamente dicho, de esta manera de expresarse en común. Cabe señalar que esta organización pone en marcha algunos mecanismos para facilitar la expresión al unísono: tres megafonistas (al parecer, los más experimentados en esta tarea) “conducen” el contingente, ubicándose en uno de los flancos y proponiendo las consignas a la columna. Aunque este equipo de sonorización no es muy sofisticado, resulta bastante efectivo para alcanzar el unísono. Otras estrategias sirven para complementar este efecto: por una parte, los megafonistas avanzan simultáneamente con el contingente, manteniendo una distancia relativamente estable entre sí, pues se trata de abarcar la columna mientras avanza. Por otro lado, las alocuciones de estos tres facilitadores son muy similares; no dicen exactamente lo mismo, pero la cadencia se sostiene por la duración de las intervenciones. Explican al público el motivo de la protesta, identifican al adversario y proponen una especie de solución a todos los males. “Quien la deba, que la pague!” Dante Delgado y Miguel Angel Yunes *la deben*, y por tanto deben pagar. Inmediatamente después, dirigen una alocución a los participantes, que deben ratificar activamente su status: “griten, varones, y dejen de estar platicando!” . Prestemos atención al siguiente segmento, no sin antes aclarar que los números romanos señalan los discursos del conductor del contingente (una mujer, en este caso). Estas alocuciones se alternan con consignas, señaladas en nuestra descripción por letras minúsculas. La consigna es propuesta por la megafonista (M) tras lo cual los integrantes de la columna corean al unísono (U)

I

M: Los campesinos de la Organización Campesina de los 400 pueblos marchamos el día de hoy para llegar ante el procurador agrario para que les sean devueltas las tierras a los campesinos, que fueron despojadas por Dante Delgado Ranauro// el propósito de Dante Delgado fue destruir el Movimiento de los 400 pueblos//; los culpables de ese despojo han quedado en la impunidad...

a)

M: ¡Dante la debe!

U ¡Que la pague!...!

M ¡Dante la debe!

U ¡Que la pague!...!

II

M: A la opinión pública , a la opinión pública le informamos que hoy le entregamos a la Procuraduría Agraria las pruebas donde se demuestra el despojo que con la fuerza pública realizó Dante Delgado a campesinos de 9 comunidades veracruzanas// Esperamos que la Procuraduría Agraria, con las pruebas que hoy presentamos, emita, para que...la opinión...(sic) para que sean restituidas las tierras de las cuales fuimos despojados.

b)

M: ¡Dante Delgado la debe!

U: ¡Que la pague!...

M: ¡Dante Delgado la debe!

U: ¡Que la pague!...

M: ¡Dante Delgado la debe!

U: ¡Que la pague!...

III

Hemos acusado a Yunes Linares, hoy subsecretario de seguridad pública, de que violó sentencias de amparo. Luchamos por que comparezca ante la ley. La violación a garantías debe de castigarse

c)

M: ¡Dante Delgado la debe! (alocución)

U: ¡Que la pague!... (respuesta)

M: ¡Dante Delgado la debe! (alocución)

U: ¡Que la pague!... (respuesta)

M: ¡Dante Delgado la debe! (alocución)

U: ¡Que la pague!... (respuesta)

¡Que la pague!..., que la pague, que la pague, que la pague (corean pocos)

Con este segmento pretendo mostrar, por una parte, la acción coordinada entre los facilitadores y participantes en general. Por otro lado, es posible identificar el paralelismo por repetición: los discursos de los megafonistas (M, señalados con números romanos) siguen la misma temática, y todas son similares en duración. Las respuestas (U: letras) son siempre las mismas, y delimitan claramente las intervenciones de otros participantes ratificados; la relación entre éstos y los facilitadores queda, asimismo, delimitada por el juego entre pregunta y respuesta. El alto grado de coordinación que se adquiere resulta en un avance bastante uniforme, aunque sin alcanzar la sincronización del orden cerrado. La marcha en su conjunto muestra un alto grado de coordinación intergrupal, lo cual es comprensible dado que se trata de personas que

pertencen a un mismo sector. Un ejemplo de una movilización de primer grado, orientada al segundo estrato.

Pero en las movilizaciones multisectoriales, cada uno de los contingentes suele desenvolverse de acuerdo con una cadencia particular, que sumada a sus estrategias de agrupación y a sus elementos expresivos sonoros y gestuales configura una imagen de grupo; un texto complementario que se inserta dentro del texto global. El ritmo no abarca el recorrido en su totalidad, pues el desplazamiento coordinado se complica en un evento masivo y plural en términos de presencia sectorial. Sin embargo, está presente en las consignas, algunas veces acompañadas por ejercicios gestuales cuyo grado de convencionalidad puede rebasar los límites del grupo. Estos elementos son muy relevantes para la elaboración de una imagen pública que pretende ser favorable al contingente. Entre muchas otras consignas, destacan las de identificación. El SME combina consigna y gestualidad para manifestar en cada marcha que: “¡aquí/ se ve/ la fuerza del SME!” avanzando en actitud de derribar todo a su paso.

De la misma forma, muchas escuelas poseen su consigna de identificación. La consigna o porra del Politécnico es el conocido “huelum”; la “Goya” identifica a la UNAM, y encontramos muchas otras más particulares: por escuela, por centro de trabajo, por organización política.

Las consignas acompañan todo el recorrido, aunque no son utilizadas en la misma medida por todos los contingentes. Esto es ya un indicio de la imagen de grupo que se pretende (o que se puede) manifestar. Un análisis exhaustivo de este tipo de recursos expresivos nos llevaría quizá más de una tesis, por lo cual nos apegaremos estrictamente a la problemática que pretendemos describir. Como complemento a este capítulo, incorporo un anexo breve en el que realizamos un ensayo de interpretación de la estructura poética de las preferencias colectivas, y una tipología mínima (véase apéndice al capítulo 5)

Pasaremos ahora a un momento importante facilitado por las consignas: la salutación, que es una forma de presentación simbólica y por lo tanto se encuentra directamente asociada con la imagen pública que manifiesta un colectivo en particular. La salutación implica una presentación que puede incorporar recursos muy diversos. Aislaremos por el momento el tema de las preferencias colectivas con la finalidad de ilustrar la importancia de estos recursos en secuencias relevantes del evento.

Llamaremos salutación colectiva al conjunto de estrategias de identificación del contingente que suelen emplearse durante los momentos de integración de la columna y en las proximidades del punto de concentración final. Consiste básicamente en una serie de maniobras de identificación con una fuerte connotación territorial: el contingente se agrupa, ya sea reduciendo la distancia

interpersonal y/o marcando claramente una cierta formación; se gritan consignas o himnos combativos característicos de la organización y/o se emplean algunos recursos kinésicos: gestos emblemáticos, tales como alzar el puño, agitar banderas y estandartes, extender mantas. Eventualmente la salutación adquiere un tinte de gran formalidad, como se observa en la acción realizada por un contingente de Izquierda Democrática Popular, durante una marcha realizada en febrero de 2005 (21.3NRb/cv). La gente se reúne en torno al Hemiciclo a Juárez, desde donde iniciará la marcha. El contingente de IDP se mantiene a corta distancia, y realiza un pequeño mitin, al parecer espontáneo, a manera de presentación. El contingente se reúne en torno a algunas mantas que son colocadas en el piso por algunos de los militantes de la organización, en las que se presentan sus insignias y su propia demanda de liberación de correligionarios presos.

El conductor del contingente pronuncia un discurso utilizando un megáfono, y ocasionalmente lanza consignas que son coreadas por los demás. La acción se circunscribe al contingente de IDP, reunido en torno a las mantas en un semicírculo, que gradualmente va tomando forma de un contingente. Este es un ejemplo particularmente valioso de integración corporativa poco usual. Generalmente, la incorporación a la concentración inicial se realiza gritando consignas y agitando banderas. Otro caso particularmente interesante, el de los contingentes estudiantiles, que suelen utilizar goyas, uelums y otras consignas de identificación a manera de saludo al momento de su arribo al punto de concentración inicial. Aunque el orador no lo menciona durante su alocución, los militantes de IDP están exigiendo, a su vez, la liberación de sus compañeros presos recientemente. La manta suple esta deficiencia y establece la continuidad entre las demandas generales de la marcha (libertad a los Cerezo) y las demandas del contingente (libertad a X) que se sintetizan en la consigna: ¡Presos políticos, libertad!

El día de hoy, los diferentes proyectos que conformamos Izquierda Democrática Popular nos soldirizamos (sic) incondicionalmente con el Comité Cerezo, en pro de la liberación de los hermanos Cerezo”

i) ¿Qué quieren los presos políticos del país?(alocución)

ii) ¡Libertad!” (/r/) (unísono)

iii) ¡No se escucha! (alocución)

iv) ¡Libertad!, presos políticos, libertad. Presos políticos, libertad! (unísono)

La consigna implica dos status de participación: del portavoz (ya sea designado o espontáneo) y del resto del contingente. El primero solicita una preferencia unánime, en este caso, mediante la pregunta (i). El contingente responde al unísono, y el portavoz evalúa la participación, a la vez que solicita una mayor contundencia (iii). Por último, el portavoz se suma al unísono que reitera el pivote de la consigna (iv): libertad a presos políticos.



Una demanda compartida posibilita una amplia coincidencia entre los textos principal y subordinado. Los ejes de esta marcha son exigir el traslado de los Hermanos Cerezo a otro centro penitenciario; eventualmente, la liberación de los hermanos Cerezo, y de todos los presos políticos del país. La instancia institucional ante la cual se realiza esta demostración es la Secretaría de Gobernación, pues se trata de un asunto de competencia federal. La alocución del megafonista es clara: Izquierda Democrática Popular se solidariza con el Comité Cerezo, en demanda de la liberación de presos políticos, entre ellos los militantes de esta organización.

Una vez realizada la presentación y el saludo con ayuda del portavoz, y el compromiso establecido en las consignas, el contingente busca integrarse a la columna para iniciar la marcha²³⁵.

Una acción como la que estamos describiendo requiere de la llegada en colectivo al punto de partida. Esto representa ya, siguiendo a Van Gennep, una estrategia de unión o confraternización. El traslado en común se realiza de manera relativamente convencional: en autobús. Los manifestantes que provienen de otros estados del país simplemente asumen el costo de la transportación. En las marchas estudiantiles, el “secuestro” de unidades de transporte público es bastante frecuente, e implica la suma de esfuerzos para realizar una acción adicional. El colectivo llega al punto de concentración inicial ya constituido como un contingente que ha desarrollado una serie de acciones previas para conseguir transportarse en conjunto. Estas acciones tienen una lógica interna que es al mismo tiempo externa: el hecho de enfrentar colectivamente una situación de riesgo, así sea mínimo o simbólico, tiende a reforzar la solidaridad intergrupala (véase Champagne 1984 y Tarrow 1998).

²³⁵ En una movilización muy reciente (24 de marzo 2007), un contingente de jóvenes larouchistas logra ingresar hábilmente a la columna ya iniciada la movilización. Una vez conseguido el objetivo, gritan sus consignas de identificación.

La salutación puede llegar a constituir un momento de gran emotividad, en el que pareciera que una consigna pretende opacar a todas las demás. Los estudiantes universitarios emplean la Goya, los politécnicos el huelum; cada colectivo estudiantil posee una consigna de identificación que le es propia, y que permite a los manifestantes rezagados ubicar al contingente desde lejos. Si bien observamos esta práctica con mayor frecuencia y definición en los contingentes estudiantiles, no son ellos los únicos que acostumbran resaltar su llegada con una consigna, como hemos visto ya con el ejemplo anterior. Esto coincide con las observaciones de Ayats (op cit) para la canción emblemática; lo enunciados que la componen “tienen en común el hecho de alcanzar, en el momento de ser proferidos, el valor simbólico que aglutina a diversos individuos, haciéndolos sentir parte de un grupo”



28 de marzo de 2005. “Entrada triunfal” de contingentes anarquistas al Zócalo, entonando el himno combativo que han adoptado como emblema: “A las Barricadas” (*La Varsoviense*).
“Negras Tormentas agitan los aires/nubes oscuras nos impiden ver/aunque nos espera el dolor y la muerte contra el enemigo nos llama el deber...”

Aunque estas muestras de identificación colectiva suelen desarrollarse de manera intermitente durante el recorrido, se observan con mayor frecuencia y elaboración en los umbrales, ya sea en los momentos previos a la integración de la columna (como en el ejemplo antes expuesto) o bien justo antes de arribar al punto de concentración final, donde se llevará a cabo el mitin. De esa manera, se muestra “que ya llegamos, que seguimos en pie; que no nos hemos rendido”. Se trata de una entrada triunfal. El ingreso al Zócalo²³⁶, destino de la

²³⁶ Pero no solamente en este punto. El contingente de maestros de Chiapas canta el himno de la entidad, al anunciar su arribo a las inmediaciones de la sección XXVI del SNTE, para realizar un acto de protesta contra Elba Esther Gordillo, en mayo de 2005.

mayor parte de las movilizaciones multisectoriales o de segundo grado, suele resaltarse de manera muy particular.

Las vanguardias unitarias de las marchas multisectoriales se despliegan, enlazan fuertemente los brazos e ingresan con determinación; los contingentes anarquistas “entran” al Zócalo entonando el himno combativo “A las Barricadas”, mientras levantan uno o ambos puños; los normalistas rurales, y muchas secciones magisteriales agrupadas en la CNTE, cantan “Venceremos”; los contingentes estudiantiles de la UNAM y del Politécnico sus porras características, a veces acompañadas de fórmulas más específicas, que resaltan la presencia de diferentes escuelas.

Las mantas se despliegan a más no poder, para mostrar claramente los emblemas, las reivindicaciones, las marcas distintivas de cada uno de los colectivos, cuyo integrantes se apiñan para marcar una clara distancia con respecto a los demás contingentes. Uno de los ejemplos más claros de estas estrategias de agrupación/separación (identificación/diferenciación) lo constituyen los “ochos”, muy frecuentes en las movilizaciones estudiantiles, aunque también utilizados por otros sectores. Al grito de “¡ocho!” el contingente interrumpe su avance; los integrantes se agachan, en cuclillas o apoyando una rodilla en tierra. A la cuenta (unísona) de ocho, el grupo corre, en un despliegue de territorialidad que amenaza con derribar todo a su paso.



Entrada triunfal del contingente de estudiantes normalistas de la FECSM. Entonan lo que ya se considera un himno de los contingentes magisteriales: *“Venceremos, venceremos/mil cadenas habrá que romper Venceremos, venceremos/al Estado sabremos vencer”* 2 de octubre de 2004

Los “ochos” en el umbral pueden ir presididos por consignas de identificación, himnos combativos, juegos malabares, ejercicios con fuego; eventualmente, quema de objetos. Lo importante es señalar el ingreso de los contingentes de la manera más vistosa y ruidosa posible. Esto adquiere una mayor relevancia en los umbrales, justo antes de que el mitin disuelva, relativamente, las diferencias corporativas, o simplemente se dé paso a la dispersión. El umbral

es el sitio más *apropiado* para señalar que “estamos aquí, que aquí seguimos, que no nos hemos rendido”²³⁷.

La salutación colectiva suele acompañar casi invariablemente algunos puntos del recorrido, lo cual nos da algunos elementos para identificar los umbrales cercanos a la concentración final como una secuencia particularmente importante. Hemos planteado de manera hipotética que el desplazamiento tiene una meta simbólica: lograr la permanencia y dar forma a un actor colectivo. Esto representa un cambio de estado, un paso de una situación a otra, así sea provisional.



El gesto emblemático acompaña la entrada triunfal de Leopoldo Ayala, integrante de la vanguardia en la marcha del 10 de junio de 2005. “10 de junio/ no se olvida/ es de lucha/ combativa” la consigna emblemática de la movilización, se grita con fuerza en este último tramo del recorrido

La salutación ante el umbral puede ser vista como un rito liminar o preliminar, que anticipa el paso o la transformación. Se trata de una reiteración adicional de la presencia del contingente antes de integrarse al mitin, que tiene como objetivo la consolidación. Desde esta perspectiva, el paso final se da hacia la agregación, hacia el acto culminante en el cual las divisiones intersectoriales tienden a relajarse o desaparecen por completo, cuando la aglomeración es tal que la distancia interpersonal se reduce al mínimo. Se espera, como ya hemos señalado, que el mitin logre acaparar todas las miradas y todas las expresiones de aprobación o aclamación.

Sin embargo, en señaladas ocasiones la salutación ritualizada es una finalidad en sí, como veremos enseguida.

²³⁷ Entrevista a Carlos, estudiante de la preparatoria 4 de la UNAM. 9 de febrero de 2005, Zócalo.

La salutación como homenaje

*Ave Caesar, morituri te salutant!*²³⁸

El saludo de los gladiadores hacia César no es precisamente aquel que se realizaría ante un ejército rival. Y la salutación, también pronunciada en colectivo, que los contingentes gremiales realizan ante sus líderes no implica necesariamente un destino funesto, aunque sí un cierto sometimiento, que se hace evidente por el solo hecho de mostrarse ante su representante gremial. Independientemente del tinte contestatario que explícitamente los agentes pudiesen adjudicar a las marchas conmemorativas que realizan los sindicatos independientes el 1 de mayo, estos rituales se basan en el reconocimiento del líder y en la expresión de unidad del gremio bajo su tutela.²³⁹

Muchas pancartas hacen alusión a un 1 de mayo ya en desuso, en el cual los contingentes obreros agrupados en la CTM manifestaban ante todo un reconocimiento hacia el régimen, equivalente a la figura presidencial. Los sindicatos agrupados en la oficialista CTM aún llevan a cabo un acto en el Zócalo, al margen de las organizaciones independientes. El presidente no acude más al desfile, “para evitar enfrentar el descontento obrero”²⁴⁰ y realiza una celebración oficial a manera de besamanos en un recinto cerrado; jamás leerá las pancartas a él dirigidas que los trabajadores orientan aún hacia el balcón, evocando un espectador inexistente que desapareció de la celebración cuando esta dejó de ser una demostración de lealtad para convertirse en un acto de impugnación y denuesto. No obstante, ahora que la figura presidencial no existe más que evocada en un balcón vacío, el acto se traduce en un homenaje hacia los líderes gremiales. Pocas son las mantas que impugnan el desempeño de éstos, y cuando tales recriminaciones aparecen son simplemente ignoradas por los oradores, quienes resaltan solamente el “saludo” que los manifestantes dirigen a sus representantes al desfilar –

²³⁸ Evidentemente, la frase tiene su historia. Pero en realidad, la referencia aquí es un artículo de Gilles Bui-Xuân y Sébastien Ruffié, «Le salut en judo : un médium ritualisé de communication», Corps et Culture [En línea], Rites et institutions: 25 de enero de 2005 <http://corpsetculture.revues.org/document564.html>.

²³⁹ Está pendiente un estudio comparativo sobre la evolución del ceremonial del 1 de mayo. Aunque he señalado ya que no se le podría considerar un acto del todo contestatario, tampoco es equiparable al besamanos que se desarrollaba hasta hace pocos sexenios ante el presidente de la república.

²⁴⁰ los charros presentes en Los Pinos mostraron sus buenas disposiciones hacia el gobierno, únicamente faltó “darle gracias” como lo hacían en el pasado priísta. No hubo falta, qué mejor regalo para Fox que “ofrecerle el aval para que aplique la reforma laboral” neoliberal que promueve su secretario Abascal. En pocas palabras, los charros fueron a someterse a Fox y a su política antiobrera.” Energía, no. 38. 30 de mayo de 2003. 1 de mayo en México. Crisis charra y proletariado sin cabeza. <http://www.fte-energia.org/E38/e38-12.html>. En 2004 el panorama no se advirtió distinto. Véanse apéndices 1 y 2.

literalmente- ante la tribuna. En una evaluación por demás crítica del 1 de mayo de 2003, los afiliados al Frente de Trabajadores de la Energía sostienen que:

Cuando los charros suspendieron el gran evento en el Zócalo, los sindicatos llamados independientes empezaron a realizar un acto en el lugar. Inicialmente se trató de un verdadero rescate del Zócalo. ¿Qué ha sucedido? Lo mismo, año tras año. Reuniones previas, declaraciones de unidad, y nada. Cada quién marcha por su lado, con sus consignas (si las hay), llega al Zócalo y se va.

La “unidad” de la que hablan las cúpulas se reduce a marchar por las mismas calles, a la misma hora, para llegar al mismo lugar. Esta vez la novedad fue un templete, al cual subieron representantes de varios sindicatos.

Unidad kafkiana, de acuerdo con la misma fuente:

Esta marcha consiste en caminar por las mismas calles, a la misma hora, para llegar al mismo lugar. Cada quien, los que lo hacen, presentan las consignas que quieren. Al llegar al Zócalo, recordando la tradición previa del charrismo sindical, las diversas organizaciones acostumbran pasar por la plaza y salir de inmediato. Se produce un ritual continuo con el flujo de los manifestantes. Del mitin se ocupan los líderes, nadie les hace caso. Para significar la unidad, los “principales” se suben al mismo templete y allí permanecen. ¿Acuerdos? Ninguno. ¿Compromisos? ¡Menos! Si acaso, el tradicional ¡aquí nos vemos el próximo año!²⁴¹

El mitin es un ejemplo muy sobresaliente de una situación de podium, en términos de Goffman, pero marcada por una multiplicidad de arreglos (arrangements); se convierte en panorama de múltiples agregaciones en torno a distintos núcleos que suelen no rebasar el grupo de afinidad: una misma delegación sindical, un conjunto de amigos que conversan, la familia que asiste completa, una banda que ameniza el momento y acapara la atención de los más próximos, impidiendo que los discursos sean escuchados cabalmente. Los focos de atracción suelen ser muy diversos: un carrito de bebidas refrescantes o la fila para firmar la lista en que se hará constar la asistencia para evitar sanciones estatutarias o acumular puntos en el escalafón sindical. La tribuna y los discursos en sí son un foco de atracción relevante para muchos, pero no para la mayoría, que sólo por momentos se integra al unísono bajo alguna consigna. Lo más común es una interacción fragmentaria con los distintos oradores. Son excepcionales los casos en que la multitud muestra la simultaneidad necesaria para mostrarse como un actor colectivo que escucha e interactúa, que muestra la disposición necesaria para generar alianzas efectivas a largo plazo.

El formato de las marchas sindicales en general (y no solamente el desfile del 1 de mayo) hace énfasis en el alarde como salutación; en el hacer presencia

²⁴¹ .” Energía, no. 38. 30 de mayo de 2003. 1 de mayo en México. Crisis charra y proletariado sin cabeza. <http://www.fte-energia.org/E38/e38-12.html>

ante los líderes. La manifestación del día del trabajo es un ejemplo extremo de la demostración de lealtad que ha caracterizado, desde la década de los cuarenta, los mecanismos de organización desde arriba, emulada en la jerarquización según la cual se lleva a cabo el ritual de saludo: los líderes gremiales se ubican en un plano más alto, sobre la tribuna, y al frente, resaltando que presiden el mitin. Dichos líderes (secretarios generales de los sindicatos) no desfilan ante nadie; por el contrario, esperan el saludo de los agremiados quienes, en ocasiones, permanecen ante la tribuna para escuchar los discursos alusivos a los problemas del momento y reiterar la “unidad”. Los maestros de ceremonias (usualmente dos) fungen como facilitadores de este ritual de salutación, pues anuncian la llegada de los distintos contingentes e interpretan el saludo, omitiendo detalles que tiendan a debilitar el acto de pleitesía. Ante el paso de los sindicatos más importantes, los maestros de ceremonias ofrecen datos sobre la trayectoria y “datos generales de (la) organización: número de agremiados, fecha de su fundación y principales conquistas alcanzadas, además de dar lectura a las mantas que portan las organizaciones”.²⁴² Las evidencias de atención hacia el podium son por lo general escasas, salvo entre aquellos más próximos al proscenio, que se comportan como una audiencia, interviniendo en el escaso margen que el protocolo permite, generalmente festejando las alocuciones del líder en turno, aunque en ocasiones muy señaladas llega a darse la impugnación.

La salutación que realizan los agremiados a algún sindicato al desfilan ante el templete tiene una connotación distinta a aquella realizada por un contingente al integrarse a la columna, o al traspasar un umbral. En el primer caso, podríamos hablar propiamente de un alarde, muy cercano al desfile o revista de tropas. El alarde es una manifestación de lealtad o compromiso; la unidad – si es que la hay – se manifiesta en ocasiones como el 1 de mayo en torno al líder, que a partir de lo observado puede realizar un diagnóstico para realizar cálculos. La expresión de una imagen pública del grupo resulta estratégica para los participantes en el contingente, dado que están cumpliendo en última instancia con una obligación gremial que suele traspasar estos límites cuando están de por medio alianzas y planes de acción en común.

Por último, no debemos olvidar que el volumen de la voz suele ser directamente proporcional a la distancia que nos separa del interlocutor.

Los gritos acortan la distancia, en cierta forma. Quieren...abarcar todo lo que está fuera del campo visual.. .Cuando el sonido tiende hacia uno de los dos extremos posibles, el máximo o el mínimo del volumen sonoro, nuestro sistema de evaluación de la distancia entra en crisis; el silencio absoluto o el trueno

²⁴² En el programa planteado por la UNT para el desfile del 1 de mayo de 2003, se establece la ubicación del templete (frente a Palacio Nacional), y las personas que contarán con acreditación para permanecer en este podio: los secretarios generales y maestros de ceremonias nombrados por el pleno de la agrupación. Véase apéndice. En el caso de organizaciones pequeñas o de reciente creación, puede ocurrir que sean los representantes gremiales quienes realicen esta reseña sobre la trayectoria y las metas que la organización se ha fijado.

ensordecidor son ambos inconmensurables...sugieren lo inmenso. ..En el caso inverso, cuando gritamos, llamamos la atención de un interlocutor ausente o confundido, usando un tono de voz especial que simula el eco de un reclamo a distancia...sugerimos entonces que el interlocutor no está frente a nosotros, sino en otra parte (Carmona, 1985: 35)

Nuevamente, la expresividad evoca la distancia insalvable y la crisis de representación.

Para cerrar este capítulo, quisiera dedicar un breve espacio a un conjunto de actores que, paradójicamente, forman parte de la marcha sin participar como manifestantes.

La imagen de la confrontación

“ toda manifestación tiene como blanco al Estado. Las fuerzas del orden son, en la calle, el representante más tangible del poder estatal: aparecen como la encarnación de esta entidad que nadie encontrará jamás... De ahí la tentación constante de una confrontación con la policía como sustitución de una confrontación imposible con el Estado.”

Pierre Favre

Manifestes en France aujourd'hui

La marcha muestra, entre muchas otras cosas, una cierta disposición al sacrificio. Implica, en efecto, un esfuerzo: al desplazarse, el cuerpo vence la inercia y el cansancio que gradualmente se acumula, pero al que no se alude. En lo que toca al contingente, el objetivo inmediato de la marcha es llegar a la meta prevista, el mismo hecho de participar en la movilización es una forma de expresar un cierto grado de compromiso con la “lucha”, aquel fluir del que la movilización es solamente un instante, que ha debido vencer muchos obstáculos, cuyas reminiscencias se materializan en diversos grados y ocasiones, entre los cuales destacan los episodios de represión, eventos en que el poder estatal se hace más que perceptible. Principalmente en las marchas conmemorativas, la represión se configura como un adversario que siempre está al acecho, y contra el cual también se ha de combatir. Pareciera encontrarse en un estado de latencia detrás de los uniformes, los cascos y escudos de la policía antimotines, ya que esporádicamente es y ha sido puesta en marcha por quienes detentan o han detentado el derecho de utilizar la “fuerza legítima”. Muchas de esas ocasiones se conmemoran anualmente, dando cuerpo en su conjunto a un libro siempre abierto para sumar nuevos episodios que atestiguan el arrojo, valor, convicción, de quienes han sido objeto de alguna forma de represión: el 2 de octubre, el 10 de junio, el 6 de febrero, el ¿20? de abril, fecha probable del asesinato de Pável González

“ no es un hecho aislado como se pretende aparentar, está inmerso en la lucha social, la de la digna y estoica lucha del estudiantado comprometido

con la sociedad en su praxis, que el poder no ceja en reprimir e incluso expulsar por ello de la UNAM; ello nos obliga como sociedad a detener tal escalada represiva institucionalizada y reivindicar su dignidad, que el terror no logre su objetivo paralizante”²⁴³

Desde la óptica de muchos manifestantes, la represión siempre está ahí, al acecho, personificada en el granadero o el agente de la PFP. La movilización, no obstante, persistirá para así reivindicar su dignidad dando pie, en esta lógica, a una suerte de círculo vicioso sin principio ni fin, a una lucha permanente entre los sectores comprometidos y las fuerza represivas, entre el Estado, el “sistema”, el “imperialismo” y el “movimiento social” o la “lucha”. Este plano, el de la confrontación figurada que legitima héroes, causas, y cobija bajo un mismo manto episodios tan dispares como la expulsión de alumnos de la UNAM, el asesinato de un estudiante, el porrismo, la brutalidad policíaca, los crímenes de la guerra sucia, la masacre de 1968; este plano figurativo sirve de marco para un sinnúmero de eventos particulares. Pero la policía realiza acciones que exceden con mucho el plano figurativo; no son todas equiparables con el ejercicio de la fuerza, aunque en última instancia corresponden a una estrategia de control de multitudes; un continuum que, tanto en el diseño como en los hechos, oscila entre dos polos: de la acción preventiva a la “disuasiva”, lo cual redundo (en teoría, al menos) en una cierta especialización de los cuerpos policíacos²⁴⁴, actores casi inseparables de una movilización.

El tema de la policía y la represión (que encuentra un referente en el cuerpo de policía, particularmente los temidos granaderos, ahora opacados por los *pefepos*) nos servirá de puente para establecer un nexo más entre el sentido global de la movilización y el nivel específico, de las acciones desarrolladas por los contingentes en ese marco general.

Las manifestaciones son escoltadas, generalmente, por un contingente del agrupamiento femenino “cisne”. Cuando las cosas se ponen difíciles, se hace

²⁴³ (<http://espora.org/pavelgonzalez/>)

²⁴⁴ Todos los datos referentes a la Secretaría de Seguridad Pública han sido tomados de informes y estadísticas oficiales. Aunque llevé a cabo varias diligencias para intentar consultar fuentes de primera mano, ya fuese en un archivo, o realizando alguna entrevista, estos trámites no rindieron fruto ni directamente ante la SSP (durante la gestión de Gabriel Regino) ni ante el departamento de Tránsito e Ingeniería Vial. Igualmente infructuoso fue intentar entrevistar directamente a los elementos del agrupamiento femenino, quienes argumentaron posibles sanciones de su jefe inmediato, aunque accedieron en varias ocasiones a sostener una charla breve. Mi temprana y seguramente ingenua intención por conseguir una entrevista con un elemento del cuerpo de granaderos fue rápida y nada amablemente conjurada. Aunque en su momento no recibí algún tipo de notificación oficial sobre el carácter público o no de la información que se solicitaba a las distintas instancias de la SSP, deduzco que esto se debió a que aún no se tomaba alguna determinación al respecto. Fue hasta el 16 de febrero de 2005 cuando se hizo público el “Acuerdo por el que se clasifica como de acceso restringido en sus modalidades de reservada y confidencial la información que obra en poder de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, en términos de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Distrito Federal” Véase Gaceta Oficial del Distrito Federal.

entrar en acción a elementos del cuerpo de granaderos quienes, de acuerdo con la información que proporciona la Secretaría de Seguridad Pública del D.F. , tienen como objetivo prioritario “proteger a las personas, a los edificios, monumentos, vehículos y calles de (la) ciudad. Para esto han recibido un adiestramiento especial que los capacita para manejar multitudes y prevenir accidentes y problemas” (SSP). Se trata, en pocas palabras, de un grupo antimotines al que se hace intervenir cuando se avecinan incidentes, generalmente de acuerdo con el tipo de manifestantes y el carácter de la movilización²⁴⁵.

También intervienen de manera directa la policía sectorial y el cuerpo de policía vial, cuando es necesario interrumpir el tráfico de algunas calles para anticipar el paso de la movilización, o realizar maniobras de escolta en el caso de que el paso de la marcha no interrumpa el tráfico por completo. De acuerdo con la legislación vigente²⁴⁶, los manifestantes tienen derecho solamente a transitar por la vía pública, que entonces se ve bloqueada a causa del desplazamiento masivo. Por el contrario, los bloqueos intencionales y cierres de avenidas están prohibidos, fundamentalmente aquellos que se lleven a cabo sobre vialidades críticas como el periférico o el viaducto. Al no existir un reglamento que estipule la aplicación de la ley en la materia, la intervención de las fuerzas del orden se organiza discrecionalmente, en el mejor de los casos (cuando no arbitrariamente). En una situación ideal, la policía reencauzaría a los manifestantes, tratando de canalizar sus demandas (y su movilización) hacia la instancia correspondiente y liberar, de esta forma, las vialidades obstruidas. Es decir, pondría en operación su capacidad disuasiva, lo cual generalmente se traduce en una serie de maniobras para replegar a la multitud. Estos episodios (por demás caóticos) son para los manifestantes una confirmación de la vocación represiva del Estado. No obstante, de acuerdo con los informes anuales de la SSP, las intervenciones de la fuerza pública son más bien escasas, tomando en cuenta el número de movilizaciones que se atienden anualmente. Cabe señalar que en otras jurisdicciones pueden ser distintos los criterios para hacer intervenir a las fuerzas policíacas, y el calificativo de “disuasivo” puede ser utilizado para solapar prácticas represivas que conculcan derechos humanos elementales.

Sin embargo, no todos los cuerpos policíacos son igualmente impopulares para quienes se movilizan cotidianamente.

²⁴⁵ En varios casos (el más reciente, en 2003) se han registrado incidentes ocasionados, en buena medida, por provocadores durante la movilización del 2 de octubre. En los dos años subsiguientes, la Secretaría de Seguridad Pública ha implementado con antelación el “operativo 2 de octubre” que consiste en sobrevigilar las zonas aledañas a la Plaza de las Tres Culturas, el Zócalo, y las zonas de riesgo durante el recorrido (las instalaciones del Senado, de la Bolsa Mexicana de Valores, así como sucursales de algún corporativo transnacional –bancos, Mc Donald’s, KFC, etc-) El operativo incorpora policías sectoriales, viales, cisnes, centauros (agrupamiento a caballo) y otras denominaciones sin resonancias mitológicas, como policías de civil.

²⁴⁶ Ley de Transporte y vialidad del Distrito Federal

Es el caso de las “polis”, que generalmente abren paso a la movilización, entre una maraña de automovilistas exasperados que no podrán continuar por la ruta que tenían prevista. La ley no obliga a dar aviso con antelación a las autoridades sobre la realización de una marcha, ni acerca de sus pormenores. Son las agentes de policía quienes, con suma cordialidad, deben acercarse a los organizadores de la movilización para conocer el recorrido que se ha de seguir, e instrumentar rápidamente las medidas pertinentes para garantizar la seguridad de los manifestantes, impidiendo altercados con automovilistas, opositores a la marcha, etc.

Más de una vez las he observado conmovirse e incluso identificarse con los manifestantes. En la marcha de los exbraceros, de abril de 2004, una de ellas me preguntaba los pormenores de aquella movilización de “viejitos”. “Cómo es que no les hacen caso?” decía, visiblemente indignada, y casi formando parte de la columna, como acompañando a quien podría ser su abuelito. Algo similar ocurrió durante la marcha de las velas, de enero de 2005, cuando los ancianos pertenecientes a la “revolución blanca” (grupo de filiación perredista, promovido por el diputado Emilio Serrano) se abrían paso entre los automóviles, tratando de llegar a Los Pinos para exigir una reducción a sus tarifas eléctricas, en atención a sus escasos recursos y edad avanzada. En aquella ocasión, la oficial en turno regañó a gritos a uno de los conductores, quien jugaba a querer pasar por encima de la movilización, al parecer sólo por molestar.

En la marcha de los 400 pueblos, del 21 de abril de 2005, encontramos algo bastante similar. Quizá éste no sea un caso emblemático de lo que representa la presencia del agrupamiento femenino en las movilizaciones, pero sí lo es de los extremos casi chuscos a los que puede llevarle su carácter de grupo de “avanzada”.

La organización campesina de los 400 pueblos, provenientes del estado de Veracruz, se encontraban instalados en un campamento desde la semana previa, y durante este lapso habían llevado a cabo otras dos movilizaciones: hacia la Secretaría de Gobernación y la Procuraduría General de Justicia, en demanda de solución al rezago agrario, y castigo a los ex funcionarios a quienes consideran responsables por el despojo de tierras, entre ellos Miguel Angel Yunes Linares, Dante Delgado y Patricio Chirinos. Una de tantas movilizaciones que rebasan el ámbito de competencia del gobierno local.

Se había planeado iniciar la movilización a las 11 de la mañana, y en este caso dirigirse hacia la Procuraduría Agraria, con sede en la calle de Motolinía, en el Centro Histórico de la ciudad. Nadie había definido la ruta, por lo que “las polis” se encargaron de planear el recorrido más apropiado. Esto se debió a que los campesinos de Veracruz que integran la organización desconocen los pormenores del tráfico y la circulación urbanos, así como el trazo preciso de las calles, y decidieron delegar esta tarea a las fuerzas del orden encargadas de

abrirles paso y escoltarles. La oficial en turno, a cargo de este trabajo, se aproxima a uno de los líderes (una mujer, también) y de manera por demás familiar le sugiere:

“Usted me dice a qué hora salimos, Jefa, y por dónde nos vamos”
La dirigente señala simplemente el destino: la Procuraduría Agraria
“¿cómo será bueno?”

La oficial ubica de inmediato el punto, calle de Motolinía, y junto con otras dos compañeras definen el trayecto en menos de tres minutos. Con suma paciencia, explica a la dirigente las calles que recorrerá la columna, ayudándose con múltiples ademanes para dejar en claro la dirección que ha de tomar desde el inicio, facilitando así la formación de los contingentes.

Minutos más tarde, cuando la columna prácticamente se ha formado, una funcionaria del gobierno local que acompaña a las oficiales indica que todo está bajo control, y los manifestantes pueden empezar su avance en el momento que así lo decidan, lo cual se les comunica de inmediato.

Las “polis” hacen presencia, generalmente, unos treinta minutos antes del inicio previsto de cualquier marcha convocada públicamente. Se mantienen a distancia en espera de que alguno de los dirigentes les indique la ruta que han de seguir, aunque esto rara vez ocurre; por lo general, son ellas quienes se acercan a preguntar, lo cual hacen de manera amable o, por lo menos, con mucho tacto. Cuando la marcha inicia, se ubican unos metros adelante, abriendo paso a la columna. Cuando ésta no invade por completo los carriles del arrollo vehicular, un vehículo de la policía cierra el flanco expuesto a la circulación, con el objeto de proteger a los manifestantes de algún posible accidente. Si la movilización clausura el tráfico vehicular por completo, generalmente el vehículo de la policía resguarda el final de la columna; de no ser así, los manifestantes se encontrarán permanentemente expuestos a la furia de los automovilistas que avanzan detrás, generándose una situación extremadamente riesgosa, sobre todo si se trata de una movilización pequeña.

El agrupamiento femenino acompaña la marcha durante todo el recorrido, abriendo camino a la movilización. Los manifestantes aceptan generalmente su intervención, y es bastante raro que se les insulte. Al menos, al grupo que hace de avanzada. Esto no implica que su relación sea siempre cordial. En algunos casos, como en la marcha contra la ocupación estadounidense en Irak, del 19 de marzo de 2005, las agentes decidieron no cortar por completo la circulación de avenida Juárez ante el avance de la marcha, que era muy pequeña. Los manifestantes optaron por bloquear la calle pues, argumentaban, podrían ser arrollados por algún automóvil. Finalmente, las oficiales cerraron la circulación, advirtiendo a los conductores que los activistas podrían “golpear sus vehículos”. Una advertencia sin duda exagerada, mediante la cual ellas mismas “manifestaron” su molestia, ante aquellos cuyo avance deberían resguardar.

Decía, sin embargo, que este cuerpo policíaco se presenta *generalmente* desde el inicio de la movilización. No a todas las marchas. No estuvieron presentes en las dos movilizaciones del SINTCB, de 2004. Y esto se tradujo en una chusca pérdida del rumbo en un el primer caso, pues los dirigentes desconocían la mejor ruta hacia Los Pinos, y en un permanente riesgo de los manifestantes en el otro (algunos automovilistas amenazaban con atropellar a los participantes que iban a la retaguardia de la marcha).

El agrupamiento femenino cisne se encarga, asimismo, de llevar a cabo labores de distensión en el caso de que exista riesgo de confrontación entre manifestantes, o entre éstos y algún tipo de opositores²⁴⁷ (automovilistas, *contramarcha*, etc.) En tales casos, se observó que generalmente las oficiales orientan sus acciones para garantizar el derecho a la manifestación, interponiéndose en ocasiones entre los actores en conflicto.

Cuando existe el riesgo de que la marcha sea escenario de incidentes violentos, o cuando se rebasa el marco legal (que impide la instalación de bloqueos) entran en acción la policía sectorial o, en un caso extremo, los grupos antimotines. Con frecuencia estos se encuentran a prudente distancia o discreto número desde el inicio, en los puntos considerados “conflictivos” o cuando se registra la presencia de grupos que reivindican la acción directa violenta. Es el caso de algunos colectivos anarcopunks quienes, afirman, son estigmatizados como “delincuentes”, por el solo hecho de “vestir diferente y salir con los pelos parados”²⁴⁸. Sin importar la convocatoria específica que los reúne, y por más pacifista que sea la tónica de sus movilizaciones, éstas son vigiladas incluso hasta el franco hostigamiento, en particular si en el itinerario de la marcha se encuentran sucursales bancarias y franquicias de comida rápida, “blancos” frecuentes de la acción directa que, en varias ocasiones, ha sido atribuida a grupos de agitadores, más que a manifestantes, como ocurrió en la movilización del 2 de octubre de 2003.

Los incidentes de brutalidad policíaca durante las movilizaciones callejeras involucran, principalmente, al agrupamiento de granaderos, término que parece ya ir ligado, en lo que respecta a los activistas políticos, al de represión. La presencia de granaderos es interpretada como un acto de intimidación hacia los participantes en una marcha. Desde hace algunos años, el rechazo del que son objeto es compartido por un cuerpo de reciente creación: la Policía Federal Preventiva, que tiene a su cargo el resguardo de los recintos federales y que intervino directamente en el desalojo de activistas que mantenían cerradas las

247 Un ejemplo extremo fue el de la movilización del 20 de enero: la “marcha masculina”, que convocó más opositores que simpatizantes.

248 Entrevista con jóvenes anarquistas. Marcha del 28 de marzo de 2005, contra la brutalidad policíaca. Zócalo.

instalaciones de Ciudad Universitaria durante la huelga de 1999- 2000. Este desalojo fue condenado ampliamente por diversos sectores de la sociedad, pues para muchos fue una suerte de evocación de épocas en las que el uso de la fuerza se imponía sobre el diálogo. La humillación que dejó en los activistas de entonces el desalojo “impecable” llevado a cabo por la Policía Federal Preventiva se mantiene vigente, y ha dado lugar a la celebración de dos marchas anuales con el mismo objeto: la “conmemoración” de la entrada de la PFP a la Ciudad Universitaria. No interesa tanto aquí el por qué de dos movilizaciones, como el hecho de que se conmemora, desde la perspectiva de los participantes, la “confrontación” entre activistas de la huelga universitaria y los “cuerpos represivos”, la Policía Federal Preventiva, hecho que permite a los primeros encadenar su “lucha” con la “lucha histórica” iniciada en 1968, como eslabones de un mismo proceso que va más allá del destino físico, visible, de la manifestación. Una “marcha” sin duda, que encuentra en su camino como primeros obstáculos a los “cuerpos represivos del Estado”.

Encontramos un ejemplo más, no solamente de los motivos de confrontación con los cuerpos policiacos, sino de cómo ésta alimenta el calendario del ritual político anual, en la represión de que fueron objeto organizaciones de altermundistas en las protestas contra la Cumbre de Jefes de Estado llevada a cabo en la ciudad de Guadalajara el 28 de mayo de 2004. De acuerdo con algunas versiones, un grupo de provocadores infiltrado en la movilización habría sido responsable de la confrontación con los policías, al agredirlos físicamente, dañar el mobiliario urbano y saquear algunos comercios. El excesivo uso de la fuerza y la arbitrariedad de las detenciones; la deportación de activistas extranjeros; la tortura física y psicológica a la que, según testimonios, se sometió a los detenidos y las declaraciones ofensivas y sarcásticas del gobernador del estado de Jalisco en torno al operativo fueron ampliamente criticadas y comentadas en medios informativos impresos y electrónicos. Como un factor de tensión adicional, muchos activistas presentes en la jornada de protesta eran residentes de la ciudad de México.

El asunto dio pie para varias movilizaciones en lo inmediato, con el objeto de exigir la liberación incondicional de los detenidos. A mediano plazo, ha pasado a acumularse como un agravio más en contra del *movimiento* o *lucha* sociales, junto al 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. En estos dos últimos casos se recuerdan precisamente dos lamentables episodios de brutalidad ejercida por las “fuerzas del orden”: la masacre de Tlatelolco y el “halconazo” de 1971. Los “abusos policiacos en Guadalajara” son para muchos una confirmación de que la esfera de la toma de decisiones está resguardada por la “policía represiva” con quienes no puede establecerse una relación más que de confrontación, lo cual se manifiesta en diversos grados y formas: desde la consigna de los estudiantes: “¡estudiar, aprender, para *tira* nunca ser!”

La consigna de anarcopunks, quienes transforman un llamado a la concientización:

“El policía/ tiene dos caminos/ estar con el pueblo/ o ser asesino”

En otra más contundente, mediante la utilización de un mismo patrón rítmico-silábico, y una inversión de roles:

“El policía/ tiene dos caminos/ estar con el pueblo/ o ser asesinado”²⁴⁹

La consigna se adapta para dar cabida a otros desprotegidos, olvidados hasta por los activistas políticos: “¡Por la vida, por la paz/ toreros nunca más!”

y que permite dar voz a los anarcovegas, que equiparan su lucha en contra de la crueldad hacia los animales con la lucha en contra de la represión, porque “la represión es la misma, donde sea”.

Las consecuencias siempre incalculables de una posible confrontación, escenario en el cual las consignas poco representan frente a los bien equipados cuerpos antimotines, han motivado enérgicos llamados a la calma incluso de parte de un representante de los sectores más cruelmente agraviados:

Ya basta, compañeros de gritar, "Camarada, tu muerte será vengada".
Mentira, no la vengamos, no somos igual que ellos, no nos vamos a cobrar ojo por ojo y diente por diente, lo que tenemos que hacer es unirnos en la lucha para impedir que sátrapas asesinos ocupen los lugares del gobierno, tenemos que luchar para acabar con este estado de las cosas²⁵⁰.

Bajo este razonamiento, el policía puede ser considerado un ser humano que obedece órdenes, y en todo caso susceptible de sensibilizar. El desnudo es abatido, entonces, por otras consignas:

“el pueblo uniformado/también es explotado”
“esos de azulito/ también ganan poquito”

La ambigüedad resulta de un hecho insoslayable: cada grupo configura una imagen pública propia y tiende a configurar sus propios adversarios. Es la acción lo que constituye el carácter. Los caracteres no están predeterminados, ni por el uniforme siquiera. Emergen de un actuar.

²⁴⁹ La alteración hace pasar al policía de agente a paciente, es decir, de ejecutor de la acción a receptor de la misma. Vemos claramente cómo la semantización inicia en lo que se considera comúnmente como el nivel sintáctico.

²⁵⁰ Rosario Ibarra, ante la SEGOB, 29 de abril de 2004. Mitin por el esclarecimiento del asesinato de Pável González, estudiante de la UNAM.

CAPÍTULO 6

UN ENSAYO

En este capítulo trataremos de dar cuenta de la diversidad que sólo en apariencia configura una columna homogénea. En una movilización multisectorial, cada organización participante elabora un texto que en distinta medida tiende a complementar el texto global. La noción de polifonía implica que no hay una subordinación hacia este último. Incluso una pancarta casera puede ser incorporada al análisis como una voz disonante o complementaria, según sea el caso, con respecto al texto que sólo esquemáticamente puede considerarse “dominante”.

Nuestro corpus recupera el desempeño de un contingente que celebra su unidad en la marcha del 9 de febrero de 2005. Los participantes de este grupo pertenecían entonces a un colectivo estudiantil formado en un plantel de bachillerato de la UNAM. Durante los primeros meses de 2005, la solidaridad alcanzada por este colectivo logró trascender su ámbito cotidiano al destinársele un espacio en un diario de circulación nacional: los activistas pugnaban en ese momento por erradicar prácticas discriminatorias aparentemente solapadas por la administración de su centro escolar hacia estudiantes homosexuales y transexuales. El comportamiento de este grupo

durante la movilización se suma a la elocuente camaradería que muestran en la gráfica que acompaña la nota periodística señalada²⁵¹.



“Algunos de los estudiantes de la Preparatoria 4 de la UNAM que denuncian intolerancia de las autoridades del plantel hacia sus preferencias sexuales”. Tomada de: La Jornada; 26 de marzo de 2005. La fotografía aparece sin firma.

²⁵¹ Véase apéndice. Casos de homofobia en escuelas de la UNAM. En la prepa 4 niegan servicios a estudiante que está en tratamiento hormonal. Nota de Rocío Sánchez. Sábado 26 de marzo de 2005. El reportaje es posterior a la movilización.

Observaremos el desempeño de este contingente durante la movilización del 9 de febrero de 2005. La selección de este corpus obedece a dos criterios: por una parte, la tolerancia de los estudiantes ante la presencia de un observador ajeno al contingente, que permitió registrar pormenorizadamente su desempeño durante todo el recorrido. Por otro lado, me parece un ejemplo muy logrado de expresión unánime, resultado de la convivencia cotidiana, lo cual pudo corroborarse durante una entrevista que un integrante del contingente (Carlos, segundo de izquierda a derecha) aceptó concederme al terminar la movilización. Se trata, en suma, de un grupo real (Champagne: 1994) o preexistente a la movilización (Dobry: 1988)

El texto principal

Movilización del 9 de febrero de 2005.

Punto de partida: Ángel de la Independencia

Punto meta: Zócalo. Mitin sin destinatario inmediato. Interacción diseminada.

Multisectorial, conmemorativa. Participan colectivos estudiantiles y organizaciones sociales (FPFV, entre otras), así como una representación del Comité 68 pro libertades democráticas (Leopoldo Ayala).

Acciones de consolidación o confraternización durante el mitin: Interacción difusa. Focos múltiples de agregación (en torno a vendedores ambulantes, principalmente).

Anual (se realiza por quinto año consecutivo, después del evento fundacional).

Convoca: organizaciones estudiantiles (UNAM)

Recorrido: Ángel de la Independencia a Los Pinos

Pausas intermedias: en Eje Central Lázaro Cárdenas y Avenida Juárez, donde se realiza un ritual unánime en memoria de los "caídos en la lucha", en particular de Martha Alejandra, quien fuera estudiante del CCH Oriente en 1999, cuando murió a causa de un accidente durante una movilización que seguía un itinerario similar.

Acciones en pausas: Un minuto de silencio y consigna general (Porque el color de la sangre jamás se olvida). Pase de lista a los héroes.

Convocatoria: Sección El Correo Ilustrado del diario la Jornada:

A la marcha en defensa de la universidad pública

A cinco años de la ruptura de la huelga 1999-2000, llamamos a los universitarios y a todos los que apoyaron este gran movimiento en defensa de la universidad pública y gratuita a la Marcha popular-estudiantil, este 9 de febrero

a las 16 horas del Ángel de la Independencia al Zócalo. Organizan: CGH, estudiantes, profesores y trabajadores de la UNAM.

La convocatoria establece, de entrada, la continuidad entre “todos los universitarios” y “todos los que apoyaron este gran movimiento” en 1999-2000.

Esta marcha fue un intento más por dar continuidad a la ambigua conmemoración anual de la entrada de la Policía Federal Preventiva a las instalaciones de Ciudad Universitaria, dando fin con ello a un paro estudiantil que se prolongó por más de diez meses. Notamos una representación estudiantil mayoritaria, a cuya convocatoria se han sumado algunas organizaciones sociales que avanzan a la zaga. Entre ellas destaca como el grupo más numeroso un contingente del FPFV. En esta movilización fue posible seguir las acciones de un contingente de principio a fin, por lo que nos serviremos de este caso para ilustrar un ejemplo de participación, más que subordinada, complementaria del texto dominante.

La marcha es convocada, fundamentalmente, por grupos de activistas universitarios, algunos de los cuales se constituyeron durante el paro. Muchos participantes son estudiantes de bachillerato que no participaron directamente en el proceso de movilización en contra de las modificaciones al reglamento general de pagos, de 1999-2000, pero que reivindican la lucha del Consejo General de Huelga por la defensa de la universidad gratuita.

Las diferencias entre los grupos de activistas, patentes durante los meses que duró el conflicto, siguen expresándose entre otras cosas en una doble conmemoración: una marcha el 6 de febrero, enfatizando la confrontación con las fuerzas policíacas. Esta marcha suele desarrollarse en las inmediaciones de la Ciudad Universitaria, a manera de acto de desagravio. Por otro lado, el nueve de febrero se lleva a cabo una movilización cuyo sentido es bastante más ambiguo: para algunos, no se conmemora en sentido estricto la represión, sino la respuesta del “pueblo” en solidaridad con los estudiantes detenidos, que se manifestó el 9 de febrero de 2000, en una marcha que partió el ángel de la Independencia hacia el Zócalo. En la crónica periodística de aquel día se afirmó que:

Ajenos al sectarismo, grupos de padres de familia, integrantes del CGH, organizaciones sociales, estudiantes de diversas universidades, militantes del Partido de la Revolución Democrática, ciudadanos sin filiación política y simpatizantes del EZLN marcharon juntos del Ángel de la Independencia al Zócalo, para exigir el cumplimiento de los ahora siete puntos del pliego petitorio.²⁵²

La conmemoración de la marcha en sí queda señalada por la fecha, la temática y el recorrido. No obstante, la ambigüedad persiste en los discursos que se

252 . La Jornada, 10 de febrero de 2000. crónica de Karina Avilés, Alma E. Muñoz, Alejandro Cruz y Roberto Garduño

emiten durante el desplazamiento. El equipo de sonido magnifica un discurso que alude lo mismo a la marcha solidaria del 9 de febrero de 2000:

Hoy 9 de febrero se cumplen cinco años de que cientos de miles de universitarios y de pueblo en general marchamos por este mismo recorrido para exigirle al gobierno federal, a la rectoría de la universidad que se mantiene hoy en día la libertad inmediata de nuestros casi mil compañeros universitarios encarcelados cuyo único delito fue defender el derecho de todos a estudiar. Hoy, hoy se cumplen cinco años de que el pueblo salió a exigir la libertad de los presos políticos y la demanda de una educación pública y gratuita por la cual estalló la huelga más larga y más aguerrida de la historia de la universidad²⁵³.

Que a la huelga en sí, como una conquista, a la afrentosa entrada de la PFP al campus universitario, y a la irreductibilidad de los estudiantes paristas:

A 5 años no olvidamos. Que lo escuchen las autoridades universitarias. Que lo escuchen los medios de comunicación. Que lo escuche el gobierno federal. La universidad no olvida el 6 de febrero de 2000. No olvida ...los casi mil estudiantes universitarios que defendieron la educación para el pueblo; no olvida los casi diez meses de huelga en los que se ganó la educación de la universidad para todo el pueblo²⁵⁴

Eventos tan fuertemente entrelazados que cuesta a los organizadores y participantes deslindar claramente el objeto de conmemoración: para unos, la solidaridad popular expresada en la movilización del año 2000. Para otros, el evento nefasto que dio motivo a la misma; algunos más, enfatizando los logros alcanzados por el movimiento reprimido pero no derrotado: la supervivencia de la universidad pública “y gratuita”. Para Carlos, quien destaca entre los participantes del contingente de prepa 4, es el carácter “popular” del movimiento de 1999-2000 el que da unidad a los distintos temas, y es este carácter el que se manifiesta en el recorrido:

C: probablemente pensaríamos que...que los puntos son efectivamente universitarios, y que por lo tanto tendríamos que marchar a la universidad. Sin embargo la tradición, o las características que se quieren impulsar fue precisamente el contacto con el pueblo...es la universidad del pueblo. Y siempre ha sido la consigna. Si nosotros gritamos educación para todos, evidentemente no nos cerramos, ¿no? A que sólo la gente que alcanza a ingresar a la universidad sea la que encabece esta lucha... Porque a final de cuentas también sabemos que hay mecanismos...Que son los que van determinando quién entra o quién no entra a la universidad. En estos momentos gran parte de la composición de la universidad, de los universitarios, es una composición de élite, ¿no? Que pertenece a un cierto nivel económico. Entonces el hecho de salir a las calles va marcando también que..que durante la huelga del 99 pues siempre se estuvo en las calles...O sea, estábamos en las escuelas, pero siempre estábamos en las calles. A final de cuentas, ...que esta lucha es una pequeña parte de la lucha que

253 Primera alocución durante la marcha del 9 de febrero de 2005.

254 idem

tenemos que estar haciendo todos ¿no? Por un país mejor...O sea, no estamos afuera.

ERS: Es decir, sacar la lucha de la universidad y llevarla al pueblo.
(asiente)²⁵⁵.

Estar en las calles no significa estar afuera, sino dentro de la lucha. El espacio público, donde se manifiesta lo que pretende hacerse común a todos, no posee coordenadas fijas. El espacio construido en la calle se vuelve una extensión del que se consolida en la escuela, y viceversa. Un recorrido que abarcara simplemente las instalaciones de la Ciudad Universitaria no tendría sentido; al menos para los integrantes de este colectivo, resultaría autárquico. La fuerza ilocucionaria se revela como una reiteración: seguimos afuera, porque existimos. La Universidad no olvida, y por lo tanto está viva. El vector marca una clara dirección hacia el destino físico, en el cual se desarrollará un mitin para hacer votos por la permanencia del “grupo” conformado durante la marcha. Pero el contingente observado ejerce una multiplicidad de vectores, definiéndose ante adversarios, aliados potenciales, y trazando caminos por recorrer. En lo que respecta a los discursos que se pronuncian durante la marcha (a cargo de un orador específico que ayuda a coordinar el desplazamiento con un altavoz) se resalta principalmente el aspecto conmemorativo: No se olvida la saga del CGH, con la cual se “ganó la educación para todo el pueblo”; se trató de un triunfo contra los intentos privatizadores materializados en la *represión* del 6 de febrero de 2000.

Consignas

Las consignas de salida que se proponen desde la descubierta aluden, en principio, a un propósito: ganar la lucha. En segundo lugar, a la identidad global de la marcha (el marco de participación o texto principal); la “Goya” es un grito de identificación de los contingentes universitarios (estudiantes y trabajadores), que en esta consigna es sustituido por “huelga”, lo cual remite explícitamente a la conmemoración. Por último, la consigna 3 hace referencia a la defensa de la educación y a una inversión de las jerarquías sociales (burgueses y obreros) y del estatuto de sus respectivas prácticas. Estas operaciones se desarrollan no solamente sobre el nivel léxico gramatical; la estructura poética parece jugar un papel muy relevante (véase apéndice al capítulo 5). Prestemos atención a las consignas que acompañan la acción dominante.

Consigna de inicio de marcha:

I
De Norte a Sur
De Este a Oeste
Ganaremos esta lucha

²⁵⁵ Entrevista a Carlos, integrante del contingente de la preparatoria 4 de la UNAM. 9 de febrero de 2005, Zócalo de la Ciudad de México.

Cueste lo que cueste

II

México/pumas/Universidad/
Huelga/ huelga/ cachún cachún, ra, ra/r/
Huelga/ Universidad
Pública y gratuita

Reiteración. Consigna de identificación/presentación. La última frase fue añadida durante la huelga de 1999, y no es considerada por todos los universitarios como parte de la Goya. Generalmente, sale a relucir por intervención de algún espontáneo.

III

Educación primero
Al hijo del obrero
Educación después
Al hijo del burgués
Educación gratuita
Lo que el pueblo necesita
Educación privada
Mejor a la chingada

La consigna establece un dominio en el cual la educación gratuita, el hijo del obrero y el pueblo se erigen sobre la educación privada y el hijo del burgués, que no encuentra acomodo en algún gentilicio. La primacía del obrero sobre el burgués tiene una connotación colectiva (véase recuadro en la página siguiente). La estructura de la consigna tiende a aislar el segundo pareado, estableciendo una oposición:

Obrero primero /vs/ burgués después

Se trata, pues, de una consigna programática que enuncia una situación deseable, evidentemente ajena a la situación en que es proferida. Hace referencia a un dominio trascendental, a una proyección a futuro difícil de representar visualmente.

En lo que respecta al mensaje propiamente dicho, tenemos en el inicio de marcha:

Un compromiso (ganaremos esta lucha, donde quiera que sea y a toda costa).

Una presentación (define la identidad colectiva): la Universidad/ pumas/huelga

Cuadro 1 capítulo 6

Consigna de inicio de marcha

Texto global

- | | |
|--|---|
| i) 7 E/du/ca/ción/pri/me/ro | A |
| ii) 7 Al/hi/jo/del/o/bre/ro | A |
| iii) 6 (7) E/du/ca/ción/des/pués | B |
| iv) 6 (7)Al/hi/jo/del/bur/gués// | B |
| v) 7 (8) E/du/ca/ción/gra/tuï/ta | C |
| vi) 8 <u>Lo/quel/pue/blo/ne/ce/si/ta</u> | C |
| vii) 7 E/du/ca/ción/pri/va/da | D |
| viii) 7 Me/jor/a/ la/chin/ga/da_ | D |
-

Se trata de una consigna programática de cuatro frases, cada una dissociada por pausas en dos versos. Esta estructura provoca una rápida interacción entre el contingente y el facilitador. En el primer pareado, observamos un paralelismo fónico que se logra mediante la rima consonante, la acentuación paroxítona y el número de sílabas métricas (hexasílabos) . El segundo pareado comparte la rima consonante; aunque el número de sílabas gramaticales es menor (6), la acentuación oxítona añade una sílaba métrica más. En este sentido, el paralelismo se sostiene por el número de sílabas métricas. Pero cabe hacer notar que la acentuación predominante en español es grave. queda así separada de I, III, IV. Este aislamiento hace destacar el segundo pareado con respecto al resto de la consigna.

El segundo verso de la tercera estrofa rompe el paralelismo métrico, por una progresión. Aunque se mantiene la rima consonante tenemos nueve sílabas gramaticales que se reducen a ocho por efecto de la sinalefa (quel). Una posibilidad para emparejar ambos versos queda establecida por el diptongo (tuï), susceptible de convertirse en hiato al combinarse con la acentuación (paroxítona) del verso.

La última estrofa restablece el paralelismo métrico; es un pareado de dos versos heptasílabos, acentuación paroxítona, rima consonante. Una estructura idéntica a I, y que tiende a “abrazar” el conjunto, a manera de cierre. La coherencia global no está dada solamente por el contenido, en términos temáticos, sino por el paralelismo rítmico, entre la apertura y el cierre de la consigna. Este ritmo conocido y simple permite formular nuevas combinaciones e improvisar sobre la marcha.

Una proyección (la educación gratuita será para el pueblo y no para el hijo del burgués)

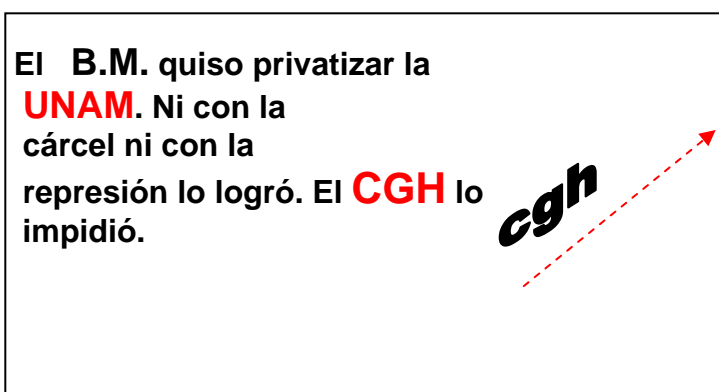
El texto principal no parece dar cabida, en esta presentación simbólica, a las organizaciones sociales que acompañan la movilización, y que de hecho reportan un nivel mínimo de integración. El FPFVI avanza simplemente a la retaguardia, conservando los límites mediante una formación de tres en fondo, y con marcas de identificación estáticas: banderas, y playeras de color rojo. Las mantas no incorporan información o interpretaciones nuevas de la conmemoración. En este caso, se trata de una participación, que no denota un marco de interpretación propio y simplemente se ajusta a la propuesta principal. Quizá no es la educación gratuita una demanda generalizada (o inmediata) entre los integrantes de este colectivo, aunque para establecer esto contundentemente se requiere un trabajo de otra naturaleza.

Por otra parte, el desempeño del contingente de vanguardia – en lo que respecta a las consignas- es bastante acorde con los ejes de la movilización aunque cabe señalar que, por momentos, la tarea de proponer las consignas es delegada en quienes asumen una especie de avanzada y abren paso a la marcha empleando un pequeño camión que transporta el equipo de sonido, por medio del cual se dirigen mensajes a los transeúntes y se coordina el avance y las consignas. No se trata de simple logística.

Descubierta

1) Abre el avance una manta-emblema escoltado

Los actores están claramente resaltados mediante siglas:



En la manta, el Banco Mundial es un adversario de la UNAM, cuya privatización fue impedida por el CGH. Mismas dimensiones y tipografía ubican a los actores

en el mismo nivel. Este detalle aparentemente banal es muy relevante si atendemos a nuestra discusión anterior, que supone la trascendencia como un acceso a otro dominio con una lógica espaciotemporal propia. La confrontación se resalta: BM negro/ UNAM-CGH rojo. Tres participantes corporativos.

Se diría que, aplicando los mismos criterios, podríamos establecer una contradictoria relación entre B.M y cgh (firma corporativa). Empero, esta asociación se rompe, mediante la disposición de la firma (cuadrante inferior derecho), la tipografía y la orientación, que genera un vector (una línea implícita, que contrasta con la alineación horizontal del resto del texto) cuya fuerza excéntrica se proyecta hacia fuera de la composición²⁵⁶. Luego, la manta asocia jerárquicamente, de acuerdo con la tipografía, la disposición, la orientación y los rasgos cromáticos:

UNAM-CGH

B.M. es una entidad corporativa aislada.

En la manta, se eleva al CGH al plano interinstitucional. Asociado, por una parte, a la UNAM. Disociado, de acuerdo con el color o la orientación, de B.M. La firma de identificación corporativa tiende a rebasar el marco, creando una asociación con los participantes interactivos. En este caso, los más inmediatos son los integrantes de la escolta; este recurso puede representar una estrategia de persuasión hacia el espectador, que es invitado a establecer una continuidad entre la firma corporativa y las mujeres y niños que portan la manta. Tomando en consideración nuestras conclusiones del análisis superficial pero ilustrativo de la estructura poética, podemos agrupar las dos polarizaciones como:

BM/hijo del burgués/educación privada

UNAM/ CGH/ hijo del obrero/educación gratuita

Las consignas son propiamente locuciones que tienen como soporte la palabra, pero hemos visto que la estructura poética no es ajena al significado. Los elementos rítmicos y métricos intervienen de manera importante. Asimismo, la manta emblema es propiamente texto en sentido convencional. Empero, hemos

²⁵⁶ De acuerdo con Arnheim (2001), cuyos planteamientos son recuperados recientemente en el diseño gráfico (tipográfico, en este caso) la dirección de una línea está asociada con la experiencia de la gravedad. Una línea vertical alude al estar de pie; el logo cgh, en esta manta, representa una línea implícita, pues los tres elementos que la integran llevan la misma orientación. La cursividad convencional se desarrolla sobre el eje de la horizontalidad. La diagonal alude, según Hashimoto (2003), a movimiento o tensión.

tratado de argumentar a favor de una lectura global que incorpore el color, la tipografía y la alineación tipográfica. Estos elementos (muy particularmente, la alineación) derivan el texto hacia sus portadores: mujeres y niños.

Vanguardia



Pasemos ahora a identificar al contingente de vanguardia. Suponemos de antemano que esta moviliación será presidida por un grupo emblemático, dado que se trata de una marcha conmemorativa. Asimismo, que tendremos una actualización para señalar la continuidad y la vigencia de la lucha.

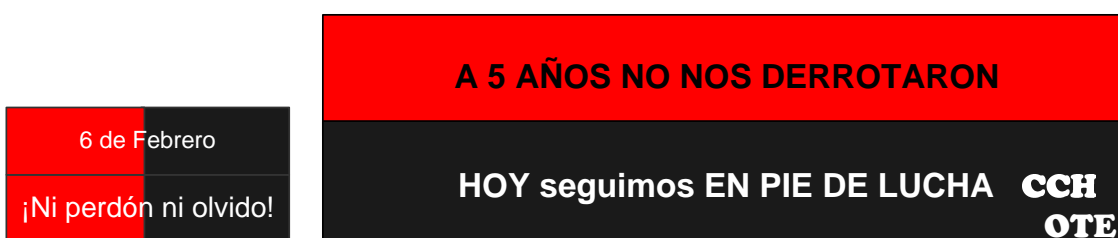
El grupo que porta la primera manta no actúa corporativamente. La descubierta queda integrada hasta el punto en que encontramos una entidad corporativa que preside la moviliación. De no haberla, no existe prelación corporativa. El primer indicio de ésta nos lleva a ampliar el límite de la descubierta hasta abarcar el segundo grupo; las mantas proveen dos indicios de identificación corporativa: se trata de un contingente representativo del CCH Oriente, al que se ha sumado Leopoldo Ayala, personalidad-emblema del Comité 68 y de lo que se considera un origen del movimiento estudiantil. Esto se reitera en la indumentaria de Ayala. El gesto combativo forma parte de este conjunto que se presenta ante las cámaras como vanguardia o representación corporativa de la marcha, y preside la moviliación.

La razón por la cual el contingente del CCH Oriente goza de este orden privilegiado se explica sólo recurriendo al pasado. Esta moviliación hace énfasis en la "lucha", y por lo tanto reivindica el esfuerzo y el sacrificio. El fin de la huelga

no puede considerarse como una victoria, salvo resaltando la convicción de llegar hasta las últimas consecuencias, enfrentando incluso la cárcel y la represión para rescatar a la UNAM de las pretensiones del Banco Mundial. En esta ocasión - 2005- el CCH Oriente resulta representativo de esta convicción que lleva hasta el sacrificio, pues en 1999 una alumna de este plantel murió al ser arrollada por un autobús, tras haber participado en una movilización que siguió el mismo recorrido, del Angel de la Independencia al Zócalo. Aunque se trató, al parecer, de un homicidio imprudencial, durante la marcha se afirma que el conductor actuó azuzado por los medios, en los que se promovía una imagen satanizada de los estudiantes paristas: “cae la compañera en este lugar, atropellada, por aquel que sí le creyó a los medios y que cegado aventó el camión contra el contingente”²⁵⁷.

El grupo emblemático de la vanguardia alude a la legitimidad ganada por una suerte de sacrificio de uno de sus integrantes en pos de la causa. Esto es reiterado en la manta principal:

“A cinco años, no nos derrotaron. Seguimos en pie de lucha”. Esta consigna es reiterada por el altavoz durante todo el recorrido.



Una personalidad solidaria aporta la legitimación. Leopoldo Ayala, representante ostensivo del Comité 68, quien porta una bandera rojinegra con la frase emblemática: “Ni perdón, ni olvido” lema del Comité, y que asocia esta movilización con otras dos que tampoco se olvidan ni se perdonan: el 2 de octubre y el 10 de junio. La marcha del 9 de febrero no alude a un acto de represión equiparable a estas dos conmemoraciones, pero la asociación es justo un indicio de intertextualidad que establece una conexión supranacional y transtemporal. La frase ni perdón ni olvido ha sido utilizada por quienes se resisten aún a las políticas de tabula rasa hacia la guerra sucia en Latinoamérica, mediante las cuales se pretende alcanzar una presunta reconciliación nacional que no es más que una forma de enmascarar la impunidad (Loveman y Lira: 2007). El 6 de febrero se incrusta en el proceso de lucha contra la represión estatal, en el momento en que la frase “Ni perdón ni olvido” es colocada en esta descubierta y

²⁵⁷ Discurso del megafonista, al paso de la marcha por el Eje Central.

portada, además, por una personalidad emblemática del Comité 68: Leopoldo Ayala. De acuerdo con Dobry, podemos observar una dinámica de interdependencia en las movilizaciones multisectoriales. Hoy, el Comité 68 hace presencia en la marcha del 6 de febrero. Más adelante, los contingentes estudiantiles harán lo propio en la movilización conmemorativa del 2 de octubre. No todos como vanguardia; la posición que ostenta el representante del Comité 68 resulta de su status como veterano en la lucha estudiantil, como sobreviviente y testigo presencial en los hechos. Su presencia es un aporte a la legitimación del 9 de febrero de 2000, y un argumento contra el olvido del despliegue desmesurado de la fuerza estatal durante el operativo de policía militar en contra de una desgastada huelga estudiantil, el 6 de febrero de aquel entonces.

En suma, la descubierta queda integrada por la escolta, formada por mujeres, niños y estudiantes que portan la manta principal y que conmemora el triunfo del CGH contra el Banco Mundial y el rescate de la UNAM. El grupo vanguardia no es el CGH, que no se muestra en público de manera corporativa, sino a partir de la saga que se conmemora. Esto debe resaltarse pues en la manta- escolta el CGH – un sujeto de la enunciación- no coincide con un locutor claramente identificable.

Presiden el CCH Oriente y Leopoldo Ayala, representante del Comité 68, quien se ubica en la misma fila, a manera de una sanción positiva de un grupo considerado emblemático, y a la vez un reconocimiento, de los organizadores de la marcha a su trayectoria. Observamos una relación intertextual que alinea dos acontecimientos: el 6 de febrero de 2000 y el 2 de octubre de 1968. Un texto se actualiza y otro se legitima en la lucha de más de 30 años.

Aunque la vanguardia incorpora la participación representativa del Comité 68, no cuenta con una representación visual que dé cabida a las organizaciones sociales que participan en la columna. Sólo los discursos que se pronuncian sobre la marcha tienden a abrir un espacio para su integración, aunque quizá demasiado general. El pueblo es un término que se emplea reiteradamente por los oradores:

Hoy 9 de febrero se cumplen cinco años de que cientos de miles de universitarios y de pueblo en general marchamos por este mismo recorrido para exigirle al gobierno federal, a la rectoría de la universidad que se mantiene hoy en día la libertad inmediata de nuestros casi mil compañeros universitarios encarcelados cuyo único delito fue defender el derecho de todos a estudiar. Hoy, hoy se cumplen cinco años de que el pueblo salió a exigir la libertad de los presos políticos y la demanda de una educación pública y gratuita por la cual estalló la huelga más larga y más aguerida de la historia de la universidad

Más adelante:

Que lo escuchen las autoridades universitarias. Que lo escuchen los medios de comunicación. Que lo escuche el gobierno federal. La universidad no olvida el 6 de febrero de 2000. No olvida los más ...los casi mil estudiantes universitarios que defendieron la educación para el pueblo; no olvida los casi diez meses de huelga en los que se ganó la educación de la universidad para todo el pueblo, donde no se permitió que la UNAM se rindiera y donde gracias a esa huelga el día de hoy las puertas, las puertas de la universidad continúan abiertas para los hijos de los trabajadores, para el pueblo en general y para todo aquel que desee estudiar. He ahí la importancia de no olvidar, compañeros

Estas intervenciones, dirigidas lo mismo a espectadores directos que a los participantes en la movilización, dan cabida a los contingentes de organizaciones sociales²⁵⁸ como parte integral de la lucha y de la conmemoración. Sin embargo, el FPFVI no muestra una participación muy activa. Los parámetros de conectividad se reducen a seguir el mismo recorrido, manteniendo un contingente fuertemente cerrado. La sincronización de ritmos sectoriales (colectivos estudiantiles y organizaciones sociales, en este caso) parece más bien motivada por la interdependencia táctica ampliada (Dobry 1988). Se espera que el respaldo a esta acción genere reciprocidad cuando sea necesario. Y quizá en tal caso la ostentación de fuerza numérica prevalezca sobre las muestras de compromiso.

El orden de los contingentes que integran la columna:

Vanguardia: CCH Oriente

2) El primer contingente porta una manta en defensa de la liberación de presos políticos, en particular de Alejandro Cerezo Contreras, estudiante de la FCPyS de la UNAM: "Ayer como hoy presos políticos libertad"

3) Facultad de Ciencias Políticas

4) Estudiantes universitarios cuya adscripción específica no es claramente discernible: en 1999-2000 ganamos la batalla. Hoy seguimos luchando.

5) Normal de El Mexe Hidalgo; se trata de un contingente muy pequeño, que no rebasa a los portadores. Contra el gobernador de Hidalgo, por el cierre de la normal rural y es sistema de internado.

6) Un contingente de estudiantes expulsados de la UNAM, sin manta de identificación, que eventualmente se suman a los contingentes próximos y que

²⁵⁸ El único contingente de organizaciones sociales es el del FPFV, muy asociado al activismo estudiantil en sus orígenes, aunque a últimas fechas más enfocado hacia demandas de vivienda y servicios básicos. http://www.unopii.org.mx/fpfvi_historia.htm

bien podrían pasar desapercibidos para alguien no familiarizado con los colectivos y las consignas reivindicativas

7) Contingente de prepa 4 (que muestra el máximo índice de conectividad)

8) FPFVI

(véase la prelación completa al final de este capítulo)

Ante el umbral

Por último, el recorrido establece una conexión entre la plaza pública improvisada y la plaza pública estable, pero se trata además de una emulación de la marcha del 9 de febrero de 2000. El vector apunta a la congregación y confraternización; a la reiteración de un acto fundacional para la pequeña comunidad de estudiantes y organizaciones solidarias. No obstante, la multitud se dispersa al llegar al Zócalo, y entre los pocos que permanecen no se consolida una atención centrada hacia el proscenio, que se ubica sobre el camión de sonido que ha acompañado la marcha desde el inicio, y ha sido facilitado por una organización solidaria. El acto principal de confraternización (y sincronización) se realiza previamente, ante el umbral (que constituye a la vez una suerte de espacio fundacional por motivos trágicos).

En la conmemoración del 9 de febrero se realiza un acto de homenaje que, gracias a la modesta asistencia, logra involucrar a prácticamente toda la columna. En el punto mismo donde murió Martha Alejandra en 1999 (justo después de marchar por última vez), el contingente que la reivindica como caída en la lucha le asocia, mediante un “pase de lista”, con el panteón revolucionario: Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Ernesto Guevara y otros más. Quizá la superioridad numérica de los caídos en batalla impide una operación inversa, es decir, que esta especie de isotopía les traslade a ellos mismos hacia una funesta situación vial. Martha Alejandra se incorpora al martirologio llevando consigo la lucha por la educación pública librada durante la huelga universitaria.

La acción da inicio antes de franquear el eje central. Los contingentes cierran filas, dando forma a un solo bloque, y los primeros contingentes (en particular, la vanguardia del CCH Oriente) mandan una rodilla a tierra mientras que hacen la “V” de la victoria. Guardan un minuto de silencio, tras el cual viene el pase de lista. El silencio es una acción que logra una conectividad absoluta entre todos los participantes, y podríamos decir que el acto de lamentación logra un completo alineamiento de marcos. Un consenso total sobre la importancia de resaltar una muerte prematura en lo que se considera la defensa de la educación gratuita. Es la única acción que se desarrolla al unísono durante toda la marcha. Ya en el mitin, la mayoría de los contingentes apenas prestan atención a los distintos

oradores, cuya sucesión pretende dar cabida a todas las agrupaciones participantes.



Antes de franquear el punto donde perdió la vida Martha Alejandra Trigueros en la movilización de 1999. Un minuto de silencio y pase de lista a los héroes.

Tras el minuto de silencio:

Alejandra vive!
La lucha sigue!
Alejandra vive!
La lucha sigue!
Alejandra vive y vive!
La lucha sigue y sigue!

Espontáneamente, los estudiantes de CCH Oriente continúan:

“¡Si Alejandra viviera con nosotros estuviera!”

Por último, antes de reiniciar el avance se grita la Goya universitaria, que identifica al total de los contingentes y les integra en una acción general, con excepción de los normalistas de El Mexe (un contingente muy pequeño, de apenas cuatro integrantes) y el FPFVI.

Al traspasar el primer umbral la vanguardia reitera la consigna :

“Porque el color de la sangre jamás se olvida

Los masacrados serán vengados
Vestidos de verde olivo
Políticamente vivos
No has muerto
No has muerto
No has muerto, camarada
Tu muerte
Tu muerte
Tu muerte será vengada
¿Y quién la vengará?
¡El pueblo organizado!
¿Y cómo?
¡Luchando!
Entonces...
¡Lucha, lucha, lucha!
¡No dejes de luchar!
Por una educación
Científica y popular!"

Una nueva muestra de intertextualidad. La fórmula conocida como “Juramento Boricua” evoca la sangre derramada en la lucha contra el autoritarismo en Centroamérica. Sería interesante rastrear cómo ha llegado hasta las calles de la ciudad de México, donde hoy los contingentes estudiantiles juran vengar la muerte de sus héroes, mas no impulsando un “gobierno obrero, campesino y popular” sino luchando por la educación pública. En cualquier caso se trata, desde mi perspectiva, de un texto que ha logrado trascender espacio y tiempo y que, de acuerdo con algunos indicios, llega a la acción colectiva gracias a una transposición²⁵⁹.

El acto de lamentación/conmemoración marca un cambio con respecto al camino andado hasta el momento. Considerando el desplazamiento como un proceso, el grado más alto de conectividad se logra justamente en esta secuencia. Posteriormente, una vez alcanzada la calle de Madero (acceso directo al Zócalo), encontramos una marcada tendencia a reforzar la imagen de grupo en cada uno de los contingentes, incluyendo el que ocupa la vanguardia. (véase mapa de recorrido general). Las consignas que son propuestas desde la vanguardia son un claro ejemplo de lo anterior. Conforme se aproximan al punto de concentración final (el Zócalo) las consignas programáticas son desplazadas por otras más relacionadas con la presentación ritualizada del contingente, y por lo tanto con la elaboración de una imagen de grupo en particular.

²⁵⁹ Según De Almeida (2003) falta agregar a bibliografía, *el color de la sangre* es un canto popular empleado en las procesiones fúnebres en El Salvador, que a la postre pasó a ser un recurso para la acción colectiva. Le encuentra en el funeral del padre Rutilio Grande, asesinado durante la dictadura. Arnulfo Romero corrió la misma suerte poco después.

I

Artículo tercero
De la constitución
Educación gratuita
Para la población

II

Queremos escuelas
Queremos trabajo
Queremos hospitales
No queremos militares

Pero conforme se aproxima a su destino, el contingente incorpora consignas de presentación corporativa.

Siempre que marchamos
La gente se pregunta
Quiénes son ustedes
Y les contestamos
Estudiantes sí señor
De lo bueno lo mejor
Quítate de en medio
Mira que te tumbo
Ahí viene el estudiante
Tumbando a medio mundo
C-C-CCH; C-C-CCH

La consigna se repite justo antes de ingresar al Zócalo, con una variante. Los estudiantes realizan un “ocho”; culminan la marcha con la consigna a los caídos, y al ingresar corriendo a la plaza especifican: “Oriente”.

No obstante que para este punto la vanguardia ha dado prioridad a la presentación específica del colectivo, dejando los ejes conmemorativos un tanto fuera, el resto de los contingentes no impugna la prelación, quizá en parte porque cada uno de ellos se enfoca hacia su propia presentación: “Políticas”, “Economía” y “Prepa Cuatro”, realizan sendas entradas triunfales. Caso diferente, el de las organizaciones sociales (el FPFV) y una ONG que ha mantenido una especie de bajo perfil durante toda la marcha.

El texto global se desdibuja una vez que los contingentes se aproximan a la meta. De hecho, el ingreso no se lleva a cabo como una columna continua; ésta se fragmenta dejando ver claramente las unidades menores que la integran. El mitin implica una reagrupación en torno al podio (proscenio 2, manteniendo una

jerarquización sobre el eje de la verticalidad), pero durante el mitin se observa una interacción difusa. A diferencia de lo ocurrido en el umbral, los oradores tienden a subrayar el aliento conmemorativo de la movilización, el triunfo del CGH y su permanente activismo. Inclusive el discurso del FPFVI, la organización solidaria con mayor presencia en este evento, se ciñe a los ejes de la movilización:

Compañeros, organizaciones sociales, estudiantes, profesores.

Hoy queremos recordar que después de 5 años de resistencia, por órdenes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional; por órdenes de ellos pidieron y siguen pidiendo que se privatice la educación pública gratuita aquí en México. Hace 5 años, a pesar de manejar todos los medios de represión; a pesar de que los medios de comunicación, la televisión, la radio, los medios escritos, satanizaron esta lucha con la complacencia del gobierno estatal y federal, y por qué no decirlo, con la complacencia de la misma iglesia. Con los empresarios pidiendo a gritos que fuera reprimido este movimiento. El 6 de febrero de 2000, a partir de la incapacidad y a partir de la respuesta...más allá del mismo pueblo de los movimientos campesinos, de los movimientos indígenas, de los sindicatos...que igual que en el 68 dieron el apoyo a este movimiento estudiantil, y al ver la resistencia del Consejo General de Huelga lo que vino fue la represión. El día 6 de febrero de 2000 entra la Policía Federal Preventiva que no es otra cosa más que los militares disfrazados, es decir, los militares entran a reprimir y a romper la huelga. Una huelga que hasta el día de hoy no ha terminado. Hasta el día de hoy las mismas demandas por las que peleaban los jóvenes y los profesores siguen vigentes...cinco años de represión después de que entró la Policía Federal Preventiva hubo detenidos, presos políticos, hubo expulsados, hubo despedidos, profesores que participaron en la huelga fueron despedidos. Después de 5 años el consejo general de huelga sigue vivo compañeros. Las autoridades tal vez no lo entienden, por qué después de la represión el consejo general de huelga vive. Le han buscado por todos los medios posibles para desaparecerlo. Y eso no lo van a lograr, porque mientras insistan en privatizar la educación, el consejo general de huelga y el pueblo estará ahí presente; las autoridades no lograrán desaparecer el consejo general de huelga de ninguna forma...deberán de dejar de insistir en privatizar la educación. Esa es la única manera de que desaparezca el Consejo General de Huelga. Y otra cosa, que las autoridades sean representativas...que las autoridades las representen los estudiantes, los profesores..de esa manera es como van a poder lograr que el consejo general de huelga llegue a su fin. ...las organizaciones sociales estuvimos, y estaremos apoyando el movimiento estudiantil y defendiendo la educación pública y gratuita. Hasta la victoria siempre, compañeros.

Entre cada una de las alocuciones, se subraya la invitación a sumarse a los esfuerzos de un CGH que aún se reúne en el auditorio Ho Chi Minh (aunque no mostró una presencia corporativa en esta marcha). La conmemoración da paso a los votos por la permanencia de las alianzas y por la ampliación de la base de militantes, según se desprende de la alocución de un simpatizante del CGH, que ha fungido como maestro de ceremonias.

el cgh seguirá en pie de lucha; continúa cerrando filas contra las disposiciones que las autoridades universitarias intentan imponer, (invita) a las reuniones todos los jueves a las cinco de la tarde en el Ho Chi Mihn para reorganizar la resistencia y realizar una campaña conjunta en todas las escuelas de la UNAM que revierta las reformas del 97

Por si esto no bastara, se afirma que “ unos estudiantes de la Facultad de Ciencias fueron agredidos por golpeadores el otro día” por lo cual resultaba de extrema importancia asistir a la reunión convocada en esta sede, para proponer soluciones al “problema de los golpeadores”. En otros términos, es clara la intención por ampliar la base de simpatizantes, y para ello se plantean problemas que la comunidad pide considerar urgentes: la defensa de la integridad física, si es que la lucha por la educación no resulta hacer despertar las conciencias.

En una de las últimas intervenciones, Luis Cisneros (editor del conocido periódico Machetearte) remata con una frase que alude a la efectividad adjudicada a esta movilización; se ha tratado de una muestra de persistencia. La continuidad misma es celebrada (Dominic 2000)

A cinco años de distancia estamos presentes; somos los poquitos de siempre, pero ¡con el miedo que nos tengan basta!

Por último, en el siguiente gráfico tenemos una representación abreviada del recorrido, en el que se indican las secuencias que hemos identificado: integración de columna y presentación global; desarrollo del desplazamiento; acciones al franquear el primer umbral (conmemoración) acciones al franquear el segundo umbral (presentación de cada contingente) y acción culminante (mitin en el que se observa una interacción difusa.

II. Texto complementario

Consignas de inicio de marcha

El contingente de la preparatoria 4 de la UNAM se integra a la movilización empleando una consigna de identificación característica, que cada colectivo suele adaptar a sus necesidades, substituyendo por lo general (9) y (11) frases que resaltan la identidad específica del colectivo.

- 1.Siempre que marchamos/rs/
- 2.la gente se pregunta/rs/
- 3.quiénes son ustedes/rs/
- 4.y les contestamos/rs/

- 5.estudiantes sí señor/rs/
- 6.de lo bueno lo mejor/rs/
- 7.quítate de en medio/rs/
- 8.mira que te tumbo/rs/
- 9.ahí viene prepa 4/rs/
- 10.tumbando a medio mundo/rs/
- 11.Pre-pre-prepa4/pre-pre-prepa4/g/

Segunda, se trata de un vituperio en contra del rector De La Fuente, a quien los activistas acusan de haber urdido, junto con el entonces presidente Zedillo, la intervención de la PFP en la UNAM. Durante esta movilización, la misma consigna es empleada por otros contingentes universitarios, como es el caso del CCH Oriente, uno de los más numerosos:

- 1.Ramoóooon/
- 2culéro/rs/
- 3Ramoncito/
- 4culerito/rs
- 5Ramonote/
- 6culerote /rs/
- 7Ramón, Ramón/Ramón/
- 8culero, culero, culero/rs/
- 9Taaaaaaaan simpático, tan agradable/ tan fascistaelhijodesupin-chemadre/g/
- Quelachingue/quelachingue/quelachingueylarechingue/g/
- 10Porputo/porputo//porpinchepros-tituto/g/
- 11Porijodela-chin-ga-da/g/
- 12Alsondesupu-ta-ma-dre/g/
- 13No-cheees/decabarét/décabarét/hey!/g/

La tercera consigna alude a una identidad general: estudiantes de la UNAM. Particulariza añadiendo como colofón el mote: “publica y gratuita”

México/pumas/universidad
 Goya/Goya/cachún,cachún/ra/ra /r/
 Goya Universidad
 Pública y gratuita

La consigna carece de indicadores de identidad específica, lo cual da como resultado que a partir de su empleo podamos establecer una cierta recurrencia, entre los contingentes universitarios en general. Esta consigna no es utilizada tal cual por los contingentes de organizaciones sociales que acompañan la movilización, entre los que destaca el Frente Popular Francisco Villa. Pero es

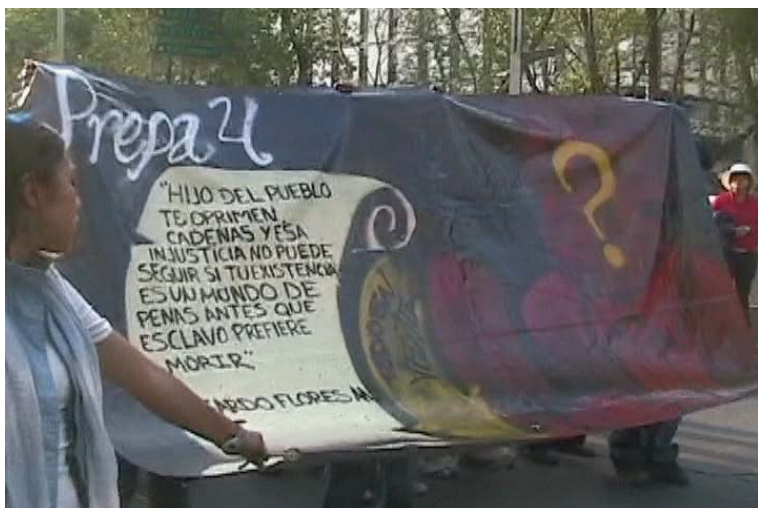
continuamente empleada por la vanguardia, y por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

Tenemos, pues, una consigna de presentación del contingente (1); una identificación por diferenciación (2), y finalmente una identificación genérica (estudiantes de la UNAM).

Manta

No tenemos en este caso una descubierta (pues se trata de un contingente) Pero sí una manta de identificación corporativa que refiere imagen visual, mote y leyenda

Dado que la composición es un tanto difícil de representar gráficamente, recurriremos a un fotograma.



Manta de identificación ENP No. 4

La manta reproduce en un pergamino una frase atribuida a Ricardo Flores Magón, pero que en realidad forma parte de una de tantas versiones del himno anarquista: “Hijo del pueblo, te

oprimen cadenas, y esa injusticia no puede seguir; si tu existencia es un mundo de penas antes que esclavo prefiere morir”.

Se trata de un fragmento empleado por el legendario intelectual anarcosindicalista, opositor a Porfirio Díaz, en su obra “Verdugos y víctimas”. Sobre estas líneas, ya fuera del pergamino, se especifica la identidad corporativa (prepa 4). Al lado derecho se alcanza a adivinar una figura humana, de rasgos no identificables; el lugar que debería mostrar el rostro está ocupado por un signo de interrogación. Una flecha parece emanar de este personaje y volverse hacia sí mismo. Sobre ella, la leyenda: “todo en venta”, que parece detonar la interrogación (notamos una clara asociación cromática entre ambos objetos). Un personaje encerrado en una especie de círculo vicioso que contrasta literalmente con el blanco del pergamino y, por supuesto, del mote de “Prepa 4”, cuya asociación se subraya por la jerarquización. El pergamino se encuentra en el privilegiado flanco izquierdo,

acotado además por la línea implícita trazada por la cursividad de la escritura. Ante las formas difusas ubicadas a la derecha resalta lo legible: el mensaje político y la identificación del grupo.

Resulta clara una cierta pretensión didáctica, según la cual los estudiantes de “prepa 4” se dirigen al “hijo del pueblo” para exhortarlo a romper las cadenas de la opresión. La manta sugiere una disposición al sacrificio. Como podemos notar, no hay alusiones directas al CGH ni a la huelga universitaria. La manta bien podría ser utilizada en acciones posteriores, como parte de los recursos para elaborar la imagen pública del contingente. Sin embargo, el “pueblo” ha sido una evocación realizada desde el inicio como parte del texto principal; notamos, pues, que se trata de un principio de legitimación compartido: la lucha es para el pueblo. En tanto legitimación, funge como una estrategia de persuasión. Lo cual se resalta durante el recorrido:

“Únete pueblo; hoy es tu día
Dale en la madre a la burguesía”

Para no caer en una descripción tediosa, incorporo un anexo a este capítulo en el que reseño de manera pormenorizada cada una de las consignas que acompañan el desplazamiento del colectivo. Propongo en dicho anexo una tipología muy rudimentaria, según la cual distinguimos entre consignas de presentación o identificación, y consignas programáticas.

Acciones durante el desplazamiento

El contingente inicia la marcha con las consignas referidas; es posible notar que se trata de uno de los grupos más activos, y es a partir de éste que establecemos los siguientes criterios de conectividad:

1. Proximidad física. Distancia interpersonal mínima, que favorece un contacto frecuente.
2. Simultaneidad. No hay sincronía en el avance, pero inician todos a un tiempo y, de igual manera, reducen la velocidad de desplazamiento en puntos específicos del recorrido, dentro del estrecho margen que les deja la acción global. Un ejemplo particular de interrupción simultánea y reinicio del avance lo constituyen los “ochos” en el umbral. En ocasiones el avance coincide con el ritmo de las consignas, y se marca adicionalmente con palmadas, zapateo y balanceo de los brazos. Esto es muy claro en el segmento de “slam”. Del ejercicio rítmico se pasa

al juego sin abandonar en ningún momento el avance, y procurando mantener una distancia relativamente fija con respecto al contingente anterior. Este tipo de ejercicios rítmicos deben ser descritos de acuerdo con el desarrollo global de la marcha.

3. Orientación. Resulta aparentemente obvio que todos los contingentes siguen la misma orientación. Sin embargo, algunos ejercicios rítmicos acompañados de gestualidad requieren establecer un destinatario provisional. En el contingente que estamos describiendo, esto ocurre ante las instalaciones de la Bolsa Mexicana de Valores, ante el periódico Excélsior, y el Hotel Emporio. A la propuesta de un espontáneo, los integrantes del contingente voltean sobre su flanco izquierdo y dirigen vituperios en contra de estos “adversarios”. Estos cambios súbitos en la orientación no abarcan a otros contingentes.



Ante el periódico Excélsior

4. Unísono. La mayoría de los integrantes del contingente (identificables por los criterios enumerados anteriormente) corea las consignas. Incluso, si alguna resulta desconocida para uno de ellos, se muestra la intención moviendo los labios. Muchas consignas tienden a resaltar la identidad colectiva, ya sea explícitamente (prepa 4) o bien configurando adversarios, aliados y objetivos comunes. El carácter colectivo de estos asuntos se reitera mediante el unísono.

5. A estos parámetros de conectividad sería preciso sumar uno más. Atendiendo al desempeño del último contingente (FPFV) notamos que la mayoría de los participantes portan elementos de identificación colectiva. Se trata de banderas de la organización.

6. Los integrantes del FPFVI recurren a estrategias distintas para mantener la cohesión del contingente. En lo que respecta a elementos proxémicos, la distancia

interpersonal es fija; los manifestantes mantienen una formación estable de tres en fondo, dando forma a un contingente cerrado bajo mazas²⁶⁰. La presencia corporativa es muy evidente en este tipo de formaciones, aunque en el caso descrito el número no parece ir acompañado de muestras equiparables de compromiso (Goffman 1966).

La imagen de grupo, cuya elaboración se realiza durante todo el proceso de movilización, se complementa con la manta, que hemos desglosado en mote e imagen visual.

A partir de los comportamientos extremos de ambos contingentes, estableceremos seis parámetros de conectividad posibles en esta marcha:

1. Proxémica. Distancia interpersonal variable, de mínima a contacto frecuente
2. Distancia interpersonal fija; formación de tres en fondo
3. Simultaneidad en avance, receso y reanudación de la marcha
4. Unísono. Preferencias y ejercicios rítmicos sincronizados
5. Manta (identificación global)
6. Insignias (identificación personal)

El contingente de la preparatoria 4 revela un índice de conectividad 5/6, en contraste con el FPFVI (2/6). Estos indicadores pueden variar en distintos puntos del recorrido. Notablemente ante el umbral, donde se desarrolla una acción general, que involucra a todos los manifestantes. Empero, incluso en este punto los integrantes del FPFVI no asumen un papel muy activo. Se limitan a guardar un minuto de silencio, respetando la solicitud del facilitador.

Aunque no necesariamente ligado con los criterios de conectividad, diremos que un estudiante parece tener un papel más activo en la conducción del contingente. Sin embargo, de acuerdo con una entrevista realizada al concluir la movilización, esto no se reconoce abiertamente; se afirma que no hay líderes y se respetan las iniciativas de todos por igual

²⁶⁰ Tomo esta expresión de los ceremoniales de Tabla de la ciudad, en el periodo colonial tardío.

Porque también es una de las cosas que...que pretendemos cambiar. Que la... que todos tenemos la capacidad en cierto momento de dirigir (...) Sí se necesita dirigir, pero la dirección tiene que ser de todos ¿no? (...) A nosotros nunca nos ha gustado que...que una sola persona sea la que dirija. Va con el principio de democracia, va con el principio de igualdad (...) Y es lo que tenemos que reflejar en la cotidianidad, en el estar en este tipo de actividades diariamente. Va reflejando que nosotros nos asumimos como seres colectivos (...) Como seres que...que no podemos estar individualmente. En ese sentido, la responsabilidad ...pues se asume de todos ¿no? Todos sabemos las consignas, entonces no es así como..indispensable que alguien las diga ¿no? Pero si..si varios son los que..los que las gritan, es porque son varios los que las sienten, es decir somos todos ¿no?

En efecto, a diferencia de la mayoría de los contingentes (en particular, a diferencia del FPFVI que avanza en silencio) los estudiantes de “prepa 4” han dado forma a un contingente ruidoso y propositivo. Además, abierto incluso a participantes externos. Esto se hace evidente en la tolerancia a nuestra observación.

lo importante aquí es..es sumar y no restar ¿no? En ese sentido si alguien grita una consigna que nos parece que haga justicia la gritamos ¿no? No importa que no sea alguien de nuestro contingente. La única forma que...que nos cerráramos fuera que...pues no sé, que ofendiera, que insultara, que agrediera a alguien del contingente. Si no es así pues..bienvenido. Ora sí los *orejas*, ora sí los..no hay bronca (...) Aquí nos sometemos a un principio de esperanza ¿no? Y en ese principio sabemos que no podemos dejar a nadie. A nadie fuera de esto. Es un mundo donde quepan muchos mundos

El pequeño mundo trazado por este contingente proyecta como adversario un mundo donde “todo” está “en venta”; y que se manifiesta ante los contendientes que identifica durante su recorrido, ante los cuales lanza vituperios de todo tipo: la burguesía, materializada en los huéspedes del hotel Emporio; la Bolsa Mexicana de Valores, que recibe una copiosa descarga de proyectiles ficticios (“¡huevos!”); la sede de una institución bancaria, que sufre una embestida gestual análoga. Durante el recorrido, que es uno solo, este contingente identifica a sus propios antagonistas entre los cuales figura de manera relevante el rector de la UNAM, coincidiendo con los demás contingentes estudiantiles que toman parte en esta movilización.

En el plano 4 (página siguiente) observamos el desempeño de este grupo sobre el recorrido trazado por el texto principal. Como ocurre con los demás contingentes, el paso por el umbral es acompañado por acciones de presentación colectiva: ejercicios rítmicos y consignas, entre las cuales destaca la “porra” de “prepa 4”. Aunque el desempeño del grupo durante el desplazamiento es bastante activo, disminuye durante el mitin que, como ya hemos señalado, implica una interacción difusa. Algunos empiezan a recoger sus mantas tan pronto llegan al Zócalo.

Ante el umbral

El contingente realiza una completa alineación con respecto al texto dominante al llegar al primer umbral; el lugar donde se rinde homenaje a la estudiante de CCH Oriente muerta en 1999. Recordemos que este momento de agregación general involucra:

- Un minuto de silencio, tras la rememoración del accidente.
- Una promesa (tu muerte será vengada/ lucha por una educación popular)
- Pase de lista a los héroes caídos en la lucha (entre ellos, Martha Alejandra)
- Una consigna de lamentación: “Si Alejandra viviera/ con nosotros estuviera”
- Una consigna de identificación general (Goya universitaria)

El encuadre deja fuera al Frente Popular Francisco Villa Independiente, pues la consigna de identificación más general alude a los contingentes universitarios; aunque es factible una identificación con las demandas de educación pública y gratuita, esto no se refleja en el desempeño del contingente durante el recorrido. En suma, no se ofrecen demasiados asideros para una alineación de marcos.

En lo que respecta al contingente de la preparatoria cuatro, observamos una integración tardía al homenaje (minuto de silencio y martirologio) que puede ser atribuida a una distracción o bien a la distorsión del sonido en el altavoz. Una vez integrados, siguen paso a paso las consignas que se dictan desde la descubierta. Cuando se llega a la identificación general, rezagan el avance y llevan a cabo una segunda entrada (su propio paso por el umbral) , desarrollando las siguientes acciones:

- El contingente se detiene nuevamente antes de traspasar por completo el eje central, y repiten íntegra la promesa (tu muerte será vengada/ lucha por una educación popular)
- Acto seguido, emplean una consigna de identificación general: la “Goya” universitaria, aunque sin la actualización (universidad pública y gratuita)
- Por último, reinician el avance con una consigna de identificación específica: la “Lucha” de prepa 4.

Como ocurre con el resto de los contingentes (incluyendo la vanguardia) en las acciones sucesivas predominan las consignas de identificación específica, en detrimento de los ejes conmemorativos. No obstante, me parece claro el esfuerzo por consolidar el encuadre, entre la imagen de grupo de la preparatoria 4, y el

texto principal (planteado en los ejes generales de la descubierta). Los adversarios del contingente han sido esbozados en las acciones realizadas ante distintas sedes: la Bolsa Mexicana de Valores, el Hotel Emporio (la burguesía), y el periódico Excélsior. En conjunto, estos se configuran como enemigos de la Nación, de acuerdo con las consignas y la gestualidad expresiva que las acompaña. En contraste, el pueblo es un aliado invocado continuamente, pero deslocalizado. La manta se dirige a éste, con el mensaje morigerante; es convocado a unirse contra la burguesía (“¡únete, pueblo/hoy es tu día!”), pero mientras se señala a los huéspedes del hotel Emporio, al parecer representantes de esta categoría social, al pueblo no se le encuentra por ninguna parte. Sin embargo, si recordamos el testimonio de *Carlos*, el pueblo está en la calle. Es por eso que esta marcha predominantemente estudiantil ha elegido este recorrido, muy distante a la Universidad. La marcha se ha desarrollado en la calle, pero no afuera. La acción, la relación que se establece con los otros mediante ella, se constituye como una arena para la “lucha”.

En el ejemplo expuesto, el discurso panegírico es empleado como un principio de legitimidad: el CGH logró impedir la acción del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Me parece importante resaltar que esto no coincide puntualmente con lo establecido en la convocatoria, según la cual esta sería una Marcha en defensa de la Universidad Pública. En los hechos, se ha llevado a cabo una conmemoración de la lucha estudiantil durante la huelga universitaria. De manera muy particular, el ingreso de la Policía Federal Preventiva para recuperar las instalaciones, y el deceso de Martha Alejandra durante una de las primeras marchas en el contexto de la huelga. El martirologio²⁶¹ ubica el sacrificio de esta joven al lado de los revolucionarios latinoamericanos que cayeron en aras de la transformación social. Por asociación, la huelga universitaria se inserta en esta misma lucha.




Las alocuciones durante el desplazamiento configuran al entonces rector de la universidad como un agente al servicio de los organismos supranacionales. El combate se libra, en esta gesta, en el interior mismo de la universidad. El entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo, carece del rol protagónico adjudicado al rector. De hecho, prácticamente no existe. La cuestión nacional se diluye a favor de una gesta sólo posible en el dominio discursivo: el CGH contra un organismo supranacional. Algo así como David contra Goliat.

²⁶¹ Utilizo este término sin ninguna intención peyorativa, como la lista de mártires a favor de una causa, tal cual es su significado léxico.

Mapas



**Recorrido complementario
Contingente de la preparatoria
4 (UNAM)**

-  Estrategias de presentación del contingente. Quiénes somos.
-  Alineamiento de marcos (con respecto a otro contingente o con respecto al texto dominante.
Identificación de aliados y justificaciones compartidas
-  Confrontación simbólica. Despliegue agonal, ante Bolsa Mexicana de Valores, Hotel Emporio, periódico Excélsior. Identificación de adversarios y confrontación.
- Umbral 1.
- Commemoración. Acción sincronizada
- Umbral 2. Predomina
- Presentación ritualizada de cada grupo

Confrontación ante hotel Emporio: contra la burguesía
Ante Bolsa Mexicana de Valores: los que “chingan la nación”

**Prelación
Completa
Marcha del
9 de febrero
de 2005**



Contingente PPFVI
(cerrado)
Sin mantas **8**



Contingente de ENP no. 4

7

Contingente de normalistas rurales de El Mexe Hidalgo, contra la actitud adversa del gobernador Núñez Soto hacia este centro educativo. Manta sólo texto.

6

CONTINGENTE DE LA FCPYS

5

POLITICAS

4

**Ayer como hoy...PRESOS POLÍTICOS
¡LIBERTAD!
Facultad de Economía UNAM**

3

Leopoldo
Ayala (C 68)

6 de Febrero

¡Ni perdón ni olvido!

Vanguardia CCH Oriente

A 5 AÑOS NO NOS DERROTARON

HOY seguimos EN PIE DE LUCHA CCH

2

El **BM** quiso privatizar
la **UNAM**. Ni con la
cárcel ni con la
represión lo logró. el
CGH lo impidió. *cgH*

1

CONCLUSIONES

“el simple hecho de que esta turba moderna, activada y subjetivada, siga llamándose no sin cierto empecinamiento, ‘masa’ tanto por sus abogados como por sus detractores, ya nos indica que el ascenso de la gran mayoría al estado de soberanía puede ser percibido como un proyecto incompleto, tal vez inconcluso. Este desarrollo de la sustancia como sujeto va a cumplirse con más facilidad en la prosa hegeliana que en las calles y suburbios de las metrópolis modernas”

*Peter Sloterdijk
El desprecio de las masas*

Sin lugar a dudas, una investigación minuciosa sobre las movilizaciones en la ciudad de México requiere de un trabajo interdisciplinario; en lo que respecta a la observación y registro de eventos resulta absolutamente indispensable contar con un equipo, sobre todo si se trata de llevar a cabo una descripción detallada de una marcha monumental. No obstante, me parece que la analogía planteada con un texto (entendido en sentido amplio) ha sido fructífera en términos de la búsqueda de un modelo para la descripción de marchas de protesta en tanto acción expresiva, y nos brinda un punto de partida para describir más a fondo asuntos que han quedado apenas sugeridos en esta tesis. Quisiera hacer referencia primero a las relaciones sociales, más que *implicadas*²⁶², quizá evocadas en la acción. Posteriormente trataré de realizar una evaluación sobre las limitaciones de la metáfora textual. Por último, no podría omitir referirme a la marcha con relación a un espacio público de connotaciones somáticas.

La distinción planteada entre el texto dominante y los textos complementarios puede ser tomada como base para describir desde una participación sectorial, restringida, hasta un evento de dimensiones monumentales, sin tender a una homogeneización que nulifica las participaciones minoritarias. Incluso una pancarta casera aporta al sentido general. La relación de complementariedad se basa en la orientación hacia una meta, que no implica necesariamente una imposición de sentido; podemos hablar de un consenso en la medida en que existe un acuerdo provisional de impulsar un mismo objetivo, así se reduzca a alcanzar una meta colectivamente, reivindicando los mismos ejes programáticos. En este sentido opera el resultado local, concepto que hemos recuperado de Dobry y que especifica la ejecución de la acción como un resultado en sí. Un absoluto desinterés por la manera en que se ha configurado la descubierta no podría ser sino causado por una especie de inercia. Por el contrario, el hecho de seguir un grupo que avanza a la vanguardia implica adjudicarle una cierta representatividad, así sea por motivos coyunturales o bien pragmáticos. Esta afirmación no pierde validez si tal representatividad se asume como necesaria o si, por el contrario, se admite a regañadientes o incluso es negada (principalmente

²⁶² Parafraseando a Dobry

en las marchas restringidas observadas), al parecer en el afán de resaltar una presunta horizontalidad o ausencia de jerarquías. Hemos aportado algunos ejemplos quizá extremos, pero no inusuales, que sugieren el carácter estratégico de la dinámica intersectorial; la acción estratégica implica, como está claramente señalado en la obra de Habermas, formas de integración y de interacción distintas a las que rigen el encuentro intersubjetivo. Me parece que la dinámica comunicativa (salvo en los plexos de acción colonizados por el sistema, para continuar con la reflexión del mismo autor) implica una permanente negociación entre interlocutores; una dinámica de influencia recíproca y de estrategias de persuasión mutua. No es posible adjudicar estas cualidades a un contingente frente a otro. Sin embargo, la acción logra coordinarse y, gracias a las normas no escritas que garantizan la complementariedad, la marcha incorpora un mensaje que los manifestantes pretenden hacer llegar a distintos destinatarios. El mensaje global incorpora indicios, que en este trabajo nos han servido para inferir algunas de estas normas: la prelación es un objeto particularmente importante y con frecuencia motivo de disputas; la negativa a seguir a una vanguardia nos hace suponer que el grupo que ostenta esta posición no es del todo reconocido. Estos diferendos nos hacen notar, en última instancia, la naturaleza polémica de la dinámica entre las unidades de acción que hemos señalado como sectores, en una aplicación particular del término empleado en sociología de las crisis políticas, pero que bien pueden ser identificados bajo otros conceptos. Con respecto a lo anterior, esta tesis puede no aportar nada radicalmente nuevo; absurdo sería pretender rebasar la reflexión de Durkheim en torno a la solidaridad orgánica, o bien las aportaciones de Habermas sobre los ámbitos de acción que se rigen por imperativos sistémicos. Sin embargo, me daría por satisfecha si los actores en él reflejados se ubicasen efectivamente como co- autores de este texto, en el que he pretendido dejar constancia de un conjunto de estrategias para trascender el horizonte inmediato y ampliar el mundo accesible en potencia (Habermas). Estrategias que requieren la coordinación y colaboración de otros y, dado que la marcha no es simplemente una acción expresiva, hemos señalado apenas algunos eventos previos a la movilización tales como asambleas y reuniones preparatorias, para ilustrar los procedimientos de búsqueda de acuerdos en acciones multisectoriales y asimismo para poner en evidencia la importancia de la expresividad como parte del componente estratégico de la movilización. De hecho, como hemos pretendido sustentar en uno de los capítulos de esta tesis, el carácter de las interacciones que se desarrollan durante la situación de podio, así como los pronunciamientos conjuntos, se describen detalladamente como una suerte de indicador en los análisis realizados para la cúpula empresarial. En correlato, se observa que los agentes evalúan sus propias estrategias de acción colectiva y su eficacia (o insuficiencia). La fuerza numérica y las reivindicaciones generales han de ir acompañadas por muestras de compromiso y legitimidad; en este sentido, las aportaciones de Charles Tilly me parecen muy valiosas para identificar que la configuración de una fuerza equiparable a la empresa que se pretende acometer es un objetivo fundamental de la movilización.

El límite de la metáfora

La etimología de la noción de texto hace referencia a un tejido; no creo abusar de la metáfora al señalar que todos los participantes participan en la urdimbre. De acuerdo con los planteamientos de Ricoeur, hemos señalado que el texto surge de la fijación propia de la escritura, que garantiza la trascendencia en el tiempo. Una primera noción de trascendencia implica al acontecimiento memorable. La prensa – en sentido amplio, los medios- juegan un papel muy relevante en el cumplimiento de esta aspiración. Pero la acción colectiva, incluso sin proponérselo de manera explícita, logra trascender al contribuir a la elaboración del mundo intersubjetivamente válido²⁶³. Contribuye a la consolidación de un grupo; los nexos interpersonales adquieren materialidad en las distintas formas de presentación ritualizada, mediante las cuales los contingentes – sin ser personas – saludan, se despiden, manifiestan respaldo o repudio. Los mecanismos de transposición y sustitución que posibilitan la confluencia y la expresión de la pluralidad se encuentran en la base del cambio que permitió la consolidación del repertorio de acción colectiva actual, en permanente desarrollo, en permanente relación de intertextualidad. El desplazamiento en sí reporta un procedimiento que da cabida a la transposición de patrones de comportamiento funcionales en otros contextos. Este procedimiento de transposición, similar al de la metáfora, implica una continua modificación en formas y significados. Hemos visto que una fiesta cabe dentro de una marcha; una consigna recupera o perpetúa fórmulas rítmicas y temas que, bajo una suerte de estilística, constituyen un acervo para acometer los retos considerados contemporáneos. El “juramento boricua” es actualizado para clamar no venganza en sentido estricto, sino manteniendo viva la memoria en aras de la educación o la construcción del poder popular. La estructura rítmica del mambo del chafirete es puesta al servicio de la enumeración de las múltiples identidades que se espera hacer confluír: el ama de casa, el estudiante, el obrero, el campesino, “el que echa una huelga”. La movilización, descrita como un texto colectivo que resulta de múltiples aportaciones y materialidades expresivas, es un documento cultural puesto que se ha *sedimentado* en el tiempo social (Ricoeur), no de manera estática, sino como un conjunto de procedimientos que desencadenan la permanente actualización del sentido de la lucha, incluso. “Tu muerte será vengada...(por) el pueblo organizado...¿y cómo? Luchando por una educación científica y popular”

La estructura de la acción nos impone un cierto giro hacia a la fenomenología; hemos señalado la semejanza entre un texto narrativo y un ritual, a partir de las sobresalientes aportaciones de Turner, Tambiah y Paul Ricoeur. En cualquier caso se trata de fenómenos decursivos que implican una toma de posición que siempre tiene como punto de partida el presente axial del enunciador. Esta toma de posición configura los ámbitos inaccesibles (institucional, nacional, supralocal)

²⁶³ ²⁶³ El mundo objetivo, para Habermas; el mundo de la vida, en Husserl y Schütz; el mundo en común para Arendt.

como alteridad, como un dominio con una delimitación espacio temporal específica. Hablamos entonces de la topología de las marchas. La ostentación de fuerza colectiva participa en la estructuración de la esfera pública: un espacio en que el mundo en común es problematizado, incluso por aquellos que no constituyen estrictamente un público y simplemente resienten los efectos de la movilización o se enteran de ellos por los medios. Está asociada con lo que Ferry (1998: 21) llama la “comunicación política de las masas”; la comunicación, motor del espacio público, se realiza aquí de manera “directa, espontánea, ocasional e informal”. Pero esta comunicación callejera y espontánea que crea un territorio en torno suyo no se limita a “círculos reducidos de participantes y a un público improvisado”; los efectos son parte de los mecanismos para hacer saber. Un procedimiento manipulatorio para obligar a otros a enterarse, así sea simplemente provocando molestias. La plaza pública en tanto espacio de estructuración y confirmación del mundo en común no está destruida o rebasada, como si correspondiese con un estadio evolutivo anterior, sino que subsiste quizá en desventaja con respecto al espacio por y para los medios. Hace unos meses fuimos testigos de esta superposición: el Zócalo fue escenario de dos celebraciones de la Independencia Nacional. De un lado, el entarimado de la Convención Nacional Democrática prepara el “Grito de los Libres”, en un acto de protesta más contra lo que consideran la imposición de un “presidente espurio”; enfrente, en el Palacio Nacional, se prepara la ceremonia oficial. Como es bien sabido, el día de la Independencia se celebra en México con una emulación del llamado de Hidalgo a sus huestes; un grito en defensa del monarca que, paradójicamente, derivó en un movimiento contra la dominación monárquica. Un buen número de “libres” han permanecido en este lugar durante toda la noche anterior, reservando un espacio para su celebración-protesta. La intención era “medir fuerzas” con el grito oficial; acallarle con los gritos de “los libres”. Se libró entonces una singular batalla que tuvo como protagonistas a los equipos de sonorización de ambos bandos.

Para el grito de Felipe Calderón, la firma OCESA trajo el equipo de sonido considerado más potente de América Latina, que colgó en impresionantes torres de baffles... Las pruebas de audio efectuadas el viernes por la noche barrían toda la superficie del Zócalo y no le permitían a la gente ni siquiera hablar. Ante esto (el gobierno del DF, afín a la CND) mandó traer dos equipos de sonido que en conjunto superaron por algunos cuantos decibeles al de OCESA²⁶⁴

Pero ese día la disputa no era sólo por la plaza. “¡Nos estamos peleando por el aire!”, gritaba indignada Ana María, una sexagenaria que decidió quedarse a pernoctar en este lugar; incrédula ante el impresionante despliegue de la policía federal, para retirar unas bocinas. Al mirar a varios manifestantes “defendiendo” con su cuerpo sus correspondientes grúas, cables y baffles. El comentario de Ana María no podía ser más preciso. La disputa es por el aire, “porque ahí viajan las ondas”, por el grito mismo, que debía ser escuchado con claridad por los millones de

²⁶⁴ Avilés, Jaime. Con vivas a los desaparecidos políticos, Rosario Ibarra da el grito de los libres. La Jornada, 16 de septiembre de 2007.

personas que en México y el mundo presenciarían la transmisión simultánea por televisión. Aún las técnicas de edición no consiguen ser tan sutiles para maquillar un evento real, transmitido en tiempo real. La consigna elaborada por “los libres” denota la confrontación entre los espacios material y virtual. “El quince de septiembre es el grito de la gente. El pelee que dé el grito en la tele”. La opinión pública, fantasmagoría televisiva, no es *la gente*. Es, como afirma Landowsky (1993), un principio de legitimidad invocado en el discurso mediático; es en los medios donde se decide cuándo y a favor de qué se manifiesta la opinión pública. Es en los sondeos donde se le invoca específicamente, cuando es necesario.

Asistimos, según Touraine, a una fragmentación de la vida pública:

al desarrollo simultáneo e independiente de tres órdenes de realidad: demandas sociales, económicas y culturales cada vez más diversificadas; las exigencias y obligaciones de un Estado, definido sobre todo por su papel internacional: reglas institucionales en que se basan las libertades públicas (Touraine, 1998: 50)

El paso de un orden a otro se basaría en la comunicación política. Cabría señalar, parafraseando al mismo autor, siempre y cuando los comunicadores dispongan de autonomía y se configuren como mediadores “en la medida misma en que el orden del Estado, el de las demandas sociales y el de las libertades públicas se separan unas de otras” (idem). Desde esta perspectiva, podríamos añadir, cualquier intento por restringir el espacio y tiempo de la movilización ha de incluir una amplia reflexión orientada a satisfacer las necesidades de mediación entre los *órdenes de realidad* a los cuales alude Touraine. La esfera de la toma de decisiones es percibida como inaccesible; acceder a ella exige la trascendencia de la acción colectiva, un indicio de la disociación de la vida pública en *órdenes de magnitud y poder distintos*. Me parece que el enfoque fenomenológico planteado gracias a la fecunda reflexión de Canetti permite articular el análisis del texto multimodal sobre el eje de la trascendencia como acceso a un dominio prácticamente vedado. La acción colectiva se orienta a rebasar el plano intersubjetivo. Sin embargo, en sentido estricto las investiduras y fueros no crean seres suprahumanos. Aunado al monopolio del ejercicio de la violencia legítima (o como resultado de éste) se encuentran curiosas formas de objetivar la relación con aquello que es percibido como inaccesible. Es elocuente al respecto la metáfora del gobierno como “un niño chiquito que no obedece”; siguiendo la misma lógica, la marcha configura al adulto en posibilidades de reprenderle, mas no con un jalón de orejas, sino derribando vallas y desafiando a la Policía Federal; procurando ampliar siempre los límites de lo permisible.

La apuesta a la eficacia de la movilización como mecanismo para acceder a otro dominio se complementa con imágenes bidimensionales que expresan una suerte de disparidad cronotópica; nosotros, los muchos, los visibles, contra unos pocos

que no se muestran, pero que nos miran desde un lugar privilegiado, resguardado, distante. Nos encontramos no obstante con un límite de la metáfora textual, dado que la configuración del dominio supraindividual parece estar anclado a la referencia ostensiva: la expresión numérica y el desplazamiento, un gesto que se orienta hacia un destino. No obstante, considero que la analogía resulta muy productiva para dar cuenta, por una parte, de la relación entre las distintas materialidades expresivas que integran el texto multimodal. Por otro lado, de las múltiples participaciones que dan forma a la expresión colectiva. Evidentemente, esta ha sido sólo una exploración que me ha parecido fructífera para revelar la complejidad de las manifestaciones de protesta; la búsqueda de los conceptos más apropiados ha iniciado hace varios años, y de ninguna manera podría darse por concluida.

Me parece, no obstante, que la esquematización de la orientación del texto como un vector es sumamente útil para la descripción de un texto multimodal, y he tratado de aportar algunos datos para sustentar la pertinencia de esta esquematización al describir imágenes bidimensionales, en el desplazamiento (rasgo fundamental de la marcha) e incluso en muchas consignas que hacen referencia a una realidad distinta y posible. A un horizonte susceptible de alcanzarse, y que en ocasiones no comparte las coordenadas espacio temporales de una movilización en particular. La marcha, independientemente del impacto que busca generar en términos performativos, tiene una evidente connotación teleológica. Lo que esto representa ha quedado un tanto relegado en este trabajo, a favor de una descripción lo más detallada posible de la acción in situ. La meta de la marcha ha sido para nosotros primordialmente el lugar al que se acude, en combinación con las acciones que ahí se desarrollan. Los efectos de la movilización en el ámbito multisectorial no pueden ser evaluados a partir de una descripción etnográfica. Sin embargo, me parece justo reiterar que esta última es pertinente para llevar a cabo un análisis sobre la dinámica intersectorial, muy en particular sobre la interdependencia táctica ampliada (Dobry), y la formación y consolidación de alianzas intersectoriales. Con respecto a lo anterior, debo reiterar que cada evento es muy particular. He tratado de reseñar el continuum sobre el que se desplaza la acción colectiva: del pragmatismo absoluto y la estricta obediencia a las exigencias corporativistas, hasta la acción desinteresada que enfatiza sólo el hecho de estar juntos. Una misma movilización puede reportar contingentes que ocupen uno de estos extremos. La marcha no es sólo acción expresiva, y la sociología de las crisis políticas, de los movimientos sociales en sus diversas propuestas, así como la sociología de la manifestación, ofrecen trabajos magníficos que ilustran otros tantos aspectos.

Por último, después de una observación que suma ya algunos años, creo que es posible hablar del actor colectivo solamente estableciendo un contraste, so pena de entenderle como *un hecho coagulado en forma de cosa* (Benjamin, 2005:47), a la manera en que es descrito en los diarios y reportes de tráfico o incluso en la amplia reflexión de Ortega y Gasset en la cual describe una especie de masa

voluntariosa. En este sentido, hemos explorado la acción colectiva en oposición al individualismo de masas. Ante las fantasmagorías que acaparan la experiencia sensible en ciertos ámbitos urbanos, la marcha se presenta como una especie de barricada que, incluso sin proponérselo, interpela las coordenadas espacio temporales que enmarcan las maneras de habitar en ciertos ámbitos de la urbe, que considerada como entidad continua se erige en máxima fantasmagoría. Quizá una manera muy reciente de experimentar la fragmentación que acompaña al individualismo de los tiempos recientes está determinada por los lugares para transitar y los lugares para permanecer. Como afirma Sloterdijk (2004: 497) “El urbanismo-e supera la materialidad y densidad del espacio ciudadano en procesos angélicos de grandes líneas de tráfico. La característica más representativa de urbanidad se busca en la huida de la localización física y en la disolución de situaciones incluyentes (disembedding)”. Este panorama no es extensivo, evidentemente, a todos los planos que componen la ciudad y que se construyen cotidianamente en las prácticas específicas; pero justamente en esta fragmentación, que supone mundos imposibles de ser reunidos, distribuidos incluso en estratos imaginarios diferentes, la marcha se apoya para indicar un contraste entre el individualismo de masas y el actor colectivo, que las más de las veces no es sino una aspiración. Entre el automovilista o el pasajero varado en el tráfico y una multitud en búsqueda de reconocimiento, cuya existencia misma contradice una axiología según la cual las formas de convivencia solamente adquieren sentido en la medida en que resultan productivas (Tamayo 2002: 78). El actor colectivo es, para quien ha buscado delimitar sus fronteras físicas, un dato fenomenológico; las formas que asume la “lucha” ponen en evidencia el conflicto entre la dimensión humana del tiempo y su exacerbada racionalización. Entre un mundo complejo y fragmentado y la necesidad de reunir los fragmentos para hacerle manipulable.

La manifestación es una corroboración de lo público como un elemento indisociable de la condición humana. No único pero necesario. Contradictorio y molesto cuando lo privado es, en cuanto a su connotación somática, la privación de los demás. Viene a corroborar el mal de muchos en quienes asumen que la responsabilidad ha de ser compartida. Tiene que ser compartida. Somos muchos y estamos haciendo *algo importante*. Algo que no es simple subsistencia. Algo público.

Referencias bibliográficas

Abélès, Marc. "Rituales y comunicación política moderna" en: Ferry, Wolton, et al. 1998. El nuevo espacio público. Barcelona, Gedisa.

Arango Hisijara, Obed. 2002. El Zócalo como texto cultural. Un caso de análisis etnográfico-semiótico: la entrada triunfal de la caravana zapatista. *Cuicuilco*. Mayo-agosto. Año/vol 9, núm 25. Revista de la escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Arendt, Hanna. 1993. [1974] La condición humana. Barcelona, editorial Paidós.

_____, 1997. ¿Qué es la política? Barcelona, editorial Paidós.

Arnheim, Rudolf. 2001. El poder del centro. Estudio sobre la composición en las artes visuales. Madrid, Akal.

Austin, John L. 2004 [1971] Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona, Paidós.

Ayats, Jaume. 1999. Cómo modelar la imagen sonora del grupo: los eslóganes de manifestación. *Antropología, revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*. No. 15-16. Madrid. Pp 243-267.

Bajtín, Mijail. 1988 [1987]. La cultura popular en la Edad Media y el renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. Madrid, Alianza editorial.

Bajtín, Mijail. 1990 [1982]. Estética de la creación verbal. México, siglo XXI.

_____, 2005 [1986] Problemas de la poética de Dostoievsky. México, FCE. Breviarios no. 417.

Barreira, Irllys Arlenca Firmo. 1998. Chuva de papéis: ritos e símbolos de campanhas eleitorais no Brasil. Relume Dumará, Rio de Janeiro.

Barthes, Roland. 2000 [1986] Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces. Barcelona, Paidós.

Barthes, Roland. 2002 [1973]. Variaciones sobre la escritura. Barcelona, Paidós Comunicación 137.

_____, 1994 [1980] Mitologías. México, Siglo XXI.

Baxandall, Lee. Spectacles and scenarios. A dramaturgy of radical activity. *The drama review*, vol 13, no. 4 politics and performance (verano 1969) pp 52-71

Benjamin, Walter. 2005 (1982). Libro de los pasajes. Madrid, Akal.

_____, 2003. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. México, Ítaca.

_____, 1986 [1978] Reflections: Essays, aphorisms, autobiographical writings. NY, Schocken Books.

Benveniste, Émile. 1980 [1971] Problemas de lingüística general, vol I. México, siglo XXI.

_____, 2004 [1971] Problemas de lingüística general, vol II. México, siglo XXI.

Berk, Richard A. 1974. A gaming approach to crowd behavior. *American Sociological Review*. Vol 39, No. 3 (Jun 1974) 355-373-

Birdwhistell, Goffman, et al. 1994 [1984] La nueva comunicación. Selección e introducción de Yves Wilkin. Barcelona, editorial Kairós.

Bobbio, Norberto. 1993. "Gramsci and the concept of civil society" en : Keane, John (ed) *Civil Society and the State*. Bristol, ed Verso.

_____, 2000 [1984] El futuro de la democracia. Bogotá, FCE.

Borja, Jordi. 1998. "Ciudadanía y espacio público" en Pep Subirós/ Blair A. Ruble/ Robert Fishman/ Sharon Zukin/ Jordi Borja/ Xavier Rubert de Ventós/ Josep Acebillo/ Eduard Bru/ Manel Castells/ Jean-Louis Cohen/ Joan Clos. (1998). *Debat de Barcelona III. Ciutat Real, Ciutat Ideal*. 1 ed. : Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

_____, 1999: "Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía" en: Por una ciudad comprometida con la educación. Volumen 2. (Institut d'Educació de l'Ajuntament de Barcelona, Barcelona)

Canetti, Elías. 1982. [1977]. Masa y poder. Barcelona, Múchnik.

Carbó, Teresa. 2002. "Un experimento en lectura de fotografías" en: Galván, Luz Elena (coord) *Diccionario de la Historia de la educación en México, siglos XIX y XX*. Seminario de Historia de la Educación, CIESAS/ UNAM (Publicaciones Digitales, DGSCA) México, CD ROM.

Carmona, Giorgio R. 1985 Lo spazio e la voce. *La Ricerca Folklorica No. 11*. Antropologia dello spazio. Abril 1985. pp 35-38

Certeau, Michel de. 1996. La Invención de lo cotidiano / México : Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia ; Guadalajara : Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Champagne, Patrick. 1984. La manifestation. La production de l'événement politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1984, Volumen 52, Número 1 p. 19 - 41

Chiu Amparán, Aquiles (coord) 2006. El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales. México, Porrúa/UAM Iztapalapa/CONACYT.

Cheal, David. Ritual: communication in action. *Sociological analysis* 1992, 53:4 363-374.

Checa, Francisco. 1988. Poder e identidad a través de las fiestas. *El folklore andaluz*. Revista de Cultura tradicional. No. 2. Asociación granadina de antropología.

Ciudad de México (1991) El Zócalo, espacio de libertades. México, DDF.

Clark, Herbert. 1996. Using language. Cambridge University Press.

Cruces, Francisco. 1998. "El ritual de la protesta en las marchas urbanas" en : García Canclini, Néstor (coord) Cultura y comunicación en la ciudad de México, vol II. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios. México. UAM/ Grijalbo.

Darnton, Robert. 1987. "Un burgués pone en orden su mundo: la ciudad como texto" en La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. México, FCE.

de Leeuw, Ton. 2006. Music in the Twentieth Century : A Study of Its Elements and Structure. Amsterdam NLD: Amsterdam University Press, 2006.

Delgado, Javier; Luis Chías, Mauricio Ricárdez et al. Vialidad y vialidades en la ciudad de México. *Ciencias* no. 70, abril-junio de 2003. México, UNAM. Sitio electrónico: <http://www.ejournal.unam.mx/ciencias/no70/CNS07005.pdf>

Delgado, Manuel. 2004. Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles. Revista colombiana de antropología no. 4.

Dobry, Michel. 1988 [1986] Sociología de las crisis políticas. La dinámica de las movilizaciones multisectoriales. Madrid, Siglo XXI.

Dominic, Brian. 2000. Orange parades: the politics of ritual, tradition and control. Londres, Pluto Press.

Durán Muñoz, Rafael. 2000. Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales en las transiciones española y portuguesa. Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales.

Echeverría, Bolívar. 2003. "Arte y utopía". Introducción a: Benjamin, W. 2003. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. México, Ítaca.

Eliade, Mircea. 1981 Lo sagrado y lo profano. Barcelona, Guadarrama/Punto Omega.

Enzensberger, Hans Magnus. 1981 [1972] Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Barcelona, Anagrama.

Favre, Pierre. 1990. La manifestation. Paris, Fondation Nationale de Sciences Politiques.

Ferry, Jean-Marc. 1998. "Las transformaciones de la publicidad política" en: Ferry, Wolton, et al. 1998. El nuevo espacio público. Barcelona, Gedisa.

Fillieulle, Olivier. 1997. Stratégies de la rue: les manifestations en France. París, Fondation Nationale de Sciences Politiques.

Finol, José Enrique. 2000. Body, action and power. The semiotic of ritual in contemporary society. Viena, European Journal for Semiotic Studies, vol 12-4.

_____, 2003. Del espectáculo a la hipervisibilidad. Conferencia plenaria para el VII Congreso Internacional de Semiótica Visual (AISV) ITESM, Ciudad de México, diciembre de 2003.

Floch, Jean Marie. 2000. Petites Mythologies de l'oeil et de l'esprit. París-Ámsterdam. Editorial Hadés

Fontanille, Jacques. 2001. Semiótica del discurso. Lima, Universidad de Lima y FCE.

Geertz, Clifford. 2000. [1983] Local knowledge. Library of Congress, Basic Books.

_____, 1996 [1973] La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa.

Gennep, Arnold Van. 1986. Los ritos de paso. Estudio sistemático de las ceremonias de la puerta y del umbral...Madrid, Taurus.

Gilles Bui-Xuân y Sébastien Ruffié, «Le salut en judo : un médium ritualisé de communication», *Corps et Culture* [En línea], Rites et institutions: 25 de enero de 2005 <http://corpsetculture.revues.org/document564.html>.

[Giugale, Marcelo M.](#); [Lafourcade, Olivier](#); [Nguyen, Vinh H.](#) (eds) 2001. *Mexico, a Comprehensive Development for the New Era*. Washington, D.C.; World Bank Publications.

Gledhill, John. 2000. *Power and its disguises. Anthropological perspectives on politics*. VA, Pluto Press.

Goffman, Erving. 1966. *Behavior in public places*. Nueva York, the Free Press.

Goffman, Erving. 1994 (1963) "Compromiso I. El dialecto corporal" en: Bateson, Birdwhistell, Goffman, et al. 1994 [1984] *La nueva comunicación*. Selección e introducción de Yves Wilkin. Barcelona, editorial Kairós.

_____, 1966 [1963]. *Behavior in public places*. Nueva York, The Free Press.

_____, *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. Nueva York, Anchor Books

_____, 1992 [1981] *Forms of talk*. Universidad de Pennsylvania

_____, *Frame analysis*. 1986. Boston, MA. Northeastern University Press.

Greimas, A.J. 1979. *Semiótica. Diccionario razonado de Teoría del Lenguaje I*. Madrid, Gredos.

_____, 1971. *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid, Gredos.

_____, 1982. *Semiótica. Diccionario razonado de Teoría del Lenguaje I*. Madrid, Gredos.

Grimes, Ronald. 1981. *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe de Nuevo México*. México, FCE.

_____, 2002. *Deeply into the bone. Re-inventing rites of pasaje*. University of California Press.

_____, 1978. *The ritual of walking and flying: public participatory events at actor's lab*. *The drama review*, vol 22 no. 4 pp 77-82.

Habermas, Jürgen. 2002a. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, Taurus.

Habermas, Jürgen. 2002b. *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, Taurus.

_____, 1981. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona, Gustavo Gili.

Hall, Edward T. A system for the notation of proxemic behaviour. *American anthropologist*, Nueva serie, vol 65, no. 5, Selected papers in method and technique. (oct 1963) 1003-1026.

_____ 2001 [1972] La dimensión oculta. México, siglo XXI.

_____ 1990 El lenguaje silencioso. México, Alianza Editorial/CONACULTA

Halliday, M.A.K. 1978. El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. México, FCE.

Haluani, M. (1994) Estrategias e impacto de los movimientos de protesta social. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Harvey, David. 1990. Between space and time: reflections on the geographical imagination. *Annals of the association of american geographers*, vol 80 no. 3 sept 1990 pp 418-434

Hashimoto, Alan. 2003. Visual design fundamentals. A digital approach. Hingham, MA. Charles River Media.

Herrera Gómez, Manuel y Soriano Miras, Rosa María. 2004. "La teoría de la acción social en Erving Goffman." *Papers* 73:59-79.

Hirales, G. 2005. El fin no justifica los medios. *Nexos* 336, Dic de 2005.

Hughes Freeland, Felicia. 1998. Recasting ritual. Performance, media, identity. KY, Routledge.

Husserl, Edmund. 2002 [1980]. Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo. Madrid, editorial Trotta.

Jakobson, Roman. 1996 [1988] El marco del lenguaje. México, FCE. 1977. Ensayos de poética. México, FCE.

_____ 2006 [1977] Ensayos de poética. México, FCE.

_____, Tinianov, et al. 2002 [1970] Teoría de la literatura de los formalistas rusos. Antología preparada y presentada por Tzvetan Todorov. México, Siglo XXI.

Johnson, Loretta T. Charivari/Shivaree: a European folk ritual on the American plains. *Journal of interdisciplinary history*, vol. 20 no. 3 (invierno 1990) 371-87.

Keane, John (ed) 1993. *Civil society and the State*. Bristol, Verso.

Kendon, Adam. 1997. *Gesture. Annual Review of Anthropology*, vol 26 1997 pp. 109-128.

Knapp, Mark L. 1991. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona, Paidós.

Kress, Gunther y Theo van Leeuwen. 1998 (1996) *Reading images. The grammar of visual design*. Londres, Routledge.

Landowsky, Eric. 1993 [1989]. *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*. México, FCE.

_____, 1987. Algunas condiciones semióticas de la interacción, en: Bertrand, Rastier, Arrivé et al. *Sentido y significación. Análisis semiótico de los conjuntos significantes*. Puebla, Premiá editora.

Leach, Edmund. 1985 [1976] *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI.

Levinson, Stephen. 1989. *Pragmática*. Barcelona, Teide.

Levy, Daniel y Kathleen Bruhn 2006 *Mexico : The Struggle for Democratic Development*. University of California Press.

Lomnitz, Claudio. 2000. *Vicios públicos, virtudes privadas. La corrupción en México*. CIESAS/Porrúa.

Lorenz, Konrad. 1974. *On aggression*. Orlando, FLA. Harvest Books.

Lotman, Yuri. 1998. *Cultura y explosión*. Barcelona, Gedisa.

Loveman, Brian y Elizabeth Lira. 2007. Truth, justice, reconciliation and impunity as Historical Themes: Chile, 1814-2006. *Radical History Review*. No. 97. Truth Commissions: State Terror, History, and Memory.

Lukács, Gyorgy. 1972. *Estética*, vol. 2. *La peculiaridad de lo estético. Problemas de la mimesis*. Barcelona, Grijalbo.

Maissonneuve, Jean. 1991. *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona, Herder.

Marin, Louis. *On Representation*. 2001. Palo Alto, CA: Stanford University Press.

Mc Phail, Clark y Ronald T. Wohlstein. Individual and collective behaviours within gatherings, demonstrations and riots. *Annual review of sociology*, vol. 9 (1983) 579- 600.

Mc Phail, Clark. Student walkout: a fortuitous examination of elementary collective behaviour. *Social problems*, vol 16, no. 4 (primavera 1969) 441-455.

McPhail, Clark y Ronald T. Wohlstein. Collective locomotion as collective behaviour. *American sociological review*, vol 51, no. 4 (agosto 1986) 447-463.

Nieburg, H.L. Agonistics- rituals of conflict. *Annals of the American academy of political and social science*, vol 391, collective violence (sep 1970) 56- 73.

Marx, Karl. 2005 [1972] Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Vol 2. 1857-1858. México, Siglo XXI.

Melucci, Alberto. 1996. Challenging codes. Collective action in the information age. Cambridge University Press.

_____, 2002 [1999] Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México.

_____, 1993. Social movements and the democratization of everyday life, en: Keane, John. Keane, John (ed) Civil Society and the State. Bristol, ed Verso.

Monnet, Jerome. 1995. Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México. México, DDF/CEMCA:

Mounin, Georges. 1980. The semiology of orientation in urban space. *Current Anthropology*, vol 21 no. 4. agosto de 1980. Chicago, The Wenner-Green Foundation for Anthropological Research.

Nieburg, H.L. 1970. Agonistics-Rituals of Conflict. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 391, Collective Violence. (Sep., 1970), pp. 56-73.

Stable URL:

<http://links.jstor.org/sici?sici=00027162%28197009%29391%3C56%3AAOC%3E2.0.CO%3B2-1>

Noyes, Dorothy. 1995. Group. *The Journal of American Folklore*, vol 108 núm 430. Common ground: keywords for the study of expressive culture (otoño de 1995) pp 449-478.

Ozouf, Mona. 1976. La fête révolutionnaire. Paris, Gallimard.

Pascual Sarría, Francisco Luis. Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las Cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XIV. *Revista de estudios histórico-jurídicos*. Valparaíso, Chile, 2003, no.25, p.147-185.

Paz Arellano, Pedro. 2002. El centro histórico como espacio semiótico. Planteamientos iniciales. *Cuicuilco*. Mayo-agosto. Año/vol 9, núm 25. Revista de la escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Peirce, Charles S. 1987 [1931] *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus.

Piccini, Mabel. 1996. Acerca de la comunicación en las grandes ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, año/vol 5, núm 009. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, DF México.

Polletta, Francesca. 1998. ["It Was like a Fever ..." Narrative and Identity in Social Protest](#). *Social Problems*, vol 45, no. 2 mayo 1998.

Portal, María Ana. 2000. Políticas culturales y participación ciudadana en el Distrito Federal. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62, No. 2. (Abr. - Jun., 2000), pp. 177-192.

Ricoeur, Paul. 2002 [1986] *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México, FCE.

_____, 1987. La gramática narrativa de Greimas, en : Bertrand, Rastier, Arrivé et al. *Sentido y significación. Análisis semiótico de los conjuntos significantes*. Puebla, Premiá editora.

_____, 2001 [1980] *La metáfora viva*. Madrid, ediciones Trotta/ Cristiandad.

Robert, Vincent. 1996. *Les chemins de la manifestation*. Lyon, Presses universitaires.

Rudé, George. 1998 [1971] *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. México, Siglo XXI.

Searle, John. 2001. *Actos de habla*. Madrid, eds Cátedra.

Schütz, Alfred. 2003 [1962] *Buenos Aires, Amorrortu*.

Sloterdijk, Peter. 2002. *El desprecio de las masas. Ensayos sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia, Pre-textos.

_____ 2006. *Esferas III. (Espumas)* Madrid, Siruela.

Snow, David; Robert Benford et al 2006 (1986). *Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos*. En: Chiu Amparán,

Aquiles (coord) El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales. México, Porrúa/UAM Iztapalapa/CONACYT.

Sörensen, Jasper. 2005. Ritual as action and symbolic expression. en: The cultural heritage of medieval rituals. Museum Tusulanum Press.

Tamayo, Sergio. 2002. Espacios ciudadanos. La cultura política en la ciudad de México. Ediciones Unidad Obrera y Socialista/Sociedad Nacional de Estudios Regionales.

_____, Xóchitl Cruz. La marche de la dignité indigène. *Le Mouvement social*, No. 202, Les Marches. (Jan. - Mar., 2003), pp. 95-111. Stable URL: <http://links.jstor.org/sici?sici=0027-2671%28200301%2F03%290%3A202%3C95%3ALMDLDI%3E2.0.CO%3B2-P>

Tambiah, Stanley J. 1985. Culture, thought and social action. Cambridge, MA: Harvard University.

_____, 1996. Leveling crowds. Ethnonationalist and collective violence in South Asia. University of California Press.

Tarrow, Sidney 1988. National politics and collective action: Recent theory and research in Western Europe and the United States. Annual Review of Sociology, vol 14, pp 421-440.

_____, 1998. Power in movement: social movements and contentious politics. Cambridge University Press.

Tartakowsky, Danielle. 1998. Le pouvoir est dans la rue: crises politiques et manifestations en France. París: Aubier.

Tilly, Charles. 1981. Nineteenth-Century origins of our Twentieth-Century collective action repertoire. 1981. working paper/I244. Universidad de Michigan.

_____, Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758-1834. *Theory and Society*, Vol. 26, No. 2/3, Special Double Issue on New Directions in Formalization and Historical Analysis. (Apr. - Jun., 1997), pp. 245-273. Stable URL: <http://links.jstor.org/sici?sici=0304-2421%28199704%2F06%2926%3A2%2F3%3C245%3APOPCIG%3E2.0.CO%3B2-E>

_____, 2004. Social movements 1768-2004. Londres, Paradigm Publishers.

Touraine, Alan. 1998. Comunicación política y crisis de representatividad. En: Ferry, Wolton, et al. 1998. El nuevo espacio público. Barcelona, Gedisa.

- Trnka, B. et al 1972. El círculo de Praga. Barcelona, Anagrama.
- Turner, Victor. 1975. Dramas, fields and metaphors. Symbolic action in human society. Londres, Cornell U.P.
- _____, 1988. El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Madrid, Taurus.
- _____, 1973. The center out there: Pilgrim's goal. *History of Religions*, Vol. 12, No. 3. (Feb., 1973), pp. 191-230. The University Chicago Press.
- Wohlstein, Ronald T. y Clark McPhail. Judging the presence and extent of collective behavior from film records. *Social psychology quarterly*, vol. 42, no. 1 (marzo 1979) 76-81. Revista de la American Sociological association.
- Uspenskij, Boris. 2001 [1974]. Historia sub especie semioticae, en: Lotman, Uspenskij et al. Semiótica de la cultura. Madrid, Cátedra.
- Van Dijk, Teun. 1996 [1983] La ciencia del texto. Paidós comunicación.
- Velasco Gómez Ambrosio (coord). 2000. El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades. México, CIICH, Siglo XXI, UNAM.
- Vernant, Jean Pierre. 2002. Entre mito y política. México, FCE.
- Vernik, Esteban. 1998. Comunidades cercadas: la exclusión urbana en la televisión y en la vida, en : García Canclini, Néstor (coord) Cultura y comunicación en la ciudad de México, vol II. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios. México. UAM/ Grijalbo.
- Wildner, Kathrin 1998 El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. Anuario de espacios urbanos; historia, cultura y diseño. 1998. UAM Azcapotzalco, México pp 149-166.
- Wisler, Dominique. Médias et action collective: La couverture de presse des manifestations publiques en Suisse *Revue Française de Sociologie*, Vol. 40, No. 1. (Jan. - Mar., 1999), pp. 121-138.
Stable URL:
<http://links.jstor.org/sici?sici=0035-2969%28199901%2F03%2940%3A1%3C121%3AMEACLC%3E2.0.CO%3B2-6>
- Wolf, Eric. 2001. Pathways of power. Building an anthropology of the modern World. NJ, University of California Press.

Documentos oficiales

Ley de Transporte y vialidad del Distrito Federal y Dictamen a las observaciones que emitió el jefe de gobierno del Distrito Federal al Decreto de la misma. Tomado de Diario de los Debates de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. México, año 3, Núm. 26, Extracto de la Sesión ordinaria del 10 de diciembre de 2002. (recurso electrónico: www.asambleadf.gob.mx).

Comportamiento de manifestaciones. Informe emitido por la Secretaría de Gobierno, Subsecretaría de Gobierno, y la Dirección General de Concertación Política y Atención Social y Ciudadana del Gobierno del Distrito Federal. (s/f) Incluye gráficas por eventos, asistentes y ámbito (local/federal) entre los meses de enero y junio de 2004 y enero a diciembre de 2003. (recurso electrónico)

Presidencia de la República, 2005. V Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox, inciso 3.4.1.1. Diálogo y Negociación para la Prevención y Atención de Conflictos Sociales (recurso electrónico: <http://quintoinforme.presidencia.gob>)

Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. 2003 Informe anual de acciones de policía. Movilizaciones sociales (febrero 2002-marzo 2003). Recurso electrónico: informe_sec_informe_2003_1

Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. 2003. Informe anual de acciones de policía. Cobertura de actos masivos por elementos de la policía. Marzo 2003- febrero 2004. Recurso electrónico: informe_sec_informe_2004_15.

Referencias hemerográficas (sólo fuentes citadas)

Diario La Jornada

Aguilar Camín, Héctor. Ganar las plazas o ganar las urnas. La Jornada, 12 de agosto de 1996

Avilés, Jaime. Cimbró al Zócalo la Pejemanía. Ante su propio asombro, López Obrador confirmó su poder de convocatoria. Protegido por la multitud, el jefe de gobierno rompió el dispositivo de seguridad. La Jornada, lunes 15 de marzo de 2004. Capital.

Avilés, Karina et al. La Jornada, 10 de febrero de 2000. Causan marchas pérdidas millonarias al D.F. Notimex 15 de mayo de 2006.

Brooks, David y Jim Cason. Multitudinaria protesta en Nueva York. El fin de la ocupación de Irak y el rechazo a la injerencia en otros países, demandas principales. La Jornada, 20 de marzo de 2004. Mundo.

Cruz, Angeles. Multitudinaria manifestación para rechazar las reformas al RJP del IMSS. Amenazaron con realizar un paro nacional Denunciaron malos manejos de Santiago Levy. La Jornada, jueves 11 de marzo de 2004. Sociedad y Justicia.

Gómez Flores, Laura. Rosario Robles: deber de ciudadanos, decidir sobre reglamentación de marchas. Necesario, conciliar derechos de tránsito y manifestación. 24 de octubre de 1999. Sociedad y Justicia.

Las marchas estrangulan al DF; se movilizan en el país 4 millones. La Jornada. 29 de abril de 2006. Primera plana.

Llanos Raúl, Josefina Quintero et al Congregó a más de 100 mil personas la convocatoria al Zócalo capitalino. La Jornada, lunes 15 de marzo de 2004. Capital.

Llanos Samaniego, Raúl Seguirán marchas en el DF pero sin bloqueos. Viernes 2 de febrero de 2001. Ciudad.

Muñoz E Alma et al. Marcha por la libertad de estudiantes presos. Padres de familia, alumnos de diversas escuelas y organizaciones sociales apoyaron a paristas. La Jornada, 5 de febrero de 2000.

Muñoz, Patricia y Fabiola Martínez. El paro de labores en el IMSS, apenas el inicio de una larga jornada opositora al gobierno. Miércoles 1 de septiembre de 2004. Laboral.

Muñoz, Patricia y Fabiola Martínez. El sindicalismo independiente colmó la plaza de la Constitución. La Jornada, 1 de septiembre de 2004. Política.

No se negociará "bajo presión", advierte Gobernación a maestros . Las pláticas ya concluyeron, dicen Diódoro Carrasco y Miguel Limón; hoy, marcha a Los Pinos . De la redacción, La Jornada, 25 de mayo de 2000.

Pradilla Cobos, Emilio. Los maestros y las calles. 16 de junio de 1996.

Ramírez, Bertha. Propone Creel normar marchas. 12 de abril 2000.

Ramírez, Teresa. *Entrevista con Andrés Manuel López Obrador. .24 de junio de 2000.*

Rodríguez Araujo, Octavio. ¿Es legal el "resguardo de la UNAM? Jueves 20 de abril de 2000

Velázquez, Miguel Ángel. El falso debate de las marchas. 22 de junio de 2007. Ciudad Perdida.

La crisis

Baja popularidad del Peje por caos vial. La Crisis. Carlos Ramírez, 29 junio 2006

El Universal

Alcaraz, Yetlaneci. Simpatizantes de AN ven “feos” a quienes marchan. El Universal, 5 de julio de 2007.

Diario de México

Diario de México, caos vial por marcha. 1 de septiembre de 2004.

Semanario proceso

Villaseñor, Guillermo. Al Zócalo. *Proceso* 292. 5 de junio de 1982.

Referencias electrónicas

Bandos informativos. Gobierno del Distrito Federal.

www.df.gob.mx/noticias/bandos.html

[Bando número 13.- Lineamientos de Política relacionados con las marchas, mítines, plantones y bloqueos que se realizan en la ciudad de México.](#) Martes 19 diciembre de 2000. <http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/bandos.html?id=262575>

La concentración masiva en foros y blogs:

<http://www.ochocuartos.com/archivo/2006/11/28/por-la-ciudad/el-mata-matachines.php>

<http://foros.eluniversal.com.mx/>

(El foro de discusión sobre marchas 2004 ya no está disponible en la página electrónica, pero se cuenta con una copia para uso personal en CD)

Jiménez, Ricardo. 2004. Ciudadanía movilizada. 1993-2004. Un recuento y una interpretación: hacia una lectura prospectiva. Documento del Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara

Movilizaciones ciudadanas por tipo de demanda. Documentos elaborados en el Programa Ciudadanía Movilizada del CESEM Heriberto Jara. Informes correspondientes a enero- diciembre 2003

<http://www.cesem.org.mx/programas/ciudadania/CIUDADANIA%20MOVILIZADA%202003.htm>

Enero- dic 2004

<http://www.cesem.org.mx/programas/ciudadania/CIUDADANIA%20MOVILIZADA%202004.htm>

Enero-dic 2005

http://www.cesem.org.mx/programas/ciudadania/ciudadania_movilizada2005.htm

Página de Beatriz Paredes, candidata a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal por el Partido revolucionario Institucional en proceso electoral local año 2000

http://www.beatrizparedes.org.mx/portal/content/view/180/29/dimt_radio/dcts/280503.pdf.

Pronunciamento del diputado Miguel Ángel Toscano Velasco sobre la problemática de las marchas en el Distrito Federal. Asamblea Legislativa, sesión del 12 de diciembre de 2000.

IV informe de la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos. 2005.
<http://rodh.org.mx/spip/>

Informes anuales de la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno del Distrito Federal.

<http://portal.ssp.df.gob.mx/Portal/ComunicacionSocial/Informes/InformeDeResultados.htm>

Vialidades, las venas de la ciudad

http://www.setravi.df.gob.mx/reportajes/r_vialidades.html

“Los ciudadanos en el Distrito federal no simpatizan con los participantes en las marchas, se sienten afectados directamente y consideran más importante su derecho al libre tránsito que es lastimado con las marchas, y no obstante todo esto, rechazan el uso de la fuerza pública e incluso no aceptan que se prohíban”

http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_marchas_df.pdf

Consulta en viviendas Mitofsky 2003.

*